VOLUMEN II

TERCERA PARTE

“*Todo sucede de una manera mecánica* ... (*Una*) *más amplia división del trabajo, tal es el motor del progreso* ...”

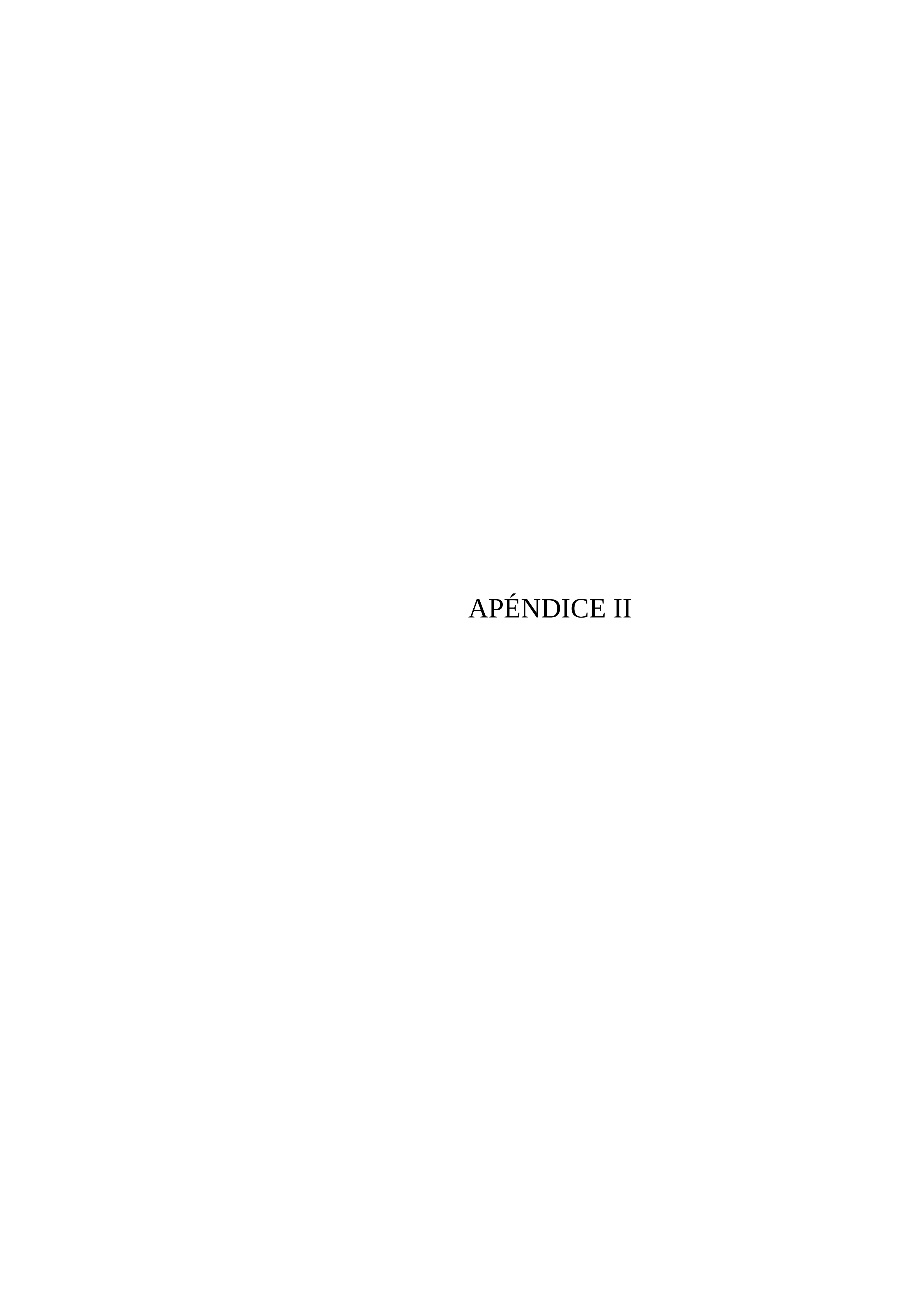
Émile Durkheim

“(*Encuentro*) *en una dialéctica … muy sutil ese grano de pimienta* (*necesario*) …”

Valentín Marcel Proust

“*Lo importante* (*son*) ... *los pasajes comunistas desde un orden que se deshace hacia un orden que se construye*”

Gilles Deleuze



APÉNDICE II

"... *Uno debe inclinarse ante los mandarines; la Academia de las Ciencias debe reemplazar al Papa* ..."

Gustav Flaubert

"¿(*No*) *hay suplicio* (*en el proceder monótono*) *de la ciencia* ..., *en que el hombre* ... *se* (*hincha*) *del placer de repetir* ... *pruebas, y no* (*vive*) *más que así? Tortura sutil, necia* ..."

Arthur Rimbaud

A. Síntesis contextual del vol. I de los *Grundrisse*

Debido a lo intrincado de su organización, hemos optado por efectuar una exposición que respete los "cortes" temáticos con profusas notas que ofrezcan un panorama general del "Materialismo Histórico", en especial, acentuando aquellos puntos de divergencia con otras lecturas: ciencia y crítica, norma valor, "composición" interna de la mercancía, niveles analíticos con respecto al valor de cambio, tasa de ganancia, materia, materialismo, materialismo dialéctico, dialéctica, dialécticas históricas, método, depredación de la naturaleza, análisis de los grupos sociales, etc.; ejes que hemos abocetado a lo largo del cuerpo de la Tesis.

I. La *Introducción* de 1857[1]

Llamativamente, esta parte se encuentra subdividida en cuatro items acorde a los ritmos de una dialéctica del clinamen. En el primero de ellos, se indica lo que tendría que investigarse bajo lo que la Economía Política concibe por "producción".

Cabe subrayar que el lexema en juego es mucho más amplio que lo que aquella "ciencia" insistió en definir, de manera que bien podría sostenerse que el suegro de Lafargue está contra una concepción economicista, lineal, mecánica, apresurada, imprudente, etc. de tan significativa esfera humana.

I.1. El universo de la producción

Comienza estableciendo que el punto de partida del análisis colectivo, es la interacción de los individuos que generan el tesoro imprescindible para la continuidad de la comunidad en el tiempo[2]. Define la sociedad a manera de un conglomerado, una totalidad abigarrada, circunscrita y determinada.

Afirma que para estudiosos como Smith y Ricardo, las especulaciones de Rousseau asoman como ideales que pertenecen al pasado, pero todos ellos consideran que existe una naturaleza humana intemporal que es un sustrato de la Historia[3] (1971 b: 4). Aunque esa ilusión es una simpleza, suele ser común a diferentes épocas[4]. Lo cierto es que cuanto más se retrocede hacia formas de vida y de sociedad antiguas, lo que ahora llamamos "individuo" resulta parte y función de un conjunto que lo absorbe. En la actualidad, a pesar que constatamos un individualismo exacerbado, la singularización y la socialización se gestan a raíz de la injerencia de lo social. Por esto, los que procuran "explicar" algunos procesos y fenómenos apelando a "orígenes", robinsonadas, etc. se enredan en una Filosofía de la Historia, mitologizando un "Adán" o un "Prometeo"[5].

En otro orden de cuestiones, si bien es imprescindible situar con precisión la fase de génesis de tesoro que estudiamos, no es aconsejable perder de vista que existen elementos generales en las más desiguales etapas. Esas determinaciones comunes son las que actuando de "fondo", posibilitan aprehender un período como un *desvío*, alejamiento, distanciamiento, diferenciación de tales rasgos universales[6]. Por consiguiente, una forma de economía, sociedad, praxis e historia es un despliegue "curvado", "declinado" respecto a leyes generales. Sin embargo, esta peculiaridad suscita el efecto de que los economistas modernos eternicen las relaciones y los términos que pertenecen al capitalismo. Naturalizan el "homo oeconomicus" y lo tornan "modelo" de

subjetividad, conducta, etc. Incluso, en virtud de que siempre es necesario un trabajo acumulado en medios de producción[7] con el horizonte de volver factible la creación de valores de uso, y en razón de que el capital también es tarea objetivada, los economistas hacen nacer el capital en la Prehistoria (op. cit.: 5). En posiciones extremas, algunos economistas llegan a entender que los gobiernos falsean con maldad[8] la "verdadera" historia de las relaciones de producción, y que ocultan a propósito que capital hubo y habrá siempre (loc. cit.: 6).

Tal como lo anunciamos, cada rama para suscitar valores de uso, cada grupo de esferas de producción y el movimiento total de la producciónreproducción de la sociedad en el tiempo, es un organismo, una globalidad y un sujeto[9]. En la práctica de la Economía Política, suele añadirse una parte iniciática que se orienta a describir los caracteres generales de cualquier tipo de producción, cayendo en tautologías. Las "... *llamadas* condiciones generales ... *de* (*la*) *producción no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel concreto* ..." (op. cit.: 8; la alteración tipográfica es de los surcos). O bien, plantea teoréticamente cuáles son las diferencias de desarrollo entre agrupaciones disímiles[10] (loc. cit.: 6).

Sin embargo, esas disquisiciones tienen la finalidad de volver suprahistóricos los vínculos para la creación de tesoro (op. cit.: 7). Y de los cuatro términos (producción, distribución, circulación y consumo), los economistas piensan que el primero de ellos es el que mejor se presta para ser disfrazado como momento de la vida social que desde siempre fue burgués. Los más lúcidos intentan, como lo hemos anticipado, "... *liquidar* ... *las diferencias históricas formulando leyes* humanas universales" (loc. cit.; el énfasis no es nuestro). Distinguen grupos que consumen renta (es decir, que aprovechan plusproducto que no viene de la explotación

directa de labor), de los sectores que consiguen una cuota de la producción social con base en el comando del trabajo[11].

El crítico en escena sostiene que frente a esas elucubraciones, es factible responder lo que sigue:

Advertencia 1: Cualquier propiedad es una forma de acaparar las condiciones de producción[12]. Todo "individuo" (se acote como fuere el lexema, según los giros que le otorgue cada etapa histórica), se apropia de una fracción de los valores de uso creados por el obrero colectivo a través de la mediación de la sociedad-totalidad. Sin embargo, esto no autoriza a decir que cada uno de los tipos de propiedad que existieron fueron propiedad privada (op. cit.: 7). Por el contrario, es plausible que una de las clases primitivas de propiedad sea la colectivista y/o comunitaria (loc. cit.: 8).

Advertencia 2: En el fondo, esas sentencias "... *expresan más de lo que saben sus predicadores*"[13] (ibíd.). Detrás del marco legal (definido acorde a cada época) que protege el derecho no universal de los grupos privilegiados[14] a tener un acceso peculiar[15] a medios de producción fundamentales, a los productos de la tarea social y a un consumo que no es el de las mayorías (por mínima o insignificante que sea la distancia), está la dinámica que asocia toda forma de producción con instituciones jurídicas, clases de ejercicio del gobierno, etc. Tales elementos de superestructura legitiman, en la comuna burguesa, el derecho del más

fuerte sin que asome violencia alguna[16], como si se tratara de una república de iguales.

Por otra parte, cuando las condiciones sociales vastas y “esenciales” anexadas a un estadio de la producción apenas están configurándose o se desintegran poco a poco, de manera acelerada o en ritmos combinados, acaecen perturbaciones en la dinámica de la génesis de riqueza en desiguales intensidades, escalas, grados y con efectos múltiples[17].

NOTAS

[1] La cita de Flaubert ha sido tomada de Bourdieu 1999 c: 34; la de Rimbaud de 1996: 44. Por otro lado, casi en su totalidad el Apéndice II se halla en el registro de la praxis científica.

En otro orden de matices, pocos saben que esa *Introducción* (1972 b) fue utilizada por Marx en su obra *Contribución a la crítica de la Economía Política* (1973 a) que, al contrario de lo que afirma Wheen sobre ella (2000: 217), tiene el mismo grado de complejidad semántica que el interminable vol. I de los *Borradores* (que por lo demás, no integra una serie que es fragmentaria –excepto el vol. III- e incoherente –ir a op. cit.: 209). Incluso, las "*Formas que preceden a la producción capitalista*" fueron editadas por Hobsbawm induciendo la impresión de que fue un texto independiente (1984 b). Grande fue la sorpresa cuando escuché estas apreciaciones no sólo de parte de militantes y de cuadros políticos, sino hasta de profesores universitarios que consideran que un intento de aclaración de la terminología marxista es algo "pasado de moda" (si es que no opinan así del pensamiento mismo del exiliado en Gran Bretaña). Insistimos, sin que ello signifique el autoelogio de nuestra "erudición" en el terreno, en que el desconocimiento de Marx es sistemático *y* sintomático.

Por lo anterior es que acaso habría que enunciar con Andreas-Salomé: "(*creo*) *en todo lo aún no dicho* ..." (1980: 110).

[2] En apenas un sintagma que al cercarlo no llega a ser oración, el forastero de Europa postula que las robinsonadas de la Economía Política y de la Filosofía son resultado de "... *imaginaciones desprovistas de fantasía* ..." (1971 b: 3). Si fuera lícito suponer que la pareja de Jenny efectúa la apreciación porque valora la imaginación inteligente, entonces la teoría deconstructora (que, tal cual lo hemos señalado en otros espacios, está a medio camino entre ciencia, filosofía, crítica con jirones de disposición escolástica y práctica inmediatista), tiene que albergar en su seno los productos refinados de aquélla. Y sin que extrememos lo enunciado por la firma que descomponemos, un pensamiento rebelde debiera ser apto para invaginar las potencias desbordantes de la estética para lograr una mejor intelección de los objetos, problemas, etc.

Por lo demás, la idea althusseriana de que la teoría es un conjunto de medios genéticos simbólicos (1973: 152, 155) se encontraba formulada en el joven Marx: Lenin nos acerca un artículo de *La Gaceta del Rhin* (1842/1843) que evalúa que los corpus filosóficos y, por ampliación, la ciencia o la crítica, son herramientas de producción. Sin embargo, al igual que otros instrumentos, se independizan de los agentes, sojuzgándolos: "... *El mismo espíritu que construye ferrocarriles ..., construye sistemas filosóficos ... Y luego* estos *medios ... se emancipan ... y comienzan, a su vez, en forma* soberana*, a* determinar *el espíritu* ..." (1972: 376; lo subrayado nos pertenece).

Desde otro terraplén, es posible enunciar que la "*voluntad de decir*" (Andreas-Salomé 1980: 110), la de "*pronunciamiento*" (op. cit.: 147), la de "*ensueño*" (loc. cit.: 157), son absorbidas por la "*voluntad de violencia*" (op. cit.: 157) y las expresiones acaban como terceros poderes (sobre una "clasificación" no exhaustiva de las "voluntades", cf. Carrique y López 1997 b: nota 13 en pp. 49/50).

(3) Sin duda, la breve alusión no es suficiente a los fines de una "hermenéutica" y filología exigentes, agobiantes; empero los indicios son útiles [perspectiva deconstructora]. Por ende, una posición materialista no se enreda con las metafísicas de la naturaleza humana (Foucault 1997: 256), del trabajo (op. cit.: 308) o en el "a priori" empírico-trascendental antropológico (loc. cit.: 309/310).

(4) La observación casi imperceptible respecto a que Steuart, por ser aristócrata, se conserva "con los pies" en el registro de la Historia, acaso resulte ampliable [registro de la ciencia]. En una situación de esos ribetes, estipularíamos que algunas fracciones de las clases dominantes (incluidas las que se encargan de funciones semantizadoras) y, por extensión, algunos sectores de los hegemónicos en general (obreros improductivos privilegiados y sectores independientes con "status"), son capaces de horadar las opacidades semióticas en las que se hallan cogidos y ser más "realistas".

Si una hipotización de tal carácter acabase viable, podríamos articular que los condicionamientos de los grupos, de las clases, de los subconjuntos de cada uno y de los agentes, por los intereses, la economía,

el lugar en el proceso de producción, etc. no es un torpe nexo de causa-efecto, estímulo/respuesta, entre otras dicotomías.

Por lo demás, va de suyo que numerosos sectores de los grupos subalternos (f. i., en las comunas escindidas en contradicciones violentas, las clases expropiadas) también son menos propensos a las tentaciones de las alucinaciones especulativas y cuasi psicóticas que deleitan a los obreros improductivos actualizadores de semióticas.

Sin embargo, los estudios de Greimas serían pertinentes y encajarían con una óptica marxista porque lo que nos enseñan procesos de significación como el descrito, es que hay que "... *captar e interpretar una dimensión autónoma de* (*las*) *sociedades, la dimensión significativa, gracias a lo cual una sociedad existe, en tanto que sentido, para los individuos y los grupos que la componen, así como para las otras sociedades, que la miran y la reconocen. Históricamente convendría ver* ... *cómo* ... *son elaboradas* ... *formas de* ('*socialidad*') ... *e inciertas cohesiones*. *Se trata, en suma, de* ... *comprender* ... *cómo el individuo* ... *consigue reunirse con el otro, cómo se integra y vive su integración* ..., *cuáles son estas* '*representaciones colectivas*' ... *que* (*lo*) *hacen* ... *un ser social*" (1980: 56).

(5) En consecuencia, las repetidas objeciones de los posestructuralistas, los post-modernos, los representantes de la teoría "crítica" o *Escuela de Frankfurt*, los neo/estructuralistas, los nietzscheanos que escriben al tono de Cioran, los neo-constructivistas como Morin, los existencialistas, entre otros, con relación a que Marx pertenece a la Modernidad por encuadrar los acontecimientos en las narraciones maestras de una Filosofía de la Historia, no se ajustan a su rúbrica.

Bastaría una lectura más o menos atenta, no prejuiciada ni ofuscada por automatismos ideológicos, de la *selección* de cartas que editó el IMEL de Moscú y tradujo Cartago: "... *mi crítico* [enuncia el amigo de Engels en un correo de fines de 1877 al Director del periódico ruso '*Anales patrios*' y en respuesta a Mikhäilovsky] ... (*se*) *siente obligado a* transformar *mi* **esbozo** ... *de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría* histórico-filosófica *de la marcha general que le impone el* destino *a* todo *pueblo, cualquiera sean las circunstancias* ... *en las que se encuentre* ... *Pero* ... *mi crítico* (*me*) *honra y me avergüenza a la vez demasiado* ..." (1975: 290; lo relevado no es del texto). **Nunca** se comprenderá una forma

de economía y sociedad "... *mediante la* <u>llave</u> <u>maestra</u> universal *de una teoría histórico-filosófica ... cuya suprema virtud consiste en ser* **suprahistórica**" (op. cit.: 291; lo resaltado es nuestro).

Si no fuese porque las condiciones institucionales y académicas obligan a investigadores que, tal como lo refiere Chomsky en conexión con opiniones que salgan de lo aceptado y por ello creíble (1997: 49, 156/157), disienten de los juicios reproducidos por mecanismos ideológicos que conducen a amar el poder y lo instituido, a perder el tiempo en justificaciones que, de otra suerte, serían superfluas, abandonaríamos el tedio de la erudición que extravía la belleza secreta de las cosas.

De igual forma, el materialismo deconstructivo no se afinca en ideologemas de prolongada acción ("*arkhé*", etc.), ni en elucubraciones respecto a un "momento cero" del cual todo emergería (Althusser 1973: 164; Foucault 1970: 47-48).

Sin embargo, acaso afloren limitaciones culturales cuando el materialismo lucreciano intenta que categoremas como "trabajo", "economía", etc. operen en sociedades tan diferentes de la Occidental, que dichas ideas funcionen a modo de una "malla" que se impone a los agentes de tales asociaciones, aun cuando ellos posean interpretaciones divergentes de su praxis. En ese terreno, son imprescindibles los procedimientos de autocrítica, deconstrucción, reflexividad, arqueología de los conceptos, etc. que desmantelen el probable etnocentrismo de nociones pensadas en una sociedad particular (el capitalismo occidental), que procuran validez para un importante número de conjuntos humanos espaciados en el tiempo (Godelier 1976 b: 12, 16, 22/23). Algo de esto observamos cuando Marx se niega a elucubrar en elevados niveles de abstracción que no historien, singularicen, acoten, etc. las ideas (1974: 38, 76).

Pero suponiendo que un humano cualquiera atravesara la penosa aventura de Robinson, lo que comprobamos es que las potencialidades colectivas están internalizadas en él y es lo que lo empuja a sobrevivir. *Id est*, que las fuerzas comunitarias son latentes en los individuos y que por lo tanto, no sólo lo más "íntimo", individual es social, sino que todo hombre, mujer o varón, es un *entramado* de poderes colectivos acumulados con lentitud. Acaso sería viable conceptuar la socialización no únicamente a modo de una disciplina de las pulsiones, de los deseos y del placer (que disminuirían el hombre "pura" pulsión hasta la "altura" de un hombre

domesticado por la cultura –Andreas-Salomé 1980: nota de p. 231 correspondiente a la p. 76), sino de idéntica manera como la formación de un "patrimonio" de aprendizajes muy costosos, a ser actualizados.

Por lo demás, el judío/alemán cree que en el ámbito de lo académico y de lo intelectual en sentido vasto, los reproductores de semióticas quedan atrapados en lugares comunes (1971 b: 4).

(6) Aunque sin duda hemos remarcado un sintagma que de otra suerte devendría imperceptible, es interesante atisbar que un conglomerado intersubjetivo es un desvío o desarrollo "aberrante" de determinaciones generales y que en esa declinación peculiar de las generalidades, radica la particularidad de una sociedad. No puede haber un "eco" epicúreo más notorio. [espacio indecidible que se ubica entre la crítica y la ciencia]

(7) Tal cual lo anticipan las últimas investigaciones, las herramientas en la Historia de la especie no afloran hasta hace 2 millones 500 mil años (VVAA 2002); los homínidos más simiescos contaban con sus propios miembros en tanto instrumentos de producción. Entonces, los elementos más abstractos de la teoría de Marx son útiles a la hora de abordar fases tempranas de la existencia de los bípedos inteligentes en el planeta (ver 1971 b: 12; Jameson 1999: 64).

A pesar que el manual de Nikitin no nos satisface por múltiples razones, acuerda en que las fases más tempranas del comunismo primitivo arrancan con las asociaciones recolectoras de frutos que contaban con palos y piedras toscas, en calidad de instrumentos rudimentarios (1972: 10; Habermas 1982: 94). De ahí que, a pesar de ser especulaciones demasiado arriesgadas, hayamos intentado efectuar una "transición" entre los múltiples registros temporales de los australopithecines, y las temporalidades que se encapsularían poco a poco en un tiempo de labor en calidad de axioma (regla del valor indica el canon). [hojaldre de las especulaciones autocontroladas en ciencia]

Empero, debido a la "imparcialidad" regulada por la autoobjetivación que exige la praxis científica y crítica, es adecuado elevar una sentencia del nacido en Tréveris que pareciera neutralizar una lectura de tan largo aliento: "… *cuando el valor de cambio en general, el producto como mercancía, apenas se encuentra desarrollado ... tampoco existe ley del valor*" (1975 b: 61). Y cuando los artículos son consumidos como simples

valores de uso, cuando no tienen el carácter de mercancías, tampoco se puede hablar de valor (op. cit.: 116). Pero luego en el mismo vol. III de *Teorías sobre la plusvalía*, el intelectual glosado postula que el "tiempo de trabajo*, aunque se elimine el valor de cambio, sigue siendo la sustancia creadora de riqueza y la medida del* costo *de su producción*" (loc. cit.: 212; el cambio tipográfico es ajeno; ir también a Marx y Engels 1975: 195, 206).

Por deducción, si queda sólo el valor de uso todavía entonces se aplica la norma valor. Pero sabemos que comunas en las que había artículos de uso sin ser mercancías existieron antes del nacimiento del trueque simple, por lo que dicha regla viene desde aquella lejana época. No obstante, es factible entender la sentencia de la p. 719 y la de la p. 720 en el sentido de que para que el tiempo de tarea y los gastos de producción se conviertan en ley del valor, tiene que acontecer determinado tiempo. Por ello, habría acaso que imaginar una época en la cual habría injerencia del tiempo de labor pero no bajo el aspecto de la regla en juego, tema que podría dilucidarse en otra oportunidad, en una investigación más específica.

Sea como fuere, en el vol. II de *El capital*, editado por las piadosas consideraciones de Engels, Marx enfatiza que "… *el hombre primitivo* (*que*) *fabrica arcos, flechas,* martillos de sílex*, hachas, etc. sabe* ... *que* ... *se proveyó de medios de producción* ... (*Comete*) *un grave pecado económico al mostrarse* ... *indiferente al tiempo derrochado* ..." (1983 b: 398; lo resaltado nos pertenece). En consecuencia, la ley del valor en tanto que imperativo para ahorrar compulsivamente luz diurna y a los fines de aprovechar los mejores instantes que trae el movimiento anual de la Tierra, es un axioma que rige en la extensa etapa de los utensilios de piedra, es decir, en el Paleolítico.

Ahora bien, el factor condicionante en lid es apenas un pobre índice de una exigencia más insoslayable y amplia: la *tendencia* a racionalizar fuerzas, recursos (materias, energía), detritos, etc., y a "… *lograr* ... (*objetivos*) ... *con la menor inversión posible de medios*" (1975 b: 468).

(8) Por ende, el padre de Laura estaba avisado de la tentación de caer en una "teoría" conspirativa de la Historia, habiéndola deconstruido en sus rivales.

[9] Tensando en demasía las palabras, Althusser y sus seguidores, y como respuesta a los post estructuralistas y posmodernos que acusan al germano errante de asumir las metafísicas occidentales del "subjectum", postulan que el único sujeto en la Historia es la producción anónima de riqueza [nota que acompasa elementos asociados a la crítica y a las valoraciones políticas]. Por lo tanto, las clases, sus fracciones, los individuos, etc. no cuentan más que como funciones de ese macro/sujeto que sería la producción. Un reduccionismo semejante "refleja" más bien el lugar que ocupaba el colectivismo autoritario de la época de Stalin, que los espíritus libertarios del admirado por Engels: que acontecimientos, compases, procesos y estructuras puedan incluirse bajo la categoría en polémica, indica que "sujeto" no se enlaza con los filosofemas de las metafísicas de la conciencia. Pero ignorando lo que lectores tendenciosos harían con sus propuestas, apenas dejó una que otra pista como para reconstruir una teoría que, sin comprometerse con ningún Marx-autor, esencial, "verdadero", exacto, todavía impacta. Aún.

[10] Para responder esa última cuestión, habría que "... *realizar investigaciones sobres los* grados de productividad *en diferentes períodos, ... investigaciones que excederían ... los límites propios del tema ...*" (1971 b: 6; lo destacado es ajeno). Entonces, el Materialismo Histórico no se dedica a abocetar sin estudios una línea evolutiva con marcas que señalarían las "alturas" alcanzadas en la productividad a lo largo de la Historia de la especie [estrato de la práctica científica]. Por otro lado, no se trata de llevar a cabo semejante procedimiento en las circunstancias escasas en las que se perfilan "segmentos" divergentes en la obtención, con cierta facilidad, de valores de uso.

[11] En el ayudado por Wolff, existen innumerables definiciones de "renta" y no podemos matizarlas aquí por no ser nuestro objetivo. Empero, la que hemos articulado en el cuerpo del texto es resultado del esfuerzo de la exposición. Sirva en todo caso para destacar que la enumeración de los obreros improductivos, tal como lo hemos apuntado en múltiples espacios, no es propia del capitalismo y que podemos encontrar funcionarios que viven del cobro de los impuestos (cualquiera sea el modo en que una época socialmente defina, para enunciarlo en términos weberianos,

“funcionario”, “cobro” e “impuesto”), etc., en colectivos con variados regímenes de propiedad.

Una de las citas que avalan lo que acabamos de esgrimir es la que establece que la diferenciación entre trabajo productivo e improductivo, y entre obreros productivos e improductivos se debe a la distinción que separa la tarea ejecutada según la lógica “pura” del capital y la labor que pertenece a etapas precapitalistas (1975 b: 358). La tarea productiva es la que “… *entra en la producción de mercancías, ... fuese cual fuere el tipo de trabajo aplicado, sea o no trabajo manual,* (*incluida la labor*) *científica, y trabajo que no entra en la producción de mercancías, y cuyo objetivo y propósito no es esta producción* ... (*Todos*) *los otros tipos de actividad influyen sobre la producción material y a la inversa* ...” (cf. 1975 b: 359). No obstante, es imprescindible ser consciente que la producción burguesa es hostil a ciertas ramas de la producción espiritual, v. g., el arte y la poesía (1974: 241).

Los obreros improductivos son caracterizados por el expulsado de Francia como practicantes de profesiones ideológicas (1974: 254), trabajadores de categoría “superior” (op. cit.: 147), parásitos de los productores reales (loc. cit.), miembros de “clases” ideológicas (-op. cit.: 148- que por ende, se identifican con los intereses de las clases dominantes; ver 1975 a: 488), pobres “respetables” (1974: 185) y en tanto que “presupuestívoros” (1975 b: 52). Componen lo que se denominan “subclases” que, a medida que se diversifica el capitalismo, pueden vivir mejor que antes e incrementar su número (1975 a: 480, 485; comprobar la confusión en la que incurren al respecto Petras et al. 1997: 23). En esas situaciones también pueden acceder a un mejor consumo las mismas clases dominadas (1975 a: 485); incluso a un consumo de lujo (1983 b: 374). No obstante, respecto a ello Marx advierte que la situación de estos segmentos (clases expoliadas y “subclases”) depende más del salario relativo que del monto del salario (1975 a: 359 –o del “estipendio” que corresponda, si el individuo es miembro de los sectores independientes).

Las matizaciones en torno a los atareados productivos e improductivos, se enmaraña con los lexemas “funciones improductivas” (1983 b: 125). Existen grandes funciones consumidoras de riqueza como la de gobierno, (1974: 251) que dividen a los agentes en gobernantes y gobernados (op. cit.: 49). Pero no siempre tales “roles” son ocupados por obreros no productivos, ya que el “papel” de dirección, fiscalización, etc. de

la labor en una empresa (gerentes, ingenieros, capataces) puede ser efectuado por trabajadores sometidos al capital (1975 b: 294).

Incluso, funciones derrochadoras de tesoro son cumplidas por segmentos de las clases dominantes (f. e., los mercaderes asumen el "rol" de intermediar producción y consumo -1983 b: 125; 1975 b: 295). En ese punto, resulta adecuado rescatar unas líneas que acaban por sorprender: si bien los empleados de comercio no valorizan capital y por ende, son trabajadores improductivos, la ganancia del capital mercante puede ser engrosada (aparte de la plusvalía que viene cedida desde otros puntos de la sociedad) por un salario que no cubra la totalidad de la labor necesaria del sector, aun cuando los obreros detenten un sueldo elevado con respecto a la media (lo expresado se deduce de Marx y Engels 1975: 205).

Sin embargo, el hecho de que los aglomerados hegemónicos accedan a un consumo diferencial les juega en contra, puesto que caen en el mero goce y consumo, sacrificando lo rebelde que habita en el producir (Andreas-Salomé 1980: 120). No obstante, ello no tendría que llevarnos a elogiar sin más el crear porque éste puede enlodarse en la "*voluntad de decir*" (op. cit.: 110) y en la de "*objetivar*". El afán de producir puede significar la sublimación de una "*voluntad religiosa*" de padecer y de redención (loc. cit.: 89), o en paralelo, una sublimación del "*ansia de valer*" (op. cit.: 109).

En suma, la teoría de los grupos sociales, que incluye a conjuntos hegemónicos y subalternos, es necesaria para completar la de las clases, puesto que "… *la composición real de la sociedad* ... *en modo alguno consiste sólo en* ... *dos clases* ..." (Marx 1975 a: 423). Pausas "estériles" como las precedentes son imprescindibles a los fines de esquivar categorizaciones inexactas que delinean a los artesanos (Bakunin 1997 a: 245/246), a los militares y sacerdotes (1984: 128), a los integrantes de la burocracia (op. cit.: 87), etc., en tanto clases.

(12) Balibar, discípulo de Althusser (al menos, en lo que respecta a menoscabar la inteligencia del sufriente en Inglaterra), lleva adelante un extenso análisis sobre las diferencias "no aclaradas" entre "apropiación" y "propiedad" (1998 h: 235). Lo curioso es que en su intento frankfurtiano de parecer más hábil que Marx (1998 h: 222, 224, nota 6 de p. 225, 233), tratándolo de dogmático y de no poder justificar los criterios de periodización implicados en la secuenciación de las formas genéticas de

tesoro (1998 h: 224), reduce la “basis” a modo de producción, éste a un conjunto que abarca las relaciones sociales de producción y las potencias modeladoras (1998 h: 222, 224, 245, 257), y se atrapa en una dialéctica erosionada entre base y supraestructura (1998 h: 222), constreñimientos que ya hemos deconstruido.

En lo que cabe a la interacción en escena, Greimas elogia al padre de “Jennychen” por su modelo y por la descripción acrónica de un capitalismo puro (1980: 180). Sin embargo, efectúa apreciaciones por las que cree que enriquece la apuesta, cuando en el fondo no hace más que ratificar lo que el desconocido de Londres propuso: en los modos de producción históricamente concretos, se comprueba una interferencia entre las estructuras profundas supervivientes (i), las actuales (ii) y otras que anuncian el futuro (iii). Confiamos en que los desajustes entre la conceptuación de un modo genético de tesoro paradigmático y las manifestaciones históricas, se salvan con la categoría “formas de economía y sociedad” (op. cit.: 180-181). [proseguimos en el universo de la ciencia]

Dejando aparte las disidencias, rescatemos los procedimientos cuasi/nietzscheanos de redacción (advertencias, aforismos, etc.). En ese punto, sin embargo, justo es reconocer que si de cuando en cuando a Marx le simpatizaban tales estrategias enoncivas, era de la opinión de que las exposiciones aforísticas son propensas a suscitar “... *la* apariencia *de una sistematización arbitraria*” (1985 c: 47; lo destacado es ajeno). [nos ubicamos en el plano de la crítica]

(13) Aunque insiste en ello una carga hegeliana (la que proviene de la *Fenomenología del Espíritu*), la estrategia del suegro de Longuet tiene un formato proto-psicoanalítico en la medida en que una conciencia padece la cesura entre su saber, el decir, lo que intenta referenciar y la “verdad” desplazada. En una carta a Engels de 20 de junio de 1866, se refiere a Lafargue como víctima de un querer decir inconsciente (Wheen 2000: 261). En este no engarce, en esas coyunturas que cojean hay que aprender a leer las desventuras de la enunciación. En un inédito en co/autoría hemos desglosado las modalidades que le corresponden (ir a Carrique y López 1999).

En otros horizontes y a propósito de otros temas, el deconstructor alemán sostiene la necesidad de una *psicología* con el objetivo de explicar

cómo es que incluso en la praxis revolucionaria y que se autosubvierte, puede colarse la inversión de óptica que subordina la liberación humana total (sexual, de género, en el ámbito de las tradiciones, costumbres, creencias, etc., y no sólo económica-economicista), a la emancipación política y que emplea medios de lucha políticos (Marx 1992 b: 48/49). Esta psicología se vuelve impostergable cuando nos detenemos en las consecuencias que tiene el hecho de que el "sociólogo" engelsiano haya rescatado una frase perdida del economista vulgar Cherbuliez: "*¿Por qué la gente no da un paso más ... y* anula la propiedad privada *...?*" (1975 b: 328; la alteración es del texto).

(14) Si bien ese compañero de insomnios no emplea los lexemas que sugerimos, el enunciado es factible de extenderse tal como lo aconsejamos [asertos que corresponden al hacer científico]. Y a pesar que lo hemos repetido en vastas ocasiones, en esta investigación y en otras, preferimos la expresión "grupos privilegiados" o "dirigentes" (cf. la cita, perteneciente al vol. III de *El capital*, del mismo Balibar en 1998 h: 249).

En la estimulante obra de Greimas, se entiende que los desiguales conjuntos humanos (aglomerados, clases, trabajadores improductivos y sectores) son *grupos semióticos*, es decir, conjuntos aptos para significar el mundo (i), a los otros (ii), a la significación en juego (iii) y a ellos mismos (iv) (1980: 65).

A su vez, propone que la dialéctica marxista entre sub e hiperestructura puede ser asimilada a una interacción entre estructuras profundas (1 a) (que serían económicas, sociales, etc.) e historia profunda (1 b), estructuras *de* superficie (2 a) (que se corresponderían con la superestructura) e historia *de la* superficie (2 b) y dimensión de los aconteceres (3) (que no es susceptible de ninguna descripción exhaustiva –loc. cit.: 179). Las masas se encuadrarían en el nivel de los acontecimientos, y serían analizables a partir de un querer/hacer y un poder-hacer colectivos (op. cit.: 186).

Los tipos de universos humanos citados al principio de la frase anterior (grupos, clases, obreros improductivos, sectores independientes), serían *conjuntos semióticos* ubicados en el plano de las estructuras de superficie y de la historia de superficie.

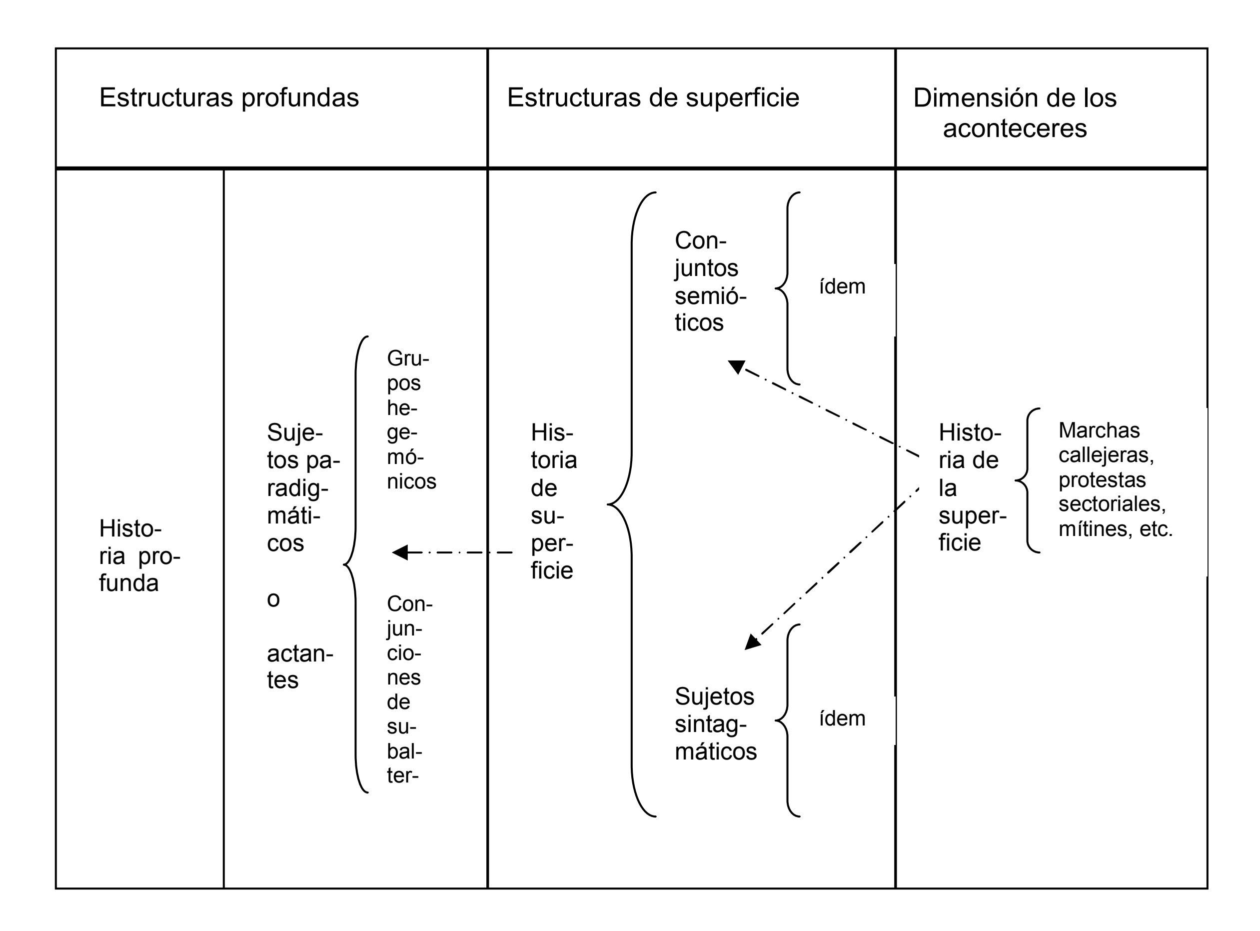
Las *fracciones* de tales constelaciones, se comportarían en calidad de *sujetos colectivos sintagmáticos* que no son una "... *colección de hombres*

concretos ... sino una colección de hombres considerados ... en tanto que agentes de un hacer programado ... (*e*) *histórico ...*" (loc. cit.: 186). *Id est*, son dichos sujetos las fracciones de clases, de obreros improductivos privilegiados y los sectores independientes con consumo de prestigio (lo mismo es viable enunciar de los que integran los grupos subalternos).

Ahora bien, los conjuntos dirigidos *in toto* o cada uno de sus elementos internos (clases dominadas, obreros improductivos no privilegiados, sectores independientes sin "status" y no garantizados), por hallarse en el estrato de la historia profunda, son *actantes colectivos* o *sujetos paradigmáticos* (op. cit.: 187; idénticas apreciaciones son extensibles a los grupos dirigentes).

En suma, una manifestación de protesta en cuanto acaecer se ubica en el registro de los sucesos. Sin embargo, el diagnóstico no agota el análisis: hay que atribuir a los miembros de esa columna de agentes a la estructura de superficie primero (desglosándolos en calidad de *aglomerados semióticos* y bajo el aspecto de *sujetos sintagmáticos*), y a la estructura profunda (desgajándolos en sujetos "paradigmáticos" o *actantes*).

Tal vez un diagrama aclararía mejor lo que conceptuamos (cuadro 17):



En lo que cabe al lexema “grupos dirigentes” y tal como lo sentenciamos en numerosas ocasiones, es viable sostener que es un categorema de un máximo nivel de generalidad, porque incluye:

i- a los obreros improductivos destacados (que cumplen con las funciones de mando (a), organización (b), coordinación (c) y/o significación del mundo (d), ejercicio de funciones que se implementa de forma íntegra, que ejecuta dos o tres de ellas o sólo alguno de los aspectos reseñados –ver p. 794), pertenecientes a la mayoría de las comunas pre/clasistas.

Hasta donde sabemos, un buen número de marxistas no pinceló las constelaciones de la especie anteriores al nacimiento de los grupos tensionados en guerra civil no declarada, con base en los laborantes indicados. Éstos existen en Marx, puesto que los menciona como consumidores capaces de gastar (1975 b: 42) o en tanto que obreros improductivos que son “amos” (op. cit.: 44).

ii- A los sectores independientes con consumo especial de valores de uso (que no son atareados improductivos), y a los trabajadores no productivos con funciones simbólicas y/o de mando, pertenecientes a ciertas asociaciones pre-clasistas.

Al igual que en el registro i-, la totalidad de los marxismos del siglo XX no empleó los categoremas que combinamos, a los fines de ubicar una etapa muy singular en la Historia. En parte, nos parece que ello ocurre porque pensadores como Gramsci (y eso también lo apuntamos en otros sitios) llevan adelante una intelección que mezcla las nociones de “grupos dirigentes” y “subalternos”, que son de más universalidad, con la idea de “clase”, que es de menor grado de abstracción, obteniendo la expresión “intermedia” pero inexacta para nosotros, de “clases dirigentes” y “subalternas” (ir a Gramsci 1986: 14, 46; Bourdieu 1999 c: 31).

Es imprescindible recordar que para el amado por “Lenchen” las clases son dominantes o dominadas, explotadas o explotadoras, mas no dirigentes o dirigidas; estos rasgos son asignables a los imponentes conglomerados. Volvemos a insistir, puesto que nunca será suficiente, dada la fijeza del sentido común instalado en el

campo académico, que *no hay* “clases medias” en una perspectiva marxista rigurosa (en Bourdieu 1999 c: 27, 32 se apela a ellas; también en Petras et al. 1997: 249).

En una ponencia del año 2002, había sentenciado que acaso hubiera un “desliz” en Marx (1980: 28) cuando éste habla de “clases medias” (cf. López 2002 f: nota 3 de p. 17). Sin embargo, Roces subraya idénticos lexemas en Engels pero advierte que lo hacía para diferenciar la alta aristocracia y la nueva burguesía (1981 d: nota 151 de p. 759); quizá en Marx haya acontecido lo mismo.

iii- A los bandos antagónicos, a las fracciones que tienen roles de producción semiótica, a los obreros improductivos privilegiados y a los sectores independientes con “status” o consumo diferencial, atribuibles a las sociedades de clases.

Con los miembros de los grupos subalternos o dirigidos puede operarse una clasificación similar pero opuesta: excluidos en general + clases dominadas + obreros improductivos no destacados + sectores independientes sin acceso distinguido al consumo (los obreros improductivos marginales son llamados “criados” -1975 b: 44).

La importancia de la taxonomía reconstruida se aprecia cuando matizamos el estudio de Bourdieu del campo editorial de Francia. E. g., allí se establece una variable que incluye el número de asalariados (1999 p: 233). Sin embargo, y para el caso específico del capitalismo, no tiene idéntico devenir una empresa editorial en la que hay pocos obreros improductivos (privilegiados o no), que una en las que éstos son significativos y con peso en la adopción de decisiones. Tampoco es igual una editorial que es un negocio que pertenece a propietarios que laboran o a trabajadores propietarios, que contratan hasta cinco personas y no valorizan capital, que una pequeña o mediana empresa. Por lo demás, no es lo mismo una editorial que es un negocio situado en la esfera de la circulación y que en consecuencia, extrae su ganancia de la cesión de plusvalía de otras ramas industriales (papel, tinta, diseñadores, etc.), que otro ubicado en el registro de la producción y que por consiguiente, suscita el supervalor acumulado.

En suma, las constelaciones de dirigentes absorben a disímiles segmentos humanos que pueden caracterizar desiguales modos de génesis de tesoro.

Sin embargo, algunos de los que aceptan parcialmente que en el distanciado de los hermanos Bauer pulsa una teoría de los grupos sociales más amplia que la de las clases, son críticos de sus diagnósticos. Por ejemplo, Daniel Bell, uno de los tantos intelectuales orgánicos del aparato de Estado norteamericano dedicados a alucinar la sociedad post/industrial o pos-capitalista (ideologemas que procuran reemplazar la historia de los modos de producción, por las "distinciones" entre comunas pre industriales, industriales y de la formación científico/técnica –1991 a: 94, 124, 133, 140, 142), afirma que existen sectores sociales divergentes de las clases (op. cit.: 76/77, 80-81, 90).

Digamos de paso que esas categorías, temas y problemas pseudo/científicos componen la "globalización" que pretenden imponer los Estados Unidos y que, en el plano cultural, trasvasan fenómenos y preocupaciones que son atribuibles a naciones particulares, al resto del planeta (conjunto que obviamente, al estar desindustrializado o no industrializado, no puede nunca ser una comunidad "post-burguesa", pos/capitalista, "post-civilizada" o pos/moderna –ir a Bourdieu et. al 1999 o: 208/209). Obreros improductivos privilegiados y miembros de las clases dominantes atareados en funciones simbólicas, se dedican a instalar en el resto de lo comunitario (en especial, en el estrecho universo de unas Ciencias Sociales cada vez más derechizadas y cautivas de los imperativos económico-políticos de los grupos dirigentes) polémicas, opiniones, modas, dilemas, posturas, etc. En suma, pareceres que un investigador no debe dejar de tener en cuenta porque son inducidos por "personas que cuentan" (Bourdieu 1999 g: 114).

Daniel Bell y los suyos, sin enterarse de que estudiosos del pensamiento que marginan ponen en duda que el mecanicismo y el economicismo sean "propios" de Marx (ver Rubio Llorente 1985 b: 16/17, 24), sentencian que es determinista (1991 a: 74-75, 78, 82), tanto en su versión "dura" (que sería la del vol. I de *El capital*), cuanto en sus espirales "blandas" (compendiadas en el vol. III –cabe aclarar que el español incurre en cierto humanismo metafísico, en concebir una "esencia humana" y en sostener la existencia de una filosofía marxista. Cf. op. cit.: 17, 24, 29, 33/34).

(15) Tal como se desprende de nota 14, la disposición o uso de los medios de producción nucleares para la continuidad de la comuna en el tiempo, el

consumo no equitativo (aunque sea en el ámbito de lo simbólico y por objetivos simbólicos) y el "derecho", que las más de las veces no da origen a un sistema jurídico en regla, a apropiarse o controlar de alguna forma los bienes que surgen del trabajo colectivo, no son significantes que resulten pertinentes para aludir sólo a las clases. En efecto, aun los obreros improductivos con roles de conducción y/o que fueron "mediatizadores" que pudieron existir en lo que Sahlins denomina "economía de la Edad de Piedra", son aprehensibles con al menos una de estas condiciones.

Empero, Sahlins emplea esa "lógica" para contrarrestar los supuestos planteos economicistas del mal entendido por Lenin (Sahlins 1997 f), sin captar que "economía", en tanto estrategia para administrar el tiempo (como recurso escaso, valioso y que hay que "racionar") y en cuanto proceso de producción destinado a la objetivación de artículos (Marx 1983 b: 112), hubo (tal cual lo subrayamos casi obsesivamente) desde que los homínidos "adelantados" se vieron obligados a convertir sus miembros en los primeros instrumentos de labor (*of course*, también lo hubo en las tribus en las que se contaba con un amplio campo para el "tiempo propio" –Sahlins 1983; 1984: 128). Entonces, si puede ser acertado que en las economías tribales de la transición (1984: 12) del Paleolítico Superior a los ecotipos (op. cit.: 56) del Neolítico, no existía espacio para invertir grandes cantidades de tiempo en el trabajo (loc. cit.: 128), a causa de que existen elongados períodos de "paro" o de muy baja actividad (op. cit.: 56), que las estructuras de parentesco son omnipresentes en todos los ambientes colectivos (loc. cit.: 24, 110), o que "no hay" niveles diferenciados (op. cit.: 30), de manera que lo económico puede cumplir con funciones que van allende lo económico (loc. cit.: 32, 110), el lexema discutido tiene eficacia crítica. Al punto que Sahlins mismo se obliga a desmenuzar la "economía política" (1983; 1984: 137) de las asociaciones del Paleolítico Superior y de las pertenecientes al Neolítico (op. cit.: 13, 21/22; observemos que acepta unos términos a los que el fenecido en 1883 ya no daba crédito).

Verdad es que una visión de tan larga duración es muy polémica; sin embargo, los conceptos que articuló el materialismo crítico son tan flexibles que posibilitan arriesgar hipótesis acerca de períodos que duran millones de años. Simultáneamente, esto no implica que caigamos en la tentación de algunas figuras de la Modernidad (Kant, Hegel, etc.) que, acorde a las intervenciones de los post-modernos, formulan relatos afincados en filosofías de la Historia y en paradigmas omniexplicativos. La teoría de

Marx es un esquema interesante en el plano del análisis de los elementos de la *basis*, sobreestructura y de su mutua retro/influencia. Para otros innumerables perfiles de lo social, habrá que ir construyendo los bocetos adecuados.

(16) Fenómenos como el descrito tempranamente por uno de los pensadores más denostados, fueron absorbidos por Pierre Bourdieu con las nociones de "violencia simbólica" (Gutiérrez 1999 b: 10; 1999 e: 69). Sin embargo, el francés no apela al admirador de Engels para cimentar su apuesta sino a Weber y Durkheim, quienes, al no ser nunca deconstruidos ni por la academia ni por Bourdieu, restan eficacia subversiva a la idea glosada. No sabemos de nadie que haya hablado del *racismo*, conservadorismo, furioso anti-marxismo del primero, y del eurocentrismo, misoginia, liberalismo, etc. del segundo. Vilar apunta que Weber era propenso a las cronologías fantásticas y que su presunta erudición se apoyaba en fuentes poco creíbles (1993: 355).

Como si fuera liviano lo precedente cada vez que Bourdieu, por la potencia de una teoría que ha sido sepultada por capas de lecturas que castraron su creatividad, se ve motivado a reconocer la vigencia de algunos conceptos, los limita a una versión ortodoxa, lineal, mecanicista, causacionista, escolástica, vulgar de la dialéctica base/superestructura (1999 e: 68). [luces y sombras que mixturan lo político y la práctica deconstructiva]

(17) Las alteraciones que el padre de "Tussy" prevé para los colectivos humanos son de índole azarosa, intricada, estocástica, abierta, pluridimensional [nos trasladamos de nuevo a un decir científico]. Esa clase de modificaciones en los ritmos históricos, en los tejidos del tiempo, pueden apreciarse en los dos grandes tipos de transición: a. los que principian una nueva etapa en los estadios que delimitan épocas; b. los que se corresponden con los años en los cuales se deshilvanan las interrelaciones entre los desiguales modos de producción, liados con vínculos estratificados en *órdenes de interferencia*.

Ahora bien y de acuerdo a lo que hemos pincelado en el semanálisis que integra la *Tercera Parte*, Apéndice III, "*B*" (isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 585; Marx 1971 e: 473-474), no sentimos que en las afirmaciones análogas a la

seguida haya elementos suficientes para sentenciar lo que Balibar entiende: que las transiciones deben conceptuarse en tanto que modos genéticos de tesoro (Balibar 1998 h: 329; Althusser 1998 g: 213/214). Al contrario y tal como lo hemos puntualizado en el *Volumen I*, *Primera Parte*, Sección II, Capítulo IV (pp. 288, 289), sería viable enunciar con algún grado de conjetura y sin una aserción definitiva, que el fundador de la *Internacional* parece vaticinar que ciertas transiciones son de tal desorden (en el sentido termodinámico y contemporáneo del lexema) que no hay más que formas de suscitar valores de uso en cambio continuo, sin dar lugar a una entidad que las subsumiría en un categorema preciso.

A su vez, esto implica que en un conglomerado de transiciones existen pocas que pueden remitirse a modos de producción. Aunque no contamos con detalles suficientes en el seno de la teoría y en la investigación empírico-histórica, intuimos que las innumerables vías de paso de la feudalidad tardía al capitalismo incluía transiciones desordenadas a tal punto que hacían imposibles y/o desaconsejables su "identikit", a riesgo de extraviar la complejidad, y transiciones que suponían modos de producción aunque sea regionales (con todo lo *problemático* que resulta definir un término discutido, sin consenso y en historiografías muy de avanzada, desacreditado).

I.2. Los momentos de la producción/totalidad

Según los economistas, la esfera orientada a la génesis de tesoro se vincula con la distribución, el consumo y la circulación (op. cit.: 9). Por la producción, los elementos[1] que ofrece la naturaleza acaban idóneos para las necesidades humanas; la distribución determina la escala en la que los individuos y sectores sociales participan del consumo; el cambio[2] aporta los objetos por los que los agentes anhelan efectivizar la cuota que la distribución dispuso para cada cual. El consumo realiza los productos en valores adecuados al disfrute[3], a través de una apropiación individual. En otras palabras, la producción crea los objetos que responderán a las necesidades; la distribución, los que reparte acorde a leyes sociales; la circulación disemina lo ya destinado a los agentes; por el consumo los productos se convierten en servidores del goce.

La producción asoma a modo del “punto inicial” (i); distribución (ii) y cambio (iii) como los enlaces, y el consumo aflora a manera del “punto terminal” (iv).

Distribución y circulación están a su vez doblemente determinados: la primera es de índole colectiva y la segunda es de carácter más individual. En la producción, los agentes[4] se objetivan; en el consumo, las cosas se subjetivan. En la distribución, la sociedad es una mediación entre la génesis de riqueza y el consumo; asume ese rol por medio de condicionamientos generales y rectores[5]. En el intercambio, la mediación acontece por lo fortuito de las acciones individuales[6].

Sin embargo, de todos los instantes del proceso vital de la comuna el que tiene la oportunidad de desviarse, alejarse, curvarse, de estar *fuera*[7] de la economía es el momento del consumo (excepto cuando se trata del

consumo productivo, que es imprescindible para la continuidad del ciclo perpetuo de la génesis de objetos –loc. cit.: 10).

Acto seguido, el suegro de Longuet efectúa una advertencia cuya trascendencia se destaca en nota, en la que se estipula que los adversarios[8] de la Economía Política, que critican que desmiembre la unidad de lo social, se colocan en idéntico terreno[9] o por debajo de ella.

En primer lugar, la organicidad de los momentos fundamentales de la vida social no se encuentra desgarrada sólo en el campo de las apuestas teóricas, sino en los procesos mismos. En segundo término, no se trata de hacer meras objeciones dialécticas y de conjugar dialécticamente[10] ideas, sino de aprehender las relaciones reales.

I.2.1. Consumo y producción

A partir de esa instancia, Marx procura demostrar que la génesis de valores de uso es el momento/totalidad que absorbe en su seno a los otros. Comienza con el consumo y dice que la "… *producción es inmediatamente consumo* ... (*Subjetivo*) *y objetivo: el individuo que al producir desarrolla sus capacidades, las gasta también* ... *En segundo lugar: consumo de los medios* ... *que se emplean* ..." (ibíd.). Aunque se puede separar entre consumo productivo, que es el que succiona los medios aludidos, y el consumo que destruye sin más los valores de disfrute, el "filósofo" glosado opina que incluso éste es creador. V. g., la nutrición (op. cit.: 11) es una forma en la que el hombre reproduce su propio cuerpo (*au fond*, todo consumo parece ser una pausa en la que los individuos son producidos[11]). Pero el consumo suscita la producción también en tanto le da imágenes[12], necesidades, impulsos y propósitos (loc. cit.: 12). Y si el consumo gesta los "estilos" peculiares de producción

de acuerdo a esos factores, la producción crea a su vez los modos de consumo, modos que tendrían que ser progresivamente más refinados, exquisitos(13).

Retrasarse, estancarse, demorarse en un estadio de la génesis de riqueza en que el consumo fuese violento, embrutecedor, indicaría que el colectivo no superó la tosquedad natural(14) en que nuestros ancestros se hallaron envilecidos. Si el "*objeto de arte* –(*al*) *igual* ... *que cualquier otro producto- crea un público sensible al arte, capaz de goce estético*"(15) (ibíd.), es porque la percepción del valor de disfrute acicatea la necesidad y el consumo. En paralelo, éste gesta la disposición(16) del productor para que retroalimente la creación del objeto, del impulso y de los modos de consumo (op. cit.: 13).

En consecuencia, las influencias entre producción y consumo aparecen bajo un triple aspecto:

1) Cuando la producción es consumo, es producción consumidora. Su análisis se vincula con el estudio de la reproducción simple y con el análisis de la que se da en escala ampliada. También se enlaza con la labor productiva y la tarea improductiva(17). A la inversa, cuando el consumo es producción resulta consumo productivo. Su presentación lo diferencia del consumo no productivo.
2) Cada uno de los momentos del proceso vital(18) aflora como medio del otro y es mediado por él; son recíprocamente indispensables.
3) Cada uno de los términos no se constriñe a ser el mediador del otro, sino que lo crea y se gesta a sí mismo en cuanto otro. La producción induce modos de consumo, hace de éstos una necesidad o "atractivo" y el consumo coadyuva a que el productor devenga productor (loc. cit.: 14). La "ciencia" económica y los

economistas interpretan el fenómeno de desiguales maneras: bajo las categorías de "oferta" y "demanda"[19], necesidades artificiales o naturales, etc.

Dado lo anterior, nada sería más simple para un hegeliano[20] que identificar directamente producción y consumo. Incluso, fácil sería igualar la sociedad con un único sujeto[21] en el que se dieran ambas instancias. Empero, la producción es la "marca" que tiene primacía[22] y por eso el consumo es un momento de ella. Por lo demás, no es viable la identidad hegeliano/metafísica entre producción y consumo en virtud de que entre ellos se intercala la distribución.

I.2.2. Producción y distribución

En los tratados comunes de economía, el capital y la tierra son agentes objetivos en el proceso creador de tesoro y factores de distribución[23]. Interés y ganancia son formas abstractas por las que el capital crece y se reproduce[24] (op. cit.: 15). Pero esas formas irreales demuestran que la distribución es producto de la producción; está condicionada por su dinámica. La génesis de riqueza determina el modo con que los agentes subjetivos participan en el reparto de los bienes[25] (loc. cit.: 16). Aparece entonces en tanto que una ley-destino para los individuos y como un hecho que es anterior a la producción, un acontecimiento pre/económico[26].

Hasta ahora caracterizamos la distribución a manera de un movimiento que disemina valores de disfrute; sin embargo, es también atribución de los medios creativos principales, y designación de los

agentes o de grupos de ellos a ramas de producción y a relaciones sociales de producción (op. cit.: 16-17).

Observadas de esa suerte las cosas, la distribución acaba por ser una cadencia de la génesis de tesoro (loc. cit.: 17). Mas los economistas, entre ellos el mismo Ricardo, se confunden y optan por historiar sólo la distribución, conservando el instante de la producción con rasgos inmutables. Con esa artimaña, tornan ahistórica la producción capitalista (la incongruencia salta a la vista, porque el otro polo se mantiene con los "pies" hundidos en el tiempo).

Pero si la distribución es premisa, punto de partida de la producción, se infiere que ésta detenta sus propias condiciones, *id est*, que el reparto es subsumido por el devenir de la creación de valores de consumo. Lo que revela el curso de los acontecimientos es que, a medida que la producción se hace más potente, las premisas, los axiomas, las condiciones, los supuestos de la génesis de riqueza dejan de ser naturales e incontrolados y poco a poco se convierten en humanizados, regidos por el consenso (acerca de este lexema, ver Greimas 1986: 116). El vaivén perpetuo de la producción modifica incesantemente, al interior de ella, los puntos naturales, naturalizados y socializados con gran constancia y lucha, sobre los que se basa para despegar.

El apartado finaliza con una advertencia, redactada con el estilo de algo para agendar: cuando aparecen las leyes y los planos de organización jurídica éstos pueden influir en el reparto de la tierra y en consecuencia, en la producción (op. cit.: 19). Pero "... *la influencia de las leyes sobre la conservación de las relaciones de distribución y* ... (*sus efectos*) *sobre la producción*" no está elucidada todavía[27] (ibíd.).

I.2.3. Cambio y producción

Queda pues, considerar el último momento. De él, Marx sostiene sin titubear que la circulación es un *instante* del cambio[28]. Pero el intercambio en sí, al ser un enlace entre producción y distribución, y entre producción y consumo, se encuentra incluido en la génesis de valores de disfrute como una de sus escansiones.

¿Cuáles son los tipos de cambio? F. e., palpita un intercambio que es el de actividades y capacidades. Hay otro que hace llegar el producto al consumo inmediato. En tercer lugar, existe otro entablado entre los comerciantes.

Sin embargo, para que emerja el cambio tiene que haber alguna división del trabajo desarrollada (loc. cit.: 20). Su intensidad y extensión dependen del modo creador de tesoro. Por ello es que en definitiva, cambio, distribución y consumo son *articulaciones* de la producción/totalidad.

Una producción con rasgos específicos condiciona un cambio, un reparto y estilos de consumo; a su vez, modela los nexos recíprocos entre esos instantes. Las tres "pausas" en juego, retro-actúan sobre la producción/producción, esto es, en la producción enfocada unilateralmente[29].

NOTAS

(1) Esos “factores” de la biosfera son sus fuerzas, partículas, energías y los diversos materiales. Como es sabido, el compañero de Engels no incluye las materias primas vivas y no vivas en los elementos que nos dona la naturaleza puesto que, por mínima que sea (e. g., en los casos de las bacterias utilizadas por la bioagricultura o en los minerales), la injerencia de la labor humana, social es innegable. [continuamos en el segmento de las apreciaciones científicas]

Existen tres grandes tipos de valores de uso brutos o de materias-*basis* para materias primas: a- el que es independiente de la industriosidad humana; b- el que puede incrementarse según los ritmos de la demanda; c- el que se acrecienta por una influencia social débil, insegura e incierta. El primer tipo incluye peces, aves raras, etc.; su necesidad aumenta con la riqueza y el lujo (1975 a: 315). Algunos “empresarios” romanos con mentalidad comercial, invirtieron en la cría artificial de peces (1975 a: 450).

El segundo abarca los productos que la naturaleza modela en forma abundante y consiste en los artículos que el obrero colectivo puede inducir (1975 a: 315). El tercero absorbe valores de uso como la lana, los cueros crudos, etc. (1975 a: 316/317).

Dentro de las materias primas, el “economista” discutido diferencia entre las vegetativas (como la madera, el lino, el cáñamo, las simientes, etc.) y las no vegetativas (del estilo de las piedras, los metales, etc. -1974: 207).

En los materiales auxiliares, hay que deslindar entre los que: a. exigen materias primas para su génesis (1974: 199); b. son la base para suscitar materias primas (por ejemplo, los fertilizantes –loc. cit.); c. están integrados por nueva labor agregada y que son medios de producción (como los recipientes –ibíd.); d. ingresan en el producto terminado (colorantes -1974: 200); e. son medios de consumo para las máquinas (combustibles, lubricantes, etc. –loc. cit.); f. son medios de consumo para edificios (cemento, ladrillos, etc. –ibíd.) o para darle continuidad al proceso de producción (iluminación –op. cit.).

(2) El pensador en estudio está glosando el parecer de los economistas a los que luego matizará; todavía no lleva adelante las importantes

distinciones entre intercambio, comercio y circulación que estipulará después en este mismo texto.

Según lo que relevamos en el semanálisis/muestra de "*Formas que preceden a la producción capitalista*" y de las otras partes del volumen, y acorde a lo puntuado en diversos "locus" hay comunas sin intercambio (1), con intercambio de valores de uso "puros" o de "dones" (2), con intercambio de artículos de cambio marginales (3), con comercio (4), y por último, con circulación (5). En efecto, encontramos que cualquier tipo de cambio de mercancías no es todavía circulación (1971 c: 120). Marx es incluso más severo en las condiciones que impone para hablar de circulación: cuando la ponderación de las mercancías se hace a través de los precios.

Empero, el sintagma precedente puede servir para argumentar que en el trueque por ejemplo, que supone la conversión de los valores de disfrute en mercancías por el sólo hecho de que se comparan tareas concretas que insumen desiguales cantidades de tiempo, aun cuando implica intercambio, no existe circulación. De ahí que haya que distinguir entre ésta y el intercambio en general. A su vez, el intercambio marginal de mercancías tiene que contraponerse, de modo analítico, al intercambio de valores de uso sin interferencia alguna de la mercancía. Pero al conceptuar esta fase, nos encontramos con asociaciones previas a la emergencia de la troca, es decir, acaso pertenecientes al Paleolítico Medio temprano o a tiempos anteriores.

Cuando el expulsado de Bélgica sostiene que hay asociaciones sin intercambio, no sólo se refiere al comunismo sino también a sociedades en las que el pasarse unos a otros los valores de uso arduamente conseguidos en lucha contra la biosfera, es tan insignificante que no podría nombrarse con dicho lexema. Esas colectividades pre-comunistas se ubicarían quizá en el Paleolítico Inferior. En el vol. I de *Teorías sobre la plusvalía*, constatamos que en las sociedades mercantiles (del trueque en adelante) no existe "... *una producción independiente del intercambio*" (1974: 49). Por lo tanto, y tal cual lo anunciamos, antes del trueque hubo una génesis de tesoro *sin* intercambio.

Las "fases" del intercambio serían entonces (y ello sin perjuicio de que las indagaciones puntuales alteren lo sugerido):

a_i- formaciones humanas sin intercambio (Ecotipo I);

a_{ii}- conjuntos con intercambio y sin circulación (Ecotipo II):

a_{iia}. comunidades del don (acerca del concepto de "don", ir a 1974: 46, 291, 306/307; Sahlins 1983);

a_{iib}. sociedades del trueque;

a_{iic}. colectividades con cierto nivel de comercio (escaso rol de los precios medios);

b_i- formas con intercambio y circulación (Ecotipo III):

b_{ia}. asociaciones mercantiles desarrolladas pre/clasistas (relevancia de los precios medios);

b_{ib}. comunidades partidas en grupos antagónicos (en el capitalismo, constitución de los precios de producción).

c_i- sociedades sin intercambio y/o sin circulación (Ecotipo IV):

c_{ia}. el socialismo es la atenuación del proceso circulatorio puesto que desaparece (relativamente) la mercancía y **no hay** dinero (1983 b: 329);

c_{ib}. el comunismo es la suspensión de la circulación y la eliminación del intercambio, ya que se disuelve el valor (1983 b: 291). Por otra parte, los contactos intersubjetivos son multiplicadores no economomificados de la diversidad;

c_{ic}. las formaciones post/comunistas pueden imaginarse como conjuntos en los que lo alcanzado en c_{ib} es enriquecido todavía más. Eso habrá de suponerse si es que acordamos con Rubio Llorente que luego de esta fase inédita, la Historia sigue su curso (1985 b: 29).

De cualquier manera, a lo largo de la investigación se irá fundamentando cada una de las etapas consignadas.

[3] Conviene llamar la atención acerca de que los artículos de uso están del lado del disfrute, de las necesidades, de lo satisfactorio, y de lo concreto que no psicotiza, que no alimenta alucinaciones destructivas.

Baudrillard exclama que el elogio de los productos no mercantilizados, delata en Marx una postura conservadora. Al contrario de lo que el judío-alemán opina, el valor de uso ancla las energías rebeldes a una mera gestión/administración de lo social (1985: 12-14). Sin embargo, el deconstructor muriente en Inglaterra señala que así como la mercancía y lo económico cercan el valor de disfrute, así éste es el límite de la economía y del valor de cambio (1972 a: nota de p. 273, 451), por ende, de lo lineal, autoritario, delirante, reaccionario, pobre, que habita en ellos. De cualquier forma, el pos/moderno galo apunta respecto del valor de uso ideas que son disparadores: para el marxismo, existen aspectos "intangibles" (la Historia, la sociedad, las constelaciones de subalternos, la política) que poseen valor de disfrute (1985: 12, 14 –por supuesto, lo dice en el sentido de que la izquierda utiliza a las masas, etc.). Los elementos citados son valores extracualitativos (cf. *infra* nota 25 de p. 690). [plano de la crítica]

Por lo demás, y acorde a lo que hemos afirmado en López 2000 a: nota 29, pp. 32/33, el "filósofo" alemán no descarta la dimensión de valor que habita en los valores de uso ni su registro pulsional. En efecto, ya en los *Manuscritos de París* encontramos la sentencia que asevera que al compás del incremento de la producción, "... *aumentan también las necesidades,* deseos *y pretensiones* ..." (1985 d: 60; lo subrayado es nuestro –es el grado de *desconocimiento* y *ocultamiento* académico, institucional, político de Marx lo que nos lleva a una práctica obsoleta, tediosa de la cita y no la referencia talmúdica a la palabra sacra). El valor de cambio de un objeto depende también de las *valoraciones sociales* que f. i., sopesan cuánto tiempo perdurará como artículo que potencialmente podría volver a convertirse en mercancía (1974: 255). Cuando deconstruye a un economista que, al realizar un compendio de la Economía Política de entonces, resume su pensamiento, el admirado por Engels se refiere explícitamente a que no sólo las mercancías sino los valores de uso son entes sociales que tienen determinados valores para los que los emplean y consumen: "... *se* entiende *perfectamente que: 1) los valores de uso son* '*estimados*' *...; 2) ... diferentes tipos de mercancías pueden* (*tener una u otra utilidad y la elección puede ser una cuestión de*) *preferencia* ..." (Marx 1982 d: 52; lo destacado es ajeno al corpus). [universo de la ciencia]

(4) Bourdieu se hace eco de las críticas post/estructuralistas y pos-modernas respecto de la noción "sujeto" y decide articular la idea de

"agente". Aunque nos parece una motivación superflua para alterar una categoría que es pertinente en más de una circunstancia, rescatamos otra razón de peso en la diferenciación aludida: mientras el categorema "subjectum" es del plano de las apreciaciones epistemológicas, el término "agente" se aplica en las descripciones y análisis de los procesos (Gutiérrez 1999 b: 10, 13). Adoptamos el concepto en liza y salvo exigencias de estilo, que impulsan a esquivar las reiteraciones poco elegantes, lo distanciamos además de la idea de "individuo", que es poco precisa, contradictoria y de un sentido común no reconstruido (buen sentido que para Marx, no era simple -1983 b: 375).

(5) Si por un instante de inocencia, tomásemos la expresión como una de las definiciones más cercanas al espíritu con que el suegro de Aveling habría anhelado pronunciarse sobre las leyes en el seno de lo humano, justo sería concluir que éstas son condicionamientos rectores y difusos (ver un planteo más rígido en Nikitin 1962: 14/15). Se imponen a la voluntad de los agentes (tal como lo anticipamos en otros lugares de la investigación), porque hasta hoy los hombres fueron incapaces de vincularse unos con otros en contextos libres de dominio, y de controlar la vida colectiva acodándose en decisiones racionales, democráticas, no avasallantes y de libertad creciente (ir a López 2000 b: 2-4, 6, nota 3 de p. 10; Jameson 1999: 122). [espacio "intermedio" inatribuible con claridad a la ciencia o a la crítica]

(6) Bourdieu intenta diluir las falsas e improductivas dicotomías que rasgaron la sociología desde sus inicios; sin embargo, no ha sido el único en el empeño.

Aparte que en esa empresa de análisis holístico, complejo y no reduccionista hay que contar al esposo de Jenny, éste soluciona el binarismo "sociedad vs. individuo", no sólo mostrando que en lo más particular insiste lo colectivo (que es el camino de Durkheim y del estudioso galo), sino postulando que: a) tanto lo social como lo individual son *mediaciones* de lo uno *en* lo otro, y de lo uno *y* lo otro, apreciables en los fenómenos tematizados; b) existe una *objetivación* intrincada de bienes internos, fuerzas objetivas, percepciones, intereses, entes materiales, etc.; c) hay una subjetivación, *internalización* de múltiples valencias de todos los elementos citados en b); d) insiste una objetivación de lo que se subjetiva,

manifiesta en las acciones puesto que su “lógica práctica” (Bourdieu 1991) puede ser adoptada como índice de lo objetivo que se introyectó; e) se constata una subjetivación de lo objetivado, por cuanto las estructuras “externas” son “estados de pasiones” transmutados en “objetividades” (en otras palabras, se externaliza lo que se “trae dentro”).

Todo lo cual es resumido por Marx cuando sostiene que el capitalismo es un “*estado de cosas capitalista*” (1975 b: 96), que se asocia con un “*doy para que des, doy para que hagas; hago para que des, hago para hagas*” (1974: 341-de igual manera, sería factible predicar un “estado feudal de cosas artificiales”, etc.). [estrato de lo científico]

(7) Aún no se presentaron los cuatro momentos de la vida social (de los que el intercambio es de una presencia menos continua en los colectivos que existieron hasta ahora) bajo el aspecto de la producción/totalidad, de forma que lo que se enuncia para el consumo no puede ser matizado. Empero, el aserto resulta esencial porque:

a- el materialismo histórico sopesa que hay aspectos de lo humano, fundamentales para el movimiento de la sociedad en el tiempo, que *no son* miembros de la economía;
b- lo económico *no injerta* en su seno todo lo que es condicionante y rector en los procesos;
c- en consecuencia, la economía (tal como lo hemos repetido en ocasiones) *no es* un “primer motor” de la historia, *ni causa* determinante en *última* instancia, ni clave de bóveda, ni la lógica secreta, implícita de los acontecimientos. Y sin embargo, lo económico tiene cierta primacía, acorde a lo que hemos destacado en innumerables pasajes, en virtud de que el materialismo que hilvanó los procesos de las comunas existentes hasta ahora, fue rudo, vulgar y simplificador;
d- insiste una fuga, un devenir en los fenómenos sociales que los conduce a liberarse del atractor/fractal o “anómalo” (Prigogine y Stengers 1991 f: 80) de la economía, que se esparce con la lógica de las manchas de aceite;
e- ese escape ocurre según una dialéctica del clinamen: por la gestación de un “ángulo de curvatura” infinitesimal que se amplía sin cesar, pero con velocidades y ritmos desiguales.

[(8)] Los que se oponen a la disciplina en juego provienen de su interior o de su *exterior*. Para caracterizar el pensamiento de Marx (no el de Engels, bastante ambiguo al respecto), es determinante decidir cómo se sitúa y qué carácter adoptan sus procederes. [ingresamos al ámbito de la crítica]

[(9)] No había que aguardar a Althusser para saber que escapar de una "sintomática" (1973: 49, 55, 59, nota 35 de p. 59) no es una operación sencilla y que el hecho de declararse opositor de un campo problemático, no garantiza en absoluto que se haya fugado de él y que se planteen nuevas cuestiones con términos inéditos. De paso, remarcamos que una de las pretensiones de la fuerza menor de la crítica es inventar los recursos necesarios para que lo impensado en una época sea pensable con asombro. [hojaldre de lo deconstructivo]

[(10)] El sintagma destacado es importante, en virtud de que nos enfoca un Marx que es capaz de desprenderse de la exigencia de aplicar por doquier una dialéctica igual a sí misma. Por el contrario, un pensador materialista es alguien que es tan hábil en su empleo que puede dejarla en suspenso (aunque dialécticamente) (1); decidir en qué circunstancias traerla a colación (2), etc. Por añadidura, la dialéctica que escenifica es una interacción desigual, capaz de curvarse respecto a sí, de apartarse y alejarse de sus categoremas persistentes.

Formulando de otra manera estas apreciaciones, Althusser vislumbra que en el olvidado por las academias hay una alteración radical de las estructuras de la dialéctica hegeliana (1973: 75, 164, 166, nota 50 de p. 181), detectable en su escritura antes que en lo que efectivamente dice. Incluso, lexemas tales como "negación", "identidad de los contrarios", "conversión de la cantidad en cualidad", "negación de la negación" en tanto "superación", etc., que el enojado con Bakunin no emplea siempre, poseen otra estructura en él que los rasgos adoptados en Hegel (1973: 75, 178, nota 50 de p. 181). [apreciaciones científicas]

En otro orden de acotaciones, el "auctor" (Bourdieu 1999 ñ: 198) francés contempla la posibilidad de que en cierto tipo de dialéctica haya una no/dialecticidad: según él, el amigo de Wolff demostró que la dialéctica de la conciencia no es suficiente para liberar la conciencia desde ella misma. Por ende, la interacción de la conciencia no es completamente

dialéctica (Althusser 1973: 115, 118). Así, no estamos aislados en la idea respecto a que existen dialécticas que no son absolutamente dialécticas y que ello no es una “herejía”, sino para marxismos endurecidos.

(11) El aserto es significativo por el peso de la publicidad comercial; ella misma ha sido convertida en una empresa capitalista clave a fines del siglo XX, posibilidad que Marx no ignoraba (de nuevo hay que subrayarlo –1971 b: 12).

Pero lo que a nosotros nos impacta, es que no existe ninguna esencia o naturaleza humana ahistórica, sino que lo que “es” el hombre acaba por ser resultado de un movimiento total, intrincado, polifacético, multidimensional, en que el análisis sólo puede atinar a efectuar “cortes” que resultan menos complejos que lo que estudia. Además, no existe “el” hombre (Marx 1982 d: 40/41).

(12) La breve, fulgurante alusión al rol de las imágenes que induce el consumo para que la producción continúe, nos sirve a los fines de resaltar que:

a- en los encadenamientos entre los cuatro instantes del proceso vital, son insoslayables las imágenes;
b- por generalización, en lo semiótico juegan un papel destacado. Por inducción, en esos rasgos supraestructurales de la base y de sus fracciones, fenómenos como el de las imágenes que circulan (por ende, las valoraciones, legitimaciones, clasificaciones, divisiones, etc., que Bourdieu, entre otros, estudia) son capitales en el funcionamiento de lo humano;
c- en última instancia, lo subjetivo, interiorizado, asumido, sostenido, etc. por los agentes es igual de importante que lo objetivo, exteriorizado, objetivado, etc.

Lo que habría que adaptar a nuestra terminología es que se trata de *tópicos*, es decir, de “eidolas” devaluadas, erosionadas por los poderes en escena.

(13) El aserto no implica que se introyecten sin crítica las taxonomías que generan efectos de distinción, buen gusto, etc. entre los diferentes

sectores de las comunas. Se vincula con la idea de Engels respecto a que en el comunismo habrátendría que haber relaciones elevadas de trato entre los individuos (1971 b: 165), lo que supone que los seres humanos "deben" crear contextos sociales en los que estos vínculos sean cada vez más delicados. Modos de consumo que sean placenteros, no ascéticos, vivificantes, etc., ayudan en ese proceso de "estilización" de la existencia. Quizá es por eso que Marx contrapone las formas de consumo de la Prehistoria sin fuego, a las que son accesibles en asociaciones como la capitalista (1971 b: 12). Por lo demás, se tendrían que acicatear las necesidades latentes (1975 a: 473) para respaldar al hombre como primera riqueza (1975 b: 220). [coordenadas crítico/emancipatorias]

(14) Las imperfecciones del lenguaje, nuestras limitaciones, los rigores de la escritura, las normas de la academia, la interferencia sibilina de las "camarillas", la resistencia de los militantes tradicionales, el tener cuidado con la posible "mala fe" en la lectura de lo que sugerimos, las dificultades para expresar un pensamiento marginado que aflore inédito, etc., introducen desajustes.

Sin embargo, podemos convertir la noción de que la tosquedad natural en el consumo es atribuible a sociedades pobres, en un concepto que marca época: la gran fase de la economía parasitaria de la biosfera (desde hace millones de años al presente), es un período de un consumo no adaptado a lo que los hombres merecerían para enriquecer sus sentidos (el gusto, el tacto, la vista, la inteligencia, etc.).

Esto da por comparación, una idea de lo que debiera ser una agrupación libertaria (para no citar siempre las palabras del judío/alemán que desmembramos, traeremos a colación las frases de un economista que él invoca): al efectuar un *racconto* de lo que suscita un conjunto agresivo como el burgués, William Thompson postula que es factible imaginar "… *lo que se podría producir con las disposiciones razonables de* (*cierta*) *seguridad,* (*en especial,*) *trabajando en cooperación* …". Pero en la sociedad actual no se tiene en cuenta que "… *el gran torrente de las tendencias humanas fluye en búsqueda del goce* ...". Por el contrario, el despliegue creciente, ilimitado, alegre de las fuerzas productivas estuvo subordinado en los modos de producción que advinieron al presente, a la perpetuación del modo de distribución hegemónico (1983 b: 299). Se agiganta la miseria y se eternizan "… *las consecuencias de la violencia, el*

engaño, el azar … (*A*) *la conservación de* (*todo esto*) ... *se han sacrificado* ... *las fuerzas productivas* (*de la especie*)" (1983 b: 300; comprobemos que los lexemas que Marx utiliza en la dialéctica "ortodoxa" no los acuñó él).

(15) Si bien el admirado por Engels no lo enuncia de forma explícita, conocemos que en los *Manuscritos de 1844* sostendrá que la producción tendría que crear según las leyes de la Belleza (1985 d: 112). Algo de esa temprana idea se halla en el palimpsesto comentado: el consumo, los productos inducen una sensibilidad *in crescendo* de modo análogo a como el arte aclimata los bienes internos del espíritu. Por lo tanto, la producción-totalidad, el colectivo/devenir que se autointerconecta debiera asemejarse al arte, al "extremo" de dar nacimiento a una sociedad estetizante y estética.

(16) A riesgo de enlodarnos en un anacronismo sospechoso, no dejaremos pasar la ocasión de resaltar el lexema que será clave en Bourdieu. La *disposición* es un conjunto de posibilidades inscritas en la "matriz" de acción de los agentes y una "tendencia" a efectuar determinados "recorridos" en lugar de otros: la dialéctica producción-consumo lo demuestra.

El francés precisará que la estructura aludida engendra las tomas de posición, las visiones "desde un punto" que atraviesan a los agentes y las divisiones o sistemas taxonómicos con los que valoran el mundo, entre otros aspectos. [patrón científico]

(17) Ése es uno de los innumerables pasajes que permiten ampliar la escala de aplicación de los lexemas "faena productiva", "trabajo improductivo", "obreros productivos", "laborantes improductivos" a otros modos genéticos de riqueza, puesto que en la mayoría de ellos es factible plantear la existencia de la producción consumidora en tanto reproducción.

(18) Habría que llevar a cabo un semanálisis detallado de los usos que le dan Marx y Hegel a "proceso vital".

(19) A pesar que el "filósofo" desdoblado apela a las nociones escenificadas en más de una ocasión (y por ello sus detractores se mofan de su teoría del valor/trabajo y de su explicación del tránsito de los costos-valor de

producción, a los precios de producción, al precio de mercado y al precio final de venta), en el fondo las sopesa poco complejas.

No obstante, economistas contemporáneos transpiran confianza respecto al fetichismo de las fórmulas matemáticas en el ámbito del saber económico. V. g., Leontief propala que la teoría moderna de los precios no le debe nada a la teoría del valor de Marx (1980: 103). Afirma que sus apreciaciones son inoperantes desde el punto de vista de la labor científica (op. cit.: 111) y que gran parte de las teorías que llevan su seña, carecen de base (loc. cit.: 116). Por ende, es un mero profeta (op. cit.: 106).

Refutaciones del tono de las precedentes, muestran que los cultores de un conocimiento ideologizado que aspira a figurar en los anales de la ciencia, sin conseguirlo (excepto a causa del consenso *impuesto* por los enormes centros liberales del planeta –Harvard, entre otros), son ignorantes de lo que elucubrara el "político" germano: acaso sea atinado decir que *todos* los conceptos de la Economía Política son sencillos en demasía, para aprehender lo intrincado de procesos multidimensionales.

(20) Por ende, el co fundador del Partido Comunista no se autoaprecia como un hegeliano en general ni como un hegeliano más, en particular. Todavía acusa a economistas como Say de ser hegelianos, especulativos, metafísicos sin percatarse del idealismo, de la sintomática no materialista que los ventrílocua.

(21) Por una parte, deducimos que si bien el desterrado en Londres emplea el categorema "sujeto" (1974: 244), también lo desarma. No cree que sea útil en cualquier nivel de abstracción; f. e., no lo es en el registro de la sociedad/totalidad ya que ésta es algo más que un sujeto o que una sumatoria de agentes.

Por la otra, los marxismos que abusaron de dicho concepto (e. g., Althusser) son los que dieron ocasión para que los post estructuralistas, los nietzscheanos, los pos-modernos, etc. observaran que el Materialismo Histórico está anclado en las filosofías de la conciencia, del sujeto, de la verdad, entre otras. Pero hay que reconocer que su discípulo también critica el lexema en lid: "... *Los verdaderos sujetos* ... *no son* ... *los* '*individuos concretos*', *los* '*hombres reales*', *sino* ... (*los enlaces técnicos*) *de producción* ..." (que el francés diferencia de los nexos sociales políticos e ideológicos –Balibar 1998 h: nota 52 de p. 268), en la medida en que son

funciones, distribuidoras y definidoras de los *lugares* que ocupan las clases. Sin embargo, "... *como son* '*relaciones*'*, no se deberían pensar* (*con*) *la categoría sujeto*" (Althusser 1998 f: 194/195 –disentimos de la resistencia a enfocar los vínculos "socio/técnicos" de producción como contactos intersubjetivos, dado que ello no implica empozarse necesariamente en ninguna antropología; cf. Althusser 1998 f: 188, 195 y Balibar 1998 h: 248).

Pero si hace poco Foucault re-definió su proyecto a manera de una apuesta por reconstruir los elaborados mecanismos por los que se fuerzan a los "individuos" a funcionar en tanto sujetos (1996 b: 93, 108/109), Marx operó de forma análoga: por ejemplo, la potencia de labor es un poder-estructura que remite a un sujeto/estructura que es el obrero; ambos empobrecen la multiplicidad de los bienes internos y la "humanidad" de mujeres y varones. El agente "... *se ve rebajado en lo espiritual y corporal a la condición de máquina, y de hombre queda reducido* ... *a* ... *un vientre*" (1985 d: 54). El salario es lo suficiente como para que el individuo "... *exista no como hombre, sino como obrero* ..." (1985 d: 57); no en tanto polifonía subjetivante, sino en cuanto sujeto.

(22) La dialéctica infra-supraestructura no tiene nexos causales, según Gómez (1995 b: 96/98). A esa desacreditada idea de prolongada vigencia, contrapone el concepto de "primacía": existe una dominancia de la totalidad-"contexto" sobre los vínculos "internos" que la integran y que subordina, y se puede encontrar un predominio de algunos "niveles" respecto a los otros (op. cit.: 97/98). Hay entonces una primacía ("sobredeterminación" diría Althusser) de la base y de las relaciones sociales creadoras de tesoro.

(23) Una explicación plausible de porqué el amado por "Lenchen" no diferenció entre "individuo", como agente, de "sujeto", consiste en que reservó el término para aludir a los elementos activos e inertes de la producción. Nosotros denominamos "agentes subjetivos" a lo que antes se incluía en el filosofema-ideologema "individuo" o "persona".

En otro plano de claroscuros, lo especificado para el capital y el suelo puede ser generalizado para todas las agrupaciones sociales: los regímenes de propiedad y el estatuto de los principales medios para la

génesis de valores de consumo, son condicionantes de la "lógica" de la distribución.

(24) La plusvalía es la fuente del beneficio, del interés y, por una serie de mediaciones, de la renta de la tierra y de la ganancia comercial. Se puntúa que beneficio e interés son desvíos, estrategias economicistas, formas inmateriales por las que el capital se autoincrementa. Al capital irreal, ficticio, abstracto, fantasmal, espectral, fantástico, ilusorio, le corresponde un proceso igual de artificial, imposible, inaudito, metafísico, no concreto, por el que se "alimenta".

El proceso de valorización supone en cierta escala, una dialéctica (*imposible*) entre dos registros que, por ser tan alucinantes como unicornios, no podrían ser dialectizados (el capital/dinero que se acumula –"tesis"- mediante las formas puramente económicas del interés y el beneficio –"antítesis"; entre dichos términos no hay "síntesis" o dialéctica, salvo la que fuerza a acontecer la irracionalidad de la economía). [sugerencias críticas]

(25) Para no incurrir en desprolijidades, es que se acuña "bien" por "valor de uso". No obstante, el nacido en 1818 sentencia que existen ciertos valores de consumo que son tan finos, delicados y complejos que son extracualitativos o "supervalores". F. i., una clase de tesoro superlativo son las necesidades cada vez más amplias, humanizadas, y el despliegue sin fronteras de las capacidades (1971 e: 447-448, 455, 479; 1975 b: 450, 452). Otro tipo de valor extracualitativo es lo estructurado en cada caso bajo el formato del tiempo "en sí"; en efecto, la reflexión surge de que los fisiócratas examinaban "… *el valor de uso del trabajo, no* del tiempo *de trabajo* …" (1974: 73; lo destacado nos pertenece).

Incluso, es viable detectar "ultra/supervalores" que estarían más allá de la categoría "valor de uso" y serían "bienes puros": v. g., la salud es un bien (1982 d: 50). En López 2000 a: 18, hemos explanado los diversos tipos de artículos de disfrute que provienen de un materialismo al que debemos reconstruir, a causa de las innumerables capas de semiotización impuestas. [nota científica]

(26) Marx postula que el trabajo esclavo puede ser en condiciones históricas precisas, <u>base</u> de la producción (1971 b: 16, 19).

[27] Prolongando el razonamiento, si adoptamos en calidad de caso acotado las repercusiones de lo jurídico en el nivel de la producción, tampoco la dialécticainfluencia *basis*/superestructura está deshilvanada en sus resquicios y en sus grandes nodos. De ahí las interpretaciones reduccionistas, polémicas, etc. de aquélla.

Las imágenes que se habrían interiorizado, desde Engels en adelante, tendrían el valor de orientaciones para ser discutidas (*of course*, las que perfiló el desarmado por Derrida guardan idéntico estatuto).

[28] Habíamos anticipado que el analista judío distinguía con rigor entre intercambio, comercio y circulación (ver lo tallado en nota 2 y las pp. 740, 741). Ahora vemos confirmada la diferencia entre intercambio y circulación (retomaremos en otros puntos, las especulaciones vertidas para quitarles su "apriorismo").

[29] Aun en la perspectiva de una dialéctica materialista en cuanto coordenada para engarzar un Paradigma de la Complejidad, habita un núcleo en que se tornan inaplazables los "veredictos" unilaterales, a los fines de resaltar luego lo intrincado. El acercamiento a lo manierista es "simple" en tanto recurso que evite su erosión. Sin embargo, eso no debe conducir a las "malas costumbres" metodológicas, epistemológicas, expositivas, etc. [aforismos deconstructores]

I.3. El método de la Economía Política

En otros estudios (López 1998 b; 2002 d) retomamos las apreciaciones vertidas en (1997), acerca de ese pequeño “tratado” sobre el “methodos”[(1)] (Marx 1971 b: 20-30). En la ocasión, agregamos las sentencias a las que arribamos a los fines de continuar con los ítems pendientes[(2)].

Como es sabido, se empieza afirmando que el método de la Economía Política consistió en perder lo real, reemplazándolo por un concreto representado, al invocar directamente una abstracción (op. cit.: 21). A partir de lo material imaginado, son postuladas abstracciones cada vez más sutiles hasta arribar a las determinaciones simples. Pero esta forma de tratar lo concreto abriga como corolario una representación caótica del conjunto. En lugar de ello, y después de conseguir las abstracciones sutiles y las determinaciones simples, habría que reemprender el devenir del pensamiento retomando lo real. Entonces, sería configurado como una rica totalidad y no en cuanto representación desarticulada. Por más que los esfuerzos de la Economía Política hagan de la población, en tanto que tema, problema y referente, un objeto bien delimitado, las interconexiones del mismo, al no plantearlas considerando la lógica de la génesis de tesoro de la que en parte depende, no acaban por ser completamente entendibles. Al no darse la inteligencia del proceso, su estudio resulta no ordenado conforme a pautas que lo harían más aprehensible.

Para eludir la representación caótica del conjunto, se debe construir una rica totalidad sobre el fundamento de relaciones generales abstractas determinantes; a partir de ellas se llega a lo complejo. Sin embargo, lo real es siempre un proceso de síntesis llevado adelante por el pensamiento.

Empero, en el método de la Economía Política, ocurre que la representación plena es evaporada en una determinación abstracta. Por el contrario, en la crítica materialista se intenta que las determinaciones abstractas conduzcan a la reproducción de lo concreto en el pensamiento (loc. cit.: 21-22). La crítica idealista, por su lado, procura ir de lo abstracto a lo concreto para reproducirlo a modo de un concreto espiritual (op. cit: 22).

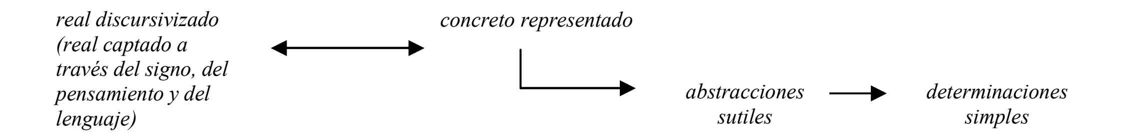
Ahora bien, es imprescindible historiar las categorías (loc. cit.: 23). Al respecto, cabe observar que la noción más simple (que en el fondo, es la idea abstracta más articulada) se vincula a totalidades menos desarrolladas. F. e., el concepto “capital comercial” es un lexema “simple” que sin embargo, acompaña a sociedades no capitalistas. Cuando aparece el capitalismo, la categoría “simplificante” se torna más concreta. Sorprendentemente, existen sociedades en las que actúan las formas más elaboradas de la economía (cooperación, división organizada de las tareas, etc.); esto demuestra que la categoría “sencilla” tiene lugar en totalidades menos desarrolladas. Pero lo antedicho significa que la categoría complejizante se encuentra más articulada en una comunidad menos diferenciada; i. e. más desarrollada que la idea “simple” inserta en la misma asociación (op. cit.: 23/25). No obstante, las abstracciones más universales (esto es, los lexemas “simplificantes”) se despliegan con plenitud en el concreto más rico, lo cual resulta visible mediante un laborioso trabajo de crítica.

En razón de que las abstracciones “sencillas” también se dan en sociedades poco complejizadas y en virtud de que el capitalismo es la más organizada forma de la producción, las nociones que permiten entenderla son adecuadas para colegir la dinámica de las formas societales anteriores (loc. cit.: 24, 26). Y es que la anatomía del hombre es la clave para entender a la del mono (op. cit.: 26). Pero la Economía cae presa de esos

efectos y trata de usar sus categorías para entender otras comunidades bajo las cristalizaciones del capital. En esta actitud, se demuestra que una forma desarrollada de colectividad considera a las que le precedieron como etapas que conducen hacia ella (loc. cit.: 27); se instauran entonces, un evolucionismo y una Filosofía de la Historia[4]. Para evitarlas, es necesaria la crítica historizante (cf. *infra*, pp. 761, 762).

Lo que precede quizá podría graficarse; con esa meta serán diagramados los enunciados, aunque no de acuerdo a la secuencia textual.

La Economía Política queda enredada en abstracciones sutiles (esquema 20):



Pero lo correcto sería encaminarse desde las determinaciones "sencillas" a lo real (gráfico 21):

determinaciones simplificantes ⟶ *real pensado (rica totalidad)*

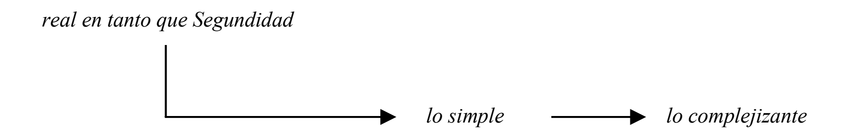
Esto implica que lo real a lo que se regresa no es el "primer" real ya significado, sino otro. Sin embargo, tampoco es un "segundo" puesto que el objeto fue tematizado en el momento que Marx llama "concreto representado". Por ende, el real del que hablamos es un *tercero*[5] (figura 22):

real discursivizado (1) —— *concreto representado (2)* —— *real repensado (3) (totalidad de las relaciones generales abstractas determinantes)*

No obstante, lo real discursivizado, con el horizonte de evitar el idealismo de creer que el concepto conforma el mundo, parte de un real material que es completamente otro respecto de cualquier semiosis. Ese real material “perdido” es una *Ceroidad*(6) (gráfico 23):

real material (Ceroidad) —— *real discursivizado (Primeridad)* —— *concreto representado (Segundidad)* —— *real repensado (Terceridad)*

De lo concreto representado se va a lo complejo (figura 24):



Si estas operaciones no se llevan adelante, lo real es suprimido (gráfico 25):

concreto representado → *representación o determinación abstracta (real “evaporado” en la conceptuación)*

Por el contrario, lo real en cuanto Segundidad, a pesar de ser un concreto de pensamiento, evita que, por la circunstancia de que lo realCeroidad es irrecuperable a causa del signo, esa alteridad perdida, huella derrideana, no se transforme en un real de lo que nada se desea saber (figura 26):

real como Segundidad → *real no denegado*

Pero lo simple no es sencillo, sino que es lo más abstracto y diferenciado (gráfico 27):

lo simple (1) → *abstracto y diferenciado*

Por lo mismo, lo complejo, que es ricamente articulado, tiene que ser lo opuesto a lo abstracto (figura 28):

lo complejizante (2) → *concreto y variado*

En una crítica materialista, hay que ir de lo "simple" a lo intrincado, esto es, de lo abstracto a lo concreto. De lo que se infiere que:

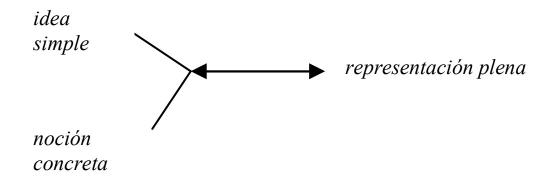
- lo concreto representado (que opera como Segundidad) es lo simple y abstracto. Como no rechaza, reprime, deniega, etc., lo real, ese abstracto podría denominarse "*abstracción real*"(7) (sin que por ella el padre de Laura deba ser emparentado con alguna metafísica).
- la abstracción real tiene múltiples niveles internos que deben interactuar entre sí:
  - lo simplificante (3)
  - lo enmarañado (4)
  - la representación plena
  - las determinaciones "simples"

La categoría "simple" (que es en el fondo, articulada) tematiza fenómenos propios de sociedades complejas, mientras que la idea concreta habla de acontecimientos vinculados a formas colectivas menos desarrolladas (gráfico 29):

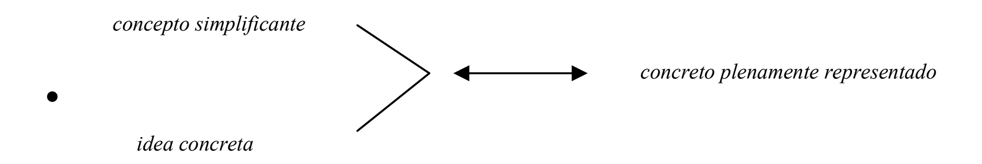
categoría "sencilla" → *totalidad más articulada*

noción concreta → *totalidad menos desarrollada*

Empero, una categoría simplificante puede darse en sociedades con escaso desarrollo de las fuerzas de producción, lo cual significa que las categorías simple y concreta acontecen simultáneamente. Para obtener una "abstracción plena" hay que considerar ambos lexemas (figura 30):

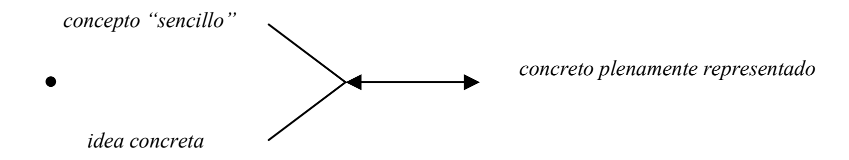


Lo anterior quiere decir que lo "sencillo" (3) tendría que ser interpretado como categoría simple. De lo que resulta que la abstracción real está parcialmente estructurada como sigue (gráfico 31):



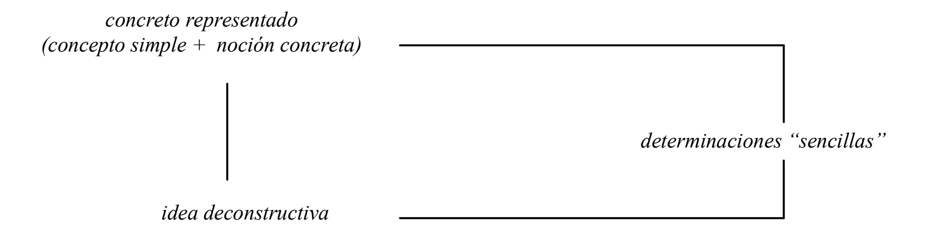
- lo complejo (4)
- determinaciones "sencillas"

Que una categoría simple pueda desplegarse en asociaciones de escasa potencialidad en el plano de las fuerzas modeladoras, únicamente puede hacerse notable por la *crítica*. En consecuencia, la abstracción real está integrada por lo deconstructor (figura 32):

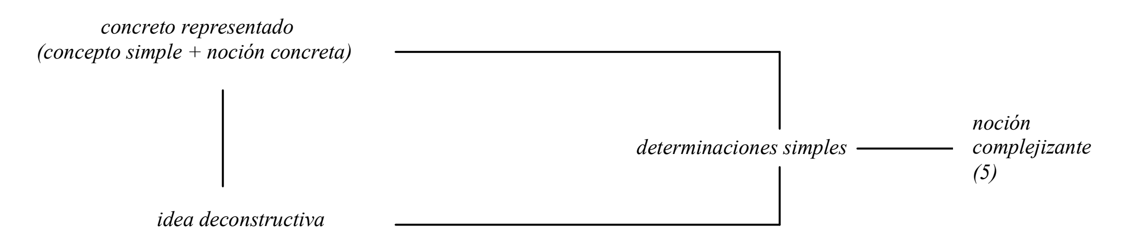


- lo complejizante (4)
- determinaciones “simples”
- categoría deconstructiva

Ahora bien, el concreto representado de la abstracción real es un conjunto de abstracciones sutiles, las que tienen que interactuar con las determinaciones “simplificantes”, a fin de no diluir lo concreto. Por su lado, lo deconstructivo tiene que conectarse con lo representado y por consiguiente, con las determinaciones “sencillas” (gráfico 33):



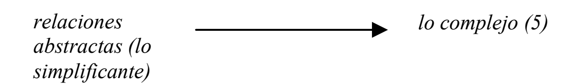
De esa red es deducido un concepto complejo (figura 34):



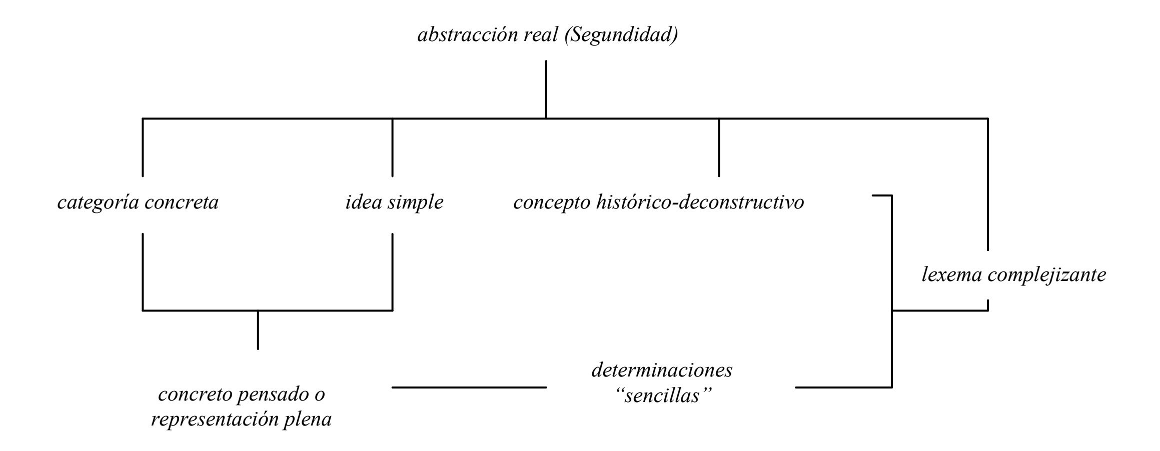
El concepto enredado (5) nos conduce a lo real en tanto que Terceridad. En ese nivel es imprescindible la intervención de la crítica “historizante” (gráfico 35):

categoría compleja (5) —— *lo real en cuanto Terceridad* —— *momento de la crítica historizante*

Empero, en lo real/Segundidad, luego que son conseguidas relaciones generales abstractas determinantes, se debe ir a lo complejo (5). Los niveles de la abstracción real anteriores a la síntesis encarnada en la categoría pluridimensional resultan ser entonces, las *relaciones generales abstractas determinantes*. Si de estas conexiones se tiene que arribar a una noción articulada, esas abstracciones son lo simple. Así, todo el plexo de la abstracción real es el devenir del pensar que va de lo "sencillo" a lo complejo (figura 36):



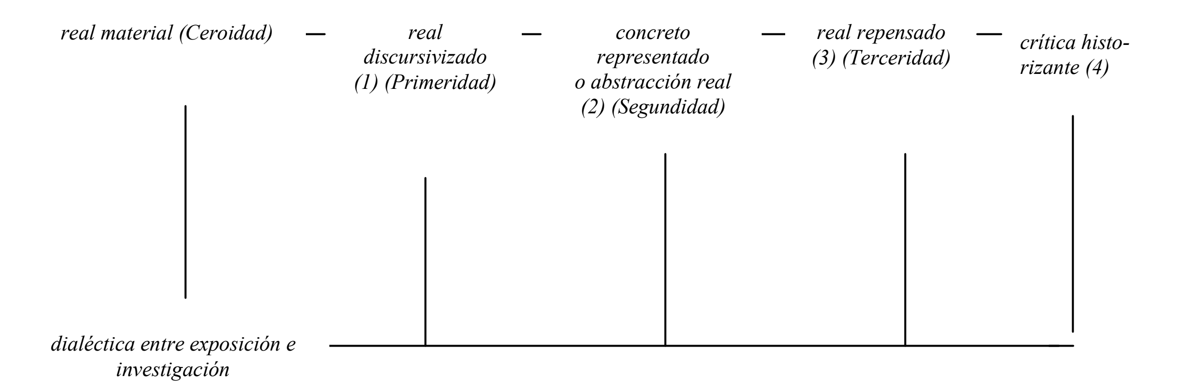
La abstracción real podría graficarse como sigue (esquema 37):



En resumen, existen cinco grandes tiempos en el devenir crítico (gráfico 38):

real material (Ceroidad) — *real discursivizado (Primeridad)* — *concreto representado o abstracción real (Segundidad)* — *real repensado (Terceridad)* — *crítica historizante*

Teniendo en mente que a todos los instantes nombrados los atraviesa la dialéctica entre investigación y exposición, abocetamos (figura 39):



Lo que apoyándonos en Peirce (1974; 1987), se denominó como Primeridad, Segundidad y Terceridad fue llamado por algunas corrientes marxistas "método del 'concreto-abstracto-concreto'" (de la Garza Toledo s/f. e.: 23; Archenti y Aznar 1983: 20, 42-43). La idea/fuerza de esa propuesta no deja de ser interesante, pero creemos necesario diferenciar entre el concreto-Ceroidad y lo real/Primeridad, y entre ese concreto y el de la Terceridad. Asimismo, lo abstracto debe entenderse en cuanto una abstracción múltiplemente articulada con lo real.

Además, no son tres los momentos sino *cinco*, en los que el último, que frecuentemente pasó desapercibido en los textos sobre el "método" marxiano (Della Volpe 1965: 15), posee a su vez, otros estratos. Para nosotros es el punto de investigación y exposición más importante, al estar compuesto por los niveles de la crítica socio-histórica y por el de la "sociología" histórico/deconstructiva[8].

Retomemos entonces, lo que habíamos anticipado. De alguna manera, el admirador de Engels sostiene que las nociones articuladas para *impensar*[9] el capitalismo y su despliegue, son útiles para apreciar las otras formaciones humanas, aunque no a la manera de los economistas, que terminan por disolver las diferencias e instalan la forma burguesa en todas

las anteriores (1971 b: 26). En el fondo y tal cual lo hemos anunciado, la llamada “evolución” histórica consiste en que el “último” eslabón (sea en el registro de lo inteligible o en el de las sociedades) construye una “línea”, dividida en “etapas” internas, que conduce hacia ese supuesto estadio “terminal”[(10)] (op. cit.: 27).

Sin embargo, aun con esa ingenuidad una comuna o un sistema simbólico dado es capaz de autocriticarse[(11)]. E. g., el capitalismo no sólo se opuso al feudalismo en el terreno de lo inmaterial, sino que también fue apto para denunciarse a sí mismo, al menos hasta cierta frontera. El cristianismo criticó el paganismo, pero igualmente pudo autorreplegarse.

Con el propósito de escapar del evolucionismo historicista, debemos independizarnos de las ilusiones autojustificatorias que fabrican una secuencia. Por añadidura, tenemos que saber que el orden lógico de exposición e investigación desborda y no se adecua al orden cronológico (loc. cit.: 28-29): a veces, las categorías empleadas se presentan, en el razonamiento y por necesidad argumentativa, en una sucesión que no es aquella con la que tales nociones afloraron en el movimiento de la Historia (op. cit.: 29).

En el ocaso de la página citada y en los comienzos de la siguiente, Marx enumera una serie de nodos que debiera estudiar y/o que tendría que conservar en calidad de mojones que orienten sus análisis futuros. De ellos, nos interesa subrayar la calificación del Estado como *síntesis* de la manera en que la sociedad burguesa se vincula consigo (loc. cit.: 30). Apelando a ideas ya sugeridas, el Estado es una forma de ser que inventa el capitalismo para autoestabilizarse en una síntesis dialéctica. Si ese conglomerado de aparatos es una mini-totalidad, dentro de un conjunto de ambientes sociales que se diferencian unos de otros sin pausa (ir a 1992 b:

26, 39, 59; 1992 c: 71), las dialécticas humanas son absorbidas en globalidades/síntesis que ralentizan el devenir.

Por silogismo, las fluencias de la comuna actual y por inducción, las conectadas con las de clases (que son las que tienen Estado), acaban dialectizadas en interacciones que resultan sometidas a estructuras-totalidades. Como corolario, dichas estructuras/síntesis son esquemas de estabilidad-inestabilidad que aseguran la reproducción/disolución de la sociedad en tanto que autodesplazamiento de la praxis.

Sin embargo, el enunciado adopta contornos de una vasta universalidad: podría sentenciarse que uno de los problemas libertarios, críticos y científicos, que arroja el co fundador de la *Internacional* a la arena de lo polémico es que, algún día, los hombres configuren una agrupación en la que sus múltiples nexos de ella consigo no sean dialectizados en:

a) interacciones que no declinen la *Aufhebung*;
b) dialécticas que rigidicen las síntesis en estructuras irrecusables;
c) armazones con pretensiones de totalización;
d) globalidades envaradas que funcionen en cuanto mecanismos de estabilidad;
e) constelaciones que se independicen de los agentes y los asfixien;
f) generalidades y verdaderas abstracciones irreales, fantásticas, absurdas[(12)], pero con fuerza de ley.

NOTAS

[(1)] Páginas atrás, Marx había anticipado que todavía no era el momento para abordar los intrincados nexos entre la aprehensión científica y el devenir (1971 b: 6). En consecuencia, uno de los ejes que apuntalará la exposición de esa parte será lo que hubo quedado pendiente.

Por lo demás, aludir al ítem 3 de la "*Introducción*" que glosamos como un "tratado" más semiótico que gnoseológico, no nos conduce a asumir el cientifismo inmoderado de Althusser, alumbrando que es un *Discurso del método*. Tampoco compartimos el aserto desmesurado respecto a que "... *contiene ... análisis ... con los cuales fundar ... una teoría de las condiciones del proceso de conocimiento, que es el objeto de la filosofía marxista*" (1998 f: 96).

Afirmaciones que son curiosas, si tenemos en perspectiva que incluso el leninista parisino tradujo "*Darstellungsweisse*" y "*Forchungsweisse*" por "modo de exposición" y "estilo de investigación" (1998 e: 56), evitando el lexema "método" que induce las apariencias de reflexiones (de parte a parte, metafísicas) acerca de los "caminos" para un recto conocer. [protocolo científico]

[(2)] El autosocioanálisis, a pesar que estuvo concentrado en la *Segunda Parte*, bloque "C" del Apéndice I, se disemina y nos empuja a indicar que casi todas las labores de una buena fracción de los investigadores, son el producto de engarces de otros previos que se vuelven a escenificar [aclaración crítica]. Pero ello no es objeto de denuncia (excepto en las circunstancias en las que sólo se alteran los títulos y/o subtítulos, con el objetivo de cumplir con el afiebrado ritmo de los congresos anuales), sino que señala un estilo de proceder que recupera las palabras expresadas a causa de no poder inventar constantemente los puntos de partida.

Por lo demás, enlazar las líneas actuales con lo ya dicho es un intento de conservar alguna coherencia y cohesión con investigaciones antiguas que, salvo inexactitudes que son el resultado de las variaciones de nuestras perspectivas, son adecuadas en el actual contexto.

[3] Tal aserto, no justifica que el materialista deconstructor sea encajonado en las metafísicas de la Representación ni que los lexemas en conflicto, sean interpretados según las pausas de la teoría leninista del reflejo y de una cognición dialécticamente ajustada que "reproduce" la realidad (cf. Lenin 1972: 152, 179, 191, 216, 241). [sugerencia científica]

[4] Por consiguiente, no son exactas las acusaciones que esgrimieron teóricos como Löwith, la *Escuela de Frankfurt*, los estructuralistas, los post estructuralistas, los pos-modernos, los neoestructuralistas, los postmarxistas, entre otros.

[5] El amor y el espanto (parafraseando a Borges) que puede gestar observar a Marx "condimentado" con Peirce, Derrida, Joyce, Proust, etc., no impugna la arbitrariedad motivada de semejante trama. Tal como lo indicamos en otros *topoi*, el "sociólogo" británico poseía una inteligencia semiótica llamativa para su época.

Entre otros items, había postulado el análisis de las estrategias de manipulación: al criticar a Wagner, dice que utiliza "... *operaciones* discursivas *idénticas*" (1982: 47; lo sombreado es nuestro). Pero los claroscuros que delimitan "real inapropiable" por el signo, "objeto/referente", "significante" o "concepto", etc., encuentran su expresión menos ambigua en Peirce. [plano crítico]

En otro orden de matices, la sugestiva hipótesis de Althusser (que, cuando no se ofuscaba con el amigo de Heine al punto de tratarlo como un "aprendiz", suscitaba problemas más que interesantes) respecto a que hay diversas generalidades (1973: 151-152, 154/155, 158; 1998 e: 47), es factible de sistematizar los niveles que hemos hojaldrado. La Generalidad I (constituida por los objetos, temas y problemas que respiran en las ideologías, en el sentido común, en el flexible ámbito de la crítica y en los resultados anteriores de la ciencia), es el movimiento que va de lo real-Ceroidad a la elaboración de un concreto de pensamiento o "espiritual" previo al lexema complejo N° 5.

Todo el universo intrincado de la "abstracción real", es la Generalidad II o universalidad que es medio teórico de producción de otros enunciados. Por último, la categoría compleja N° 5, en la que se sintetiza la abstracción real, y lo real considerado que aflora de ella son la Generalidad III o el

campo de las “especulaciones” que, dialéctica mediante, precipitará desarrollos inéditos.

[6] Acorde a lo consignado en otros escritos (Carrique y López 2002 b: 206-207; nota 5 de p. 207), la Ceroidad es articulada por Gilles Delueze mientras efectúa una deducción de las categorías peircianas (1987: 50/52). Según nuestra inteligencia, aprehendemos que la “huella” derrideana se hilvana con idéntica lógica (ver 1985).

[7] En la Facultad de Humanidades, el Lic. Jorge Lovisolo insiste en que el escritor de *El capital*, junto al Adorno de la *Dialéctica Negativa*, no es dialéctico, y que el autor de los *Grundrisse* y el de la teoría del valor sí, pero de manera contradictoria. Caracteriza a la dialéctica como una “estrategia” déspota, imperial, “carnívora” (por cuanto deglute al objeto) y que niega cualquier alteridad posible. El horizonte que adopta es el de sostener enfáticamente y sin amortiguaciones, que un intelectual dialéctico asume “in toto” la dialéctica de la Esencia, expresada por el Hegel de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* (Lovisolo y Simesen de Bielke 2002 c: 135, 137), en la que la categoría viene con “ente” incluido (op. cit.: 133-135). De esa suerte, son dialécticos Habermas, Benjamin, Lukács, Della Volpe, etc.

Asimismo (y sin ser especialistas en el “viejo Titán”, compartimos la “periodización”), la dialéctica practicada por el joven Hegel es una interacción del oxímoron (1) y de las antinomias (2). La enlazada a la *Fenomenología* es una en la cual las contradicciones se disuelven en la Figura siguiente (3) y no en el nivel que imposibilita la conciliación de la *Aufhebung* (loc. cit.: 138). La asociada a la *Ciencia de la Lógica* es una dialéctica de las Categorías (Ser, Infinito, Calidad, Nada, Cantidad, etc.) (4). Por lo demás, Adorno reelabora la dialéctica del período de Berna y Frankfurt, y la vuelve una interacción de la “síntesis” diferida (op. cit.: 137/138), mientras que Benjamin la cincela como una dialéctica de lo que permanece en suspenso, sin resolución, abierto a las chances que se inscriben en las coyunturas (loc. cit.: 138).

Ahora bien, uno de los lexemas asociados con una dialéctica “madura”, que es la del Concepto-Esencia y que se separa de las “otras” versiones, es por ejemplo, la “abstracción real” que el Marx científico no emplea en sus estudios de *El capital* por el distanciamiento que procura

tomar de cualquier filosofía (op. cit.: 148), luego de los alejamientos lentos, traumáticos, vacilantes respecto a Hegel y cuyos jalones son textos posteriores a *La ideología alemana*. En lo que cabe a los *Borradores*, en particular, la "*Introducción*", el nacido en Tréveris ejecuta allí una dialéctica del Espíritu que lo conduce al autoritarismo epistemológico y gnoseológico de sostener que las ideas que pergeña son la realidad en sí (loc. cit.: 146-148), pero emplea, contradictoriamente, una noción de "conocimiento" anterior a Kant y Hume (op. cit.: 146).

Tal como lo hemos propalado en López 2000 a: nota 18, p. 27, nos aflora una exigencia extrema esparcir que sólo es dialéctico el pensador que invagina la interacción del Concepto. Ni siquiera la breve historia de la Filosofía que efectúa el mismo Hegel sanciona una filología tan rigurosa, puesto que él coloca como intelectuales dialécticos a los griegos en general, incluyendo a los eleatas, a Platón, a los escépticos, etc. bajo tal epíteto (1977). Lovisolo y Simesen asumen sin más lo que tendrían que demostrar, a saber: que no hay más dialéctica que la canonizada por el Hegel de la *Enciclopedia* y que correlativamente, toda dialéctica es sí o sí metafísica, "idealista", logocentrista, occidentalizante.

Por otro lado, es un verdadero problema determinar con qué clase de interacción se manejaba Hegel, dado que nuestras investigaciones, a partir de una revelación fulgurante de Lenin (1972: 217), nos conducen a postular que es legítimo concebir una dialéctica de cuatro tiempos o más (Hegel 1956 b: 734/735). Las dialécticas "jóvenes" de Berna, Frankfurt o de la *Fenomenología*, no pueden ser descuidadas en calidad de versiones "autorizadas" de la dialéctica hegeliana, a riesgo de impugnar el propio punto de partida por el cual se brega: herramientas analíticas plurales que dejen el juego sin imperativos.

Desde otro ángulo, lo que implícitamente se reconoce con la enumeración es que en el pensador alemán es viable entender que hay dialécticas que no son, *in stricto sensu*, la dialéctica de la Esencia. Por añadidura, los autores aceptan que otros filósofos, como los pertenecientes a la glorificada *Escuela de Frankfurt*, son aptos para ser considerados dialécticos (exceptuando a Adorno), aunque en calidad de "representantes" de una interacción "aberrante", extraña.

Pero si, por un lado, Hegel eleva dificultades para ser encorsetado en una definición proveniente de una "hermenéutica" sin contrapeso, y si por el otro, se constata el asomo de escritos dialécticos contrarios a la

Enciclopedia, ¿cómo apuntalamos una visión tan cerrada respecto al enemistado con Bakunin? ¿No sería legítimo concluir, dadas las "excepciones" anteriores y que Lovisolo y Simesen se obligan a abocetar, que Marx también articula una interacción alterna con relación a la Gran Dialéctica? De otra manera, con un criterio cuasi-althusseriano (que impulsó a considerar que el ayudado por Wolff sólo alcanzó a ser marxista pocos años antes de su fallecimiento), nos veríamos con un Hegel reducido a ser él mucho después de la *Enciclopedia*.

Retornando por un instante al hecho de que el "auctor" de la *Ciencia de la Lógica* des/dogmatizó la dialéctica tripartita, con semejante enunciado se deshilvanan alternativas para una hipótesis no ortodoxa: en el amigo de Heine cabría la posibilidad de una dialéctica de cuatro fases, "heredada" de Demócrito, Epicuro, Lucrecio y del joven Engels. Acaso la genial tesis doctoral sobre los antiguos (1988 b), justificaría que se resalte el lexema "*declinatio*" a manera del cuarto compás. Por su lado, el refinado comerciante de Manchester habría formulado que la Historia "cae", se curva, "avanza", declina, etc. en espiral, *id est* en una "línea" que se (re)tuerce a sí misma: "... *prefiero atenerme* ... *a una espiral trazada libremente, cuyas vueltas no sean muy precisas. La historia comienza lentamente, partiendo de un punto invisible, en torno al cual va dando vueltas, como adormilada; pero, con el tiempo, describe órbitas cada vez más rápidas y agitadas,* ... *tan pronto recorriendo su vieja trayectoria como cruzándola, para acercarse* ... *al infinito*." (1981 f: 18).

Ahora bien, dicho significante es continuo en todas las obras de por quien regalamos las horas, de forma que una dialéctica del Desvío, epicúrea o engelsiana, pulsaría las más diversas investigaciones.

En definitiva, estamos de acuerdo en que el "fundador" del materialismo pos-metafísico no es dialéctico en el sentido de la dialéctica de la Esencia; mas lleva a cabo otra dialéctica (Jameson también concibe la probabilidad de una interacción descentrada, no hegeliana en un intelectual conservador como Georg Simmel -1999: 216). Y si retenemos que el "filósofo" en polémica hace crítica como una práctica diferenciada respecto a la ciencia y la filosofía, crítica que es deconstructiva de los encarcelamientos que estructuran la "razón científica", la "razón crítica", la "razón sociológica", la "razón práctica" y la "razón filosófica", entonces el significante en escena no es previo a Kant o a Hume; no tiene referentes

sino hasta Derrida o Nietzsche. Por supuesto, un diálogo de tal magnitud no puede caber en una nota ni le rinde la necesaria justicia.

(8) La distinción entre ambos perfiles de lo (auto)deconstructivo consiste en que el primero desteje "... *1) las determinaciones abstractas generales que corresponden ... a todas las formas de sociedad ...; 2) las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa* ..." (Marx 1971 b: 29).

Por su lado, la sociología histórico/deconstructiva, en cuanto teoría de los mecanismos de la evolución grupal, debe componer las intelecciones pertinentes, en vistas a resolver el problema general que, a continuación, se detalla: "*¿... cómo inciden las condiciones históricas* (*universales*) *en la producción y cuál es la relación que mantienen con el movimiento histórico?*" (op. cit.: 18). ¿Cómo es que la comunidad de hombres, aunque aparezca como un supuesto, ella misma es a su vez producto de la producción, y eso no solamente en el sentido de la producción histórica general, sino de la temporalmente determinada? En otras palabras, son objeto del marxismo las estrategias generadas para que la producción vaya siendo condición de sí y su propio presupuesto, de manera que las citadas condiciones y las premisas de su despliegue se conviertan, de hechos naturales exteriores, en resultados histórico-sociales.

Por añadidura, y aceptando el planteo de Althusser en lo que se refiere a las categorías, el cuarto instante aquí aludido sería una Generalidad IV, acorde a los cuatro (o cinco) momentos que hilan una dialéctica del Desvío o *clinamen*.

(9) Aunque guardamos reservas en conexión con el "marxismo" de Wallerstein, dado que es más un marxólogo o esmerado ejecutor de algunas de sus categorías en el ámbito de la Historia, sin dejar de acusar a Marx, de cuando en cuando, de mecanicista, impreciso, de socialista utópico (1998 b: nota 1 de p. 192, 196/197), el lexema en juego encaja en los procedimientos deconstructivos del fundador de la tradición.

Claro que el sociólogo de la Historia norteamericano sostiene que "impensar" significa volver objetable, visible, lo que es impensado e impensable a causa de los "efectos de luminosidad" y de "oscuridad" que suscita un Paradigma. Por ende, también consiste en observar las

“tendencias”, las condiciones de nacimiento de un nuevo paradigma y las “fronteras” que se abren (2001: 246).

En el caso del compañero de Engels, la crítica deconstructiva de las formas de violencia, jerarquía, dominación, poder, explotación y extrañamiento que poblaron las comunas existentes hasta hoy, en cuanto posee una vocación libertaria, lleva a “impensar” otra “utopística” (1998 a: 146, 248) y a desbordar los límites de las ciencias (en especial, humanas) que se tienen que rebasar a los fines de engarzar teoría y praxis.

En otro orden de cuestiones, aun desde el punto de vista científico (que exige que el objeto de pensamiento no sea el “objeto” real, empírico) los conceptos son ideas que expresan *formas de ser*, *determinaciones de existencia* (Marx 1971 b: 27). Por ende, las “cosas”, los procesos son determinaciones de existencia, esto es, “estados” de(l) mundo (Greimas y Fontanille 1994: 14).

Antes de concluir con la nota, remarquemos que el sintagma dice que los signos-categorías que tienen los perfiles especificados no son propios de la ciencia, dado que el “aun ...” así lo implicita. En consecuencia, otras formas de saber, como la crítica, operan de idéntica manera. Entonces, la ciencia no es la “coronación” de toda escala de conocimiento; al lado insiste lo deconstructivo.

(10) Además de las advertencias en las que el “filósofo” muriente en Londres alejó de sí una Filosofía de la Historia (ir a nota 5 de pp. 717/718; respuesta indirecta a Mikhäilovsky, citada a su vez en Balibar 2000: 122), encontramos otros lugares donde se distancia del evolucionismo historicista.

Incluso el joven Engels, que en sus escritos de madurez (como el célebre “*Del socialismo utópico al socialismo científico*”) solía ir demasiado aprisa, deconstruyó en otros la insistencia de una tal metafísica, enlazada a una Metafísica de la Identidad y por ende, a las “mitofilosofías” de lo Uno, del sujeto, de la conciencia, etc. “... *Frases como las del desarrollo histórico, la utilización de los momentos ..., la estructura orgánica, etc.,* (*no son sino*) ... *fantasmas*” (Engels 1981 h: 35). Descolorida “... *y desgastada* (*se encuentra*) *la Filosofía de la Identidad* ...” (1981 j: 54).

Mucho antes, había manifestado estar en conocimiento de que existía una Metafísica de la Historia, entre otros, en Hegel: “... *un ingenioso libro escrito contra la Filosofía de la Historia de Hegel* ...” (1981 f: 18; se refiere

a un tal Karl Gutzkow quien redactó *Sobre la Filosofía de la Historia* –cf. Roces 1981 d: nota 18 de p. 750). Lustros después, aludirá a un texto de época en el que se habla de la "mitometafísica" de la Historia de Hegel y de hegelianos como su compañero (Marx y Engels 1975: 377). Dadas así las cosas, es inaudito que los post/modernos, los pos-estructuralistas y los investigadores dedicados a divulgar en múltiples espacios un ideologema tan persistente, no hayan tenido escucha a pesar de las fuertes evidencias que al menos, matizan sus observaciones.

Quizá una de las motivaciones para una topicalización tan extrema sea lo que Althusser trajo a la vida, por otras causas, cuando cita una frase acerada: "... *una de las ventajas de mi dialéctica es que digo las cosas poco a poco y, como creen que no puedo más, se apresuran a refutarme* ..." (1998 e: 34). Wheen nos anoticia que el exiliado tuvo que contemplar cómo "... *los periódicos ingleses* (*anunciaban*) *de vez en cuando* ..." su propia muerte (2000: 326). Marx tuvo pues, que habérselas con el deseo ajeno de verlo fallecido, superado, inservible.

Tematizando otros claroscuros, el "filósofo" lucreciano sostiene que los pueblos nómadas dedicados con exclusividad a la pesca, la caza y/o a ambas actividades, cuentan con propiedad colectiva, pero las aglomeraciones en las que encontramos formas esporádicas de agricultura "solidifican" la propiedad general del suelo (1971 b: 28). Adoptamos lo enunciado como uno de los pasajes que viabilizan diferenciar entre comunitarismo y colectivismo (ver Apéndice III, "*B*", isotopía "*Tipos de propiedad*", enunciados 722, 723 y su comentario –Marx 1971 e: 434, 451/454, 456, 460, 476). En el primer caso, sin duda se trata de asociaciones paleolíticas ("manadas", "hordas", "bandas") y en el segundo, por la referencia al cultivo, a conjunciones postreras ("bandas" complejas, tribus acéfalas y tribus con jefatura): los análisis de Sahlins lo confirman (1984: 12, 58), aunque amortigua las apreciaciones al sostener que pueden existir tribus cazadoras avanzadas (op. cit.: 32) y nómadas pastoriles (loc. cit.: 58) en pleno Neolítico. Habermas, tal cual lo adelantamos, acepta englobar la larga etapa del Paleolítico en lo que se acuñó de forma ortodoxa bajo los lexemas "comunismo primitivo" (1982: 94; no obstante, no distingue entre "comunalismo" y "colectivismo").

Por consiguiente y tal cual lo hemos sugerido en otras líneas de la Tesis, las "refutaciones" weberianas que niegan los regímenes comunitarios y/o colectivos en la historia de las naciones europeas (1961:

19, 38), yerran la magnitud temporal involucrada: el deconstructor germano habla en términos de miles de años (cf. análogas elucubraciones en Nikitin 1962: 10).

Empero y en honor de la ecuanimidad intelectual que se tiene que profesar en los ámbitos de la crítica reflexiva y de la ciencia, a veces Marx consideraba que el comunismo primitivo se identificaba con el sistema asiático arcaico (1975 b: 351). Quizá las discrepancias entre lo que reconstruimos y lo que el fundador de la tradición aconseja, sean salvables evaluando que el tipo de sociedad mencionado era un ejemplo de comunalismo "fósil". En el caso de los lugares de Asia en los que frecuentemente el suegro de Longuet ubicaba ese sistema, tal vez se dio un "retraso" en su aparición tornando cuasi-contemporáneo dicho comunitarismo con otras formas de economía y sociedad (f. i., con el colectivismo de los mongoles –1971 b: 18).

Lo que está fuera de dudas es que ese sistema asiático previo al despotismo oriental, es una "línea" evolutiva que ni siquiera emerge en las "*Formas que preceden a la producción capitalista*".

(11) Aun la crítica que se halla presa en una sintomática, en los encoframientos que impone, guarda una habilidad relativa para autoobjetivarse. Pero ese impensar el *factum*, el devenir que lo abocetó, etc., está enrejado por intereses no emancipatorios y por condiciones que cristalizan los juegos reversibles y abiertos de poder, en estados de dominio (Foucault 1996 b: 96, 111/112, 120-122). Es una de sus "inelasticidades"; la deconstrucción obtiene garantía de no entrejuntarse a sí misma, cuando son "hegemónicos" los intereses libertarios, es decir, en la medida en que se anhela que esos juegos flexibles de poder no se anquilosen en opresión y sirvan para ampliar los espacios de solidaridad. [sugerencias deconstructivas]

Empero, y al contrario de lo que opina Foucault respecto a que el poder sería en cierta escala "bueno" (1996 b: 120/121), preferimos la "ética" de Diógenes "El perro" (quien rechazó los honores ofrecidos por el Emperador Alejandro) y que es adoptada por el desmadejado por Guattari: si la religión y lo religioso son sistemas simbólicos estólidos y que estupidizan; si la búsqueda de poder, que arrastra a personas como el Marqués de Norpois (que quiso ser reconocido como diplomático y nunca lo consiguió -Proust 1998 c: 115, 121), a sacrificar lo maravilloso de una

vida es igual de sinsentido, el poder es algo mítico, irracional, religioso. "*En el Estado* (*germano/cristiano*) *el poder de la religión es la religión del poder*", concluye el "político" exiliado (Marx 1992 b: 39).

La fama misma de ciertos intelectuales que aceptaron convertirse en la avanzada de los grupos dirigentes y que obtuvieron sus éxitos gracias a ese servilismo a los juegos institucionales, muestran lo que es el poder (1975 b: 154). [valoraciones que orientan la praxis]

En relación con los mecanismos institucionales de promoción (en especial, en el ámbito académico), Bourdieu efectúa un estudio que parte entre otros cabos, de una observación que la recoge de Weber: por qué razones los que son menos preparados en el manejo de los conocimientos cuasi-enciclopédicos que exigen las Ciencias Sociales, ocupan espacios estratégicos en las instituciones de saber (1999 g: nota 5 de p. 118), fijando la política general en cuanto a lo que debe y no debe enseñarse, lo que tiene y no tiene que ser publicado, quiénes y cuándo ascienden en los diferentes cargos disponibles, cómo se distribuyen los recursos, qué alianzas coyunturales favorecerán a algunos y se mantendrán contra terceros, etc.

(12) Pero si a partir de las claves de lectura aconsejadas por el joven epicúreo para aprehender la fragmentación de las fuerzas humanas en potencias políticas, económicas, etc. (1992 b: 52), hipotizamos que los grandes componentes semióticos e institucionales de lo que luego denominará "superestructura", no tienen razón de ser, entonces el Materialismo Histórico es una teoría de lo arbitrario cultural. [plano de la ciencia]

Sahlins no obstante, se resiste a sopesarlo así y en un escrito en que la ironía contra Marx no es tan ácida como en corpus posteriores, se "asombra" de la simpleza de afirmar que los dioses son creaciones/proyecciones de los agentes (1984: 151), enviando a "*La cuestión judía*" (1992 b: 60). Incluso, intenta volver negativa la crítica de la religión insinuando que uno de los pasajes acerca de la praxis enajenada del "*Primer Manuscrito*", tiene un lenguaje místico (1984: 129 –y procurando ser más hábil, avezado, inteligente, advertido, etc. que un muerto al que es fácil arrebatarle la palabra, dice que no se percató de que el trabajo es como la religión: un sistema para intercambios simbólicos, antes que para manipular cosas; ibíd.).

Retomando el hilo, nada explica que un grupo de individuos adopten determinados valores, tradiciones, costumbres, leyendas, reglas de parentesco, etc. en vez de otros. Para un observador crítico/deconstructivo, la hiperestructura y por deducción, la "basis", son un "video-clip": una multiplicidad de "imágenes" rápidas que se suceden sin coherencia perceptible. El nacido en 1818 nos ofrece una sentencia para la inducción efectuada: la "... *ley sin pies ni cabeza del judío es* ... *caricatura* ..." (1992 b: 58). Únicamente para quienes están sistematizados por el Sentido, esa cultura/sociedad puede tener significado.

El enunciado puede ser multiplicado por lo que se sugiere en la ópera *Sigfrido* de Richard Wagner (tercera parte de la tetralogía *El anillo de los Nibelungos*), que relata las peripecias del desdichado enamorado de *Brunilda, la guerrera*. Uno de los personajes menores, exclama: "*¡Sólo para seres anhelantes es el Sentido un consuelo!*" Por su parte Lenin, en una observación verdaderamente notable, nos induce a pensar que en toda semiosis hay algo de delirio, locura, agresiva fantasía y por ende, de religioso (1972: 342). La sobreestructura sería entonces, una "racionalización" de cierta *demencia* de base, de cierta violenta fantasía. La búsqueda de Sentido no es una simple aventura sino un viaje destructivo.

I.4. La dialéctica clásica entre fuerzas genéticas-nexos intersubjetivos-modo de disponer de la tarea

I.4.1. Consideraciones previas

Tal cual el punto que acabamos de explanar, este apartado tiene el formato de una agenda y de reflexiones al estilo de “cabos sueltos”:

1) Asevera que la guerra se desplegó antes que la paz[1]. El belicismo fue un factor esencial en el desarrollo de las fuerzas genéticas y de las relaciones sociales para suscitar tesoro. Caracteriza el trabajo asalariado en un contexto ya capitalista, en tanto que relación económica de producción. Luego, habla de nexos de producción que son vínculos de tráfico[2].
2) Se propone estudiar alguna vez las diferentes corrientes historiográficas. Entre ellas menciona el enfoque filosófico, especulativo, idealista de los procesos (op. cit.: 30).
3) Clasifica diferentes tipos de relaciones sociales de producción.
4) Piensa que será adecuado evaluar las objeciones hacia el materialismo implícito en el planteo del parágrafo 3 (acaso también haya que incluir el 2, por lo que entiende que el criticismo de los modos de producción es una corriente historiográfica entre otras).
5) Habría que investigar la dialéctica entre fuerzas de producción y relaciones sociales enfocadas en la génesis de riqueza. Dialéctica que no suprime la diferencia[3].
6) Hasta ahora hubo un desigual desarrollo de la producción material y del arte[4] (loc. cit.: 31). Ése es uno de los acontecimientos que

problematiza la idea tradicional de “progreso”[5]. A su vez, la disparidad entre el despliegue de lo artístico y de lo concreto, nos conduce a reflexionar acerca de la distancia entre la conformación de las relaciones jurídicas[6] y de la génesis de tesoro. V. g., el Derecho Romano es avanzado para la época en la que surge y es parcialmente inadecuado para el capitalismo. Por consiguiente, los ligamentos comunitarios de producción, bajo el aspecto de vínculos jurídicos, tienen un desarrollo desigual[7].

7) Incluir el azar y la libertad[8]. Tomar nota de la influencia de los mass/media[9]. Postular que la historia universal no siempre existió[10].
8) Tribus y diferentes formas de organización del obrero colectivo son puntos de partida naturales, o subjetivos y objetivos[11].

I.4.2. El arte griego y la sociedad moderna

1) El arte es una clase de génesis; es producción estética, inmaterial[12]. Pero si había un despliegue desigual entre la producción concreta y el arte, es viable concebir que haya una desproporción en el seno mismo del desarrollo artístico. En el doble aspecto de un desenrollar lo estético de maneras dispares[13], y de alcanzar lo sublime en etapas artísticas menos complejas que otras posteriores.
2) El arte griego nos enseña que las formas estéticas se hallan ligadas a formas de la existencia comunitaria[14] (op. cit.: 32). A su vez, nos indica que el estado de las condiciones universales de producción son las que influyen en el afloramiento de mitologías muy estéticas (como la de los griegos), puesto que, a causa de que no se

gobiernan las fuerzas naturales, se alucina su control. Pero lo artístico no es atribuible únicamente a la “cultura culta”, sino que las fantasías populares son también inconscientemente artísticas[(15)].

Finaliza las especulaciones que lo retuvieron hasta aquí, cincelando que lo que sorprende es que los productos de colectivos extintos puedan proporcionarnos goce[(16)] todavía.

NOTAS

[(1)] Uno de los procesos que hacen imprescindible una revolución contra las sociedades que existieron al presente y contra el capitalismo, en la medida en que es “representante” de la violencia pasada, es que desde hace milenios fueron agrupaciones belicosas (entrecomillamos el lexema para eludir las objeciones de un derridiano a ultranza que, inmediatamente, reaccionaría contra una palabra prohibida por su “matriz” mental, empezando una deconstrucción interminable). [valoraciones que orientan la praxis]

Al respecto, el diluido en 1883 enunciará que la guerra asoma cuando las tribus nómadas más “simples” (es decir, las que acceden a cotos de recolección, caza, pesca o de esos tipos de labor combinados a través del colectivismo), luchan contra otras por las áreas con recursos escasos (las investigaciones sintetizadas por González Wagner confirman las apreciaciones –1993 a: 46). Ir a Apéndice III, “*B*”, isotopía “*Modos de vida, relaciones de vida, tipos de comunidad y ciudades*”, enunciado 529 (“... *la tribu considera a cierta región como su zona de caza y reafirma esto por la violencia frente a otras tribus* ...” –Marx 1971 e: 451).

En otro orden de asuntos, el desmadejamiento del belicismo y de la violencia es una constante en las elucubraciones marxianas. Sostendrá que las crisis, las guerras, etc. que acaecen en la comuna capitalista indican la *barbarie* que todavía la condiciona (1971 c: 166).

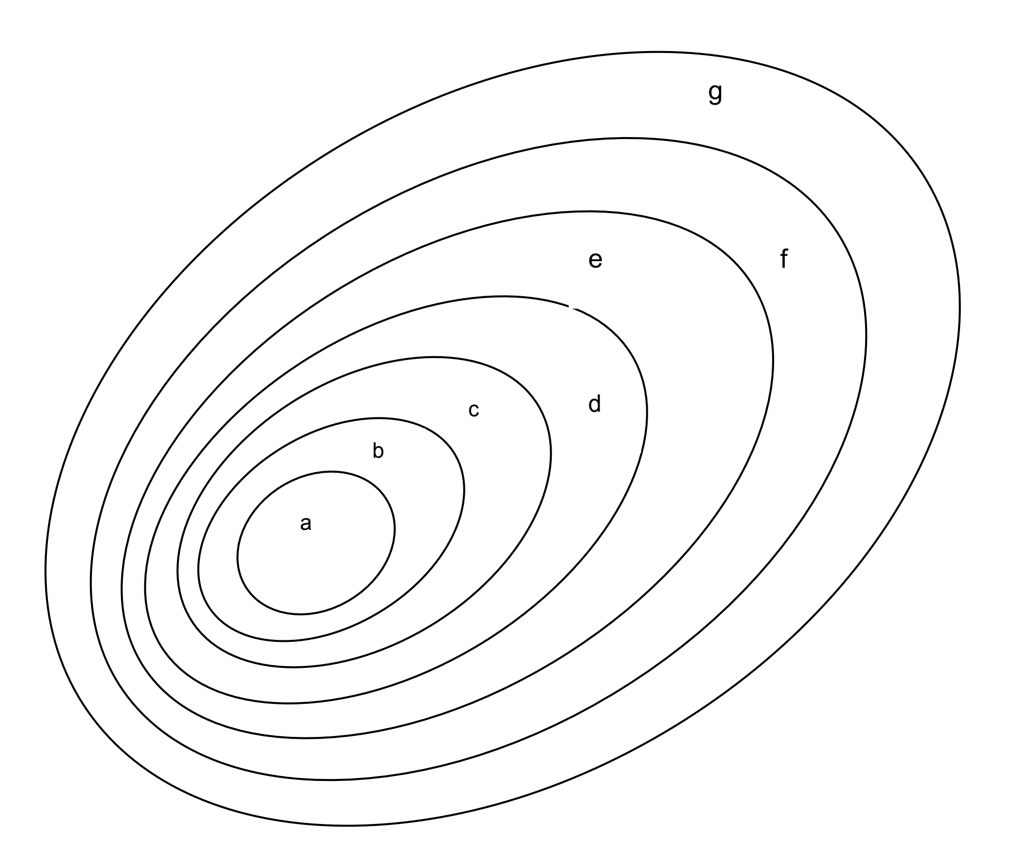
Por supuesto, los que desconocen la capacidad predictiva de Engels y Marx se ocupan más de relevar las veces que equivocaron sus apreciaciones que aquellas, y no son pocas, donde acertaron. F. e., el entrañable compañero del radicado en Londres anticipó en casi una década el tratamiento por frío de las carnes (Engels 1972 b: 308). Argentina fue perfilada como un país que, en el marco de la división internacional de las labores, se haría agrícolo/ganadero (ibíd.). También vaticinaron que el capitalismo entraría en una fase armamentista (Stepanova 1957: 153) y que cada vez se invertiría más en la producción de armas de destrucción general (Wheen 2000: 332). Incluso, es probable que hayan vislumbrado el inicio de lo que fue la Primera Gran Guerra con más de 40 años de antelación (Stepanova 1957: 292). Por añadidura, Marx

anticipó el triunfo de los Estados del Norte en la guerra civil norteamericana en momentos en que el resultado no era para nada obvio (Marx y Engels 1975: 119, carta de 10 de septiembre de 1862).

[2] En una ponencia reciente, postulamos que el enamorado de Jenny diferenciaba varias categorías de relaciones sociales de producción, motivo por el cual dos de los cuatro evaluadores no aceptaron la participación en el congreso dado que les resultaba "inexacto" el aserto (López 2001: 2-3). [universo de lo científico]

Pero es claro que hay una diferencia "interna" (cf. el ítem 3), que en la oportunidad afinaremos más de lo que hicimos en aquel análisis: a- nexos económicos/economicistas de producción (vínculos en el proceso de tarea, relaciones de propiedad, etc., que Althusser denomina "enlaces técnicos de producción"); b- contactos de intercambio o tráfico; c- la lucha de clases en cuanto relaciones sociales de producción; d- los nexos en los desiguales mercados (interno y externo, local y regional, nacional y mundial); e- las aperturas entabladas bajo la presión de lo jurídico, político, ideológico y semiósico en general (nexos de los que habla Balibar en 1998 h: 240); f- los vínculos sociales como relaciones sociales de producción (e. g., los contactos de parentesco, los nexos de género, etc.); g- los enlaces elevados de trato.

Si aglutinamos los vínculos que pertenecen al ámbito estrecho, vulgarmente materialista y empobrecedor de la economía, para separarlos de los que son "más comunitarios", tenemos la secuencia "economía (a y b) – sociedad (c) – economía (d) – sociedad (e, f y g)". Una serie de subconjuntos incluidos por el más amplio que es el de lo colectivo. Por ende, la primacía de los diagramas a y b no se ejerce sino por la mediación de g (gráfico 40):



Sin embargo, esa dominancia de a y b no es producto del mecanicismo, causacionismo, linealidad, etc. de la teoría (tal cual lo explicitamos en innumerables circunstancias), sino de que los ambientes humanos en los que un registro se desgarró en una esfera económica autosubsistente, la convirtieron en un factor/causa. Es probable que en una comunidad libertaria haya que desaparecer los subconjuntos arraigados en la economía, colocando como conglomerado nodal las relaciones delicadas [perspectiva emancipatoria]. Se conservarían los vínculos "técnicos" de producción (pero ya no serían economicistas), y se disolverían el intercambio, las clases y los diferentes tipos de mercado (a pesar del sagrado espanto de intelectuales serviles –ver Zorrilla 2001: 26, 42/43, 62, 312, 338, 358). Siendo la producción y el trabajo "puentes" para desplegar la creatividad humana y la inteligencia cooperativa, las relaciones "técnicas" orientadas a la génesis de artículos de goce y de bienes serán una forma modificada de vínculos elegantes con el otro.

Al respecto y según Marcel Proust, existe una amabilidad "superior" que consiste en ser capaz de entregarse a sí mismo en cada gesto, amabilidad que nada tiene que ver con la pretensión fatua de ser agradable (Proust 1999: 494). "... (*La*) *existencia apenas si tiene interés más que en esos días en que el polvo* (*gris*) *de las realidades está*

mezclado con un poco de arena mágica ...” (op. cit.: 540). Este deseo proustiano de lograr captar la belleza de las cosas y de la existencia, haciendo de las propias horas una obra de arte, tal vez anidaría en la utopística marxiana (op. cit.: 544-545, 550, 589; Proust 1998 b: 104, 237).

(3) Balibar opina que las fuerzas modeladoras, a causa de esa dialéctica, son relaciones para suscitar valores de uso, aunque de otro carácter (1998 h: 257, 268) [enunciado con vocación científica]. El discípulo de Althusser también critica la “ambigüedad” del lexema “fuerzas de producción”, dado que incluye múltiples elementos que provienen de diferentes niveles colectivos que impulsan a enumerarlos (1998 h: 255/256, 268).

En primer término, no se ve porqué son sólo las potencias genéticas a las que habrá que ponderar como un tipo especial de relaciones sociales intersubjetivas; lo que el distanciado con los anarquistas cincela torna viable que dichos nexos sean también una clase de poderes creativos.

En segundo lugar, la clasificación de las fuerzas orientadas a suscitar tesoro es necesaria para no enredarse en un economicismo y tecnologismo casi delirante de los cambios. Si las relaciones sociales de producción detentan siete niveles, las fuerzas aludidas no pueden tener menos de ellos (igual cabe para el lexema “modo de producción”). Y aunque no hemos agotado la taxonomía general de tales potencias, la hemos bordado (López 1995: 3-6); sentenciábamos entonces que las fuerzas en juego eran un conjunto/intensidad que metamorfosea sus “componentes”: 1- “partículas” y espesores; 2- líneas y “moléculas”; 3- intervalos y ritmos; 4- declinaciones; 5- modulaciones. En este contexto de siglo XXI, podríamos agregar “atractores” (6).

A su vez, los poderes citados se agrupaban en:

a- potencias materiales e inmateriales de producción;
b- fuerzas “modulantes” que son los “bienes internos”;
c- poderes naturales, objetivos, y poderes sociales canalizantes y subjetivos;
d- fuerzas actuales y actualizables, y fuerzas por actualizar;
e- potencias reales y virtuales;
f- fuerzas centrípetas (1975 b: 256) y poderes centrífugos;
g- potencias creadoras de regímenes de signos y fuerzas genéticas “puras”;

h- poderes materiales de represión e inmateriales de control;
i- fuerzas de reconstitución positivas de las relaciones humanas (unas ayudan a manifestar los “bienes internos” y otras inducen el descubrimiento de riquezas espirituales impensadas);
j- potencias de transformación radical;
k- fuerzas materiales e inmateriales para la democratización de las decisiones;
l- potencias “inductoras” e “inducidas”;
m- fuerzas gestoras del equilibrio y amplificadoras del desequilibrio (ibíd.).

En tercera instancia, confirmamos que no toda dialéctica supone un movimiento que finaliza en superacionesdisoluciones. El deportado de Bélgica es explícito; nos permitiría inferir una interacción de las síntesis/reconciliaciones y otra de las síntesis-diferencias. La dialéctica del Desvío sería una que no sutura la Diferencia, sino que la conserva para hacer factible el clinamen. [sugerencias deconstructivas]

(4) Si bien el pensador exiliado de Francia no lo sostiene de manera directa, es sensato concebir que la distancia entre la producción material de tesoro y lo artístico se le hace visible en razón de que la génesis de valores de disfrute, tal cual el consumo, fue un proceso en el seno de colectivos sometidos a tosquedades. Por ende, de acuerdo a lo que conocemos y por lo que ya establecimos, lo que tendría que acontecer es que la producción adquiera valencias estéticas.

(5) Muchos intentaron comprometer el materialismo deconstructor con las metafísicas del Progreso [apreciaciones científicas]. En anémicas ocasiones, Balibar acertó en el comentario desapasionado con respecto a quien lo infiltra; ése es el caso cuando sostiene que si “... *la historia es reductible a una sucesión discontinua de modos de producción* ...” (1998 h: 222), entonces “... *la periodización* ... (*propuesta traduce*) ... *el carácter radicalmente* antievolucionista *de la teoría* ... (*No*) *hay ni* movimiento de diferenciación *progresivo* ..., *ni* ... línea de progreso ... (*que*) *se emparentaría con un destino*” (op. cit.: 246; el cambio tipográfico es del corpus). Años después cambiará de parecer: citará a un doxósofo que

prejuiciará que pocos como el admirador de Wolff estaban atrapados en las filosofías aludidas (2000: 93).

El acontecimiento por el cual casi todos los textos son recorridos por un contra/texto o por el que la mayoría de los nombres propios son deconstruidos por su negación (Derrida y anti-Derrida; Borges y anti/Borges; Engels y anti-Engels; Lenin y anti/Lenin), sirve a manera de una guía para relevar los “puntos ciegos” de una semiosis [práctica crítica]. Pero estas encrucijadas de no visibilidad son condición precisamente, para que se abra un campo de objetos, problemas, conceptos, temas, hipótesis, principios, etc. perceptibles (cf. una idea similar en Althusser 1998 e: 29, 31 –a pesar que el francés leninista atribuye esa inteligencia a la práctica de crítica y de escritura de Marx, no deja de oponerse a su firma; ir a op. cit.: 24, 26).

(6) El palimpsesto que prologamos, define las relaciones colectivas en general como *relaciones prácticas* o en suma, como praxis [ámbito de la ciencia]. En consecuencia, los nexos intersubjetivos orientados a la génesis de riqueza <u>son</u> praxis. Incluso, de lo breve que postula acerca de la cultura es argüible que ésta sea un conjunto de vínculos humanos en cuanto prácticas sociales. Se entiende también que el arte es un tipo de praxis y que, por sucesiva ampliación, lo son los enlaces jurídicos, el derecho.

(7) Una de las hipótesis creíbles con respecto a la diferenciación de las prácticas sociales o de los anillados colectivos de producción, es que tienen ritmos, modulaciones, tiempos, pausas, etc. disímiles: la complejidad de la retro/influencia de esos factores, ocasiona una pérdida de “manierismo” en las relaciones sociales para suscitar valores de uso y bienes.

El extravío de lo compuesto radica en que los enlaces a, b y d, que pertenecen al mundo “cerrado” de la economía, tienen cierta primacía empobrecedora sobre el resto. Lo que no se contradice con la perspectiva de Althusser, Balibar, Godelier, Badiou sobre que, si bien lo económico adopta una posición estratégica en la expansión de los efectos en el seno de lo humano, para cada sociedad hay que reconstruir el tipo de economía, las vías por las que repercute, cómo se constituye la sobredeterminación de la totalidad que ocasiona que el elemento/causa económico sea capaz

de impactar, etc. (Althusser 1998 f: 109, 115, 192-194; Balibar 1998 h: 245).

En el caso "límite" denunciado por los antropólogos al estilo de Sahlins, las comunas etnográficas tienen una primacía de las estructuras de parentesco y/o de las formas simbólicas porque el tipo de economía existente, requiere de esa clase de relaciones sociales genéticas. *Id est*, porque tales clases de nexos *son* ya vínculos sociales de producción (Godelier 1976 b: 35-36).

(8) Cabe aclarar que para nosotros, "azar", "desorden" y "caos" no son términos intercambiables puesto que el primero es del plano de la capacidad predictiva (acercándose a "incertidumbre") y de los grados de libertad disponibles en un sistema (Prigogine y Stengers, f. i., homologan "caos" con "desorden" –ver 1991).

El segundo alude a los integrantes "sueltos" de un conjunto que ocasionan cambios de fase y que provocan un incremento de la entropía. También se vincula con la barrera para asir semióticamente lo que es inviable de estructurar en conceptos precisos (cf. un intento parecido en López 1996: 6).

El último referencia la muerte térmica o entropía final, luego de la que no es factible ninguna alteración posterior (ver *Glosario*).

(9) El capitalismo en que los medios de comunicación alcanzan un desarrollo impresionante, al punto de que son elementos que donan cohesión y coherencia a la supraestructura, a la infraestructura, a su dialéctica y a la sociedad/totalidad, estaba abocetado en el Marx de los *Grundrisse*. De ahí que lo óptimo sea efectuar un semanálisis de los tres volúmenes; sin embargo, la extensión abrumadora que insumió el vol. I llevó a desistir.

Por otro lado, en Carrique y López (2002 b: nota 10 de pp. 208-209), sostuvimos que la edad mediológica de subordinación del trabajo al capital (que implica una clase de plusvalía no contemplada por las ortodoxias ni por los críticos del analista germano), es previa a una que apenas se configura como horizonte y que se asocia a una automación **inimaginable** de la génesis de riqueza, allende todo lo que se haya dicho acerca de las sociedades informáticas (Bell 1991; Servan-Schreiber 1980; Touraine 1973; VVAA 1980). Al respecto, el admirador de Engels cita la opinión de

un economista que anunciaba una fase en la que la productividad futura estará fuera de todo lo conocido (1975 a: 122).

Si aceptáramos por las necesidades de la argumentación, el falsacionismo popperiano, resultaría legítimo afirmar que la teoría marxista guarda aspectos todavía no pasibles de refutación, por cuanto algunas de las previsiones fundamentales de la crítica deconstructiva no se desplegaron aún. En consecuencia, mal puede declararse muerto y superado un pensamiento que no pudo ser falsado en su conjunto (dando por sentado que fue, como quieren muchos que preferirían a Marx en el altillo de las cosas arrumbadas por la Historia, testado en determinados contornos).

(10) Por consiguiente, las descripciones de los modos de producción precapitalistas (más numerosos de lo que supusieron sus mejores partidarios) no se enmarca en una Historia Universal. No hay, nunca será suficiente remarcarlo (en especial, por la topicalización casi irrecusable en la que se cayó), metafísicas de los grandes relatos sustentando la teoría social/ materialista.

Ahora bien, a los fines de aprovechar la mención de las agrupaciones para suscitar valores de uso y de bienes que encontramos en "*Formas que preceden* ...", acaba pertinente detallarlas a *mano alzada* (no se incluye el modo "inédito" de producción, relevado por nosotros en el ítem I.3., nota 10 en p. 773):

I. Sociedades pre-clasistas:

1) modos de producción con comunitarismos primitivos asignables a las "manadas" de australopithecines "adelantados" (asumiendo, mientras los avances de la Paleoantropología no reconsideren otras líneas de homínidos descubiertas o por desenterrar, que son éstos los "más" evolucionados –comuna inferida de lo que Marx deja entrever y según los datos actuales; ver Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", comentario del enunciado 503 y diagrama 43 de las pp. 1060/1061);
2) estrategias para la génesis de tesoro con comunismos asociados a las diferentes clases de "hordas" (tipo de obrero universal

deducido de lo que el materialista inglés posibilita –ir a loc. cit.; Marx 1971 e: 434, 451, 476). Cabe advertir que si incluimos la categoría "banda" como diversa de la "horda", el esquema se abultaría de forma significativa.

Ahora bien, una de las razones que permite diferenciar entre las "manadas" de homínidos simiescos o para determinados científicos, las "manadas" de pre/homínidos (*Australopithecus* –a_1) y las "hordas" de homínidos algo simiescos (a_2), de las "bandas" (b), es la presunción de Habermas respecto a que en tales conjunciones, las estructuras de parentesco no estaban perfiladas (1982: 91). En consecuencia, y a despecho de lo que sería viable sentenciar a partir de lo que Lévi-Strauss infiere (que el *Homo habilis* era "humano" en el sentido de que operaba el tabú del incesto), en una edad tan "arcaica" no había regulación de los contactos sexuales ni estructuración simbólica de ellos. Por el contrario, las "bandas" serían las asociaciones posteriores a las "hordas"; en aquéllas, los vínculos sexuales están mediatizados por el parentesco y dichas estructuras complementan las funciones de la tarea social (Habermas 1982: 91).

De cualquier manera, esos puntos de partida son provisorios hasta tanto no arribemos a un esquema global claro del funcionamiento de los conjuntos de los homínidos tempranos y de los homínidos más adelantados, y de la "evolución" de ambos.

3) Órdenes que emplean el trabajo con comunitarismos en transición a la emergencia de "tribus" (probabilidad que surge de la mera clasificación –el entrecomillado es para remarcar que son aceptados lexemas cuestionados en el presente);
4) formaciones sociales de comunismos arcaicos transicionales que, por su flexibilidad, complejidad y escasa "densidad", no son estilos precisos para la distribución/consumo de riqueza (ídem);
5) comunitarismos "originarios" que se corresponden con organizaciones tribales como las de algunos de los sistemas asiáticos (1975 b: 351);
6) modos de producción colectivistas tribales (Marx 1971 e: 436);
7) colectivismos más desarrollados (formas avanzadas rumanas, eslavas, etc. -op. cit.: 458);

8) órdenes de tarea que entrelazan lo colectivo y una "personalización" de ciertos instrumentos (alternativa abstracta);
9) estrategias para el comando del trabajo que mixturan lo colectivo y la parcelación del suelo (loc. cit.: 438);
10) formas asiáticas hidráulicas y no hidráulicas (op. cit.: 436; Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 484 y comentario), sociedad guerrera arcaica (op. cit.: 436/437) y germanismo originario (op. cit.: 443; enunciado 508);
11) modos de producción transicionales hacia el despotismo oriental (alternativa lógica);
12) comunas precedentes que por "saltos", pueden arribar a las sociedades asiáticas (op. cit.: 458);
13) pasos divergentes de lo oriental hacia los colectivismos desarrollados (tipo 7 –ibíd.);
14) modos de producción transicionales hacia la propiedad privada (alternativa lógica);
15) movimientos plurivalentes desde el despotismo asiático hacia el germanismo o la forma antigua (1971 e: 458; Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 548 y comentario);
16) transiciones al orientalismo, germanismo y la forma antigua que no son estructuras claras para suscitar tesoro (sentencia clasificatoria);
17) formaciones sociales complejas y en movimiento hacia la emergencia de la propiedad privada, pero que no se engloban en 15) (ídem);
18) colectivos que se reproducen mediante el proceso mercantil simple (probabilidad inferida a partir de Balibar 1998 h: 236, 247 y de Marx 1975 a: 430; Bois 2001);
19) comunas que pueden "saltar" de un modo de producción a otro, debido a cursos estocásticos (catástrofes naturales, guerras, etc. –posibilidad argumentativa).

II. Constelaciones de clases:

20) forma antigua (Marx 1971 e: 438/439);

21) esclavitud;
22) modos genéticos de tesoro que pasan del germanismo arcaico, del despotismo oriental o de 19) a la esclavitud (op. cit.: 452, 464; Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 539 y comentario);
23) transiciones que no se subordinan a una estrategia definida, y que se orientan a la forma antigua o al esclavismo (alternativa lógica);
24) colectivos escindidos y con mercantilismo simple en los que domina el capital comercial (fenicios o ciudades italianas del siglo XIII – cf. Balibar, ibíd.);
25) feudalismos;
26) formas tributarias y clasistas (China, Mongolia, etc. –Amin 1997);
27) devenir que va desde las estrategias precedentes para suscitar valores de disfrute y bienes, al feudalismo o hacia 26) (probabilidad taxonómica);
28) paso de 25) a 24) (ídem);
29) movimientos remisibles a 26) y 27) que son únicamente formaciones colectivas (ídem);
30) modos de producción transicionales hacia el capitalismo, a partir de diferentes mercantilismos simples, disímiles feudalismos (Marx 1971 e: 473/474; ver Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 584 y comentario) y/o conjunciones tributarias clasistas;
31) formaciones comunitarias que no son estilos fijos de empleo de las labores (1971 e: 473-474; ir a enunciado 585 y comentario) en devenir direccionado al capitalismo (op. cit.: 473/474);
32) sociedad burguesa.

III. Colectivos post-clasistas:

33)socialismo.

Abriendo en ese punto una digresión, cabría sostener que los que suelen vociferar respecto a que el empaquetado en marxismo, no habría previsto una revolución en el espacio de la ex URSS, se encuentran equivocados puesto que en sus numerosos proyectos de respuesta al problema suscitado por los

rusos rebeldes de entonces, entre los que había anarquistas, el denigrado por las instituciones afirmó contundentemente que Rusia estaba madura para una revuelta. Esto mismo lo expresó Engels de una manera algo vacilante y con excesiva prudencia, pero lo cinceló, de forma que las apreciaciones de Lenin, de los leninistas y de los no marxistas se hallan erradas;

33) caben los matices respecto a las transiciones y a estructuras anteriores a la hegemonía del capital –advertencia de Marx a la insurgente rusa Vera Ivanovna Zássulitsch (la cual mató al Gobernador de San Petersburgo; cf. Andreas-Salomé 1980: comentario en p. 212);
34) reversión hacia estilos autoritarios de gestionar riqueza (Marx 1971 c: 83) o a maneras superadas de intercambio por una eliminación no meditada del dinero (op. cit.: 150); vuelta al capitalismo –deconstrucción de los países del Este en 1989.

IV. Utopística:

36) múltiples transiciones a la etapa desarrollada del Estado/comuna obrero;
37) comunismo;
38) post-comunismo (1975 b: 350).

Concediendo que las formaciones pinceladas como “ficciones” teóricas y clasificatorias no sean falsables, el resto de los modos de producción enumerados son mucho más que los seis o cuatro “fundamentales” que dogmatizaron Lenin, Trotski, Stalin y Mao (ver también Pagès Blanche 1990; Politzer 1997: 121, 147, 211).

Por otra parte, el menospreciado evaluaba que podía surgir una forma societal no contemplada por la crítica ya que, v. g., la disolución del poder/dinero era capaz de ser regresiva; sin embargo, también era apta para dar lugar a una estructura superior (1971 c: 150). Lo que suceda dependerá de factores diversos. En consecuencia, la teoría deconstructiva no es profética ni futurista.

(11) Los órdenes para suscitar tesoro son, de un lado, un elemento subjetivo para el despliegue de las autoinfluencias de la praxis y, del otro, un acondicionador objetivo (1971 b: 31-32).

(12) Renglones arriba el "sociólogo" forastero de Occidente, concibió que la base es el "esqueleto" de la organización colectiva (op. cit.: 31). Acaso en los términos greimasianos sea adecuado abocetarla como la estructura profunda de lo humano, tal como lo anticipamos en otros "topoi".

(13) La primera alternativa es deducible de lo que se delinea en la segunda: que haya una diferencia entre lo excelso conseguido en una clase de arte menos intrincada (f. e., respecto a los medios técnicos de expresión), con lo logrado en estadios estéticos más avanzados, implica que lo "sublime" es un horizonte, una "frontera" con relación al resto de la génesis inmaterial estética. *Ipso facto*, ello supone un desarrollo desequilibrado al interior del campo artístico en su conjunto. [registro de la ciencia]

Por último, lo pre figurado para el arte es extensible a los vínculos intersubjetivos: cada uno de los tipos que delimitamos es desigual en su propio registro, en los nexos con los otros niveles y en lo que se enlaza con lo que pueden ofrecer formaciones societales subsecuentes (en particular, con lo que Marx postula para el socialismo y comunismo, a los que tiene en calidad de "exterior" a partir del que desmantela las alienaciones, empobrecimientos, violencias, etc. de las conjunciones que advinieron hasta hoy). [plano de las valoraciones políticas y de las premisas críticas]

(14) La hipótesis de la dialéctica infra/sobreestructura, de un potencial de elevada carga, se articuló para expresarla en términos alejados del sentido común, pero que reformulan su contenido. [nos ubicamos en la práctica científica]

Los sistemas semióticos, los procesos semiósicos y las instituciones (esto es, las múltiples producciones inmateriales-inmateriales y materiales/abstractas), se "alían" con la *basis* (con las invenciones materiales-simbólicas y con las creaciones materiales/concretas), a los fines de constituir a los hombres por el lado de la praxis y por el costado de lo significado.

[15] El etnocentrismo e incluso, el logocentrismo intelectual del que habla Bourdieu (1999 h: 135), se perciben con nitidez en las páginas del texto que aluden a los griegos. Pero es más disparador rescatar del olvido los elementos de una teoría de los diferentes tipos de cultura: hegemónica, oficial, oficializada, legítima; por razonamiento, una cultura subalterna, minoritaria, popular, contracultural, etc.

Los perfiles deconstruibles señalados son menos fuertes cuando se observa que lo anti/oficial y popular, sin enredarse en ningún folcklorismo, posee una estética tan válida como la que se asigna a lo semiótico producido por los diversos sectores que integran los grupos dirigentes. Ahora bien, lo que podemos añadir es que la cultura "culta" es conceptuada a manera del único registro por el que se consagra el verdadero acceso a lo universal. Sin embargo, de lo que se trata es que lo ponderado general esté disponible sin las tamizaciones involucradas en los gradientes sociales, económicos, políticos, simbólicos, etc. que no democratizan su goce.

[16] Encontramos en el sintagma los rudimentos de una teoría de la recepción. Aun cuando Verón homologue los meandros aconsejados por Marx con las lecturas lineales pergeñadas por los ortodoxos, su apuesta le debe bastante a esos principios que alguna vez habrá que reconstruir (Verón 1987).

II. El capítulo del dinero

II.1. Apreciaciones introductorias

Como es conocido, esta sección se inaugura con reflexiones en torno a un nombre propio (1971 c: 37): Alfred Darimon, economista que estudia las reformas de los bancos franceses en 1850[(1)] (1971 f: nota 19 de la edición, p. 482). Respecto al dinero, una de las propiedades que establece a partir de la lucha discursiva con su adversario, es que se trata de un mero signo útil para el intercambio de equivalentes (1971 c: 44).

En la página siguiente, formula cuál es el problema que le interesa enfocar: ¿una reforma en el plano de la circulación, al estilo del emprendimiento ejecutado en los bancos parisinos, es suficiente para alterar las relaciones sociales de producción y los lazos de distribución? ¿Afectando la circulación se influye en los contactos intersubjetivos orientados a la génesis de tesoro, en particular y en las relaciones colectivas, en general? (El compañero de Engels aclara que éstas reposan sobre las primeras[(2)]). Responderá que no se puede esperar demasiado de las modificaciones superficiales de una estructura de producción.

Cualquier transformación significativa en el proceso circulatorio, implicaría alteraciones sustanciales en el resto[(3)] de las condiciones universales para suscitar valores de disfrute y enormes sacudimientos. En especial, todo ataque al dinero[(4)] (que es expresión abstracta de las relaciones genéticas de riqueza) no puede tener efectos considerables, si no es diluido el carácter de dichos enlaces.

Prosiguiendo con otro tema, observa que los comerciantes y los bancos dificultan el acceso a los artículos de disfrute, bienes y servicios[(5)]

justamente en los momentos de crisis en que tendrían que ser libremente disponibles[6] (op. cit.: 46, 47).

Matiza las tópicas afirmando que analistas como Darimon no son capaces de estudiar los factores concretos del ejercicio del poder[7] de las entidades financieras (op. cit.: 48). Sin embargo, el poder de los bancos es aunque parezca lo contrario, muy frágil ya que no controlan (y no podrían concretarlo, debido a la anarquía de la producción burguesa) ni la circulación monetaria (loc. cit.: 42, 48) ni el mercado (op. cit.: 48). Incluso, entre las desiguales clases de bancos existen pugnas (e. g., entre el que representa a un país y las unidades especuladoras privadas). El problema de fondo es que los bancos no son una estrategia adecuada para regular la circulación monetaria, el crédito y el mercado debido a la posibilidad de cracks, los que introducen una enorme cantidad de factores estocásticos. En la época en la que vivió Ricardo éste no contaba todavía con los elementos necesarios para explicar cómo las crisis afectan el crédito, el precio del dinero, etc. (loc. cit.: 49 –por ende, Marx estaba enterado de que las explicaciones alrededor de fenómenos coyunturales envejecen a menudo).

A pesar de todo, los bancos son un excelente negocio puesto que los ciudadanos son *estafados* con su consentimiento: mientras los primeros sólo tienen que lanzar al mercado trocitos de papel, que en cualquier instancia les cuesta lo que vale la pulpa de madera tratada (1971 c: 80/81), el resto de los mortales intercambian por tales quimeras el resultado (también comprimido en papel) de actividades reales, que en más de una ocasión son cruentas y penosas (op. cit.: 81).

Hace un alto en la deconstrucción, puntuando tres observaciones:

a) la medida ingenua de eliminar el dinero, legislando que todas las mercancías puedan ejercer ese rol es análogo a que no sólo no se disuelva el papado sino a que cada creyente asuma el rol de Papa[8] (1971 c: 50).
b) Luego confecciona una advertencia metodológica que diagnostica que la imposibilidad de licuar las contradicciones insuperables de un problema, vuelve necesario que se critiquen los términos con los que se formula el dilema, que a su vez puede tornar conveniente que se niegue sin más la dificultad.
c) Los que aconsejan desaparecer la actual forma-dinero y reemplazarla por otra que supuestamente sería más eficiente y que generaría menos dificultades, no saben que las paradojas, inconvenientes, irracionalidades, absurdos, sinsentidos, contradicciones, antinomias, etc., de un equivalente como el dinero continuarán[9] en todas las formas que se imaginen reemplazantes acertados, aunque de manera un tanto modificadas.

   Pero en esa elucubración de una alternativa al dinero, los economistas adelantados se enredan con los prejuicios del mercantilismo, respecto a valorar los metales preciosos con criterios más sociales[10] que estrictamente económicos (op. cit.: 50/51).

   Por otro lado, no se percatan que con las debacles[11] los metales se ven empujados a padecer las incoherencias que sufren todas las otras formas de dinero (op. cit.: 54).

Conectado con lo que antecede, el distanciado con Hess pondera de qué depende la convertibilidad de los billetes. Entonces afirma que la

convertibilidad puede plasmarse o no en medidas políticas[12]. En realidad, es un fenómeno estadístico[13]. La convertibilidad es una ficción, un promedio, una medida establecida por la praxis respecto a cuánto vale el dinero, sea o no legalmente convertible (op. cit.: 56-57).

El empleo de la moneda soluciona algunos inconvenientes, pero induce otros como el de su depreciación periódica: deseando “representar” el valor de las mercancías, no expresa ningún valor en absoluto y por ello, puede subir o bajar de manera arbitraria (loc. cit.: 58). La vigencia del dinero implica que no existe un sistema monetario racional y que en consecuencia, el imperante es absurdo. En el fondo, los intentos por esquivar los problemas asociados al dinero, tendrían que haber orientado al economista francés a proponer la eliminación de cualquier tipo de moneda, lo que a su vez lo habría conducido a disolver los precios. Esto lo habría motivado a percatarse de que es impostergable diluir, en gran medida, la circulación y en síntesis, que habría que revolucionar en todos sus aspectos fundamentales a la sociedad burguesa.

Luego, Marx diferencia entre valor y precio: el primero es el tiempo *estadístico* de faena que se tiene que cristalizar en un producto; “*es una abstracción extrínseca en tanto* ... (*aparece como*) *resultado de un cálculo que nos da la cifra media de un período* ...” (1971 c: 61).

El segundo es el valor traducido en dinero. A partir de ahí, caracteriza al valor que surge de la ley del valor, en cuanto valor-real o valor/medio (op. cit.: 62). Aparte de valores, hay insumos de producción (que originan los precios de producción), precios medios y precios de mercado[14]. Acto seguido, se puntúa que los precios de mercado pueden homologarse a *valores de mercado*[15], de tal manera que la cantidad de tiempo que impone esa “mano invisible” es generalmente menor que la cantidad de tarea que figura en los costos (loc. cit.: 63). El “valor”-precio de mercado

fluctúa en torno al valor medio, pero tiende a acercarse a él por lo que se niega a sí mismo como negación del valor real (op. cit.: 62).

Simultáneamente, el valor medio también se autodestruye porque es una medida estadística que hace que los gastosvalor "intrínsecos" estén por encima o por debajo de él. Por lo tanto, ocasiona que el valor (de mercado) de las mercancías esté en contradicción con la determinaciónvalor(16) de los productos. Por lo demás, en virtud de que los precios de producción son los costos/valor "desviados" y la ganancia "estadística" es proporcional a los volúmenes de capital intervinientes, los precios medios no coincidirán con los valores. No obstante, los precios de producción son el centro alrededor del cual oscilan los precios impuestos por el mercado (Marx y Engels 1975: 204).

Ahora bien, a los economistas no sólo se les escapa que la norma valor es respetada y superada en el capitalismo, sino cuál es la "naturaleza" del valor (Marx 1971 c: 65). Ése no es únicamente el carácter intercambiable de las mercancías sino la *intercambiabilidad* misma. Empero, en eso existe un proceso curioso por el que lo que es cualitativamente diverso (valores de disfrute con rasgos peculiares), resulta *aplanado* en una equivalencia económico-economicista (op. cit.: 65/66). Sin embargo, semejante fenómeno no borra que los objetos de uso son <u>inconmensurables</u>(17) (loc. cit.: 65).

El "sociólogo" lucreciano prosigue y se interroga: ¿desde cuándo es factible hablar de la existencia de mercancías? Desde el trueque más simple(18), puesto que en él los productos se evalúan comparándose unos con otros como si fuesen *signos* que expresan su valor de cambio (op. cit.: 67).

Dos cuestiones son interesantes: por un lado, que Marx caracterice las mercancías con base en ciertas paradojas y contradicciones(19) (loc. cit.:

68, 69); por el otro, que sostenga que el dinero, al ser un signo, supone de modo imprescindible el *reconocimiento* comunitario[20] (op. cit.: 69).

En el campo de unas meditaciones semióticas llamativas, el admirador de Engels dice que cada sociedad tiene modos de hacer que lo material acabe jugando el papel de símbolo. En este terreno, el empleo de diferentes materiales para que el dinero/signo tenga su sustrato es parte de ese amplio problema. Incluso, los signos lingüísticos también tienen modos de encarnarse en desiguales materias (parte de su historia consiste en esos vínculos con la "basis" que le servirá de registro concreto a lo abstracto –loc. cit.: 70).

Luego de este *excursus*, retoma la línea acerca del valor de cambio objetivado y sentencia que es un poder externo[21] a los productores e independiente de ellos. A medida que la escala de la producción se abulta, el poder del dineropoder incrementa su influencia (op. cit.: 71).

Termina el apartado proponiendo que la moneda es resultado de una *serie*[22]: el "... *producto deviene mercancía; la mercancía* ...(,) *valor de cambio; el valor de cambio* ... *es* (*la*) *cualidad inmanente de dinero; esta cualidad* ... *se separa* ... (*y*) *adquiere una existencia universal* ..." (loc. cit.: 72).

II.2. M-D-M y D-M-D

La mercancía contiene idealmente o de forma latente su valor de cambio; éste se exterioriza y manifiesta luego, en dinero (ibíd.).

Repite una y otra vez, bajo disímiles puntos de vista, el breve argumento en relación con que la mercancía objetiva su valor de cambio en moneda. Por ello hemos considerado el que pincela que cada mercancía es potencial e inmediatamente, dinero en sí (op. cit.: 96).

Por su lado, la moneda es signo de su "ser" (loc. cit.: 147). Aun el dinero "real", el "material" en tanto simple medio de cambio, es también abstracto, simbólico (op. cit.: 148 –por eso es que el sustrato en metales preciosos puede ser reemplazado por el papel/signo; ir a loc. cit.: 149).

El dinero es el carnicero, el déspota de las mercancías, el dios al cual todo se le sacrifica y el que todo somete (op. cit.: 135, 156). Pero es también el concepto de tesoro individualizado en un ente peculiar, su forma corporizada (loc. cit.: 155). Con él, acontece lo que en realidad no puede suceder: que el valor de cambio de una mercancía se exprese en el de otra (op. cit.: 147). No obstante si se eliminara el dinero, se caería en un nivel muy bajo de la producción, cercano al trueque, o avanzaríamos a un plano más elevado, en el que ya no habría mercancías (loc. cit.: 150).

Pero existe una paradoja, pues el dinero, que es mercancía universal, tiene que sobrevivir al lado de las otras en calidad de mercancía particular (op. cit.: 93, 155/156). Esa paradoja y contradicción, han sido resueltas objetivándolas: la mercancía es puesta de manera doble (una vez como forma natural –artículo de uso- y otra, como forma mediata o dinero –loc. cit.: 96/97).

En el trueque en general, cada mercancía es su propio medio de cambio (op. cit.: 102). En el trueque con moneda, la pieza que asume este rol es aquel producto que es demandado con mayor frecuencia como artículo de necesidad (loc. cit.: 93, 95). Entonces, la diferencia y el proceso de distinción aludidos pasan a ser oposición y contradicción[(23)]. Pero esa diferencia se instaura en lo social con el horizonte de hacer ágil el intercambio (op. cit.: 72). En concreto, en la fase del trueque avanzado el ente que encarna el papel de dinero es el más necesitado; es a causa de su valor de uso que funciona como dinero (loc. cit.: 94). En las comunas con comercio asiduo y más profundamente mercantilistas, el producto que menos se requiere es el que opera en tanto sujeto-dinero de la cualidad/dinero de los bienes; recibe su valor de uso de movilizarse como moneda (f. i., los metales preciosos[(24)] -1971 c: 94; 1971 d: 178). Por ende, el valor de cambio más puro no puede desprenderse del valor de uso y éste se revela a manera de una limitación de su *imperium*.

Sin embargo, la *différance* entre la mercancía y el dinero genera la alternativa de que ambos polos no sean recíprocamente convertibles. Así, el medio que tendría que facilitar el intercambio puede llegar a entorpecerlo (op. cit.: 72/73).

Por otro lado, el dinero se coloca como lo diverso de la mercancía para que tenga lugar su transmutación. No obstante, en el cambio la mercancía tiende a equipararse con un igual; empero, la mercancía se identifica con respecto a lo que le es desigual (loc. cit.: 73, 76). Esa probabilidad de "desencuentro" entre mercancía y dinero lleva implícita la crisis (op. cit.: 75, 132). En suma, el valor objetivado alcanza sus fines negándolos[(25)] (loc. cit.: 77).

Ahora bien, con la emergencia del dinero (valor absolutizado), la troca de mercancías se escinde en dos clases: en una orientada al cambio[(26)]

simple, y en otra con vistas a atesorar y/o capitalizar aquel signo (op. cit.: 74, 136-137). Pero tanto en un caso como en otro, las disímiles formas de moneda son una estrategia para llevar adelante la ineludible contabilidad social(27) (loc. cit.: 80). Ello supondría "... *la tarea de fijar el tiempo de trabajo en el que pueden ser producidas las mercancías* ...(*;*) ... *poner a los productores en condiciones tales que su* (*tarea*) *sea igualmente* (*productiva*) *[y por lo tanto efectuar una distribución equilibrada y ordenada de los instrumentos de* (*labor*)*]*(*;*) ... *fijar la cantidad de tiempo de trabajo que debe ser aplicada a las distintas ramas de la industria* ...(*;*) (*garantizar*) ... *la producción general* ... *en proporciones tales como para satisfacer las necesidades* ..." (op. cit.: 82).

A los fines de que lo precedente quede desgranado y aun cuando sea monótono, secuenciaremos que los objetivos generales de la administración colectiva han sido siempre(28):

a) fijar el tiempo en que debe ser producida una cierta cantidad de productos;
b) estipular la escala de tiempo que tiene que distribuirse por cada rama de producción;
c) garantizar la satisfacción de las necesidades;
d) hacer que la faena sea productiva de manera óptima;
e) para lo que habrá que distribuir de manera equilibrada y ordenada los medios genéticos de tesoro (ibíd.). Esa contabilidad puede ser encaminada de manera despótica, autoritaria, jerárquica y "papista" o puede enfocarse acorde a los procedimientos de una Junta o Consejo(29) (loc. cit.: 83).

De aquí inferimos que la ley del valor es una norma que, por su ceguera e imperatividad, condiciona todos los factores que se mencionaron. En definitiva, con el socialismo se empezará a administrar el tiempo de una manera racional, eficaz y óptima, pero sin que ese tiempo se convierta en medida de los trabajos o productos de las tareas en cuanto valores[30] (op. cit.: 101).

Cuanto menos se destina para los sectores I (creación de medios de producción) y II (stock de medios de subsistencia), más tiempo se gana para otras producciones, tanto materiales como espirituales[31]. "*Economía del tiempo: a esto se reduce finalmente toda economía*[32]*. La sociedad debe* (*repartirlo*) *de manera planificada para conseguir una producción adecuada a sus necesidades ..., así como el individuo debe también dividir el suyo ... para adquirir los conocimientos*[33] *en las proporciones adecuadas o para satisfacer las variadas exigencias de su actividad. Economía del tiempo y repartición planificada del tiempo de trabajo entre las distintas ramas de la producción resultan siempre la primera ley económica*[34] *sobre la base de la* (*génesis*) *colectiva* (*de tesoro*). *Incluso vale como ley en mucho más alto grado*" (ibíd.).

En lo que cabe a los precios, son fenómenos antiguos y su determinación por los insumos de producción es progresiva[35] (loc. cit.: 83, 139). Sin embargo, únicamente en el capitalismo los costos/valor tienen una injerencia condicionante en todas las relaciones sociales genéticas de riqueza.

Por lo demás, las limitaciones de lo económico, de los precios, de la moneda, etc. para expresar incluso los objetos que tendrían que poder cuantificarse o derivarse al registro de la economía, se observa si intentásemos imaginar un número para el PBI de la Inglaterra de 1857: "...

cualquiera sabe que no hay bastante dinero en el mundo para realizar tal precio" (op. cit.: 125).

Regresando[36] a la cuestión del dinero, el innovador en el devenir del pensamiento sentencia que, al contrario de lo propalado por economistas e historiadores actuales, los precios no son altos o bajos porque circule mucho o poco dinero, sino que circula tal o cual cantidad de moneda porque los precios son bajos o altos (loc. cit.: 129).

Asimismo, sostiene que el dinero funciona como un poder social apropiado de manera particular (op. cit.: 84, 156, 166). El agente enriquecido guarda un vínculo secreto, fetichista, bárbaro con el dinero (loc. cit.: 166). Su ostentación mágica, ingenua hace que el individuo sea apreciado según la cantidad de monedas que posee (ibíd.). El hombre se empoza en un culto al dinero al que no le falta su búsqueda de lo "eterno", su ascetismo, sus renuncias, sacrificios, parsimonia y su desprecio por los placeres "mundanos" (op. cit.: 168).

Como poder, parece ser lo absolutamente seguro pero en realidad es lo inseguro, lo que no dura, lo efímero, lo que se acaba (loc. cit.: 170). Esa situación indica que el valor exteriorizado opera como un tercer poder, una potencia soberana o independiente de la voluntad de los individuos. El acontecimiento descrito es parte de un proceso más amplio que se revela ya con el valor de cambio (op. cit.: 85, 131), es decir, antes que nazca el dinero: el vínculo entre los agentes asoma como un enlace entre cosas[37] (loc. cit.: 84-85). Los objetos, en particular las mercancías, tienen una fuerza social, un poder que acciona sobre la vida de los agentes (op. cit.: 85).

Por su lado, el desarrollo de los individuos, de sus esferas de acción, se encuentra enmarcado en tres contextos amplios (loc. cit.: 85). El primero de ellos abarca desde las hordas de Homo, hasta el auge del

comercio en comunas con mercaderes que son un sector autónomo y no una clase. La *productividad humana*[38] se extiende en forma restringida y en lugares aislados; la individualidad de los agentes está subsumida en el colectivo.

El segundo estadio incluye desde el comercio aludido, hasta la sociedad hegemonizada por el capital. Se caracteriza porque la relativa libertad “personal” se logra a costa de una esclavitud respecto a las cosas[39] (ibíd.). En ambos casos, la producción pesa sobre los agentes como una fatalidad[40] por no ser racionalmente controlada (op. cit.: 86).

Como ejemplo de la segunda etapa, el capitalismo nos manifiesta cierta belleza[41], grandeza y un desenvolvimiento casi incondicionado de la voluntad y del saber (loc. cit.: 89). Sin embargo, la ciencia es un espacio en que los agentes pueden encontrarse aplastados por una estructura simbólica[42] (op. cit.: 90).

El tercer estadio, cuando ya no existan clases a raíz de una revolución democrático insurgente[43], supondrá el crecimiento de una libre individualidad, la expansión de una productividad elevada, la subordinación de ésta a lo comunitario y su tratamiento en tanto patrimonio social (loc. cit.: 85/86). Se aprovecharán la hermosura, magnanimidad, el saber, etc., gestados por el capital (op. cit.: 89). De idéntica manera, habrá un intercambio sin barreras, libre[44] (loc. cit.: 86). Pero esa posibilidad no sería desplegada en algún futuro si no estuviera latente en la comuna actual[45] (op. cit.: 87). Entonces, los agentes podrán “... *crear las condiciones de su vida en lugar de haberla iniciado a partir de* (*ellas*) ...”. Superarán las premisas empobrecidas (loc. cit.: 89) y los individuos universalmente desarrollados en el seno de enlaces sometidos a su propio control general, acicatearán la multilateralidad de sus nexos y habilidades (op. cit.: 89-90).

En otro orden de asuntos, es dable pronunciar que intercambio, empleo del dinero y conversión de los productos en mercancías son acontecimientos que se profundizan y amplían a medida que la división de las tareas se hace compleja[46] (loc. cit.: 85, 133).

Con el afloramiento del dinero, en tanto éste es signo, se aprecia que los hombres han sido dominados por abstracciones (op. cit.: 92; 1971 d: 186; cf. una idea similar en Jameson 1999: 189/190). Ese fenómeno principia con la relativa autonomía que poseen las relaciones sociales modeladoras de tesoro. A su vez, en el hecho de que tales vínculos pueden expresarse semióticamente en ideas. Aquellas abstracciones o estos conceptos, son ambos síntomas de que lo material oprime a los agentes.

A partir de ese dominio de lo abstracto (sea a través de entes suprasensibles, como el dinero, o a partir de las significaciones semiósicas), los productores, conservadores y reproductores de semióticas al estilo de los filósofos, entendieron que siempre fueron importantes las abstracciones en la existencia humana, sin tener en cuenta el proceso de vida material.

Esa concepción invertida se refuerza por dos mecanismos adicionales. Por un lado, los miembros de las constelaciones de subalternos “internalizan” el orden vigente (sus desigualdades, jerarquías, diferencias, etc.), creyendo que son sometidos por ideas que, por añadidura, se presentan eternas, invariantes. Por el otro, los grupos dirigentes, en particular, las clases explotadoras, se preocupan en consolidar, nutrir, inculcar, etc. estas nociones de sentido común[47].

Luego de lo dicho, todavía es legítima la pregunta de por qué hay dinero (loc. cit.: 96). En principio, esa entidad económico-economicista, aun en su aspecto de moneda natural en el trueque de sociedades tribales,

es expresión del valor de los artículos y por consiguiente, del tiempo de trabajo que costaron. En paralelo, la exigencia de darle apariencia objetiva al tiempo consumido se debe a que los agentes no controlan la génesis de tesoro (ibíd.) y a que ese tipo de cronos existe bajo el aspecto de la actividad (op. cit.: 99).

El dinero es símbolo u objetivación del tiempo de tarea; éste se hace entonces, objeto general[(48)] (loc. cit.: 97). Ello ocurre porque los valores de disfrute no son desde el principio, un producto universal, colectivo. Tampoco la génesis de riqueza es grupal (op. cit.: 100).

Sin embargo, en esa clase de sociedad que no llega todavía a ser colectiva puede haber un caso en que los agentes adquieran a través de su faena, determinados bienes como cuotas específicas de la producción comunitaria; allí, los productos no son mercancías[(49)]. El tipo mencionado torna factible imaginar una asociación posterior que sea genuinamente comunitaria en la que, en vez "*... de una división del trabajo, ... se tendrá una organización ... que* (*distribuirá*) *la porción que corresponde al individuo en el consumo* (*total*)"[(50)] (ibíd.). El intercambio por el que se accederá a los valores de uso requeridos, no será un cambio mercantil[(51)] sino una troca de actividades colectivas por necesidades y fines comunitarios.

Luego de ello, Marx establece que la <u>primera</u> forma del valor[(52)] es el artículo de disfrute (1971 c: 106; 1971 d: 178). Señala que existen varios tipos de valores de goce: el cotidiano, inmediato, que expresa un nexo íntimo con la biosfera, y el festivo o que trasciende lo inaplazable (loc. cit.: 106).

Páginas adelante, anuncia que no cualquier tipo de cambio de mercancías (f. i., el trueque) "... *constituye* ... *circulación*" (op. cit.: 120). Para que se dé, las mercancías tienen que moverse en tanto precios

(figuraciones abstractas e ideales) y debe haber un devenir constante, un *sistema* (loc. cit.: 120, 139). Hasta cierto punto, ni siquiera en el feudalismo existe circulación en el sentido acotado (op. cit.: 120), a pesar que en ese estado social de cosas se cumpla con una condición adicional: que los metales preciosos se "muevan" en tanto dinero en lugar de ser simples mercancías valiosas (loc. cit.: 118).

Ya con los precios, la paradoja que se abre consiste en que la compra/venta no realiza las mercancías sino sus precios: primero, el agente no adquiría el valor de consumo porque se hallaba "envuelto" en un "ropaje" fantástico (el de la mercancía); ahora no lidia siquiera con ella, sino con una abstracción peor (ibíd.: 128, 146).

Cuando surge el proceso circulatorio con los precios y el dinero, las relaciones intersubjetivas refuerzan su aspecto de poderes ajenos situados por encima de los individuos (op. cit.: 131). La circulación misma asoma como una potencia soberana. Más todavía, en tanto que una totalidad en sí, es parte del movimiento comunitario; por ende, ese devenir aflora independiente de los hombres. Y ello está acorde con el hecho de que el punto de partida del movimiento social no sean agentes libres.

En síntesis, los productos tienen que ser traducidos de modo continuo en dinero y en precios (loc. cit.: 121, 123, 139). Por eso es que la circulación asoma infinita (op. cit.: 131). Sin embargo, la cantidad de moneda que existe en un colectivo como el burgués, y la proporción entre esta cifra y la abundancia de artículos son cantidades difíciles de especificar[(53)] (loc. cit.: 124).

Si tenemos en perspectiva la circulación como globalidad, dinero y mercancía son instantes de ella (op. cit.: 135). El dinero en D-M-M-D, es mediado por sí mismo y aflora a manera de una unidad que converge consigo. El dinero se presenta como fin (eso acontece con cualquier capa

mercantil y en general, con el comercio –loc. cit.: 135/136). Se intercambia por sí mismo usando como “puente” la mercancía (pasaje tachado y que figura a pie de página en op. cit.: 137). Pero si M-D-D-M, esto es, el cambio de una mercancía por otra puede llegar a poseer sentido, la troca de dinero por dinero o D-M-D no lo tiene (loc. cit.: 136). Es una fórmula insensata, arbitraria y abstracta[(54)]. Una de las razones por la que la conversión de mercancías por otras es algo con sentido, es porque se satisfacen necesidades y goces[(55)] (op. cit.: 139).

El permanente fluir de la circulación por esos dos polos, hace que adquieran independencia respecto de ella: entonces, de ser sus momentos internos asoman en calidad de existentes autónomos fuera de su ámbito. Esto se revela con ímpetu en el dinero (loc. cit.: 138). Simultáneamente, como dinero y mercancía son los ojales por los que atraviesa la circulación, ésta los subordina a su movimiento y los conduce a sobrevivir desapareciendo (op. cit.: 144). Si se trata del dinero, en la compra y venta consumadas se extingue como soporte de la mediación (loc. cit.: 144, 147, 169); se convierte en un simple *fantasma* de la riqueza efectiva (op. cit.: 170). Si de la mercancía, se esfuma en el precio, en su existencia inmaterial, simbólica (loc. cit.: 145/146).

Pero la circulación mercantil no sólo se “representa” por M-D-M o por D-M- D, sino por D-M-M-D-M, es decir, por un *flujo* que impide que sus instantes se cierren sobre sí y que empuja a la circulación a ser infinita (nota mencionada de la página 137).

Acaso sea adecuado finalizar el apartado con un diagnóstico inquietante: aunque la opinión de algunos economistas (que enseguida citaremos) sea inexacta, el empleo del dinero en el comercio y en asociaciones con circulación, no oscurece que se prosiga trocando un

artículo por otro, *id est*, que estemos bajo el dominio del trueque(56) (op. cit.: 132, 151).

II.3. La formación de capital

Hasta ahora vimos que el dinero tiene dos amplias determinaciones: es medio de cambio (i) (por lo tanto, medio de compra (i_a), de pago (i_b) y de crédito (i_c)), y medida del valor (ii) y por extensión, "representante" de las mercancías (ii_a) (op. cit.: 152).

La tercera consiste en que cumple una función productiva (iii), en que es un instrumento para la génesis de tesoro (loc. cit.: 152/153). Al cumplir ese rol, el proceso circulatorio (M-D-M y D-M-D) se presenta de modo simultáneo como movimiento creador de los valores de cambio (op. cit.: 171). Y el proceso de producción es premisa de la circulación perpetua (ibíd.).

Pero antes que la moneda funcione con estos contornos, puede acaecer que disuelva la comunidad (loc. cit.: 158, 161). En el caso opuesto, puede ser condición de su desarrollo e impulso para las fuerzas genéticas materiales y espirituales(57) (op. cit.: 158, 160). La preponderancia del dinero ocasiona que los nexos intersubjetivos de producción sean **reducidos** a relaciones económicas(58) (loc. cit.: 163). Indica también el grado en que los individuos se objetivan en las cosas con las que se vinculan, y la escala en que los "entes" creados afloran como manifestaciones de lo subjetivo (op. cit.: 156). Tal apreciación puede extenderse a comunas con desiguales modos de gestar tesoro: la riqueza en ovejas nos da el despliegue de los agentes como pastores; los bienes en cereales, su desarrollo en calidad de agricultores (loc. cit.).

Al mismo tiempo que el dinero cuenta con esas tres determinaciones, las niega. En efecto, es la negación del medio de circulación (op. cit.: 163/164). Al universalizarse en el comercio, se disuelve precisamente por

su diseminación (loc. cit.: 164). A la par, es superación de su supervivencia como medida de los valores, dado que lo que acaba por realizar son los precios. Por último, es oposición a funcionar en calidad de instrumento orientado a inducir tesoro (op. cit.: 165). A los fines de operar con tal objetivo, debe atesorarse; atesorado, sale de la circulación.

En el capitalismo, la moneda es tan esencial que la faena asalariada productiva debe adecuarse al horizonte quimérico de suscitar dinero y más dinero. La sed, el ansia y la pasión de enriquecimiento se diseminan a tal extremo, que incluso los obreros subyugados por el capital tienen interés en crear tesoro engastado en el ente económico-economicista por antonomasia (loc. cit.: 158/160). Se instaura entonces, una contradicción entre las necesidades reales de la producción y la supremacía del dinero[(59)] (op. cit.: 168). El movimiento real de la riqueza lucha contra la moneda como con un horizonte que le quita aire. Por esto y a raíz de otros desajustes, el dinero se revela como una forma económico-economicista que tiende a licuarse (loc. cit.: 169).

En la intrincada etapa de transición del feudalismo a la colectividad burguesa, una de las formas de acopio que servirá luego para reproducir capital fue el atesoramiento de metales preciosos. Al tiempo que se despliega ese acopio, los agentes se comportan unos con otros de manera interesada: los propietarios posibilitan obtener dinero por tareas, y los no poseedores pueden enriquecerlos (op. cit.: 174). Por una torsión dialéctica increíble, la propiedad privada es consecuencia de la fisura entre labor y propiedad. La tarea gestará la propiedad ajena y ésta dominará el trabajo.

NOTAS

[(1)] El amigo de Heine no sólo sigue de cerca los procesos históricos, sino que desmantela las producciones semiósicas de instituciones, obreros improductivos privilegiados y/o integrantes de las clases dominantes encargados de universalizar sus intereses. [registro de la ciencia]

[(2)] Constatamos que las relaciones "técnicas" de producción son la "estructura" del resto de los vínculos. Podría imaginarse que ciertos componentes-base (tales como los nexos citados), actúan a manera de una especie de "amortiguadores" que hacen reposar a los otros fragmentos.

[(3)] El sintagma tiene enormes consecuencias:

a) establece firmemente que si bien existen factores de la *basis* que tienen alguna primacía o dominancia, eso no nos justifica para creer que son una causa última, tal como lo hemos subrayado en reiteradas ocasiones;
b) que es la totalidad la que retro/actúa sobre sus niveles, elementos, etc.;
c) por consiguiente, que los <u>frentes</u> de lucha son diversos ya que se tienen que impugnar la circulación, los tipos de dinero, pero también las relaciones sociales generales, los nexos "técnicos" de producción, la estructura comunitaria.

[(4)] Marx enumera los tipos de dinero que existieron hasta ahora (moneda metálica, papel, crédito) y lo que se destaca de la secuencia es que el proceso de abstracción, espectralización, fantasmatización, sublimación, desplazamiento, etc. de las relaciones concretas, reales para suscitar artículos de uso y bienes, se fue ahondando. Según Jameson, en el "... *ciberespacio ... el capital ... alcanzó su desmaterialización definitiva, como mensajes que pasan ... de un punto ... a otro del ex globo, el ex mundo material*" (1999: 202).

Por su lado, el compañero de Engels menciona también el “dinero” socialista que en el fondo no será tal, sino una “moneda” o bono de tarea (1971 c: 46; ver una posición contraria en Nikitin 1962: 237/239).

Por último, la inteligencia semiótica del pensador glosado adelantó las nociones de lo “implícito” y “explícito” (Marx 1992 c: 57). Igualmente, la de lo “denotado”. Mientras analiza la mercancía, sostiene que el valor no *denota* nada (1975 b: 117 –páginas atrás advertía que a causa del desarrollo del capitalismo, el valor de cada mercancía *ya no* se puede calcular; op. cit.: 94). En otra parte, agrega que la continuidad del proceso de génesis de artículos *denota* reproducción (1974: 288). Lo que es coherente tanto con nuestro proyecto de apelar a la Semiótica para enunciar lo no dicho (implicado o presupuesto, sobreentendido) en términos que sean aptos para criticarse, cuanto con la advertencia materialista de que el dinero es un *signo*.

Empero, la Semiótica (como disciplina y a manera de un conjunto de semiologías) no es una perspectiva que tenga fe, en sí y por sí, en la inmanencia de los procesos simbólicos (cf. un parecer disímil en Bourdieu 1999 e: 70).

(5) No empleamos el lexema “bienes” en el sentido economicista del análisis económico tradicional, sino en el que hemos cercado según lo que postuló el ex amigo de Hess.

(6) Los estudiosos weberianos son propensos a ver en cualquier parte procesos de racionalización, lo que tiene por efecto tornar consistentes sociedades irracionales (definiendo lo irracional desde sus propios parámetros internos –además, los weberianos encofran el engarce de los elementos de la acción a una correspondencia entre medios y fines). V. g., el capitalismo es contradictorio en el sentido lógico/semiótico de una articulación adecuada entre medios, intenciones, objetivos, propósitos, alcances, intereses, efectos de sentido y fines (aunque no podemos apelar a las citas para avalar cada uno de los componentes de la praxis enumerados, lo que Marx sostiene respecto al proceso de labor es un espacio idóneo para indagar las referencias exactas –1983 a: capítulo VII, pp. 187/204; 1971 d: 308). No es racional más que de un modo muy superfluo (1983 b: 92).

En un estudio en que Baudrillard no negará lo que convocaremos (como lo hará luego), con el propósito de desfigurar la interpretación que el judío exiliado efectúa del capitalismo, sostiene que el "... *capital* ... (*significa*) *la empresa demente, ilimitada, de abolir el universo simbólico en una indiferencia cada vez mayor y una circulación incesantemente acelerada del valor* ..." No opone a esta vorágine un orden racional; por el contrario, instaura "... *una desconexión, una desterritorialización de todas las cosas ..., un orden ... irracional de la inversión* a cualquier precio ... *La racionalidad del capital es una pamplina* ... *Todo debe ser vuelto a jugar;* ... *el auténtico capitalista no atesora, no disfruta, no consume;* ... *destina toda la producción a una productividad posterior* ..." (1985: 13; la alteración tipográfica es del texto –la cita no supone que nos hermanemos con los pos/modernos; implica acaso la tentativa arriesgada de una deconstrucción con las propias herramientas del Amo). Sin embargo, bueno sería matizar las sentencias del pensador galo con la precaución de a quien resiste: para éste, el capitalismo no se caracteriza por las inversiones; ni siquiera por el ansia de lucro, aunque sea importantísimo (Marx 1974: 315; 1975 a: 456-457), sino por la acumulación (1975 b: 41) a costa de flagelo.

Lo que anhelamos plantear es que el devenir circulatorio y la distribución, en lugar de contribuir a que la producción y el consumo se realicen, son obstáculos. En el límite, es factible elucubrar que incluso las constelaciones hegemónicas y las clases dominantes en particular, atentan contra sus propios intereses cuando procuran satisfacerlos de modos que colocan en peligro su solidaridad de sector (Engels mismo observa ese fenómeno; ir a Stepanova 1957: 177). Chomsky opina que en el acontecimiento de que los capitalistas presionen para desmantelar el Estado que los protege de las violencias del mercado, a los fines de conseguir avasallar los derechos sociales para incrementar en el corto plazo sus réditos, se manifiesta que su interés de clase está en contradicción con su deseo de lucro (1997: 111, 141/142 –de paso hagamos audible que es uno de los escasos textos donde se despliegan de forma sistemática, los principios analíticos con los que redactó sus escritos sobre la agresiva política internacional estadounidense).

(7) El fallecido en 1883, sí se ocupó del poder analizando su funcionamiento afincado en materiales concretos y no con la sola fuerza de las abstracciones.

Transitando otras isotopías, páginas atrás el político rebelde llama la atención acerca de que la reserva de los bancos, sea la necesaria o no para apuntalar la circulación, funciona como una inmovilización improductiva de recursos (1971 c: 43). Y a pesar de caer en un anglocentrismo (ibíd.) fue consciente de que dichas unidades financieras podían imprimir billetes sin respaldo, incrementando los riesgos de inflación (op. cit.: 44, 47).

(8) De lo destacado, múltiples costados son disparadores. En primer término, la alusión a una cuestión religiosa en el instante en que se empujan pensamientos orientados a circunscribir temáticas empalmadas a la economía, no es un gesto retórico. En el joven Marx, aparte de los aspectos del extrañamiento involucrados en tales esferas, Estado y religión representaban ámbitos sociales desgarrados (1992 b: 36, 49, 52, 59) que actuaban en tanto *mediaciones* entre los agentes vinculados unos con otros (op. cit.: 33). Esa hipótesis no abandonará nunca sus escritos (cf. 1975 b: 409) de "ruptura", "maduración" y "madurez" (para adoptar una terminología althusseriana por razones expositivas y con la que mantenemos innumerables reservas).

Sin embargo, poco a poco incluye la economía como universo que se diferencia del resto de lo colectivo y que, saturada de abstracciones, fantasmas, alucinaciones, neurosis, etc., que tendrían que depender de los individuos, tal cual religión y Estado, acaba por ser amo de los hombres. La economía es una "*economanía*", de idéntica manera que lo religioso es una "teomanía" y que el Estado es fruto de una "estadolatría" (en 1992 c: 73, el admirado por Engels habla de una teutomanía economicista).

En segundo lugar, la noción de que cada uno puede devenir en pequeño Papa expresa *au fond*, que cada quien es capaz de internalizar a sus propios opresores, siendo un dominador terrible para los otros y consigo mismo. Esa ocurrencia respecto a que todos tenemos un Amo que nos hace/hacer y que nos mortifica, se halla emparentada con el psicoanálisis lacaniano (1985: 57, 61-63), con la violencia simbólica de Bourdieu (1999 e: 69, 72), con el esquizoanálisis de Deleuze/Guattari (1976 b: 17, 20), con el terrorismo que uno puede ejercer en cualquier instante contra los demás (Foucault 1996 b: 96, 111-112, 120/122), entre otras filiaciones.

La lectura que sugiere el pensador argentino Marí, de un difícil texto de Pierre Legendre (1994 d) resulta igual de impactante: la consistencia de las instituciones y de las relaciones de poder necesitan inscribir su ley en la subjetividad. Existe una "semiótica de las pasiones" que suscita un amor al poder, un afecto a lo instituido, institucional e institucionalizado (1994 c: 51-53).

(9) Uno de los hilos conductores del análisis que proponemos para redescubrir un Marx que no sería "esencial" ni unívoco ni carente de desniveles y que, por contraposición, afloraría polivalente, equívoco...; al que habría que re/construir sin "cerrar" el juego, sin suponer jamás que lo que dijo "estaba ahí" simplemente, apuesta de lectura que lo alejaría de la tentación dogmática, peligrosa, imperativa de anhelar ser un "heredero" de su palabra, es que cada nivel previo al que continúa tiene contradicciones, antinomias, absurdos, sinsentidos, etc. [asertos críticos]

Ese plano disimula resolver dichas tensiones pero las traslada al siguiente, el que a su vez lo traspasa a los otros [enunciados científicos]. En el caso del dinero, un primer estrato se encuentra agitado por la incompatible exigencia de anhelar ser universal desde lo particular, internacional desde una moneda que representa en el mercado planetario un dinero acotado, etc. Pero estas antinomias se trasladan a las formas espectrales del valor que se independiza: las letras de cambio, los bonos de bolsa, el dinero electrónico.

Igual acontece con los niveles de la mercancía, en la que la paradoja insoluble de querer homologar valores de uso que son <u>inconmensurables</u>, en virtud de poseer cualidades disímiles, se "ahoga", elide, desplaza, deniega, reprime, pero para que en otras instancias asome con más fuerza (ver López 1992 a).

Ese proceso de expulsar las tensiones que fisuran un ambiente a los demás, supone como correlato un proceso de "racionalización" por el que las esferas en liza parecen no tener sinsentido, induciendo la sensación de cohesión, coherencia, naturalidad y de no ser arbitrarias (Bourdieu 1999 e: 71/72, nota 8 de p. 72).

(10) En lo que allí se connota, suspiran varios problemas. El primero de ellos, es que los obreros improductivos privilegiados y/o las fracciones de las clases dominantes productoras de semióticas, pueden ser atravesados

por sistemas simbólicos (definidos como formas de enunciación que tienen el poder de construir el mundo –Bourdieu 1999 e: 71), correspondientes a otras lógicas de simbolización/eufemización (op. cit. e: 71-72). Esos sistemas simbólicos poseen la tendencia a instaurar “sociodiceas”, es decir ideologías acerca de los grupos que integran lo colectivo (cf. una idea similar en Bourdieu 1999 e: 70; 1999 f: 109).

El segundo consiste en que las desiguales exigencias de cohesión, no arbitrariedad, coherencia, naturalidad y racionalidad de un orden taxonómico performativo/constatativo, pueden re-utilizar efectos de sentido de orígenes diversos.

(11) El amado por “Lenchen”, nos advierte que hay crisis en las que la ley de la oferta y la demanda es perniciosa de una manera peculiar. Remarca que en el sector II o de los alimentos (en especial, en los de primerísima necesidad), dicho axioma actúa con estilo enérgico y agudo (1971 c: 54), casi malthusiano. En lo que se refiere a las percepciones de los agentes, el “filósofo” inglés afirma que en las debacles intervienen “... *todo tipo de factores [entre ellos, ... los recelos políticos ...]* ...” (carta de 27 de diciembre de 1851, citada por Wheen 2000: 188).

Por lo demás, los hundimientos no son causadas por la depreciación brusca de los metales preciosos (1971 c: 53/54), ni por su exportación libre (op. cit.: 52 –ver las opiniones contrarias de Kindleberger 1985 y de Aldcroft 1985). Si imaginásemos un país en el que no hubiese ningún tipo de dinero, estas bruscas perturbaciones del sistema continuarían (1971 c: 53).

(12) Uno de los elementos que moderan el causacionismo inscrito en la complejidad reducida de la dialéctica base/superestructura, es que *no todo* lo que acontece en el plano de la “basis” (como lo subrayamos en otras circunstancias) tiene su correlato, “traducción”, emparejamiento, etc. en la supraestructura.

(13) Economistas como el soviético Leontief y comentadores con el perfil de Galbraith, acusaron a Marx de no tener una visión intrincada de los acontecimientos, en particular, económicos, despreciando el análisis estadístico y no tomando nota de que innumerables devenires a los que aludía el materialismo deconstructor (la constitución de una tasa general

de lucro, la emergencia de los precios medios, el intercambio entre los sectores I y II, etc.), eran estadísticos.

Sin embargo, aun cuando el técnico ruso se enreda en los prejuicios más insólitos de la economía vulgar (f. e., profiere que existe un "progreso" garantizado por una especie de darwinismo social –1993: 51-; que debiéramos erigir "monumentos" a los "pioneros" que hace 300 años nos legaron las condiciones actuales de prosperidad –op. cit.: 52-; etc.), es ineludible decir a su favor que remarca la perspicacia del "fundador" de la tradición a la que adherimos. En una carta a Engels de 31 de mayo de 1875, su amigo anticipa en sesenta años el análisis estadístico para los ciclos económicos (que se corresponden con curvas irregulares, complejas) y los cracks (Leonfief 1980: 111).

Del corpus, resaltamos que sucesos como el de la convertibilidad son de naturaleza estocástica. Por consiguiente, los bancos requieren de una contaduría que se maneje con tales patrones, con el propósito de sistematizar una larga experiencia en las alteraciones del precio del dinero.

En otras zonas de claroscuros, una de las críticas que subyacen a la norma valor es que el tiempo medio que se estipula para invertir en un valor de uso, e. g., no sólo es algo ajeno al libre concierto entre los hombres, sino que ni siquiera es una cantidad exacta (Marx 1971 c: 61; 1972 a: 415). Es un promedio que se "infiere", a fuerza de pérdidas, a partir de los movimientos del mercado. Ese tiempo medio es un *tiempo ideal* y por ende, no puede servir como "piso" para la confrontación de los precios (1971 c: 65).

Por ello se hizo necesario el dinero; permite calibrar, aunque de manera defectuosa, cuál puede ser el tiempo medio ideal que el despliegue de las fuerzas genéticas, la competencia, la división de las faenas, etc. instauraron en calidad de promedio colectivo (ibíd.) [nos situamos en la praxis científica]. Si fuese legítima la exageración, el reino de la economía agostada por dicha ley ha sido el reino de las cantidades aleatorias y medias, en tanto que cosas poderosísimas [aclaraciones críticas]. La cuestión es que en el capitalismo, existen mecanismos que opacan la visibilidad del funcionamiento de la regla valor: uno de ellos es la acción del dinero (1972 a: 310). De manera que los que pregonan que este principio autoritario no pauta la vida social en el capitalismo "post/burgués", se dejan encantar por tales estrategias.

Por si fuera débil lo anterior para demostrar que Marx no es ricardiano en la peculiar interpretación que lleva adelante, dirá que la norma en juego es reduccionista, ya que las causas complejas que pueden haber dado “origen” a un invento (por ejemplo, una máquina) son “convertidas” en cantidades que son funciones del tiempo (op. cit.: 195-196) [estrato de la ciencia]. Por último, los desarrollos del capitalismo ocasionan que la ley del valor tenga **sólo** una validez virtual (1975 a: 164). F. i., es a todas luces absurdo plantear que el valor de un billete se corresponde con el tiempo de trabajo que se gastó en fabricar el papel (1971 c: 60), los colorantes, las técnicas empleadas para disminuir las alternativas de falsificación, el control de calidad, etc.

(14) Como es sabido, existe un insumo de producción “mínimo” para el capitalista; es el que alucina como imprescindible para comenzar un negocio (1): c + v (1975 b: 66/67). Luego viene un costo de producción “inmanente” (2), compuesto por c + v + pl. (op. cit.: 67-68).

En ese punto, cabe señalar que las contradicciones de economistas vulgares reasegurados por el fetichismo de las fórmulas matemáticas, al estilo de Leontief o Robinson, les impide percatarse de lo que sostienen. V. g., Wassily opina que la hipótesis del valor tiene que ser descartada (1980: 103) y en el mismo movimiento, sugiere que los países pobres (que “no saben” aprovechar sus recursos –1993: 97) generan escasos alimentos por unidad de superficie y por hora/hombre (ibíd.), lo que implica dejar ingresar por la “ventana” lo que se expulsó por la “puerta”. La economista keynesiana pincela que el suegro de Longuet no efectuó una demostración satisfactoria de su teoría del valor y simultáneamente, cree que la práctica demuestra por sí que una hora/hombre de trabajo es la medida de valor más razonable (1985: 204).

Retomando las aseveraciones acerca de los gastos, desde una contabilidad más rigurosa, los *costosvalor de producción* están formados por “c + v + pl. e.” (3), donde “c” es el capital constante, “v”, el variable y “pl. e.” el supervalor *extrínseco* (de esta plusvalía se puede derivar una “sumatoria” de porcentajes de los distintos elementos que intervienen en la formación de las desiguales clases de precios, tal cual lo hemos anticipado). Esto es, el *porcentaje* de plusvalía que el capitalista logra apropiarse efectivamente y que por ello, se distingue de “pl. i.” o “plusvalía *intrínseca*” (4), la cual es el valor que se modela en el seno del devenir

creativo de tesoro (1975 a: 30, 33). Los gastos-valor son igualmente el precio (5) que el capitalista tiene que pagar para producir determinada cantidad de supervalía (1975 b: 182 –tenemos pues, precios/valor de producción).

Los gastos mencionados son llamados por el forastero de Occidente también como "costos *de la* producción" (6) (1971 d: 456), a los fines de deslindarlos de los *precios de producción* a los que bautiza "insumos 'ampliados' de producción" (7).

Los *precios* convocados incluyen *in stricto sensu*, c + v + gm (8). Ese precio es el *precio natural* (1975 a: 179-180, 182/183, 300), *necesario*, *normal* (op. cit.: 340) o *suficiente* (loc. cit.: 300, 306). También es el precio *social* (9) de producción (1983 b: 312) o el precio que se debe pagar para "producir" determinada cuota de ganancia (10) (1975 b: 182).

Sin embargo, como existen casos en los que enormes capitalistas capturan la totalidad de la plusvalía intrínseca y un "exceso" por encima de lo dispuesto por la tasa general de beneficio, los precios de producción, con un plus, serían el resultado de los "gastos-valor + gm + plus x" (c + v + pl. i. + gm + plus x) (12), donde los elementos añadidos son la *ganancia media* que se obtiene por esfera de actividad "regional" y/o nacional, de acuerdo a una cuota universal de lucro (lo aclarado viene oportuno, porque Marx está pensando en gran escala cuando alude al beneficio), y el excedente "x" sobre la tasa. Cuando no existe ese plus, tenemos los precios de producción "normales" (11). A su vez, la ganancia es la cantidad media de "pl. e." que un burgués consigue convertir en dinero (existen dos pérdidas más o menos inevitables: la declinación de "pl. e." respecto a "pl. i." y el desvío que representa "gm" –hay entonces una entropía).

Los *precios medios* (13) reguladores son los "[precios de producción (c + v + gm)] + r + i", de manera que "r" es la renta de la tierra e "i", el interés (1975 b: 394/395). En algunas circunstancias, Marx denomina a los "precios de producción", "precios medios", "precios de costo" y "costos de producción" (1975 a: 29, 58-60, 86, 161, 171, 178, 182, 230, 250, 300). Para evitar esta "confusión", mantendremos la terminología acordada.

Para el caso del *precio de mercado* (14) (1975 a: 174, 178/179; 1975 b: 65, 69), hay que distinguir un precio de mercado que es la traducción directa (14 a) del *valor de mercado* (1975 a: 174), de otro que es resultado de una sumatoria (14 b). El primer tipo (14 a) es el producto de las

condiciones medias de producción (op. cit.: 81); por su parte, el valor de mercado es un valor estadístico (ibíd.).

En el segundo *precio de mercado*, los factores incluyen el "precio medio + rc + gc + influencia de la oferta y la demanda" (14 b), tal que "rc" es lo que el capitalista puede consumir luego que reinvirtió para mantenerse como guardián de la tarea pasada y "gc", es el porcentaje de plusvalía cedido al comerciante-intermediario, sea mayorista o minorista. Se constata un desvío (15) de ambos precios de mercado, de los precios de producción o precios de gasto (loc. cit.: 178). Como aquí el precio manifiesta que no es igual al valor, "... *el elemento que determina el valor –el tiempo de trabajo- no puede ser el* (*componente*) *en el que se expresan los precios* ..." (1971 c: 64).

Respecto a la sumatoria precedente, cabe puntuar que las repercusiones de oferta y demanda son incluidas por el padre de Laura en 1975 a: 306. En virtud de que no pueden formar parte de los otros tipos de precios, se remiten a este plano. En definitiva, Marx dice que la oferta y la demanda es el **marco** a partir del cual los precios se encuentran determinados por la regla valor y en consecuencia, por los costos/valor y los precios de producción. En simultáneo, el juego de la oferta y la demanda está condicionado por la producción en sí (1976: 51; 1971 c: 62). Eso se entiende si tenemos en cuenta que no se destinará al mercado una mayor cantidad de mercancías sólo porque sus gastos hayan descendido; tiene que existir una demanda que lo estimule (1976: 52).

Por último, uno de los *precios finales de venta* (16) es el "precio de mercado + inflación + depreciación del dinero + disposición al consumo (1982 d: 64; 1976: 47) + otros factores" (sin embargo, no es la cúspide de las clases de precios; cf. *infra*). En el ítem postrero, pueden contabilizarse los impuestos al consumo (que Marx diferencia de la renta –ir a 1975: 132).

Al margen, permítasenos subrayar que hay varias clases de impuestos. F. e., uno sobre el beneficio presunto que se descarga en el consumidor (1976: 25). El impuesto al suelo grava a la renta que obtiene el terrateniente; éste traslada la carga al arrendatario, el cual lo imprime en el precio. Por ende, se grava al público. Por último, el impuesto al producto bruto (lo que en Argentina se llama IVA) aumenta los costos de producción e igualmente recae en el consumidor (ibíd.).

Otros componentes del precio son las tasaciones de las ventajas reales o imaginarias, los "cotos" sobre la seguridad, las tasas vinculadas a la

“higiene”, etc. (1976: 47). También debemos incluir la “indemnización” por la probabilidad de una ganancia igual a cero (1971 d: 397) o por el lucro que podría haberse obtenido (e. g. del 6 %), pero del que se consiguió sólo una parte (loc. cit.: 396).

Existen algunos precios “especiales”, como el de los alquileres, el de las viviendas (1982 d: 62), el de las importaciones/exportaciones (op. cit.: 66) y los que se forman por las actividades bursátiles (loc. cit.: 37). Por ejemplo, los primeros se componen: a- de la renta del suelo; b- del interés del capital de construcción; c- de la ganancia del contratista; d- de los gastos de las reparaciones y de los seguros; e- de la amortización anual del capital de construcción, prima que es proporcional al deterioro de la vivienda (Engels 1971 b: 140).

El materialista alemán evalúa que los precios (en particular, los medios, los de mercado y los de venta) operan como una “escala” que le sirve al capitalista, para “testar” si genera artículos cuyos precios de producción se “curvan” o “alejan” de los costosvalor, permitiendo obtener el lucro estadístico, *id est*, para checar si los gastos son competitivos y si es viable obtener el máximo de plusvalía intrínseca o más (cf. López 2000 a: nota 12 en pp. 23/24).

Lo que observamos en esa “cascada” es que el elemento que se repite en todos los tipos, son los insumos-valor de producción. Por ende, son el eje en torno al cual giran; no hay entonces, *incoherencia* entre la explicación del valor de las mercancías por intermedio de la norma valor, ni entre la formación de los precios a partir de los precios de costo (1982 d: 37). Tampoco existe brecha entre la argumentación que se inicia con el valor/promedio y la injerencia de la oferta y la demanda, junto a otros innumerables procesos económicos y sociales (sean de índole objetiva o subjetiva).

En síntesis, los precios se encuentran condicionados por los gastos-valor pero intervienen otros factores (1971 d: 389/390). Oferta, demanda, coyuntura económica (1982 d: 62), los “cálculos” subjetivos (mitad racionales, mitad irracionales) que condicionan el “mejor” instante para la compra-venta de un artículo, el estado del crédito (op. cit.: 60), las fluctuaciones en el rendimiento de determinados productos (f. i., las cosechas –loc. cit.: 63), etc., son términos que intervienen en la constitución de los precios, pero en el nivel adecuado de análisis.

La teoría del amigo de Wolff es pues, una de las elucubraciones más amplias, completas e intrincadas acerca del afloramiento de los precios y no una simplificación desacreditada. La mayoría de los que así se expresan, acaso encontrarían barreras para efectuar las distinciones que hemos articulado y tal vez no podrían indicar las referencias aproximadas a la globalidad del corpus: un buen número nunca suele sobrepasar el vol. I de *El capital* ni abordar los extensos tomos de *Teorías sobre la plusvalía*. Sin embargo, también sería cuestionable que un enunciador se configure a partir de un "yo he leído en profundidad a Marx", acorde a lo que Lenin dispara (1972: 374).

(15) El "valor" de mercado es una ficción económica, ya que valor y precio no son equivalentes sino que reproducen sus distinciones. Simultáneamente, que el "filósofo" crítico hable de "valor"/precio de mercado sugiere que, aun cuando lo que antecede es verdad en el seno de la teoría, hay un término en el que acontece una *convergencia* entre dos opuestos. Por lo demás, si el precio de costo era un horizonte que tenía el capital para calcular si los insumos-valor le permiten obtener la ganancia media, el precio"valor" de mercado cumple con idéntica función.

Au fond, lo que emerge de ello es que los agentes no controlan su vida social, y que palpita una escansión traumática entre las multiplicidades de los tiempos vitales y el tiempo de faena, por lo que abundan las "pistas" colectivas (que son las desiguales clases de precios) a través de las que los hombres, por ensayo y error, *adivinan* cuánto es rentable invertir en tiempo para recrear un valor de disfrute. En otros términos, el "valor"/precio de mercado es un referente por el cual el mercado sanciona si una mercancía se ajusta a los precios medios de costo (Umpiérrez Sánchez 2003: 9) y si puede realizar el beneficio medio.

(16) Que el suegro de Aveling considere que ya en el capitalismo la ley del valor y el condicionamiento de los precios por los gastos-valor de producción, se respeten y se disuelvan, muestra que su teoría del valor/trabajo <u>no</u> era ricardiana.

Por lo demás, constatamos que existen dos tipos básicos de negaciones de los elementos citados: una negación que podríamos denominar "actual", que es el resultado de la aparición del "valor"/precio de

mercado, entre otros elementos, y otra que llamaríamos "potencial", vinculada con la automación completa del proceso creador de tesoro.

En la primera, el valor aflora como un límite de la producción burguesa (1976: 49). Los cambios tecnológicos reducen a un mínimo el tiempo de trabajo que se debe invertir en la génesis de mercancías y por extensión, limita los gastosvalor de producción y los precios de producción. En consecuencia, el valor total de lo suscitado se constriñe v. g., en la mitad, aunque se haya modelado el doble de bienes de disfrute. Por ende, cada tanto el ansia de valor que acicatea la creación de riqueza en el capitalismo sufre una estocada. *Of course*, si ocurriese de manera regular de modo que el valor no se incrementara nunca se anularía del todo el "stimulus" al capital. Sin embargo, acontece de forma irregular y de allí también las grandes colisiones que son las crisis (ibíd.).

En el segundo contexto, la tecnologización creciente realza y diluye el tiempo de tarea-ley como regulador de la génesis de objetos de disfrute (1972 a: 227/228, 232-233). Más todavía, el crítico judío sentencia que cuando la escala para calibrar el tesoro no sea la necesidad, el tiempo de trabajo no será la medida de la riqueza, sino el tiempo libre, el tiempo que pueda dedicarse al despliegue de lo intrincado (op. cit.: 232, 236).

En lo que cabe a algunos de los mecanismos que suspenden en parte, la vigencia de la norma valor es oportuno ejemplificarlos. Anticipamos que la calibración de los productos individuales ya no son medibles acorde a cuantos precisos de tiempo invertidos. Eso ocurre debido a que la producción masiva de artículos (a la que tiende el capitalismo en escala creciente, en razón de su necesidad de acumular –independientemente de que apele a las estrategias asociadas a la "fábrica 'pesada'" o a la "fábrica delgada"; ver Coriat 1992 b), ocasiona que el tiempo consumido se calcule *grosso modo*, para la totalidad de lo suscitado. Pero ello causa que la ley del valor deba predicarse para esferas de actividad completas. Entonces, la "… *cantidad total de tiempo de trabajo usado en determinada rama ... puede estar por debajo o por encima de la proporción correcta, respecto del trabajo social total disponible* …" (1974: 196). El tiempo de tarea gastado puede ser el necesario, ajustarse a los precios medios de costo, pero sin embargo, suponer un derroche considerable (1974: 196/197). En consecuencia, se utilizará un tiempo de labor que no podrá valorizarse, que no recibirá equivalente. Por ende, el "…*producto total –es decir, su valor- ... no* (*es*) *igual al tiempo de trabajo contenido ..., sino al tiempo de*

trabajo proporcional que se (*tendría que haber*) *empleado, si el producto* ... *hubiera sido proporcional a la producción de las otras esferas*" (1974: 197). La norma valor se conserva **y** se disuelve.

El otro fenómeno es el de las producciones inmateriales (como el de la ciencia y el de la innovación tecnológica) que, cuando son el resultado de obreros explotados por el capital y que lo valorizan, no encajan en una medida empobrecida como el del tiempo de tarea que insume gestar tales artículos. De hecho, a partir de esta constatación (que Marx no desmiente) los teóricos del capital "digital" postulan que la regla discutida, no es pertinente para estudiar el capitalismo contemporáneo. Pero tal como lo expresamos, lo único que se demuestra es la inadecuación de lo cuantitativo y del universo estrecho de la economía/economicista, para "calibrar" o "traducir" la riqueza, la multidimensionalidad de las creaciones espirituales. No obstante, la faena productiva (al igual que la improductiva de la misma clase) recibe un estipendio. Como antes, la ley del valor se conserva **porque** se autorrecusa.

La interconexión del planeta a través de la frecuencia de los intercambios entre diferentes naciones en un flujo continuo de mercancías, dinero y servicios, también suspende la norma en juego. "*La nivelación de los* valores *por el tiempo de trabajo, y menos aun la nivelación de los* precios de costo *por una tasa general de ganancia, no* (*tiene lugar de*) ... *forma directa entre países* ..." (1975 a: 171). Pero sin duda, "… *tres días de* (*labor*) *de* (*una nación*) *pueden intercambiarse por uno de* ... *otro país* ... *En este caso, la* (*norma* ...) *valor sufre una modificación esencial* ... (*puesto que*) *el país más rico explota al más pobre, inclusive cuando este último gana con el intercambio* …" (1975 b: 88).

Por último, la hegemonía de la ley del valor <u>no</u> <u>es</u> siquiera **absoluta** en el capitalismo. Y existe una buena razón: si todo fuera tasable por el rasero que dispone aquella norma, lo "humano" sería traducible al lenguaje de lo económico; en consecuencia, *nada* escaparía de su imperio. Demostrando que eso no acontece ni en el régimen que es la realización plena del axioma, queda abierta la posibilidad de <u>fugar</u> de lo económico. Si recordamos lo que sostiene Engels respecto al Estado (2004: 6/7), podremos concluir que, al igual que el Estado era la <u>conversión</u> de funciones administrativas en funciones políticas independientes de la voluntad del obrero comunitario, así la economía y lo económico son la transformación de las funciones enlazadas con la reproducción de la

sociedad, en terceros poderes. Mas esa enajenación tiene un límite; **nunca** arriba al extremo de lo íntegro.

(17) Lo afirmado aquí por el lector de Bakunin nos autoriza a remarcar que:

a. es irracional, ilógico, absurdo, delirante, etc. concebir siquiera la posibilidad de igualar cualidades diferentes o artículos de disfrute diversos (1982 d: 55, 56);
b. la economía y lo económico han comenzado su reinado cuando nos resulta "natural" semejante ecuación;
c. una teoría crítica que no sea invaginada por la economía y lo económico, no tiene que caer en la idea de que tal ecuación es "racional". En este terreno, habría que decir que Marx procura subrayar que no es en absoluto lógico, con sentido, obvio, etc. que "x cantidad/cualidad de libros = x cantidad-cualidad de pan" (el ejemplo es ofrecido en 1971 c: 66; cf. un parecer disímil en Umpiérrez Sánchez 2003: 11).

En otro orden de reflexiones, es viable sostener que la mercancía tiene una "estructura" interna que detallamos en López 1992 a.

(18) La siguiente cita nos lleva otra vez a reflexionar acerca de la norma valor: el "(*trueque*) *en su forma más simple supone* (*a la faena*) *como sustancia y al tiempo de trabajo como medida de las mercancías; y esto tiene más validez apenas* ... *se torna continuo* ..." (1971 c: 140). El trueque más simple, que es un intercambio en el cual ningún producto funciona como dinero "natural" (1971 c: 112; 1972 a: 341, 434) es previo incluso a las sociedades tribales de la transición del Paleolítico al Neolítico, a las que Sahlins estudia (1984) y que poseen una moneda (1972 a: 340, 397, 403, 417).

El co fundador del Partido Comunista no emite opiniones sobre cómo emergió el tiempo de labor en calidad de tiempoaxioma, pero da algunos indicios que acaso posibiliten reconstruir su proceso. Citando a Sismondi sin dejar huellas visibles de crítica o matización de sus perspectivas, acepta que antes del afloramiento de la mercancía, la riqueza se ponderaba de acuerdo al disfrute y la utilidad (1972 a: 436). Es decir, al menos en el período que denominamos del intercambio de "dones". Con su

aparición, ambos factores quedaron marginados para calibrar el tesoro (ibíd.). Por ende, en la etapa del trueque desarrollado con moneda. El "filósofo" inglés postula que la ley del valor intenta compaginar las necesidades y la cantidad de tiempo requerido para satisfacerlas (loc. cit.). En consecuencia, podemos inferir:

a) que la regla en juego fue convirtiéndose, poco a poco y en *lucha* con otra base de medida, en una norma hegemónica;
b) a pesar de todo, ese otro parámetro (goce y utilidad) no fue absolutamente desplazado y en alguna proporción, en la misma regla se continúa teniendo presente a las necesidades, aunque sea dentro de una "economía de lo insoslayable";
c) con la disolución de este axioma, surgirá de nuevo la reprimida y marginada escala de medida (1972 a: 232), pero en una sociedad libre de la "economía de la estrechez".

Con todo lo impreciso que es el artículo genial del joven Engels sobre la Economía Política (se confunde la composición del valor con los elementos de los precios, no se diferencia entre ganancia y plusvalía, etc.), en él se encuentra la idea, que Marx no abandonará (aunque la formule de modo cauteloso), respecto a que en el establecimiento del valor y la medición de los precios, existe una "doble" escala: la que los calibra acorde al tiempo de trabajo consumido (i) y la que los regula según la utilidad (ii) (1981 s: 167). Eso resulta contradictorio si no se tiene en perspectiva que el materialismo crítico habla de una génesis histórica conflictuada de la norma valor, y que esas tensiones se encuentran registradas o "condensadas" en la hegemonía de dicha ley.

Retomando la enumeración anterior, es viable desgranar más las secuencias previas:

a- temporalidad "blanda", todavía no cristalizada en regla ciega (época de los australopithecines y del homo "sin" lenguaje –tal vez se corresponde con el temprano *Homo habilis*; transición Plioceno/Pleistoceno y Paleolítico Inferior);
b- temporalidad escindida en la "polifonía" del tiempo de existencia y el tiempo de tarea (Homo con "protolenguaje" –*Homo faber* más

evolucionado o en tránsito de ser *Homo erectus*- y comunicación más compleja –*Hombre de Cromagnon*);

c- surgimiento de la norma valor (ídem);

d- competencia de la regla citada con otras estrategias para decidir en cuál producto invertir tiempo. El axioma en escena condiciona la vida;

e- triunfo de la ley del valor (quizá en la época del *Hombre de Cromagnon* y del “raro” *Homo Sapiens sapiens*). Su hegemonía se afirma cuando el dinero contribuye a que la riqueza se vuelva un equivalente, a través de un objeto físico/metafísico;

f- emergencia de los precios de producción.

g- Desarrollo del capitalismo y de una tasa media de ganancia.

El “sociólogo” errante indica que si bien la administración y contabilidad de lo temporal fueron inflexibles, hubo hasta el presente economía de tiempo; sin embargo, no existió un genuino ahorro (1971 c: 101). De ello argumentamos:

a. Si la norma valor, que Marx aprehende en tanto que regulación de lo temporal como recurso escaso, no es un auténtico ahorro entonces existieron una economía afincada en tal imperativo (i), y otra forma de gestión “paralela”, “implícita”, que tenía por horizonte una administración racional (no empobrecedora) de cronos (ii).

   Empero, a raíz de las interferencias de la primera clase de economía, la segunda no pudo desenvolverse y permaneció en estado de “latencia” (algo similar a lo que aconteció con los otros parámetros, como el del goce y el de la utilidad, que compitieron con el principio discutido –ir a 1972 a: 436).

b. Si lo que precede es presumible, se puede conceptuar que la “economía” racional del tiempo es más compleja, global y profunda que la economía *superficial* que procura medir la cantidad de hs. invertidas en la modelación de tesoro.

c. Los registros cronodinámicos involucrados en la “economía” compleja y emancipatoria son más polivalentes que las líneas temporales “empaquetadas” en la ley del valor.

[19] F. i., una de las paradojas es que las mercancías son comparables gracias a la intervención de un tercer elemento. Pero entonces, no son iguales a sí mismas (1971 c: 68). Como valores, se convierten en números, en abstracciones. Sin embargo, operan a modo de números concretos (op. cit.: 69).

En lo que respecta a las contradicciones, es viable mencionar que en el proceso de intercambio económico/economicista, las mercancías se trocan en el seno de un universo que carece de tiempo y espacio reales; no obstante, las condiciones locales y temporales intervienen (ibíd.). En otro trabajo (López 2000 c: 2) hemos subrayado algunas de las paradojas, absurdos e inconsistencias que atraviesan a las mercancías, según lo que encontramos en la *Contribución a la crítica de la Economía Política* (1973 a).

La enseñanza que extraemos es que esa estrategia de exposición no se debe a un dialecticismo hegeliano, sino a que los entes económico-economicistas y los procesos asociados a la economía son fenómenos absurdos: Marx anhela señalar lo irracional, quimérico, catastrófico que habita en ellos (cf. 1971 d: 209). En Engels 1981 s: 171, también encontramos una postura similar.

[20] Tal cual lo hemos estudiado en otras investigaciones, la crítica deconstructiva no desecha los mecanismos de consenso y de reconocimiento que se entablan en redor de objetos extraños como el dinero, en particular ni de procesos semiósicos, en general.

Pero no avalamos con ello una teoría enciclopedizante de la acción comunicativa (contra Habermas y los suyos). En alusión “curvada” a los consensualistas/contractualistas (desde Bidet y Apel, hasta el liberal de "izquierda" de la revisionista *Escuela de Frankfurt*), Kohan se interroga sobre si la existencia de un racional entendimiento dialógico, que diluya los conflictos por la vía “civilizada” del acuerdo postulado como un requisito elemental para garantizar la libertad, es compatible con los automatismos y con el materialismo burdo e incontrolables que induce el mercado (1994 ñ: 122).

La investigadora Izaguirre, apelando al Foucault que no confunde dogmáticamente las versiones políticas del marxismo del siglo XX (en especial, en sus contornos estalinistas) con la teoría emancipatoria de Marx, recuerda que los territorios institucionalizados o semi-normados para

el “encuentro” de opiniones asociados a la democracia capitalista, son un resultado penoso de las guerras perdidas por los obreros, y de complejos dispositivos de disciplinamiento y control elaborados por los aglomerados hegemónicos (1994 I: 101).

(21) Tal cual lo anticipamos, desde “*La cuestión judía*” fue articulada la idea de que hay poderes trascendentales, soberanos, terceras fuerzas y potencias ajenas, independientes de los hombres (1992 b: 35). El análisis de lo religioso señala pues, un mecanismo universal de hiperestructuración de lo material y de lo simbólico: la ley del valor, una economía/economicista que ahoga una “economía” menos rígida, la dialéctica tripartita entre modo de producción-fuerzas genéticas/lazos intersubjetivos, el surgimiento de la mercancía y del dinero, la constitución de la propiedad privada, la formación de sistemas de significación vastos, la emergencia del Estado, etc., tienen idéntica “matriz”.

(22) El lexema “serie” se avala, entre otros lugares, por su cincelado en 1971 c: 80. Sin embargo, la secuencia en lid es más larga:

b) empobrecimiento de los múltiples registros temporales de la vida;
c) encajonamiento del tiempo de existencia en cronos de faena;
d) contradicción entre ambos;
e) conflicto entre el parámetro de utilidad y goce y la norma valor;
f) oposición entre la economía superficial del tiempo y una administración allende la economía de la escasez;
g) hegemonía de la ley del valor y de su economía superficial;
h) valores de uso gestados bajo el reinado de tales elementos;
i) valor, mercancía, dinero, capital.

Lo enunciado no implica que esa secuencia sea una sucesión lineal, mecanicista, etc. del primer término al último; apunta a explicitar una cadena que mutiló a los agentes.

(23) Al contrario de lo que sentencian pensadores como Collingwood respecto a Hegel (1984: 122) y por “derivación", Marx (en esa “lógica” peculiar que consiste en asimilar lo enunciado por otros con lo proferido por el errante de Alemania), el amigo de Engels no pierde de vista los

matices entre “diferencia”, “oposición” y “contradicción”. Aparte, podemos afirmar que la complejidad de las diferencias se endurece, se enmarca en la relativa linealidad de las contradicciones. Incluso, el progresivo envaramiento de las diferencias en contradicciones puede dar origen a binarismos. Así, la crítica al poder de algunas contradicciones (v. g., la lucha de clases) y de ciertos binarismos (f. e., cielo-tierra) es la solicitud encaminada a que el hombre se libere de tales potencias, dando lugar a juegos más flexibles.

(24) En las pp. 104/105, el “sociólogo” glosado dice que los metales aludidos detentan propiedades geognósticas [continuamos en el difícil ámbito de la ciencia]. Tal vez forzando la lectura, nos sea permitido especular con que los entes del mundo (sin enredarnos por tales lexemas con ninguna metafísica) tienen cualidades que los hacen potencialmente objetos de saber. La “objetualidad” de las cosas dependerá de la capacidad de una conjunción para transformarlas en “nódulos” de conocimiento.

Descartando el nominalismo, el relativismo extremo y el nihilismo en el que cae la apuesta estimulante de la arqueología foucaultiana de los discursos, el “auctor” francés nos habría dado algunos elementos (“archivos”, “episteme”, “enunciados”, “regímenes de visibilidad, enunciabilidad, legibilidad y luminosidad”, “enunciado epocal”, etc.) que arrancan de la débil consistencia de los entes, la objetualidad mencionada.

(25) A pocas líneas, el pensador sostiene que el modo paradojal, antinómico, absurdo, etc., de presentar las tensiones que habitan en un ente económico-economicista como el dinero no tiene que generar la impresión de una argumentación idealista, puramente conceptual. Tampoco debe dar la sensación de que se trata sólo de una dialéctica de categorías. Por ende, el curso expositivo en numerosos pasajes de los *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*, no es siempre dialéctico, *id est*, se curva, aleja, desvía, “espirala” respecto a sí. Lo contrario puede originar una dialéctica idéntica a su dialecticidad y no ser materialista por ello.

(26) Tenemos una prueba adicional respecto a que es operativo deshilvanar el intercambio, del comercio y de la circulación. En efecto: respira un intercambio de mercancías y que puede originar comercio; existe un

intercambio que atesora dinero y/o lo capitaliza y que puede vincularse con la circulación. Por añadidura, pulsa un intercambio sin mercancías y de valores de disfrute (ver ítem I.2., nota 2 en pp. 740-741).

Renglones abajo, el judío/alemán aclara que incluso en el trueque sin empleo de un producto natural en calidad de moneda, es factible hallar una capa de comerciantes. En esa edad tan remota del despliegue de las conjunciones intersubjetivas, dichos mercaderes no pueden ser clase; en consecuencia, son un ejemplo temprano de sector independiente (Nikitin ubica el nacimiento de los comerciantes mucho después, al borde de la aparición de las clases –1962: 12). Por lo tanto, la categoría que hemos forjado a partir de Marx, en nombre de él/a favor suyo, encuentra su respaldo.

(27) Si aceptamos que existe una administración de lo temporal desde la hominización, esa contabilidad-economía se hace cada vez más impostergable en la proporción en que las sociedades se tornan complejas: "… *es más* (*imprescindible*) *en* (*el capitalismo*) *que en la dispersa de los artesanos y campesinos,* (*y más inaplazable*) *en la producción colectiva que en la capitalista* …" (1983 b: 128). Pero esta contabilidad tendría que abarcar en la fase de dominio del capital, más aspectos de lo que encontramos en la comuna burguesa dado que el valor autocrático no es más que una parte de la riqueza existente (op. cit.: 198).

En otro orden de matices, se enuncia que las relaciones de distribución son relaciones sociales de producción, por lo que resulta avalada la taxonomía ya efectuada al respecto. Sin embargo, el leninista Nikitin entiende que es a partir de los enlaces de intercambio y reparto, desde "donde" emergen los vínculos en juego (los reduce además a nexos económicos; ir a 1962: 8).

(28) El admirador de Wolff refiere lo que explicitamos acodándose en especulaciones orientadas a los bancos utópicos, que administrarían de modo racional un bono horario en cuanto dinero colectivo (a su vez, esa moneda "evitaría" los inconvenientes, absurdos, paradojas, etc. inscritos en el valor independizado). Los parámetros entresacados por dolorosas inferencias, tendrían que haber sido conscientes, voluntarios, decididos de modo comunal, etc.; mas, hasta el presente no aconteció con esos giros, tal cual lo apuntamos en innumerables circunstancias.

[29] Destacamos nuevamente que Marx contemplaba la alternativa de que al capitalismo le siguiera no un régimen democrático de masas autoorganizadas y autocoordinadas, sino un papado normalizador de la producción/totalidad. Por consiguiente, **no hay** *ninguna* inevitabilidad que empuje a la sociedad burguesa a ser reemplazada por una colectividad emancipatoria (contra Stepanova 1957: 187, 225, 303, 311; en disidencia con Popper 1992 a y b; contra Gouldner 1983).

En lo que se refiere al viejo debate acerca de la naturaleza del Estado obrero y de la dictadura del proletariado, es legítimo argüir que ese Estado no es una burocracia rígida sino un mero *Coordinador general* de las diversas comunas, con el objetivo de evitar la regresión y el aislamiento.

No se debe instaurar un socialismo gubernamental, prusiano, tal como lo advirtiera el mismo Engels (siendo en eso el reverso de sí, ya que en otras ocasiones solía ser menos cauto –op. cit.: 175, 178). No hay ningún tipo de fuerzas materiales de castigo (ejércitos, policía, custodios de fronteras, etc.); existe el pueblo en armas, incluso para defender los logros de la insurgencia socialista contra la agresión externa (verificar percepciones opuestas en op. cit.: 149/150, 259; von Lukács 1989 d: 111).

En lo que cabe a la dictadura en liza, la interpretación leninista sostuvo que el sintagma "el proletariado como clase dominante" quiso decir que los obreros tenían que ejercer modos de dominio (von Lukács 1968 c: 37, 48, 50-51, 110, 113/114). No obstante, hay al menos otra lectura posible: el sintagma acaso desearía afirmar que el proletariado tendría que articularse, para frenar la contra revolución, *como si* fuese una clase dominante, pero sin serlo.

El economista Thomas Hodgskin, que no era partidario de la insurgencia, expresa: "… *el interrogante es qué parte* (*del*) *producto conjunto debe corresponder a cada uno de los individuos cuyo trabajo unido lo produjo* ..." (Marx 1975 b: 258). Acto seguido, agrega: "… (*no*) *conozco manera ninguna de decidirlo, como no sea la de* permitir *que lo solucionen los juicios, emitidos* libremente*, de los propios* (atareados) ..." (op. cit.: 259; lo subrayado es nuestro). Más adelante, el "sociólogo" tantas veces citado opina que los "… *obreros* (*tienen que ser*) *amos de su propio tiempo,* (*sin ser*) *esclavos de sus propias necesidades, de modo que las capacidades humanas ... puedan desarrollarse con libertad* ..." (1975 b: 81).

Por ende, en el “Estado” socialista no habría clases ni lucha de clases (cf. un parecer adverso en op. cit.: 113, 124/126). El ejercicio profundamente democrático del poder no tendría que dar origen a estructuras de dominación. Llegaría a su fin (sin dar entonces con un tono apocalíptico reciente en Filosofía –Derrida 1994), el hecho trágico diagnosticado por Dante: “... (*unos*) *hombres ejercen el poder y los demás sufren* ...” (frase citada en Stepanova 1957: 304).

(30) Muchos economistas que refutan la regla valor, elucubran que ésta mide cuánto vale el trabajo. Concluyen que se entabla un círculo vicioso: la faena tabula el trabajo. El suegro de Lafargue repitió en infinitas ocasiones que lo que se calibra con dicha norma es la fuerza de labor y no la tarea en sí. Lo que citamos parece contrariar lo que el fundador de la tradición sentenció. Sin embargo, esa incoherencia es aparente. En efecto: los productos de los trabajos son cantidades cristalizadas de tiempo; como tales, provienen de determinadas labores. Por ende, de manera indirecta las tareas se cifran *como si* fuesen valores.

En términos de Pierre-Felix Bourdieu, es viable postular que como las faenas son socialmente valoradas, los trabajos funcionan en calidad de valores valorados y en consecuencia, como tareasvalores. Los salarios que las retribuyen son un índice de la estima que se tiene por ellas (1999 m: 181).

Ahora bien, la noción de que los trabajos (sin perder de vista el importante matiz efectuado) son valores, adquiere relevancia para las tareas cualitativas realizadas en el marco de lo que se denomina “capital digital”. Los objetos culturales de consumo simulan desafiar la norma valor puesto que, entre otras objeciones, carece de sentido interrogar cuál ha sido la cantidad de tiempo invertido en la modelación de un *software* (Rama 1998). Sin entrar en detalles (lo que haremos en nota 33), la barrera que encuentra la ley en juego a la hora de tabular las actividades simbólicas enlazadas con la producción inmaterial, no denuncia las limitaciones de la teoría del valor/trabajo sino el carácter estrecho de las comunas regidas por el axioma.

Por añadidura, si tenemos en perspectiva algunos de los resultados de feministas argentinas con perfil crítico-rebelde, la importancia (descuidada) que adquiere la reproducción doméstica (Marcos et al. 1994 k: 84/85), en el seno de lo que cada sociedad alucina como “familia” y que el

Psicoanálisis nos enseña que ostenta una estructura psicotizante, demuestra que hay innumerables aspectos *no marginales* de la vida humana que no pueden ser sopesados con los parámetros inflexibles de la cantidad de tiempo que se "gasta" en la ejecución de faenas.

(31) Un colectivo es menos torpe cuando es menor lo temporal derrochado en los sectores I y II. Más tiempo se libera para actividades variadas, sustanciales, humanizadoras de la "humanidad" de los agentes.

Encontramos de nuevo que para el materialismo deconstructor el parámetro de la riqueza de una agrupación no es la satisfacción de los impulsos del estómago (1975 b: 212, 220), sino en qué escala cubre necesidades más refinadas (1975 a: 450, 452; 1975 b: 46-47, 211/212; 1983 b: 299), menos "animales". En otras palabras, el materialismo del exiliado en Inglaterra no es un materialismo vulgar, crudo.

(32) Discutimos que en el socialismo tendría que disolverse la economía como aquello que sofocó a los individuos. El aserto no se opone a lo que se establece en el texto, dado que la economía que debe ser diluida por una revolución democrática es la que aplanó al cronos pluridimensional de la vida, en tiemponecesidad de trabajo y que lo angostó en regla valor.

(33) Entre las producciones espirituales hay que sumar los conocimientos y saberes. Su génesis y adquisición supone consumo de instantes; por ende, acción de la ley del valor. Antes de proseguir, enunciemos de paso que la consideración de las labores *como si* fuesen valores significaría que las tareas implican un desenvolverse en registros temporales.

Pero, tal cual se amortigua en *Teorías sobre la plusvalía* (que es el inacabado vol. IV de *El capital* y, aunque sus tres tomos son los más relevantes, son poco frecuentados), *no es fácil* estimar la cantidad de tiempo empleada en suscitar determinados productos. Los bienes creados por ciertas faenas productivas (e. g., la ciencia –y eso, en la escala en que los científicos sean explotados por el capital), por los obreros improductivos, por algunos sectores independientes (por ejemplo, los artesanos), la renta que les corresponde y la cantidad de individuos representantes de cada uno de estas facciones que una sociedad debe tener, no son "calibrables" de modo exacto por el principio discutido.

Respecto de la ciencia (que es también una producción material subordinada -1974: 149), opina que es consecuencia de un "... *trabajo mental* ... (*que*) *se encuentra siempre por debajo de su valor, porque el tiempo de* (*tarea*) ... *que se necesita para reproducirla no se* (*vincula*) *para nada con el tiempo* ... *requerido para su* (*génesis*) ..." (op. cit.: 295). En lo que cabe a los otros ítems del tema que nos ocupa, el corpus expresa: "(*un*) *actor por ejemplo, o* ... *un payaso* ... *es un trabajador productivo si* (*labora*) *al servicio de un capitalista ..., en tanto que un sastre que trabaja a domicilio* ... *sólo* ... *produce un valor de uso* (*y es*) *un* (*atareado*) *improductivo* ... (*El*) *valor de los servicios* ... *de* (*los obreros*) *improductivos* ... (puede determinarse) *en la misma forma* ... *u* **otra análoga** ... *que la de los trabajadores productivos: es decir, por los costos de producción involucrados en mantenerlos o producirlos. También entran en funcionamiento* ... **otros factores**" (1974: 133, 135; lo destacado y las negritas son nuestras).

Luego, Marx prosigue: "... *cuántos* (*obreros*) *hacen falta para producir* ... '*productos inmateriales*' ... (*y cuánto*) ... *trabajo necesario* (*es imprescindible*) *para llegar a un resultado determinado es tan* **conjetural** *como el resultado mismo. Veinte sacerdotes* ... *tal vez pueden lograr la conversión que uno no ha conseguido* ... (*Y es que la*) *cantidad de soldados ..., de policías, ... de funcionarios, ... etc.* (*que requiere una sociedad son*) ... *cosas* problemáticas *y muy a menudo se* discuten ...", al igual que son difíciles las otras cuestiones en lid (1974: 227; la negrita y el cambio de tipo nos pertenecen).

(34) F. i., Jameson opina que a pesar de las reivindicaciones anarquizantes de los post/modernos, anhelamos "'*regir*' *la Historia ...: el escape de* (*su*) pesadilla*, la conquista por parte de los seres humanos del control sobre las* '*leyes*' ... ciegas *y naturales de la* fatalidad *socioeconómica, siguen siendo la voluntad* ... *marxista*" (1999: 59; lo destacado nos pertenece). Pero "... *la Historia nunca nos* ... *cuenta todo*" (Saramago 2002 q: 274). [incursiones en un resquicio inasignable a lo crítico o a las valoraciones políticas]

En conclusión, el deseo rebelde del amigo de Engels era, tal como lo tallamos en el Capítulo IV de la Sección II de la *Parte I*, impedir la cristalización de leyes.

[35] Dentro de las comunas mercantiles se pueden establecer las que diseminan los precios y las que carecen de ellos [nos hallamos en terreno de la ciencia]. Las conjunciones con trueque (sea simple o con uso de moneda) no tienen precios, pero es probable que imperen los gastos-valor de producción. Por supuesto, las asociaciones previas al trueque no poseen precios y tampoco costos/valor. Asimismo y dentro de los colectivos que tienen precios, podemos deslindar a las que detentan gastos-valor de producción pero que no son influyentes, de aquellas en las cuales son elementos condicionantes en grado elevado.

De esa secuencia, lo que inferimos es que la ley del valor, que ya es un envaramiento del tiempo de faena y que entra en escena en las totalidades previas al trueque, se aquitina todavía más con la aparición de los costos de producción a partir de las sociedades tribales con trueque. En realidad, los que opinan que dicha norma no regía desde una época tan temprana acaso confundan la vigencia de los costos/valor con la acción de esa regla: en virtud de que no puede sostenerse que en períodos tan apartados la riqueza era sopesada por sus gastos, a riesgo de caer en una hipótesis excesiva, se “comprende” que tampoco podía imperar aquél principio.

[36] El lento avance espiralado de la exposición en los *Grundrisse*, ocasiona que debamos “retroceder” indicando los retornos con los infaltables nexos lingüísticos. De idéntica forma, nos vemos obligados a omitir el comentario de pasajes que reiteran nociones similares con otras palabras.

[37] Según lo advertido en el *Glosario*, los marxistas más ortodoxos entienden que lexemas como “fetichismo”, “cosificación” y “reificación” son, al igual que “extrañamiento”, asignables sólo a la comuna burguesa. Empero, las marcas del corpus con paciencia resumido señalan que la cosificación es algo que aflora con la constitución de los bienes en tanto mercancías, esto es, con el trueque.

Of course, la apariencia demencial, mágica, de objetos inertes con “vida” es más fuerte a partir de las sociedades clasistas. Pero si la cosificación es contemporánea de la mercancía, entonces su reverso (la reificación) también lo es (para un número abultado de marxistas, no hay diferencias entre tales conceptos). Los objetos, de tanto poseer

preeminencia sobre mujeres y varones, se trocan en sujetos y los individuos acaban reificados, cosificados.

En redor del fetichismo es viable afirmar que impera casi a partir del “origen” de la mercancía, por cuanto con el desdoblamiento económico-economicista de los productos en entes absurdos, fantásticos, éstos se delinean como “dioses” (de ahí que el fin de la vigencia de las mercancías sea un ocaso nietzscheano de los ídolos –acerca de los lexemas invocados, ver 1975 a: 465).

(38) Aunque en el palimpsesto no se hallan resaltados tales significantes, lo remarcamos para destacar que la productividad no es sólo mayor cantidad de valores de disfrute creados en el menor tiempo, sino estímulo de aspectos más intersubjetivos. En última instancia, la productividad (según lo hemos puntuado en múltiples “topoi”) *no se predica* de las diversas ramas para la génesis de riqueza, sino de lo humano.

(39) Cierto que las etapas abocetadas no son caracterizadas de manera tan detallada; sin embargo, por lo que se enuncia es posible especular con sus fronteras.

Las comillas se utilizan para advertir que intervienen ideas provenientes del sentido común, que no son académicas y críticas.

(40) El reino de la Necesidad, de la economía parasitaria de la biosfera, de la contabilidad social no consciente, etc. es tal *porque* (tal como lo hemos sostenido en otras circunstancias) la producción se impuso a los agentes en carácter de destino irrecusable.

(41) Si la comuna imperativizada por el capital es capaz de belleza, tiene fundamento esperar que el resto de las sociedades también la alberguen. En consecuencia y tal cual lo propagamos, el radicado en Londres mide la complejidad de una asociación cualquiera a partir de un “étalon” cualitativo y *estético* (sin que debamos enredarnos en discusiones metafísicas acerca de lo bello, sublime, etc.).

(42) Se infiere que existen formas de saber que no son ciencia y que resultan igual de válidas. Una de esas formas es la crítica. Nunca será suficiente empero, advertir que Engels tenía una posición ambigua

respecto a esa enseñanza de su compañero. Resumiendo lo que llevó a cabo, no titubeó en creer que su amigo revolucionó la ciencia de la Economía Política (Stepanova 1957: 297). Nosotros opinamos que ni siquiera le interesaba transformar la Historia en ciencia (supuesto que no lo haya sido entonces, o que no lo sea aún –cf. el parecer opuesto en op. cit.: 52, 59, 228).

Sin embargo, la ciencia es valorada como índice de las destrezas y conocimientos que alcanzó el obrero colectivo. En realidad, la más importante acumulación es la acumulación del saber de los trabajadores (1975 b: 220).

(43) Prácticamente desde que Marx y Engels sumieron en respetuoso horror a los imbuidos del discurso/amo del liberalismo, con sus expresiones "revolución" y "dictadura democrática del proletariado" hubo resistencias vinculadas a tales consignas [apreciaciones de carácter político]. Desde la socialdemocracia alemana del siglo XIX y desde Bernstein y Kautsky (Stepanova 1957: 164, 233, 235), hasta Habermas (1986 b: 57/58) y Paulo Freire (1974: 40, 104) se bregó por la "evolución" acompañada de alteraciones culturaleseducativas (Stepanova 1957: 282), en lugar de la insurgencia (algunos denominaron su postura "reformismo radical").

Pero aunque Engels en especial, concedió que en países como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Holanda, Alemania, entre otros, pueden darse cambios en dirección al socialismo marxista dentro del estrecho horizonte de la legalidad capitalista parlamentaria (op. cit.: 200, 213-214, 238, 280, 286, 290), no desechó la rebeldía extralegal como un camino alterno (loc. cit.: 46, 68, 96, 214, 279, 288). Insistió en que un comunista consecuente y un pensamiento a fondo crítico, no pueden desestimar la vía no parlamentaria (op. cit.: 68). Porque si tal vez es verdad que el poder no sólo se asalta en nombre del cielo, sino que se construye en el seno del vasto campo popular o de los grupos dirigidos, no es errado que el Estado v. g., es un objeto de disputa por el que se tiene que batallar.

Por añadidura, la lucha revolucionaria no niega la imprescindible transformación "interna" y subjetiva de los agentes. El amigo de Heine sostiene que los rebeldes pueden pasar "*... 15, 20, 50 años de guerra civil ... no sólo para cambiar las relaciones existentes, sino ... para* (mutarse) a sí mismos ..." (Marx 1973 h: 120; las modificaciones nos pertenecen).

[44] Líneas adelante, el nacido en Tréveris dice que existen tanto condiciones materiales cuanto *espirituales* de vida. Por ende, si los elementos inmateriales actúan al igual que los materiales entonces son tan activos como ellos; no se constata ningún economismo, etc. en la teoría crítica. [universo de la ciencia]

Acaso herencia del materialismo bienaventurado que respiraba en *La Sagrada Familia*, cuando los ex/jóvenes hegelianos anunciaban que la materialidad de la materia no es algo dado, sino que cada sociedad la construía según sus potencias genéticas (1978 b: 48-49). O cuando pensaban que en los hombres anidan fuerzas y medios de gracia (op. cit.: 202).

[45] Con la excusa de la utopía se puede ser un héroe de la fraseología revolucionaria y jugar a la insurgencia en el lenguaje. Establezcamos que tal es una de las razones por la que los críticos materialistas del siglo XIX, separaron entre el socialismo reformista/utópico y el insurgente-deconstructivo (y no "simplemente" científico, como lo acepta para oponerse a ello Dri en 1994 m: 112, 114/117). [sugerencias críticas]

En lo que cabe a los colectivos escindidos en dominantes y dominados, las relaciones "técnicas" de producción y el resto de ellas (incluidas las entabladas en la esfera del comercio), son *explosivos* que tienden a hacerlos estallar. La asociación burguesa es el caso más extremo y agresivo, en la que pululan gran cantidad de formas antitéticas. El socialismo, por contraste, se revela como una organización en la que no habrá formas antitéticas destructivas sino de desarrollo armonioso.

[46] La idea de que el intercambio se generaliza con la división de tarea nos habilita para argumentar que hubo un cambio asociado a repartos de labores rudimentarias, sencillas [evaluaciones científicas]. Si es probable un consumo de valores de uso que arriban a destino en el contexto de una distribución del trabajo sin trueque, entonces es posible también un cambio anterior a su nacimiento. Por ende, hay que diferenciar, como lo establecimos en ocasiones repetidas, entre adquisición de valores de uso "puros", intercambio de "dones", de valores de disfrute con propensión a convertirse en mercancías en el trueque, etc.

En un terreno distinto, se pueden establecer disímiles tipos de división de las faenas, sosteniendo que la más primitiva es la que se entabla entre los sexos y en las relaciones sexuales (por la que la mujer es sometida al placer del varón). Descubrimientos paleoantropológicos recientes parecen indicar que las mujeres, hasta bien entrada la fase de las tribus *Neanderthal*, no recibían sepultura y sus cuerpos se dejaban de carroña; sólo contaban para ofrecer goce y ampliar el grupo. Los enterrados eran los varones, "pues" cumplían las funciones de cazar, pescar, etc.

En lo que se refiere a la secuencia histórica de los repartos de labores, pergeñada por Nikitin, postulamos que es menos rica de lo que podría concebirse (1962: 10-12).

(47) Ese luminoso fragmento, que hemos remozado con una terminología contemporánea pero implícita en él, ofrece no sólo una teoría lábil de los nexos intrincados entre lo material y lo abstracto, sino de la dialéctica infra/supraestructura.

(48) El dinero, aun en su etapa de moneda natural en las colectividades tribales de trueque (insistimos en esto), lo único que ocasiona es que el tiempo de trabajo se universalice, se exteriorice y se torne un objeto general que circula. Empero, se puede inferir que la pauta del valor rige pero sin exteriorizarse, sin concretizarse en un ente peculiar y sin tener una universalidad amplia.

Esa alternativa es coherente con la idea ya anticipada, según la cual el presupuesto en liza tuvo que bregar contra la escala (también inconsciente) que sopesaba los productos por su utilidad y capacidad de aportar goce (salvo indicación expresa, no distinguimos en este plano de análisis entre "placer" y "disfrute").

(49) Como lo hemos sostenido, en el período de dictadura del proletariado los artículos no son mercancías. Marx es claro y enfático respecto a que el socialismo debe terminar tanto con la forma-mercancía de los bienes, cuanto con su comercialización o compra/venta (Pla 1994 r: 152; ver una posición contrastante en Lukács 1989 d: 117-118, 171).

Que eso sea utópico o no, etc. son reflexiones ajenas a la discusión de la teoría en sí. Por esto es que nos resulta sorprendente que Nikitin, con base en Ullianoff, postule que en la etapa de transición al socialismo,

donde el capitalismo aún lucha y donde los obreros no son victoriosos, convivan tres tipos de economía: la socialista, la mercantilista simple (campesinos medios y pobres, y artesanos) y la burguesa (1962: 171/175 - agrega que también se pueden añadir el capitalismo de Estado y la economía patriarcal campesina; op. cit.: 174). Esas aseveraciones **no son** justificables desde el pensamiento del admirado por Engels; otra cosa distinta es que se alegue que "la historia" pueda imponer semejante tríada. Sin embargo, se observa que esto remite a otras cuestiones.

(50) Manteniendo el espíritu de *La ideología alemana*, ridiculizado por Wheen (2000: 93), en la que se afirma que un hombre tendría que desarrollarse multilateralmente, al punto de ser agricultor a la mañana, pastor en la tarde y poeta, músico, pintor o amante al anochecer (1984 a: 34), el judío/alemán aprecia que el socialismo debe acabar con toda división del trabajo. Es recuperada la fluidez de una organización de las tareas que no se endurece en reparto de labores. Sin embargo Lukács, frankfurtiano en esa clase de estrategias, se distancia ambiguamente de lo aconsejado por Marx, adjudicándole un parecer contiguo al de socialistas como Fourier a raíz de ser todavía un joven ex hegeliano (1989 d: 160, 162).

Empero y a causa de la transparencia que debe imperar, hay que rescatar que el ayudado por Wolff enuncia que la división del trabajo también es posible en el caso de los obreros asociados (1975 b: 225). [esfera de la ciencia]

(51) Tal cual lo hemos enfatizado, recordamos que a pesar que en la comuna autogestionada no haya cambio mercantil, todavía existe intercambio.

(52) Se infiere que el "valor" se predica no sólo del valor de cambio sino igualmente del valor de disfrute, en la proporción en que éste es gestado dentro de una economía estrecha de cronos.

(53) Así como el crítico germano reconocía que era problemático medir la cantidad de tiempo que socialmente se utiliza para suscitar artículos de placer, acepta que es en extremo delicado calibrar las proporciones variables en las que se hallan la masa dineraria y la de mercancías. No

obstante, esa barrera empírica no desmantela las reflexiones acerca del valor, del tiempo de tarea y de la ley asociada.

En otro registro de claroscuros, define al trueque simple como aquel en el que no habita dinero. Esa edad de intercambio supone que no existan los precios. Lo sustancial en todo caso, es que entre la industrialización comandada por el capital y el trueque sin moneda hay "... *muchos niveles intermedios, infinitos matices*" (1971 c: 126). Por lo tanto, **no** pulsa en Marx un evolucionismo unilineal ni una filosofía del Progreso (la secuencia con la que son nombradas las conjunciones en lid, desbaratan también el binomio "inferior/superior"). En una carta de 28 de diciembre de 1846, dirigida a un tal P. A. Annenkov, critica a Proudhon por ser *ingenuo* respecto a que la serie de los desarrollos sociales (o de los modos para gestar tesoro) **implique** un progreso (Marx y Engels 1975: 15).

(54) Si recordamos que hay capa mercantil desde el trueque desarrollado o con uso de dinero, los ciclos M-D-M (intercambio y reposición de artículos) y D-M-D (atesoramiento y/o acumulación) son aplicables, con muchas precauciones para esquivar los anacronismos, en período tan temprano. O si lo preferimos, desde que se constata un comercio significativo con tribus con las que entonces, se tiene un intercambio que las sitúa en el espacio de los "extranjeros" (Sahlins 1984: 132).

(55) Apenas en un sintagma encerrado entre paréntesis, el palimpsesto apunta que el placer es la puesta en vínculo con nuevos objetos. No es tanto su consumo como el *contacto mismo* con el artículo de disfrute. [especulaciones críticas]

(56) A pesar que el capitalismo pueda ser imaginado como una globalidad que, al ser capaz de responder tecnológicamente a la amenaza de una probable colisión de un asteroide apto para destruir las formas de vida que anidan en *Gaia*, el pensador largamente prologado insiste en que todas las comunas que respiraron en la Historia son "salvajes" [enunciados preformativos científicos]. No hemos superado ni el trueque ni la forma tribal (que perdura, de manera mediada, en el feudalismo y por derivación, en la época del capital –1971 e: 451/453; Apéndice III, "*B*", isotopía "*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*", enunciado 527).

Tampoco abandonamos la barbarie de los pánicos colectivos, las guerras, etc. (1971 c: 166). Por el contrario, con el desarrollo del poder despótico del capital y con los descubrimientos en la ciencia, tal como lo reiteramos casi hasta el cansancio, "... *las mejoras en el arte de la destrucción marcharán parejas a* (*aquellos*) *avances, y cada año se tendrán que dedicar más y más recursos a la costosa maquinaria de la guerra* ..." (frase extraída de Wheen 2000: 332).

(57) Baste para constatar que no es desajustado "clasificar" las potencias creadoras de tesoro (al primer instante, tenemos fuerzas objetivas y subjetivas, espirituales y materiales).

(58) El materialismo deconstructivo no encofra la complejidad de las relaciones sociales para suscitar riqueza en enlaces económicos; eso es una consecuencia de la hegemonía que acapara el dinero. Por ende, sólo a partir del nacimiento del representante abstracto de los artículos de consumo, los vínculos entre los agentes se vuelven economicistas. Sin embargo, se entiende que (a menos que se esté ofuscado por ideologías liberales, conservadoras o reaccionarias) Marx no celebra ese declive.

(59) La tendencia a la frugalidad, a la avaricia, al culto mitológico del dinero, etc. son rasgos inherentes al protestantismo holandés o al puritanismo británico. En paralelo, ambas religiones se conectan con la pasión capitalista del siglo XVII para acumularlo (1971 c: 168).

Incluso, agrega que las ciudades, el capital mercantil, el *espíritu* comercial, etc. son a menudo obra de pueblos nómadas (1983 c: 343). Más adelante hablará de "*espíritu de empresa*" (loc. cit.: 487). Destacamos los últimos lexemas contra Weber.

III. El capítulo del capital

III.1. Consideraciones previas

El padre de “Jennychen” inicia las especulaciones de este apartado, recordando que la materialización del dinero en un producto concreto (un artículo definido, en el trueque con moneda; los metales, después) supone que esa abstracción económico-economicista se torna un objeto corpóreo, que respira al margen de los individuos. Entonces, una relación social, determinado nexo entre los agentes funciona como cosa(1) (1971 d: 177). De manera simultánea, las mercancías son la objetivación de un ente vuelto sujeto y el intercambio es un proceso entre objetos/sujetos (op. cit.: 180).

Sostiene también que los intentos reformistas(2) como los de Darimon, que centran su crítica en los usos del dinero y en la invención de alguno que supere sus contradicciones, demuestran que las tensiones en la formación colectiva (f. e., el capitalismo) llegaron a su frontera. Los enlaces de producción hegemónicos pugnan cada vez con mayor violencia(3) para mudar de “envoltura”. Por otro lado, tales proyectos indican que las relaciones monetarias tienen la función ideológica de borrar(4) aparentemente, las contradicciones inmanentes, profundas (loc. cit.: 179 – igual acontece con la democracia y con saberes como la Economía Política, que efectúan una apología de los vínculos actuales para crear tesoro).

El materialista británico aclara que aunque las relaciones sociales entabladas para suscitar riqueza detenten rasgos económicos, poseen otros aspectos que escapan de la economía y que están completamente

separados de ella[5] (op. cit.: 179/180). Sin embargo, a causa de los contornos economicistas de tales nexos, agentes no ensamblan vínculos elevados de trato sino a lo sumo, las relaciones que necesitan alimentar porque tienen un cuerpo, ciertos requerimientos, etc. (loc. cit.: 180-181). No se conducen entre sí como seres humanos ni son conscientes de pertenecer a una especie común (op. cit.: 181). Incluso aquel que asume la inevitabilidad del intercambio, ejerce violencia contra el otro, por cuanto lo empuja a mantener sólo vínculos afincados en la troca (loc. cit.: 183). Por añadidura, que los artículos deban adoptar la forma de mercancías es en sí un encorsetamiento de varones y mujeres (op. cit.: 186).

Empero, en el capitalismo el intercambio basado en cierta coerción se enmascara con la presunta libertad e igualdad entre los participantes. Pero esas ideas, junto con sus expresiones jurídicas, políticas y sociales, no son más que la base de la comuna burguesa elevadas a una potencia segunda[6].

La aspereza de tales nexos, no impiden la intromisión de la biosfera en lo humano (terremotos, pestes, hambrunas, etc.); al contrario, la facilitan. De lo que se trata, con el propósito de incrementar los grados de libertad disponibles para los agentes, es que la sociedad se organice de manera que limite la acción fortuita, destructiva, avasallante de los ecosistemas (loc. cit.: 185).

Luego razona que el dinero, frente al capital, es una determinación simple, una forma "inferior" (op. cit.: 189). No obstante, ocurre que ésta actúa como el sujeto dominante sobre la forma desarrollada que es el capital[7]. Mas el capital es el resultado, como determinación peculiar de valor, de un nivel histórico alcanzado por un modo de gestar riqueza (loc. cit.: 190). Así y todo, muchos de los diversos elementos que configuran el valor (el tiempo de trabajo como ley/sentido, la emergencia de una

economía-contabilidad, etc.) se extienden en períodos tempranos de la Historia y se presentan como efecto del proceso productivo (op. cit.: 191). En suma, otros "... sistemas (sociales *también fueron*) ... *la* (*estructura*)[(8)] *material de un desarrollo inacabado del valor*" (loc. cit.; el bajorrelieve es ajeno).

Por consiguiente, las fórmulas M-D-D-M y D-M-M-D señalan movimientos que pueden acaecer al interior de las conjunciones humanas o entre colectivos diferentes, aun cuando el valor de cambio no esté diseminado ni sea una premisa para el devenir del modo de producción (op. cit.: 192). Hubo entonces, tal cual lo hemos sentenciado en agobiantes reiteraciones, pueblos comerciantes (ibíd.) en desiguales etapas[(9)] (incluidas las tribus –op. cit.: 195). Aclara que la mercancía que es comerciada por mercaderes de pueblos en los que no se puede hablar de capital comercial (1971 d: 192/193), o por comerciantes al menudeo que, por lo mismo, pertenecen a los sectores "medios", no son capital-mercancía sino mercancía circulante (op. cit.: 192).

Retomando el hilo, las dos fórmulas son el capital comercial que es a su vez, capital circulante; con esa apariencia no llega a ser todavía la base de la génesis de valores de uso (loc. cit.: 192). Ahora bien, los dos ojales por los que transcurre la circulación no son creados por ella; los absorbe ya dados en su seno (op. cit.: 193). Y si tales puntos no se renovaran en otro plano de la sociedad, el movimiento circulatorio no podría desencadenarse de nuevo. La circulación pues, no lleva en sí el principio de su auto renovación. Es la producción la que moldea los valores de cambio, de tal suerte que presupone la circulación como momento de ella: la coloca en marcha para regresar de ésta a sí misma, volviendo a empujar la circulación (op. cit.: 194). Ese vaivén se da en los pueblos comerciantes, pero es más significativo en el capitalismo (loc. cit.: 195) en el cual los

precios condicionan la producción y ésta influye en los primeros (op. cit.: 196).

En síntesis, esa cadencia ocurre en las organizaciones[10] con comercio y que implican circulación simple, y en las comunas con circulación ampliada al estilo de las sociedades fisuradas en clases (con mayor razón, en el período burgués –loc. cit.: 197).

En la circulación no extendida, la alternancia entre mercancía y dinero y el mutuo desaparecer de la una en el otro es una repetición "sencilla" en la que la moneda se conserva (op. cit.: 200). No hay una misma mercancía o un idéntico conjunto de mercancías que se reproducen sin desfallecer, sino que son siempre valores de cambio distintos los que se presentan ante la moneda. Por eso, como el dinero parece ser el único componente perenne[11], la circulación "simplificante" se denomina "circulación monetaria".

Con un lenguaje dialéctico, se pueden expresar los resultados de aquélla (loc. cit.: 202):

En lo que cabe al aspecto *simplemente*[12] negativo: las mercancías lanzadas a la circulación son compradas y consumidas; sólo existe el dinero en calidad de "residuo".

En lo que hace al rasgo positivamente negativo: en el permanente flujo, la moneda es negada en su autonomía y pasa a depender de ella.

Tercero: en ambos momentos, lo que vuelve a ser destilado es el valor de cambio. Pero ahora surge la posibilidad de que sea consumido por la faena y que entonces se reproduzca (op. cit.: 203). El trabajo vivo es puesto como medio para la continua reproducción de un ente abstracto, el valor.

Luego de lo expuesto, el errante epicúreo enfatiza que los economistas y algunos socialistas consideran los nexos[13] entre la sociedad[14] y las condiciones económicas de una forma desacertada (loc. cit.: 204). A partir de entonces, arguye que el capital es la unidad entre mercancía y dinero y que circula en espiral, a modo de una línea que declina respecto a sí, ampliando su curvatura en cada rodeo (op. cit.: 206).

Se detiene en algo que ya había estipulado antes: el ingreso de la mercancía en el consumo, implica que se comporta en calidad de valor de uso. En cuanto tal "... *no tiene existencia* ... *como determinación formal económica*" (loc. cit.: nota de p. 207). Por ello, la teoría "... *debe exponer* ... *en qué medida el valor de uso* ... *queda al margen*[15] *de la economía* ... *y en qué medida entra en ella* ..." (op. cit.: nota en p. 208). Y es que, aun cuando el objeto de goce sea un "ente" extra/económico, el valor de uso condiciona económicamente al valor, al valor de cambio, al capital, etc. (ibíd.).

Como si no fuera suficiente, recaptura en parte las apreciaciones vertidas acerca de la naturaleza enigmática, absurda del dinero y sentencia que con la moneda, tal como lo subrayamos en otros espacios, "... *se llega a la* incoherencia*; a la incoherencia, ciertamente, en cuanto momento de la economía y determinante*[16] *de la vida práctica de los pueblos*" (loc. cit.: 209; el subrayado es del corpus).

Para regresar a los aforismos acerca de los vínculos entre capital y trabajo, el admirador de Wolff puntúa que la estructura material[17] de las mercancías es el hecho de ser productos de una tarea que se objetiva (op. cit.: 212-213). La labor humana con la que interactúa el capital, es el no/capital, la negación de éste (loc. cit.: 215, 225). Pero ¿qué es lo que intercambian los dos términos? El trabajo es el obrero que labora y como

trabajador, recibe una suma de dinero que es su salario, el que le permite comprar mercancías para su subsistencia. Vende su fuerza; su vida tiene un precio (op. cit.: 215, 225-227, 232). Mientras el obrero intercambia una capacidad de faena que puede durar a lo sumo 20 años y por la que tendría que recibir una paga que la "amortizara" de modo adecuado, el capital sólo abona el trabajo que se le entrega en el día, pues sabe que otros laborantes vendrán a reemplazar(18) al que envejezca (loc. cit.: 233).

Pero el salario engendra una ilusión, un deseo de "enriquecimiento" que lo estimula (op. cit.: 232). De eso se aprovecha el capital y empuja al obrero a que constriña su amplia humanidad a ser simple trabajador (loc. cit.: 227/228). Estima que sea ahorrativo, diligente, hábil, poco exigente, estrecho de miras para con su desarrollo espiritual(19), sumiso, etc. (op. cit.: 228-229, 232). Por su parte, el capital es mantenido y reproducido por ese poder de la tarea en cuanto actividad creadora de valores (loc. cit.: 215). Con ello, se convierte en una potencia productora y reproductora del capital.

Sin embargo, los contactos entre capital y faena no se despliegan a partir de la nada(20) ni del aire ni de las entrañas de la Idea, sino que se extienden a partir del estado en que se encuentra la producción y las relaciones tradicionales entabladas en su seno (op. cit.: 219). De ahí que una de las condiciones de las que parte el capital sea la estructura de la propiedad de la tierra, a la que tiene que ajustar a sus necesidades, modificando los tipos de renta que imperan en ella.

Ya en la época en la que escribía Marx, muchos economistas eran partidarios de que en la edad de crecimiento sostenido por la que atravesaba el capital, podía permitírsele a los obreros cierta participación(21) en los beneficios (loc. cit.: 231). Esas medidas reformistas eran empleadas en simultáneo para demostrar que entre capital y trabajo,

y que entre capitalistas y obreros productivos era imaginable alguna fraternidad. No obstante, estas ideologizaciones no se detienen a considerar que el trabajador se encuentra inmerso en la miseria[22] absoluta: al margen de lo que gane, como ser humano no tiene valor sino cuando está ocupado por el capital (loc. cit.: 232) y lo que se le abona, no le alcanza para reapropiarse de todo lo que creó con sus fuerzas, energías, etc. (op. cit.: 236).

No obstante, los nexos entre capital y tarea siempre envían al consumo productivo (ibíd.: 241), por el que:

Primero: a través de la incorporación de la labor al capital, de ser lo estático, meramente existente, objetivo, muerto, aquél se transforma en proceso de producción (loc. cit.: 241, 244/245). En él, se enlaza consigo no sólo en tanto que trabajo objetivado sino como finalidad de la tarea (op. cit.: 241). El trabajo y la fuerza de labor se convierten en valores de uso para el capital y *del* capital (loc. cit.: 246-247).

Segundo: a diferencia de la circulación “simple”, en la que dinero y mercancía se diluían en el frenesí del movimiento (op. cit.: 241/242), el capital es la unidad entre ambos y su mutua conservación (loc. cit.: 242).

Tercero: el capital asoma, de manera distorsionada y no perceptible con facilidad para la conciencia de los obreros, como relación social autosubsistente, cristalizada[23] (op. cit.: 242, 244).

Después de lo postulado, el difuminado en 1883 estudia la cuestión de los laborantes productivos e improductivos (loc. cit.: nota de p. 245 y en p. 246).

Con el propósito de no recargar la exposición con profusas notas, abordaremos en el núcleo de la síntesis *in progress*, la advertencia respecto a que tales categoremas no son exclusivos, según lo advertimos en ocasiones diferentes, de la formación burguesa. Aun más y con los debidos matices, son ideas que sirven para gran parte de la historia transcurrida: los obreros no productivos son miembros de las constelaciones que Engels denomina en sentido amplio "no trabajadores" (1971 b: 124 –Stalin denomina a algunos de ellos "capas intermedias", pero también los confunde con los sectores independientes; ir a Walles 2004: 6/7).

En los conglomerados pre-capitalistas (sean de clases o no) de base e hiperestructura, son atareados que consumen riqueza sin participar como fuerza de trabajo en la producción real, directa, concreta y material. Casi siempre, esos obreros que consumen improductivamente el tesoro se encargaron de funciones de mando (1), organización (2), coordinación (3) y/o significación del mundo (4). Por eso los rotulamos como trabajadores que cumplen roles de semiotización.

Uno de los argumentos que permiten ampliar la categoría de una manera poco ortodoxa, es la apreciación que sostiene que "... *las prestaciones de servicio* ... (*por las que se intercambia*) ... *dinero* ... (*son*) *consumo de* (*renta*) ... *Desde una puta hasta el Papa hay una buena cantidad de esta gentuza. Pero también se incluye aquí el honesto y* '*laborioso*' *lumpenproletadiado; por ejemplo, grandes bandas de serviciales rufianes, etc.* ..." (1971 c: 213).

En ese punto, en el vol. I de *Teorías sobre la plusvalía* encontramos un apartado jugoso que el editor divulgó bajo el rótulo “*Concepción apologista de* ... *las profesiones*”, cuando en el fondo es una lúcida argumentación acerca de las influencias sutiles de todas las esferas de actividad entre sí y en torno al reparto de labores en el ejercicio de la dominación.

Leamos pues, en esta hora de pronósticos y desaciertos, a Marx: “*Un filósofo produce ideas, un poeta poemas, un sacerdote sermones* ... *Un criminal,* ... *delitos* ... (*Gesta*) ... *también la legislación* ... *y, con ello, al mismo tiempo, al profesor que diserta* ... *y* ... *el inevitable compendio* ... (*El*) *criminal produce todo el conjunto de la policía y la justicia ..., los alguaciles, jueces, verdugos, jurados, etc.; y todos* (*esos*) ... *ramos de negocios que constituyen* ... *muchas categorías de la división* ... (*de las tareas*)*, desarrollan distintas capacidades del espíritu humano* ... (*También suscita*) ... *bellas letras, novelas e inclusive tragedias* ... (*Estimula*) *las fuerzas productivas* ... (*El*) *crimen aparta una porción de la población superflua del mercado de trabajo, y de tal manera reduce la competencia entre* (*obreros*) *...; la lucha contra el delito absorbe a otra parte* ...” (1974: 326). Subrayemos de paso que las bellas letras son conceptuadas en tanto capacidades del espíritu y por ende, como fuerzas productivas.

Ahora bien, una estrategia rápida para coronar una demostración que nos resulta agobiante, a causa del grado de represión a la que se vio sometida la teoría crítica (conduciendo a que se ignoren proposiciones claves como la que acabamos de citar), es observar que es probable que las trabajadoras del sexo hayan ofrecido sus habilidades desde comunas anteriores al nacimiento del Estado, aunque más no sea por imperativos místicos. Por añadidura, el papado es medieval.

Advirtamos que muchos segmentos del lumpenproletariado, que soportan sus noches de frío con el cálido abrigo de la indiferencia humana y económica, ingresan en el plano de los excluidos, por lo que los “no trabajadores” no están compuestos sólo por obreros improductivos(24). De ahí la necesidad de realizar un paciente desgranamiento de los grupos que funcionarán, junto a las clases o no, en tanto que colectivos dirigentes o subalternos. Acorde a ese último agregado, los segmentos dirigidos se integrarían por las clases dominadas –cuando las hubiera- (que absorben a algunos tipos de “desocupados”) + los sectores independientes no privilegiados + los obreros improductivos sin “status” + los conjuntos de “no garantizados” extremos o “vulnerables” (a veces, se integran fracciones del “lumpenproletariado”).

Retomando el plano que establecía que tanto la faena como la potencia de tarea eran los valores de uso(25) del capital, el ex compañero de los hermanos Bauer señala que a raíz de la contradicción entre éste y el asalariado, ambos bienes no son objetos de goce para el laborante mismo (1971 d: 247). Ni el trabajo ni su fuerza creadora(26) se le aparecen como factores para enriquecerse, ni en calidad de poderes que suscitan tesoro (op. cit.: 248). Y es que todos los adelantos de la civilización(27) –los inventos, la división y combinación de las tareas, la ciencia, los medios de comunicación(28), la planetarización(29) del mercado, la maquinaria, es decir, las fuerzas productivas sociales-, se tornan poderes soberanos frente a los obreros y en potencias del capital (loc. cit.: 249). Con esa objetivación de los poderes colectivos en cuanto fuerzas del valor déspota, los capitalistas operan como *dirigentes*(30) del movimiento para inducir artículos de disfrute (a partir de ese rasgo, Stalin concluye que la clase expoliadora es clase dirigente; cf. Welles 2004: 13/14).

Continuando con el registro de especulaciones que vislumbran al capital como un poder que absorbe las potencias que se gestan por él y al margen suyo, el propietario burgués aflora a manera de amo del Amo. Por ello, "merece" una paga que es el beneficio. Entonces la relación de sometimiento del operario a los medios de producción se vuelve de tal carácter, que surge la sensación de que los primeros tienen que ser bendecidos con el agradecimiento humillado, resignado, genuflexo de sus esclavos (op. cit.: 250).

Ahora bien, las descripciones, deconstrucciones, diagnósticos, los análisis emprendidos, no hablan de capitales particulares sino del capital en general. *Ergo*, no pincelamos el nacimiento de tal o cual valor que se autovaloriza y autovalora frente a quienes exige pleitesía, sino el "... *proceso dialéctico* (*universal*) *de surgimiento* (*que es*) ... *tan sólo la* **expresión del movimiento real**[31] *en el cual el capital deviene*" (loc. cit.: 251; las negritas son nuestras).

Sin embargo, lo demencial de la autoconstitución del capital en tanto valor-sujeto es que su invariabilidad y su impostergable incremento, es algo que se tabula en el plano de las abstracciones (op. cit.: 252). Por ejemplo, un capital de 100 táleros debe por lo menos conservarse; para que tenga lugar esa autorreproducción abstracta, formal, económica, ficticia, quimérica debe intervenir un proceso real que no es otro que el moldeado de objetos de disfrute. Lo concreto, material, específico es sometido, aplanado, absorbido, estrangulado por una transustanciación alocada, imposible[32].

Para que el capital sepa cuánto en él se mantiene sin alteraciones y cuánto debe elevarse para continuar siendo la base de su auto/estructuración en calidad de cosa inerte, que se altera como si estuviese viva o como si fuese un "subjectum", se amaña con los insumos

de producción (loc. cit.: 256). Éstos son un medio de cálculo por el que el valor autocrático le pone a la sumatoria de sus componentes-valor, un precio: en términos vulgares es lo que se gastó o invirtió en capital constante y variable, y lo que ambos propiciaron para extraer plusvalía. Pero no contento con esa estrategia, el capital le coloca precio a los costos de producción, agregándoles un margen estadístico de utilidad. La resultante es que el burgués tiene un insumo/valor de producción para una finalidad, y un precio-gasto de producción para otra. *Au fond*, lo que surge del embrollo[33] que debe apuntalar al capital es que "... *los costos de producción* (*son*) *mayores que los* (*insumos*) de la *producción*" (ibíd.; lo cincelado es nuestro).

Pero que el proceso genético de riqueza orientado por el capital, tenga por horizonte la materialización de lo simbólico (f. i., el dinero) a través de una desmaterialización de lo concreto (la compra/venta de artículos), implica la alternativa de que los eslabones de ese movimiento puedan romperse, interrumpirse (op. cit.: 258). Originada la debacle, los obreros se conservan en contacto con el devenir real para inducir objetos de goce. Por ende:

a) los empresarios se muestran superfluos para conducir la comuna en desarrollo;
b) son caracterizables como "falsos gastos" para colocar en marcha la autorreproducción de la sociedad en el tiempo;
c) capital y burgueses no son entonces, "puentes" necesarios, *reales*[34] para la continuidad del proceso vital;
d) el beneficio no es una paga por las tareas que asumen;
e) no son los capitalistas los que abonan el trabajo de los obreros sino que éstos, dentro de lo que efectúan, generan el salario con el que

se autocompensan (los burgueses son un “rodeo” que aflora como el punto desde el cual se inician los ritmos).

Finaliza el apartado que hemos segmentado en el voluminoso capítulo III, con la preocupación de plantear que en la fase de transición de los siglos XIII-XVIII, el capital tuvo una acumulación externa, nombrada “originaria”, y una acumulación afincada en su propio movimiento (loc. cit.: 260/261). Sin la primera no hubiese sido posible la segunda, y ésta no se habría extendido a la velocidad con que asomó.

NOTAS

[1] Confirmamos que el fenómeno de la cosificación es algo que acontece desde las sociedades tribales con trueque y por lo menos, con uso de moneda. [asertos anclados en el registro de la ciencia]

En otro registro de matices, el político epicúreo advierte que las colectividades pre-colombinas desarrolladas de México y Perú detentan un sistema de producción avanzado, pero sin que emplearan metales en calidad de dinero. En el vol. II de *El capital*, sentenciará que carecían de moneda (1983 b: 112). Por ende, Marx concibe la alternativa de que existan conjunciones que posean una elevada organización de la vida y que no hayan arribado al trueque con dinero.

Of course, los datos actuales establecieron que las comunas aztecas, mayas e incas utilizaban determinados artículos en tanto moneda. Ahora bien, si los habitantes de las Américas antiguas se encontraban a lo sumo en la edad del trueque con dinero y con cierto comercio, no eran aglutinamientos fracturados en clases. Sin embargo, contaban *con* Estado; por ende, tal vez sean viables asociaciones que se estructuren en Estado pero sin que éste sea el “consorcio” de la clase expoliadora. Operaría, parafraseando la sentencia precedente, como el “club” que regentea los intereses de los grupos hegemónicos, integrados (ante la ausencia de clases) por los obreros improductivos privilegiados y los sectores intermedios con consumo de prestigio.

Gouldner acepta que esa posibilidad sea real (1983: 356) pero la emplea, como no podría ser de otra forma, para mostrar que con quien discute insisten incongruencias graves que se prestan a ser negadas o “normalizadas” (1983: 359). El supuesto desarrollo “anómalo” del Estado (que no es tal, si se cuenta con una información exhaustiva sobre la teoría que lo tematiza), parece haber ocurrido en las primeras ciudades de la baja Mesopotamia (González Wagner 1993 a: 82).

[2] Define “reformismo” como aquella tendencia que no procura disolver las contradicciones disruptivas de una comunidad, sino que anhela sólo algunas rectificaciones en los procesos superficiales (v. g., la invención de un tipo de dinero que no sea atravesado por las contradicciones de los que

tuvieron curso legal, sin desmantelar las irracionalidades que provocan tales incoherencias).

Munido de ese concepto, pincelará el socialismo utópico como reformista en la medida en que acepta el ideal que la sociedad burguesa tiene de sí, pero sin darse cuenta de que esa apreciación elevada es una estrategia para desplazar la problematización de las miserias en el capitalismo (1971 d: 187).

(3) Ciertas agrupaciones detentaron estructuras productivas y bases sociales aptas para dominar y enfrentar perturbaciones más o menos intensas, a partir de reacciones, reestructuraciones, reacomodamientos, etc., igualmente violentos, agudos (1971 d: 178/179). En consecuencia y tal cual lo inferimos en otras partes, los sistemas humanos poseen "esquemas" de estabilización y amortiguación de los cambios. En el caso de la sociedad burguesa, el capital demostró ser apto desembragar las crisis periódicas, incluidas las enormes debacles sistémicas globales como la discutida fractura del siglo XVII (ver Lublinskaya 1983: 139) o el *crack* de 1929, sin que por ello nos hagamos eco del marxismo denominado "regulacionista" o imaginemos que habrá capitalismo *for ever*.

(4) La superestructura y los rasgos supraestructurales de la *basis* misma son necesarios para descartar simbólicamente los conflictos. Ello suscita el efecto de demorar la crítica del *statu quo* y la probable rebeldía contra él, *id est*, las deconstrucciones de la correspondencia naturalizada, no cuestionada entre las estructuras objetivas-objetivadas, que se "internalizan", y las estructuras subjetivas/subjetivadas, que estructuran a los individuos y se exteriorizan.

F. e., el hecho de que la clase obrera de los países del llamado Primer Mundo contemporáneo no hayan pasado de su condición de oprimidos, a ser una potencia que movilice al resto de los miembros de los subalternos en pos de una sociedad sin explotación, subraya no la caducidad de un relato mesiánico sobre el papel libertario de los trabajadores productivos sometidos por el capital, sino la eficacia de los mecanismos estabilizadores. Es más, indica la operatividad aceitada de los procesos por los que las estructuras subjetivas domestican la mirada crítica y la praxis insurgente, lo cual conduce, al mismo tiempo, a que no se revisen las estructuras objetivas.

[5] En el fondo, creemos que aun en el caso extremo de las relaciones capitalistas de producción, en las que el perfil económico es esencial, la economía no logra absorber en su seno todo lo humano: no está cincelada con la complejidad suficiente, en particular, por ubicarse en el plano de la cantidad, de la equivalencia y de la contabilidad-administración.

A su vez, ese enunciado se conecta con otro: ningún sistema, ninguna astucia del poder es tan hábil, potente, irrecusable como para cercar las resistencias. Siempre existe un resto humano que a causa de su complejidad (la imaginación, el deseo, el Inconsciente, la inteligencia, etc.), fuga del dominio. Por esto, si bien el intento emancipatorio es capaz de enredarse en nuevas opresiones (e. g., la planificación socialista de los cuatro instantes de la vida –producción, intercambio, reparto y consumo-quizá originaría un sojuzgamiento lamentable al plan), no hay que alucinar que, de manera ineludible, toda empresa libertaria acabará irremediablemente en el Terror.

Pero aparte que la consecuencia inmediata de esas imágenes pesadillescas (al decir de Jameson) es la despolitización (1999: 61), se reinstauran en ellas las variadas doctrinas del "pecado original" en sus sentidos religiosos más castradores (op. cit.: 62).

[6] En la misma página (1971 d: 186) el compañero de Engels postula que la labor esclavista es trabajo forzado *directo*, por lo que deja abierta la alternativa de que las otras clases de tareas que se constituyeron en las desiguales comunas de la Historia, sean trabajo forzado (por ende, *enajenado*).

Por último, critica a los economistas que aplican una dialéctica insípida, afectada, satisfecha de sí, ridícula, plagada de lugares comunes y poco hábil para aprehender la multidimensionalidad de los procesos (op. cit.: 187). Por contraposición, deducimos lo que tendría que ser una dialéctica materialista y un pensador dialéctico (no afectado, deconstructor del sentido común, etc.).

Aparte de la retórica habermasiana, un ejemplo de dialéctica verbal y sofística, que transcurre en el mero "orden del pensamiento", es la pergeñada por el contractualista Bidet (1993 a; 1993 c). Insiste en que la modernidad que se inaugura con el capitalismo en cuanto modo de producción, tiene como "metaestructura" (1994 s: 157) el contrato (el que

supone la *inevitabilidad* del diálogo para aceptar o rechazar las diferencias, y para detallar las expectativas de comportamiento futuro a partir del compromiso *ineludible* de que los agentes respeten sus opciones, etc. –loc. cit.: 156/157).

Esa "archi-base" se desplegó entre dos grandes registros: uno, el del dominio (representado por la estratificación burguesa de clases y por el burocratismo autoritario, también clasista, de lo que fue el socialismo "real" del siglo XX); otro, el de la emancipación, resumido en el concepto marxista de "asociación" autoestimulante de las responsabilidades, capacidades y potencias mutuas (op. cit.: 157).

Del contrato bajo la figura de la competencia, en el capitalismo, al contrato limitado a la figura de la coordinación con arreglo a un plan déspota, en los fenecidos regímenes de la Europa del Este, se atraviesa por transiciones dialécticas (!). Hagamos un alto para advertir que, sin entrar a caracterizar en profundidad el modo genético de tesoro que imperó en esas colectividades, la *Nomenklatura* y el *Pólit buró* **no eran** clases (cf. un parecer opuesto en Kohen w: 183 y en Habermas 1986 b: 33).

Continuando con lo precedente, la libertad de los obreros productivos para someterse voluntariamente a la extracción de plusvalía efectuada por el capital, supone una cooperación embrionaria que en el curso real de la Historia, se transmutó en la planificación soviética. En paralelo, en ambos casos, el dominio que ejercen las respectivas clases dominantes se construye con la *complicidad* de los oprimidos. Pero en virtud de que los sojuzgados son convocados por la estructura contractual, a asumir las relaciones que los expolian, también tienen la capacidad en principio, de negarse a ello y de sustraerse. En consecuencia, en la dominación está inscrita una dinámica auto/emancipadora (loc. cit.: 158; cf. una crítica lúcida de ese desmantelamiento encubierto de las concepciones de Marx, en Bonnet et al. 1994 t: 167).

Así, con razonamientos sumamente abstractos, especulativos y apologéticos (que terminan por mutar en eufemismos los lexemas que le fueron útiles al admirador de Engels para desmadejar la barbarie y violencia de las comunas partidas en clases –"dominio", "explotación", "poder", "plustrabajo", etc.), se practica una dialéctica, pero una dialéctica metafísica, categorial.

[7] Estos postulados (salvo para los que esgrimen una "hermenéutica de la sospecha" contra el "economista" epicúreo, acusándolo a su vez de enredarse en ella –ver Jameson 1999: 83), desbaratan la linealidad que pudiera colarse a causa de los significantes en juego.

Lo arcaico debe ser aprehendido como lo enraizado más atrás en el tiempo y lo que es por lo tanto, menos propenso a las erosiones del presente (las referencias freudianas son justas -1976 a y b). Todo lo actual detenta un "núcleo" perteneciente a una fase anterior que actúa a modo de causa imperativa.

[8] Tal cual lo fijamos obsesivamente en otras ocasiones, nos anoticiamos de que la sociedad en su globalidad es una "subestructura". No se trata sólo de que la "basis" lo sea con respecto a la sobreestructura asociada, sino que la comuna en su conjunto es una "infraestructura", al menos para el análisis de ciertos fenómenos.

[9] En líneas previas se dijo que como capital, el dinero es negado como entidad que se disuelve en la circulación (por ende, el capital se autoperpetúa). También es negado como objeto que se independiza de ella (en consecuencia, el capital integra la circulación en su devenir). Por consiguiente, esa doble negación genera determinaciones positivas.

Lo que anhelamos destacar es que en el movimiento dialéctico lo positivo crece a partir de lo negativo y viceversa. Esta reversibilidad ocasiona que la dialéctica sea flexible, posibilitando asir procesos complejos.

[10] Al hablar de las totalidades que excretan valor de cambio, aunque sea de manera esporádica, la firma/Marx menciona tipos de labores poco desarrollados al estilo de la recolección, la caza, la pesca, etc., en los que (de forma idéntica a los trabajos más productivos) los resultados logrados son empleados como medios para la tarea viva, inmediata y presente (op. cit.: 197). [al igual que en las notas precedentes, seguimos en la esfera de lo científico]

Permitido el exceso, cabe enunciar que el lexema "presente" que injerta la teoría materialista no tiene la carga que se invagina en la Metafísica del Ser y a la que Derrida acosó en innumerables corpus [esas coordenadas remiten a los efectos performativos de la crítica]. Pero el francés no

lo creerá así y dedicará *Espectros de Marx* (1995) a una deconstrucción funcional a lo que respira de liberal, conservador, reaccionario y autoritario en lo post-moderno.

(11) Como el dinero tiende a ser "eterno", el mejor camino para alcanzar esa finalidad quimérica es operar como capital (loc. cit.: 201) [nos hallamos en el hojaldre de la ciencia]. Precisamente, se conserva, se eterniza al entregarse a la circulación: es en cada instante, en cada uno de los momentos contenidos en la circulación simple. Pero en tanto comprador universal de riqueza, el dinero abarca (hasta donde le da capacidad) su valor de cambio. En consecuencia, no es más que un representante limitado del tesoro ya que no es apto para adquirir todos los disfrutes, todas las mercancías (op. cit.: 211).

En otros claroscuros, una de las paradojas que aflora con fuerza es que en el frenesí del vaivén circulatorio aun el dinero se extingue y a pesar de ello, se mantiene *idealmente* igual a sí mismo. Por lo tanto, son la moneda y el capital los que tienden a la repetición, a buscar lo absoluto, el infinito, la identidad, la permanencia. Desde cierto ángulo y esquivando a los lectores con los perfiles de Foucault, Vattimo, etc. (tan propensos a utilizar las palabras en calidad de municiones), son el dinero y el capital los que estimulan una pulsión identitaria que procura establecer distinciones seguras entre lo "propio" y lo "ajeno", lo "local" y lo "fronterizo", el "mismo" y lo "otro", etc. [opciones críticas]

A causa de estar precavidos respecto a lo liberal, conservador, reaccionario y/o metafísico que palpita en lo identitario, nos alejamos de las "evidencias" que justificarían hablar de alguna "identidad" socialista, de militantes combativos, etc. o que, frente a la "desubjetivación" posmoderna, haría inaplazable reestructurar otros sujetos (cf. una visión opuesta en Gambina 1994 e: 33). [valoraciones que orientan una acción consensuada]

(12) Antes de iniciar las breves reflexiones de la nota, es adecuado aclarar que el lexema "simple" es sinónimo aquí de "sencillo" y no de lo "complejo" que asoma en la construcción de los conceptos que intentan asir lo real. [elucidaciones científicas]

Lo negativo no se tensiona sin más con lo positivo; ambos sufren retorcimientos, bucles, curvaturas que incrementan las incertidumbres en el despliegue de los procesos dialécticos. En efecto, no se sabe de

antemano qué carácter adoptarán los términos interactuantes, dando así lugar a lo inesperado. Lukács, en un escrito envejecido por el olvido, creía que lo único que acaso estaba más o menos definido en el decurso dialéctico, era el formato general de la antítesis (f. i., socialismo respecto a capitalismo), pero nada podía anticiparse de sus contornos positivos (1968 c: 47). De ahí que la dialéctica materialista responda al “Paradigma” de lo intrincado, puesto que su movimiento da espacio para lo imprevisto (1968 c: 47, 94, 121).

Por añadidura, el deportado de Bélgica no sólo matiza entre “oposición” y “contradicción” sino que conceptúa la posibilidad de distinciones formales, abstractas *sin* diferencia. Es el caso de la circulación del capital, en el que se distinguen formalmente capital y dinero pero en donde no hay diferencia (1971 d: 200).

(13) Por lo que deja entrever el teórico, los enlaces economía-sociedad son entendidos de una manera lineal, pobre, mecanicista, etc. tanto por los economistas cuanto por algunos socialistas de la época. Y aunque sin duda haya que aceptar que en las comunas que existieron hasta hoy, las dialécticas sociales fueron interacciones automáticas o espontáneas que tuvieron por lógica la necesidad y no la libertad (von Lukács 1989 d: 83, 85, 127), el pensamiento deconstructivo no puede apropiarse sin más de esa constatación. La teoría debe apartarse de ese mecanicismo, causacionismo, etc. y en simultáneo, acumular las herramientas intelectuales que permitan aprehender las estructuras que mecanizan el derrotero histórico.

Ahora bien, a pesar que Lukács opina como lo hemos reseñado incurre en lo que resiste, al punto de concebir que los problemas fundamentales de la transición a la dictadura del proletariado son de índole económica (op. cit.: 77, 135, en especial cuando, como en la insurgencia rusa, las premisas para el extenderse de la revolución no están dadas, al igual que en las naciones avanzadas, sino que hay que llamarlas a la vida).

(14) En la página de referencia, Marx agenda los temas que debiera abordar. Pocos saben que son casi los mismos que indicara en el *Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política* (1859), obra en la que se sostiene que los desfasajes entre las fuerzas creadoras y las relaciones genéticas de tesoro, originan una época de revolución (1973 b:

9 –en ese remañido *Prefacio* el “economista” engelsiano declara que suprimió la “*Introducción*” de 1857; ir a 1973 b: 7).

Antes, había especificado que el Libro I tendría que analizar el mundo de las mercancías, las relaciones de producción correspondientes y el proceso genético de tesoro asociado. El segundo, la articulación interna de la producción; el tercero, la síntesis de lo anterior en el Estado; el cuarto, los nexos internacionales y el comercio exterior; el quinto, el mercado mundial como espacio en que la producción está puesta como totalidad y en tanto que soporte del conjunto (1971 c: 163). Luego incluirá la tarea asalariada y los regímenes de propiedad de la tierra (1971 d: 204).

Al mismo tiempo, sus críticos y detractores ignoran que las especulaciones del compañero de Engels se ubican en el plano elevado de las consideraciones acerca del capital en general. Casi todos los textos que redactó, intentaron deshilvanar el Libro I; puede entenderse lo que tal vez le quedaría por enunciar, si tenemos en cuenta que le restaban aún cinco macroisotopías.

(15) Incluso, distingue entre el intercambio *puro* de valores de uso al costado de la economía (intercambio que debe imaginarse anterior al que ocurre en el trueque) y el que se afinca en mercancías que, de manera “intermitente”, dejan de ser valores de cambio. Sin embargo, lo esencial para nosotros es que el suegro de Longuet es contundente respecto a que la economía es el reino de las formas, de las abstracciones (loc. cit.: 261), etc. y que en lo humano palpitan cosas que <u>fugan</u> de ella.

(16) Pero si el dinero explicita lo que a los weberianos le es indiferente, al obsesionarse por los movimientos de racionalización, la incoherencia en juego es predicable de la economía en sí (tal cual lo hemos subrayado en otros espacios de una Tesis que, al decir sereno del Lic. Juan Magariños de Morentin, sufre de “escritorragia”).

(17) Remarca que no alude a las cualidades físicas en tanto sustrato de las mercancías, sino al trabajo. Por consiguiente, las propiedades en liza también son una clase de “basis”. Pero tal como lo dijimos en otros “topoi” de esta investigación, es viable emplear el lexema sin atraer su correlato: la mercancía no es en sí la “superestructura” respecto a esa base.

[18] Y este conocimiento se tornó tan efectivo, que el capital se ocupa de conservar lo más alta posible la tasa de beneficio a la que se esclaviza mediante variadas estrategias, una de las cuales es dejar que se abulte la desocupación y que aumenten los que medran en los sectores informales (Pla 1994 r: 147, 149). Mas ese último diagnóstico, no nos conduce a elucubrar como el Lic. Jorge Lovisolo, que ya no hay explotación sino exclusión y que la emancipación no vendrá de los obreros ocupados (que son "privilegiados" en un contexto de desocupación creciente y que por ello, son siervos voluntarios), sino de los innumerables "vulnerables" o excluidos, dado que no se endeudan ni consumen ni son "cómplices" del sistema.

[19] A pesar de las mutaciones del mercado de trabajo en la sociedad "post/capitalista", la deshumanización y enajenación elementales implicados en que un ser humano deba encajonar su multiplicidad para ser mera fuerza de labor (Marx 1971 d: 227, 229) siguen actuales. Las "cualidades" como la resignación, la frugalidad, etc. no son sino pasiones que se vinculan con no disfrutar de la vida misma (op. cit.: 230). Y es que el capitalismo, a pesar que en momentos de bienestar general pueda "favorecer" a los obreros, se apoya en la pobreza relativa de los productores (1975 b: 105). Esto no descuida que en algunos países, los comienzos del capitalismo se caractericen porque la riqueza colectiva se despliega con tal ímpetu, que las clases dominadas disfrutan de un porcentaje considerable de ella (cf. USA –1971 d: 220) pudiendo convertirse en campesinos independientes (1972 a: 78).

Empero, los medios de subsistencia de los obreros no son en exclusiva los que satisfacen la materialidad del cuerpo, sino los que remiten a goces delicados: en tanto que seres pensantes, tienen derecho a criticar, a agitarse para mejorar sus condiciones de tarea, a informarse y a educarse, a cuidar de sus hijos, a ampliar su acceso a la cultura "culta" o a los bienes simbólicos de los que son frecuentemente marginados, etc. (1971 d: 230; 1975 b: 240; respecto a la idea de que las estrategias nombradas son también "alimento", ver Marcos et al. 1994 k: 86 –las lúcidas feministas evalúan que existen medios de sostén que son afectivos, ideológicos, materiales, de ocio, de esparcimiento y culturales).

Los enormes problemas (directos, indirectos e independientes del monto del salario) que los trabajadores hallan en colmar las respectivas

necesidades con esos medios de consumo, colocan en el orden del día los "hegelianos" conceptos de la dialéctica entre señorío y servidumbre. Todavía más, que una porción de la vida deba ser "traducida" a precio supone ya el extrañamiento.

Lo curioso es que intelectuales de una izquierda insurgente acepten los lexemas vulgarizados por Bell y los suyos (ir a Petras 1994 b: 12). Si los datos indican que existe una tendencia a suplantar la tarea manual por la intelectual, también sugieren que "... *la alienación llega al núcleo* ... *humano de la actividad laboral*"; a la praxis inteligente (Lucita 1994 j: 77). Por añadidura, la clase obrera se mantuvo relativamente estable en los años '60/'80 y constituye hoy un buen porcentaje de la población mundial activa "... *muy superior a la* (*de*) ... *la época* ... *de los grandes partidos* ... *socialistas*" (ibíd.). Por ende, **no es** verdad que la clase trabajadora sometida al capital esté a punto de desaparecer en pos de una nueva "clase", integrada por gerentes, capataces especializados, científicos, profesionales, etc. No obstante, ello no implica negar que la cualificación media de los obreros productivos se haga cada vez más sofisticada con el despliegue del orden burgués, ni que los sectores tradicionales (agricultura, minería, pesca, explotación maderera, etc.) se tecnifiquen en grado creciente.

Por último, si el obrero amarrocara como para abrir una cuenta sus depósitos en el banco acrecentarían, en los períodos de prosperidad o estabilidad, los fondos de los que pueden disponer los capitalistas o, en las crisis, perdería sus ahorros (1971 d: 230).

[20] Una de las razones por las que es operativa la dialéctica que tematizamos, es que estudia los procesos de acuerdo a un contexto de génesis.

[21] Marx subraya que, dando por sentado que los laborantes puedan compartir las ganancias, los valores de uso que consumen con ese salario integrado por una fracción del lucro obtenido en "comunidad", no son riqueza en estricto sentido. El tesoro principia allende el consumo directo y su contenido sustancial son los placeres enlazados con el tiempo libre (ocio, entretenimiento, goce de bienes simbólicos, etc. -op. cit.: 231, 234; 1975 b: 207, 211/212).

En un colectivo en que la carga de trabajo estuviera distribuida de manera equitativa, sin que nadie pudiese “escudarse” en ser propietario de medios genéticos de tesoro y/o en funciones “importantes” que sólo son realizables por “especialistas”, todos tendrán “… ‘*tiempo disponible*’, *es decir, verdadera riqueza; tiempo que* ... *quedará* (*pendiente*) *para el goce, el disfrute, con lo cual* (*se abrirán líneas*) *para la libre actividad y desarrollo. El tiempo es* horizontes *para el* (*despliegue*) *de las facultades* …” (1975 b: 211; lo destacado es ajeno). De ninguna manera entonces, el socialismo implicará que todos se verán empujados a reducirse al nivel actual de los laborantes (ibíd.); el socialismo no es un colectivismo de la pobreza (Marx y Engels 1975: 13). Por el contrario, emergerán nuevas condiciones de **excelencia** social (frase que el muriente en Londres cita por otros motivos en 1975 b: 357).

En lo que se refiere a las empresas en las que los operarios son “accionistas”, el deconstructor epicúreo tildó esa anomalía del capital, pero la circunscribió lo suficiente como para no caer en las apologías desvergonzadas del “fin del trabajo” (Forrester 1997). Los negocios que se inyectan esta lógica no son capaces de sostener una reproducción ampliada en escala ascendente, dado que tal estrategia es invocada cuando la ganancia depende en grado extremo de las condiciones más inmediatas del mercado. Por lo demás, la paga de acuerdo a una “comisión” es una forma de retenerles a los obreros una parte de su salario. Digamos de paso, que empresas con esos rasgos señalan la necesidad de poseer una categoría que las encuadre en los sectores independientes (sea como propietarios que se atarean, en calidad de laborantes propietarios, como vía patrimonial de acumular cierta cantidad de dinero, y en calidad de agentes que se ubican entre la alternativa de consumir su plusproducto o de acumularlo para valorizarlo).

Como enunciará Marx por motivos disímiles, la dialéctica entre capital y trabajo que ocurre en los negocios en los que los obreros son “accionistas” y/o en los que deben aceptar “comisiones”, son un ejemplo de interacciones que devienen lo contrario de lo que cabría esperar (loc. cit.: 235). *Of course*, a nosotros nos interesa la fracción del sintagma que apunta que son posibles dialécticas que se conviertan en lo opuesto a lo que una teoría cualquiera pudiera anticipar. [ámbito de la ciencia]

Aparte que lo anterior significa que pulsan dialécticas que se desvían de su dialecticidad, rescatamos que la observación detallada de los

procesos es lo que flexibiliza una apuesta intelectual al punto de llevarla a asimilar que lo inaudito es propio de los derroteros de la Historia (a pesar de las matizaciones erradas, a nuestro criterio, de Kohen para con el emigrado, cf. su toma de partido en 1994 w: 185, 187). [locus de la crítica]

Ya viejo, cansado de sufrir por hijos que fallecían sin las atenciones adecuadas, el amigo de Heine exclamará: "... *Lo peor ... es ... sólo poder prever en lugar de ver*" (carta de 29 de abril de 1881 dirigida a su hija "Jennychen" y citada por Wheen 2000: 344). Forzando un poco las palabras, se podría inducir que Engels, en una misiva (fechada el día 15 de octubre de 1851 para su amigo) que versaba acerca de una crisis europea de sobreabundancia, afirme: "... *Existe la perspectiva, ... no la certeza* ..." (op. cit.: 188).

(22) En las instituciones de educación superior, que funcionan según Bourdieu a manera de "clubes de elogio mutuo" (1999 f: 107) y de intercambio de servicios de reconocimiento (op. cit.: nota 10 de p. 122), en las que las investigaciones que "importan" son financiadas para desacreditar (de modo indirecto y por infinidad de mecanismos sutiles) objetos "innobles" (como Marx y su corpus), se cree con ahínco que las distinciones contemporáneas acerca de las diversas clases de pobreza (emprendidas en América Latina por la CEPAL, entre otros institutos) estaba ausente en el exiliado. [estrato de la praxis científica]

Sin entrar en el debate, es oportuno puntualizar que no sólo había una idea de pobreza "estructural", vinculada con la desvalorización real y monetaria que anida en el salario en sí, sino el concepto de que la pobreza implica extravíos en el ámbito de las realizaciones y una pérdida de *futuro* (categoría que fue rescatada por Ansaldi 1997: 2/4; Sen 1995).

(23) Aun cuando el texto de Wheen no es demasiado edificante y procura desprestigiar al fundador de la discursividad que glosamos, cayendo en el cuestionamiento "moral" de sus acciones (incoherencia de la que nadie está exento), ha pulido frases prometedoras. F. i., opina que lo que se arguye en *El capital* es que "... *todo lo que es ... humano se congela o cristaliza, convirtiéndose en una fuerza material ..., en tanto los objetos inanimados adquieren vida y un vigor amenazantes*" (2000: 280). Respecto a esa obra, cita la opinión de un crítico literario londinense: "... *Marx* (*ha sido*) ... *el mayor satírico desde Swift*" (op. cit.: 283). Poco antes había

dicho que *El capital* "... *no es ... un tratado de economía ... Si Marx hubiese querido escribir un tratado de economía clásica, y no una obra de arte, lo habría hecho*" (loc. cit.: 277). Y es que para remedar la "... *desquiciada lógica del capitalismo, el texto ... está saturado ... de ironía ...*" (op. cit.: 283).

(24) No compartimos empero, un diagnóstico indigenista excesivo y radical: el tupamaro Huidobro, más contestario que el ideólogo Guillermo Bonfil Batalla (1984 b), enarbola que el occidentalismo y eurocentrismo que se injertaron en las posiciones libertarias tercermundistas, interiorizaron categorías foráneas (como la de norte-sur, desarrollo/subdesarrollo, dependencia, etc.), sin percatarse de que la contradicción fundamental ahora es vida-muerte (1994 c: 22) y que las naciones expoliadas ni siquiera cuentan para el capital globalizado (1994 c: 20). Sin embargo esa situación, a la que habría que abocetar menos intempestivamente, no elimina la composición intrincada de los aglomerados sociales, que en el caso de los dirigidos no se reducen ni a los excluidos ni a los trabajadores que consumen renta.

(25) Aunque lo hayamos reiterado en otros "locus" de este decurso, la imaginación del "economista" epicúreo para aprehender las "tonalidades" con los que afloran los objetos de disfrute es tan profunda, que concibe que la tarea, un proceso es un valor de uso (incluso la energía que enerva la capacidad de trabajo –1974: 75).

Pero si las labores son una relación social, entonces los nexos con el otro son entes de goce. Más adelante, conceptúa que el intercambio químico, la transformación mecánica, etc. abultan el valor de uso original de un artículo (op. cit.: 251/252). Resulta concluyente que no es viable que lo eleven sin que esos acontecimientos mismos sean entes de disfrute. En consecuencia, no son tales únicamente los productos concretos.

(26) El ex compañero de los hermanos Bauer escribe sobre Esaú: "... *vendió ... su* fuerza creadora ... *por la capacidad de trabajo como magnitud existente*" (1971 d: 248; el cambio de tipo es ajeno). Deducimos que la multiplicidad, lo fluido, lo invalorable, lo extra cuantitativo, lo que está allende la economía (la aptitud "divina" para gestar cosas, signos y mundos), es agostado en un orden de menor complejidad y que se

objetiva. Actúan mecanismos de “composición” de lo molecular y de las “micro”-subjetivaciones, en estructuras/fuerzas y estructuras-sujetos (por ende, no hay ninguna filosofía del “subjectum”, etc.).

(27) Tal como lo adelantamos en la etapa argumentativa en la que definimos la mayoría de los términos que se emplearon a lo largo de la Tesis, la reseña del corpus es uno de los cabos para sustentar una diferenciación rigurosa entre “civilización” y “cultura”. Mientras ésta es un conjunto de semiosis que construye y rodea determinados objetos semióticos, la primera es el estado en que se ubican las potencias talladoras de riqueza (Magrassi et al. 1986).

(28) La enumeración nos motiva para aventurar que las fuerzas citadas son también, componentes de la cultura. Destaca del conteo, la indiscutible previsión respecto al rol creciente de los mass/media y por enlace, de la publicidad.

(29) No es la primera huella por la que se estipula que el capital atravesó por sucesivas edades de “mundialización” (no nos es desconocido que hay autores que deslindan entre lexemas que son disímiles, pero los rigores del estilo nos llevan a apelar a los “sinónimos”). Sin embargo, Marx las circunscribe a las que se conectaron con las globalizaciones del valor automatizado: a una reestructuración, ampliación, integración, profundización e interacción de los elementos del mercado mundial. Era consciente que en su época, el planeta era una sociedad universal de naciones (1976: 56).

Otros historiadores sostienen una perspectiva de amplia escala, que arranca con la expansión del *Homo sapiens* hasta el capitalismo denominado “tardío” (ver Piel 2000 e: 100-118).

(30) La honestidad intelectual que es condición de cualquier proceso investigativo, nos torna obvio que lo que se enuncia pareciera contrariar las extensas y a veces, tediosas reflexiones acerca de una presunta teoría de los grupos que sería complemento insoslayable de la teoría “ortodoxa” de las clases.

No obstante y sin demasiado esfuerzo, es perceptible que los burgueses como dirigentes de la producción lo son en calidad de

“protagonistas” (1975 b: 260) y no en el sentido cuasi/gramsciano de “hegemónicos”. Empero, el uso del significante habilita para conservar el semema que se vincula con los enormes conjuntos.

(31) No hay que solazarse con la dialéctica de los hechos; su derrotero apenas es la “plataforma” de una complejidad más honda y que nos exalta para optar acaso por una interacción flexible, hábil, no superflua. Lo real, su devenir, la polivalencia que lo teje está allende cualquier dialéctica fácil, ortodoxa, dogmática, estructurada (por una dialéctica “menor”, entonces).

Manipulando otro asunto, el europeo deconstructor de lo etno y falogocentrista apunta que el trueque directo (para distinguirlo del trueque “indirecto” o de la asidua circulación que pertenece al capitalismo), *es* comercio (op. cit.: 252). Pero en lugar de ponerse en duda la oportunidad de las distinciones entre intercambio, mercadeo y proceso circulatorio lo que se asienta es que en el trueque simple ya hay valores.

(32) Así, los planteos linealmente marxistas que cierran la emergencia del capital en una dialéctica entre proceso *real* de trabajo y movimiento *quimérico* de valorización desconocen que esa supuesta interacción no funciona en cuanto tal, sino porque todo el universo incoherente de la economía torna factible lo que es inaudito. En otras palabras, que esa dialéctica imposible acontece *porque* algo la fuerza; no es una retroinfluencia que vaya de suyo.

No obstante, lo real (en el sentido lacaniano) regresa e irrumpe por el lado del burgués porque no puede comerse su “*Dasein*”, esto es, el valor abstracto incrementado. Empero, una parte de lo que integra el precio del artículo, debe reservarse para el consumo del capitalista (loc. cit.: 257-258).

(33) Es decir y en el lenguaje ilógico del capital, los “insumos” son mayores que los costos o, lo que es idéntico, el precio de una mercancía siempre excede los gastos para suscitarla (op. cit.: 257).

Por lo demás, el estudio del valor, de los costos, de los precios, de la ganancia media, etc. no es algo que se origine en la teoría misma, sino en la constatación de los procedimientos mentales que tienen que efectuar los empresarios para otear la eficiencia con la que usan el tiempo en cuanto recurso escaso. Necesidad que nace a su vez, de que la *basis* en su

conjunto opaca las causas, relaciones, mecanismos, etc. por lo que lo temporal se vuelve una tiranía.

Sin embargo, ese *enredo* no se sostiene únicamente por la objetividad de lo irreversible sino por la intervención de hábitos, percepciones, costumbres, etc. que empujan a ello (en suma, por la subjetivación de las estructuras estructuradas a través de las estructuras que estructuran; entonces las primeras se convierten en "esquemas" que en paralelo, modelan "realidades").

Por añadidura, la teoría de los precios y del valor permite enfocar al comercio como el intercambio de determinados gastos/valor de producción, encarnados en valores de uso, por otros costos-valor (1976: 55).

Como apreciación final y transitando por niveles de intelección distintos, podemos sostener que el estudio implícito y a medias explícito de la lenta constitución de una temporalidad con el formato de una norma déspota, conocida con el nombre de ley del valor, cumple en Marx con la exigencia cardinal para interpretar los procesos desde el paradigma de los sistemas alejados del equilibrio, procesos que son así capaces de ser atravesados por la historia (Prigogine y Stengers 1991 j: 199). La hipótesis de la norma valor es coherente con la idea dialéctica fundamental de que nada permanece, que todo cambia y en definitiva, que lo humano está zurcido de temporalidades, multiversos y singularidades.

(34) En consecuencia, capital y burguesía son fenómenos *irreales* que son vueltos reales, imprescindibles, insoslayables, etc. porque no existe una autogestión profundamente democrática de lo comunitario por parte de los obreros productivos y de los elementos de los grupos subalternos.

Disentimos en ese punto con Bidet, que niega el rol protagónico del proletariado en esta construcción (1994 s: 163), y con Kohen, que exige actualizar el marxismo a los fines de compaginar la resistencia obrera con otros sectores e instancias configuradoras (1994 w: 186/187; ir a Molano 1994 v: 180 -eso es oportuno pero no lleva a rechazar el papel de las clases dominadas por el capital).

III.2. Nociones generales

El amigo de Engels principia la exposición sosteniendo que la autoconservación y autorreproducción del capital, se logran por medio del acopio de supervalía (op. cit.: 262). Ésta surge de la diferencia entre lo que el burgués volcó a la génesis de artículos de placer (capital constante –capital fijo, capital constante circulante y capital fijo/circulante[1]- + capital circulante variable o salario), y el valor total inducido. A su vez, esa distancia surge de los rasgos de la fuerza viva de faena: aparte de las destrezas que adquiere y que corren a su cargo, tiene la "milagrosa" capacidad de crear más productos de los que necesita para conservarse. Esto implica que el capitalista no le paga al obrero la jornada completa de labor o el equivalente de los valores que trajo a la vida. Si así lo hiciera, no nacería plusvalor alguno. Por ende, para que el capital sea capital tiene que recibir más valor del que dio (loc. cit.: 263, 265). No existe en rigor, intercambio equitativo; por consiguiente, capitalistas y obreros no son "socios" que disfrutan de "salarios" diferentes.

Una parte de la jornada global se divide en trabajo necesario y en tiempo de labor imprescindible; otra, en faena por encima de la necesaria, plustarea, plustiempo y en plusproducto (op. cit.: 266, 279). En la primera, el laborante reproduce los objetos de uso que lo mantienen vivo; en la segunda, se ve inmerso en un trabajo forzado[2], cuyo horizonte es crear un excedente del que no podrá disponer (loc. cit.: 266). De las comunas que respiraron en la Historia, la burguesa (debido a su hambre irracional de beneficio y a que procura defender a cualquier precio la cuota de utilidades, retardando su clinamen) es la que amplió sin cesar el plustiempo y la que intentó reducir al mínimo la tarea inaplazable. Día a

día, conduce las necesidades a un desarrollo inaudito; amplía los círculos de goce; extiende las capacidades de los hombres; hace de lo “superfluo”, del lujo y del trabajo excedente la base de un horizonte posterior (op. cit.: 266/267).

Reducida cada vez la labor que el obrero colectivo tiene que destinar a los sectores I y II, la sociedad encuentra tiempo para estudiar los modos de conseguir que la autorreproducción sea más plena. Puede entonces lograr que la ciencia(3) sea un eslabón que le permita a la comunidad laboriosa, vincularse con su proceso de autocreación de una manera consciente (ibíd.: 266). El proceso de trabajo(4) ya ni siquiera es tal; la autogestión de lo colectivo se presenta “... *como desarrollo* (*absoluto*) *de la actividad misma, en la cual ha desaparecido la necesidad natural directa* ...” (loc. cit.: 267). Pero entonces el capital, de ser un presupuesto de esa extensión, aflora como barrera para un expandirse incondicionado de las fuerzas productivas (op. cit.: 267, 273).

Haciendo un *excursus*, puntúa que en la esclavitud o labor forzada directa, el enlace de dominación “emana” de los medios de producción en sí; en cambio, en el capital no. En la esclavitud, la autorreproducción de la comuna consiste en la perpetuación del dominio; la riqueza sólo es conservada en tanto valor de uso. No se procura desplegar el tesoro abstracto ni la industria.

De tales enunciados son inferibles varias cuestiones. Por un lado, en las constelaciones previas a una dinámica económica más automática, espontánea y causacionista, como la del capitalismo, el autodespliegue de los agentes se aboca a perpetuar las múltiples formas de la desigualdad. Incluso, el gubiado de valores de uso es subordinado a esa dialéctica del poder. En una asociación como la contemporánea, el automatismo de la economía estimula el desarrollo de la riqueza, de la individualidad, las

necesidades, etc.; entonces se desenvuelve la industria y la autogénesis no se constriñe a ser sólo mantenimiento del dominio.

Por otro lado, en la edad del capital los nexos de dominación se encuentran desplazados, “invisibilizados”, diferidos y parecen no palpitar al interior de acciones como el de la compraventa. El dominio(5) o la desigualdad son revestidos(6) con la apariencia de un contrato libre entre voluntades que tendencialmente pueden intentar el mutuo bienestar y por ese rodeo, la emancipación.

Luego, el germano epicúreo reflexiona acerca de los elementos de la producción que se tienen que reservar para afrontar ciertos gastos sociales improductivos(7) y con el horizonte de garantizar la escala simple de la creación de tesoro (loc. cit.: 270). Ello le sirve para subrayar que el trabajo(8) es el agente objetivo que, siendo valor de uso, dirige el intercambio químico de sustancias, controla la reproducción de la vida misma (v. g., a través de la cría de ganado), etc. (op. cit.: 271). Le otorga valor de disfrute a formas que hasta entonces, eran sin valor para el goce.

Ahora bien, los miembros que se insertan en el producto remiten a las clases que participan en la producción. Aparte que allí observamos que las clases dominantes son superfluas, comprobamos que el capital y sus diferentes formas humanas (capital mercantil(9), industrial, financista –el más irracional de todos-, etc.), de ser mediaciones se convierten en sujetos más importantes que el devenir para la génesis de objetos de placer (loc. cit.: 273/274). A cada tipo de burgués le corresponde una rama de producción determinada, de modo que constatamos que, a medida que se complejiza el capitalismo, las esferas de actividad se tornan numerosas (op. cit.: 274 –incluyendo las ramas improductivas y las orientadas al lujo; cf. 1974: 245, 1975 a: 479 y 1975 b: 291). En definitiva, cuanto más pluridimensional se hace el tesoro y cuanto más su creación se aleja de la

producción directa, más la riqueza se intermedia[10] a sí misma con múltiples niveles hojaldrados.

Habíamos planteado que el capital disminuye el tiempo de faena necesario en el que se empantana el obrero universal. *Au fond*, lo que ocurre es una triste paradoja: mientras la sociedad está en condiciones de exigir que cada individuo labore menos para vivir un día, puesto que el capital tensa sobremanera las fuerzas creadoras, tiende a atarearnos durante la mayor parte de las 24 hs. (1971 d: 277; Marx y Engels 1975: 81). Y es que busca la máxima cantidad de plusvalor, de forma tal que el "... *límite cuantitativo de la plusvalía se le presenta* ... *como* (*frontera*) ... *a la que* ... *permanentemente procura rebasar*" (ibíd.). Incluso, desea que la jornada completa de trabajo esté compuesta sólo de plusvalor, pero es imposible porque una parte debe orientarse a reproducir la capacidad vital del laborante (loc. cit.: 280).

Pero ¿cuánto crece la plusvalía con el ritmo de los poderes formadores de tesoro?

Primero: un mayor avance en la tecnologización y "cientifización" del proceso productivo, abultan el plusvalor relativo porque se reduce el tiempo de trabajo imprescindible (op. cit.: 282). Aumenta el valor del capital y se empequeñece el valor del obrero.

Segundo: la plusvalía no se incrementa a idéntica velocidad que el potencial desplegado por el desarrollo de las fuerzas genéticas. Entre otros factores, depende de cuál sea el "piso" de tarea necesaria necesario que impere (loc. cit.: 283). Así, un aumento dado de la potencia productiva puede elevar de diferente manera el valor del capital entre países disímiles y entre ramas de la industria[11].

Tercero: cuanto más grande sea el plusvalor ya acumulado por el capital antes de un nuevo avance científico/técnico en las fuerzas sociales, mayor será la cantidad de plustrabajo que funcionará como base para las inversiones y tanto menor la tarea ineludible. Pero entonces será menor también el plusvalor recibido (op. cit.: 283).

La autovalorización del capital se torna cada vez más difícil en la proporción en que ya está valorizado (loc. cit.: 284): "... *el plusvalor se eleva, pero en una proporción cada vez menor respecto al desarrollo de la fuerza productiva* ... (*Cuanta*) *más* (*plustarea*) *haya creado* (*el capital*)*, tanto más formidablemente*[12] *tendrá que* (*desenvolver*) *la fuerza* (*genética*) *para valorizarse* ... *en ínfima proporción,* (*es*) *decir, para agregar plusvalía* ..." (op. cit.: 283). El gigantesco desarrollo de las potencias formadoras y hasta la valorización misma llegarían a serle indiferentes (loc. cit.: 284). Es probable que entonces deje de ser capital[13].

Otro modo de expresar lo anterior, es sostener que la tasa de ganancia se precipitará en la escala en que se sacudan los poderes apuntaladores del capital (op. cit.: 291). Ello significa que las influencias[14] que el capital ejerce sobre el avance de las fuerzas en juego, es menor que los efectos que éstas causan en aquél.

Ahora bien, a medida que el capital se agiganta estimula el crecimiento demográfico[15] (loc. cit.: 292-293), y conserva un ejército de reserva que puede ser ocupado en cualquier instante (1975 a: 411, 479) y que ayuda a deprimir los salarios (op. cit.: 411). Uno de los mecanismos

para estimular la reproducción biológica es sin embargo, la mejora relativa en los ingresos: dada la disponibilidad de capital que existe gestada una nueva acumulación, la población activa se encuentra en retraso (1971 d: 296 –por lo demás, la cantidad de habitantes en edad de trabajar supone la posibilidad de jornadas de tarea simultáneas; ver loc. cit.: 321). La demanda aumenta; se elevan los salarios; el obrero se casa o sus hijos viven mejor (op. cit.: 296/297). Entonces, los productores compiten entre sí y los ingresos descienden por debajo de su valor(16) (loc. cit.: 297). Llega una época en la que la población se incrementa lo mismo, aun cuando no haya alivio salarial (op. cit.: 298).

Después, Marx abordará un problema que lo repitió con diferentes tonos a lo largo de desiguales obras. F. e., sobre el final del vol. III de *El capital*, capítulo XLIV se interroga: "*¿*(*cómo*) *es posible* ... *que el obrero con su salario, el terrateniente con su renta ..., el capitalista con su ganancia, puedan comprar mercancías, cada una de las cuales no contiene sólo uno de esos tres elementos, sino los tres ...? ¿Cómo es* (*factible*) … *que* ... (*puedan*) *comprar mercancías que* ... *contienen, además de* (*los*) *tres elementos ..., otra porción más: el capital constante? ¿Cómo pueden comprar, con un valor de tres, un valor de cuatro?*" (1983 c: 821).

En el tomo II de *El capital*, planteará que si los atareados sólo aportan su salario, los terratenientes su renta y los capitalistas lo que necesitan para adquirir los elementos de la producción, ¿de dónde proviene la cantidad de dinero adicional para realizar el plusvalor? Dicho en otras palabras, "*¿cómo se las arregla el capitalista para retirar* ... *de la circulación más dinero del que lanzó en ella?*" (1983 b: 304). La paradoja es más potente cuando el "economista" alemán remarca que si la plusvalía

es verdaderamente un plus, no puede existir equivalente alguno en el momento en que se induce (1971 d: 314, nota de p. 315).

Por último, en el vol. I de *Teorías sobre la plusvalía* cavila sobre qué mecanismos reponen el capital constante (1974: 91-93). A esas cuestiones, las resuelve adoptando diferentes estrategias: por un lado, distingue entre la reposición producto por producto que acontece en el proceso global de reproducción(17), y el reemplazo que sucede acorde al intercambio de valor por valor (1974: 90). Por otro, sostiene que si los obreros pudieran adquirir la totalidad de lo que gestan y no sólo su paga, no habría clases.

En consecuencia, los dilemas tienen solución cuando se piensa no en la compra de mercancías individuales, sino cuando se imagina el intercambio a escala de las clases y de los sectores I/II de la producción (1974: 261-264; 1983 b: 338/340). Desde ese ángulo, el proletariado únicamente puede adquirir su trabajo necesario(18) (1975 b: 18). Por deducción, el resto de los integrantes de las fracciones "populares" consumen lo que queda de tarea ineludible y segmentos variables de plusriqueza. Por lo tanto, las clases dominantes, los obreros improductivos y los sectores intermedios con consumo de prestigio, i. e. los grupos dirigentes, son los que tienen que contar con un fondo de dinero que les permita comprar la plusvalía (1975 b: 18-19; 1983 b: 306/308). Sin embargo, la moneda que vierten en la circulación para su consumo no la arrojan a ella en calidad de anticipos de la producción; asumen el aspecto de un gasto (1983 b: 309).

En la ocasión, se inquieta por saber si el operario habrá de reproducir las condiciones de tarea (1971 d: 299), o por si podrá adquirir con su dinero/trabajo-necesario un producto que tiene cinco partes (c + v + gm + r + i) (op. cit.: 381 y ss.).

La respuesta a ese interrogante se encuentra recién en las páginas 398 y ss.: supongamos cinco grandes burgueses (A, B, C, D y E), que representan las cinco esferas de actividad que son el eje de la economía de una forma de sociedad cualquiera.

Cada uno de los capitalistas le paga a sus laborantes 1/5 de lo que suscitan, de manera que les queda 4/5 a cada uno para intercambiar unos con otros (loc. cit.: 398-399). Pero no es imprescindible que troquen entre sí los 4/5 (op. cit.: 399). Habrá un fabricante de materias primas (A), uno de materias brutas y de materiales auxiliares en general (B), otro que hará máquinas y demás medios de producción (C), otro que se dedicará a los alimentos para todos los proletarios y todos los capitalistas (D), y uno más (E –loc. cit.: 400) que creará el plusproducto del cual viven los burgueses y el resto de los sectores que integran los aglomerados hegemónicos.

Cada "mega" empresario debe abonar por cinco clases de artículos, de manera que reemplace lo que invirtió en su esfera de actividad, realice su plusvalía, acceda a su consumo de prestigio y deje en reserva cierta cantidad de dinero para ampliar la escala del negocio, hacer frente a posibles pérdidas, etc. (op. cit.: 401). En el simplificado ejemplo, se observa que la valorización consiste en que cada burgués intercambia sus propios valores de uso por los objetos moldeados por los cuatro empresarios restantes (loc. cit.: 402). También se aprehende que la superproducción de alguno de los artículos que susciten los capitalistas involucrados, consiste en que se produjo demasiado no para el consumo en sí, sino para asegurar la proporción adecuada entre el consumo y la valorización (es decir, se gestó demasiado para la valorización). Las proporciones en las que tendrían que intercambiar esos burgueses "ideales", se alteran de modo continuo debido al avance de las fuerzas productivas, la mayor división de las faenas, etc. (op. cit.: 402/403).

En cuanto al “problema” de conocer si el trabajador tiene que crear de la nada sus condiciones iniciales de labor, el desilusionado con el Partido Comunista dice que si suponemos que el artículo cuesta 140 táleros, si el sueldo del proletario es de 40 y si genera 40 de plusvalor, sólo puede reproducir 80 táleros pero no 140. Por ende, en lugar de un beneficio el capitalista tendría una pérdida (loc. cit.: 299). A esa paradoja, la resuelve postulando que las condiciones de producción son supuestos que deben estar antes que se inicie la génesis de tesoro (op. cit.: 300, 302-303), y que el obrero no tiene porqué darles existencia al mismo tiempo que se atarea: si eso tuviera que ocurrir, cualquier proceso creador de tesoro sería imposible (loc. cit.: 300/301, 303). En consecuencia, lo único que hace el trabajador es conservar(19) el viejo valor en el nuevo (op. cit.: 301, 307, 309, 311, 382). De este fenómeno se deducen cinco aspectos:

Primero: que la tarea social es una actividad conforme a objetivos, fines, etc. y que no puede transcurrir en balde (loc. cit.: 308).

Segundo: que el movimiento por el que el obrero no dilapida los componentes que integran los costos de producción, sino que incluso les agrega un excedente es en sí el proceso de producción (op. cit.: 309-311). Con el propósito de distinguirlo del devenir que transcurre en escala ampliada, lo denominaremos “proceso de producción simple” (loc. cit.: 310).

Tercero: una vez suscitado el plusproducto que se realizará como plusvalía en dinero, el capital inicial resulta incrementado, valorizado. El *proceso de valorización* se efectúa en y gracias al *proceso de producción* “*simple*”(20) (ibíd.). Pero el capital no es consciente respecto a su devenir de valorización y sólo

durante sus “sismos” parece interesarse en poseer dicho saber (op. cit.: 319).

Cuarto: el burgués sólo hace trabajar al obrero para que cree esa entidad quimérica, física y metafísica, económica y economicista, que es el plusvalor. Pero ello implica que apenas deja de hacer trabajar, el capital se desvaloriza[21].

Por otro lado, en tanto cantidad abstracta de dinero el capital es poder de disposición real no sólo sobre la tarea existente, sino también sobre la futura. Dispone[22] de la capacidad de labor y de su aptitud *para* devenir (loc. cit.: 313).

Quinto: si los elementos del capital constante no son creados *ex nihilo* en el proceso de tarea, sino que son mantenidos y trasladados al artículo que se fabrica, el salario o capital variable circulante es el único elemento que es efectivamente gastado[23] (op. cit.: 312).

Luego, el ex amigo de Hess, procede a una serie de cálculos respecto a la composición-valor del capital y cuánto es repuesto en comparación con lo incrementado. Sostiene que son especulaciones[24] fastidiosas (loc. cit.: 318, 344). En vez de esas penosas sumas, multiplicaciones y divisiones, sería más útil que el empresario pudiera saber qué parte del instrumento de producción se gasta en el proceso (op. cit.: 319), pero en la anarquía actual es algo incierto y dificultoso (el instrumento consumido es valor de uso simple –loc. cit.: 334).

Reflexionando acerca de la tasa de ganancia, dice que su existencia se comprueba si tenemos en perspectiva que el capital no puede cada mañana agregarse nuevamente intereses en una progresión geométrica infinita (op. cit.: 321). Esa cuota es la que indica el porcentaje en que se

abulta[25]; sin embargo, no señala el parámetro según el cual el trabajo vivo alimenta la faena objetivada (loc. cit.: 320).

El problema con la tasa de lucro es que da la impresión de que todas las partes del capital han sido igual de creadoras que la labor del obrero sometido[26] (op. cit.: 322). Pero que en la acumulación se torne cada vez más imponente la cantidad de capital fijo[27], quiere decir que las fuerzas para suscitar tesoro se hicieron más efectivas (loc. cit.: 327, 332/333). Liberan cronos y el tiempo disponible es riqueza (op. cit.: 348). "*La proporción entre el tiempo de trabajo* necesario *y el* superfluo *[y es* superfluo *ante todo, desde el punto de vista del trabajo necesario] se modifica en los diversos niveles* (*de los modos de producción*[28]) …" (loc. cit.: 349; el cambio de tipo no nos pertenece).

Eso integra una cadena de contradicciones del capital:

a- sólo puede generar plustiempo si pone en movimiento tarea necesaria;

b- tiende a crear trabajo y a reducir la labor inaplazable;

c- aumenta la población y coloca una fracción de ella en calidad de sobrante[29] (1971 d: 350, 352 y 1975 b: 254);

d- vuelve superficial la tarea humana y la empuja a límites brutales[30] (1971 d: 350).

e- A los parados se añaden los plus-ociosos (loc. cit.: nota de pp. 352/353), algunos de los cuales se dedican al derroche, al lujo, el despilfarro (op. cit.: nota en p. 353), mientras otros aprovechan el tiempo disponible para la producción científica, artística, etc. (loc. cit.: nota de p. 353).

La tecnologización progresiva de las potencias genéticas facilita, acorde a lo precedente, la valorización del capital pero también su desvalorización y desmonetización (op. cit.: 354, 376-377). En primera instancia, el capital reduce los insumos de producción de sí mismo y merma su valor de cambio.

En segundo término, de ser/estar en la forma-dinero como forma/valor, se reduce a la mercancía; entonces se desmonetiza.

En tercer lugar, el dinero debe adquirir los valores de uso que intervienen en el proceso inductor de tesoro (máquinas, materiales y fuerza de labor), con lo cual pasa del reino abstracto del valor a la concreción de los artículos de goce. En cuarto orden, la mercancía cincelada tiene que ser consumida en tanto que objeto de uso[(31)], por lo que aquí también se desvaloriza (loc. cit.: 354, 356). En definitiva, la entrada del capital en la circulación vuelve fortuito que se cambie o no por dinero, que su precio se realice o no (op. cit.: 355). Por ende, la desvalorización está inscrita en la valorización, en especial, porque el resultado de la génesis de riqueza no es de modo directo valor.

El capitalismo procura eliminar estas contradicciones, pero simultáneamente las reproduce en escala creciente (1971 d: 358, 362) para brutalmente disolverlas (1975 a: 436-437) con los cracks (1971 d: 358). Y es que la producción burguesa expande sus fuerzas creadoras como si la inducción de tesoro no transcurriese apostada en una *basis* estrecha, en tanto puede desenvolverlas sólo dentro de ese “hospicio” (*au fond*, éste es uno de los motivos de las crisis –ir a 1975 b: 70).

Como uno de los horizontes que encajonan la producción capitalista es la saturación de los mercados, el recurso que la supera es una esfera de “circunvalación” ampliada de manera continua, ya porque ese plano se extienda de modo directo, ya porque en su interior nazcan más “nodos” en

calidad de puntos de producción (1971 d: 359/360). “*La tendencia a crear el* mercado mundial *está dada* ... *en* ... (*el*) *capital* ... *La* (*génesis*) *de plusvalor relativo* ... *fundada en el incremento de las fuerzas productivas* ... *requiere la producción de nuevo consumo* ...” (op. cit.: 360). Lo que se observa en:

a. la ampliación cuantitativa del consumo prevaleciente (loc. cit.: 360, 366, 374);
b. la creación de nuevas necesidades (op. cit.: 360, 362, 366);
c. el descubrimiento de más valores de goce (loc. cit.: 360-361);
d. las inauguraciones de ramas de producción cualitativamente diferenciales (op. cit.: 361/362, 371);
e. la exploración profunda de la biosfera.

En síntesis, “… *cultivo de todas las propiedades del hombre social y* (*el cincelamiento*) *del mismo como* ... (*agente*) *cuyas necesidades se hayan* (*desplegado*) *lo más posible, por tener numerosas cualidades y relaciones* ... *pues* ... *es* (*imprescindible*) *que sea capaz de disfrute y por tanto, cultivado al extremo* ... (*Por consiguiente,*) ... *desarrollo de un sistema múltiple y en* (*extensión*) *constante, de* (*clases*) *de trabajo, tipos de producción* ...” (ibíd.). Para ese despegue, la ciencia y las propiedades físicas y espirituales operan como soporte; los individuos asimilan la naturaleza y a sus propias relaciones sociales (loc. cit.: 362). El modo de producción capitalista genera un “efecto”-sociedad (cf. Badiou 1974 b: 21); sin embargo, muchos carecen de una disposición favorable al dominio del capital (ir a 1975 b: 372). Por añadidura, el valor automático avasalla los prejuicios nacionales(32).

No obstante, en este poner y diluir las enormes contradicciones que sujetan los cambios en las potencialidades de los hombres, el capital mismo empieza por tornarse perceptible[(33)] como la barrera fundamental no sólo para él, sino para la comuna. Dicha tendencia acaso conduzca a la abolición del capital por medio de sí[(34)]. Eso puede apreciarse en el hecho de que, al intercambiarse el capital por lo que no es capital, por el trabajo en cuanto anti valor o contra/valor, el valor que domina se autorrepele. Repeliéndose, se autodisuelve (1971 d: nota de Marx de p. 375).

La posibilidad de cracks indica que, al contrario de lo que elucubran los economistas, en la comuna burguesa hay superproducción[(35)] o, lo que es lo mismo, que la producción no concuerda con la valorización, *id est*, se trata de producción que no se puede transformar en dinero (op. cit.: 364, 377). Por eso, una de las fracciones de la clase capitalista que más tensa se encuentra cuando afloran las crisis, son los industriales (conectados con la producción real) y los financistas (asociados a los juegos de bolsa –loc. cit.: 365/366). Ahora bien, en la superproducción lo que se observa es una desproporción, una desarmonía. Y es que el capital exige siempre plusproductividad, plusfaena, plusconsumo; al salirse de lo adecuado en una esfera de actividad, el capital empuja a todos a la desmesura y en escalas desiguales (op. cit.: 366, nota de Marx en p. 375). Como la tarea excedente encuentra dificultades para convertirse en dinero, el plustrabajo se revela como **contravalor** (loc. cit.: 367). Que en definitiva explicita que los límites, contradicciones, violencias, etc. de la producción burguesa no son fronteras de la producción de riqueza en sí.

El capital no coincide con el desarrollo de las fuerzas modeladoras ni es la forma más adecuada a ellas; no es la clase de tesoro último, final, después del cual no habrá Historia. Si los anteriores tipos de comuna se manifestaron, a los ojos del valor automático, como trabas para el andar de

las potencias creadoras, ¿por qué el capital no habrá de ser una fase transitoria en las experiencias de la especie? (op. cit.: 367-368). Hasta ahora, el capital "… *es una* **disciplina**(36) *que ... se vuelve superflua e insoportable, ni más ni menos que las corporaciones* ..." (loc. cit.: 368).

NOTAS

[1] Como es sabido, el capital constante es el conjunto de medios de producción, materias primas, materias brutas, materias auxiliares, etc. que resulta consumido para suscitar tesoro. Pero desde el punto de vista de la rotación del capital y del proceso circulatorio, el capital constante se comporta de diferente manera (1983 b: 150/151): las máquinas, los depósitos, las instalaciones en general son *capital fijo* y ceden poco a poco su valor (op. cit.: 150, 362; 1975 a: 150-151). Por ello es que en alguna escala, es factible imaginar que el capital fijo es valor de uso que está fuera de uso, tanto para el consumo improductivo cuanto para la circulación (1972 a: 268).

Las materias primas circulan y casi siempre son absorbidas en el producto; por eso son *capital constante circulante* o *líquido* (1983 b: 150, 362). Otros elementos del movimiento genético, como el combustible, los lubricantes, los componentes para mantener las instalaciones, etc. son *capital fijocirculante*, difícil de clasificar (1983 b: 165, 295).

Del capital constante, en particular el fijo, se puede predicar que detenta un "grado de eficiencia" que se deteriora poco a poco o se pierde frente a los cambios tecnológicos (1976: 33). Por otro lado, una composición orgánica elevada implica que el capital se reproduce más en la forma de capital constante, en especial fijo, que bajo el aspecto de capital circulante variable, fondo de tarea o salario (1976: 50).

En paralelo, capital fijo y circulante son nociones diversas al de *capital productivo* y *capital de circulación*, integrado por capital/mercancía y capital-dinero (1983 b: 180/181). Pocos de los que sopesan perimido a Marx, referencian la existencia de esta última clase de valor automático. [universo de la ciencia]

[2] La inserción del obrero en el plustiempo de labor es algo que no deviene de un control democrático, consensuado y libre de dominio respecto a las modalidades de esa participación, sus objetivos, etc. Pero si la condición para que se hable de "tarea forzada" (y por ende, enajenada) es que no se den tales premisas de autoconstitución de los agentes, entonces el extrañamiento fustigó a los individuos desde que hubo cierta cantidad de plustiempo de trabajo.

[3] La ciencia es el “puente” que posibilita elucidar los mecanismos complejos que intervienen en el proceso de vida de los agentes, pero la crítica deconstructiva es la estrategia que torna viable que la ciencia no se anquilose y, “contagiada” de superestructura, también entorpezca la autointelección de la sociedad [registro de la deconstrucción]. Aquí hay que diferenciar entre ciencia y crítica, en virtud de que la primera no tiene ese poder autorrecursivo.

Por lo demás, los sistemas semióticos para el entendimiento de los procesos no son eficaces en las sociedades con sobreestructura porque, tal cual aflora con el capitalismo, las disrupciones son olvidadas hasta la emergencia catastrófica de una nueva tormenta (1971 d: 368).

[4] Los pos-modernos, frankfurtianos, los neoestructuralistas, los no marxistas en general, han protestado de manera insistente y obsesiva respecto a que sólo una metafísica (e. g., de la acción) puede “justificar” que las faenas sean una clase de praxis que posea preeminencia. La retórica habermasiana por ejemplo, niega esa dominancia y sostiene que la tarea puede entenderse como un proceso simbólico o “lenguaje”, por lo que la práctica típica sería la construcción de sistemas semióticos que van desde el trabajo hasta la filosofía.

[5] El sociólogo Errandonea postula que el concepto “dominación” es más amplio que el de “explotación” (1990), reducido como está a la succión de plusproducto. Pero tal como lo referenciamos, establecimos que no es así de ninguna forma (cf. *Volumen I*, *Primera Parte*, Sección II, Capítulo III, nota 21, pp. 228, 229).

[6] Si en todas las conjunciones la superestructura tiene la función de impedir tematizar las innumerables causas de la inequidad, en el capitalismo ese papel se intensifica: la distancia entre capital y labor, amortiguada por falta de violencia explícita, directa y sin mediaciones, se transmuta en una “colaboración” ejercida por “iguales” que se requieren para sobrevivir. Pero eso justifica que el proletariado, a raíz de que genera la parte del producto con el que se paga a sí mismo, con la que conserva y reproduce las condiciones de faena y con la que gana el capitalista, “deba”

ser, aun desde el punto de vista del derecho burgués, el genuino conductor de la producción de tesoro y un propietario (Marx 1983 b: 163).

(7) Tal como lo establecimos en otros lugares (f. i., en López 1995: 2), es adecuado distinguir entre los disímiles fondos de riqueza. Pero antes de enumerarlos, tenemos que remarcar que si una colectividad debiera *territorializar* espacios en los que los grupúsculos que somos puedan expresar sus fuerzas, en los que el movimiento no sea encapsulado, entonces habría una ecología y cibernéticas sociales.

Este problema general orientaría la praxis humana para:

1) que pueda garantizar la reproducción del proceso de vida total (material e inmaterial) y adquiera cierta estabilidad para la asociación entre los hombres;
2) la regulación de los vínculos de la sociedad y el universo;
3) el control no autoritario de los procesos vitales mediante determinadas formas de democratizar las decisiones.

La *cibernética social* (Gorshkova et al. 1968: 167) aquí esbozada, se completaría con la administración de las tres ecologías planteadas por Guattari (1990: 20 y ss.), ya que es impostergable tener en cuenta la existencia de un ecosistema ambiental, humano y uno en el cual insista el desenvolvimiento de lo Imaginario (pensamiento, deseo, etc. –pero a causa de los despliegues en el campo de la inteligencia artificial, quizá habría que plantear una "ecología" de las máquinas). Las *tres ecologías* y la *cibernética social* interactuarían "anclándose" en los *fondos de tesoro*, por cuanto los mismos transformarían en viables dicha interacción.

Los *acopios* mencionados son los siguientes:

a- *fondo para la producción y reproducción en escala ampliada* (Marx 1983 b: 138), que debiera agregar a su vez, un *fondo de seguros* (op. cit.: 335);
b- *esfera de acumulación y reserva* (loc. cit.: 85, 317);
c- *acopio para el consumo y la distribución* (op. cit.: 329), que tiene que detentar un *fondo de provisión virtual* (loc. cit.: 138);
d- *esfera para la diversificación de los poderes humanos, especialmente los ocupados en el control de los procesos de la*

vida colectiva (1985 g: 229). Ese “depósito” es un “piso” para la administración de aspectos humanos que sólo consumen renta, cuando existen comunas en las que el trabajo es la forma de praxis hegemónica (i), en donde la autorreproducción del obrero general se encorseta en labor forzada (ii), en las que son válidas las separaciones “trabajo productivo”/“tarea improductiva” (iii) y/o en las sociedades en las que se detectan miembros de sectores independientes (iv);

e- *fondo para el estímulo del deseo y del goce*, acopio que debe incrementarse sin cesar en una sociedad libertaria, pulsional, libidinal y no represiva (ibíd.). [sugerencias performativas científicas]

A este trípode (fondos (1), ecologías (2) y cibernética comunitaria(3)) para el control democrático y coherente del proceso vital de los hombres, a partir de sí mismos para ellos mismos, se agregan las dos clases de economía ya elucidadas (4) y cuatro grandes criterios orientadores (5). [valoraciones que guían]

La “economía” no económica, capturada y sometida por la economía parasitaria del entorno, se despega poco a poco de ella. A medida que avanza ese alejamiento, los agentes pueden discutir mejor qué destinar al consumo individual (5 a), cuántos “sacrificios” se anhelan efectuar para garantizar el despliegue de la reproducción (5 b) en escala ascendente (Molano 1994 v: 179/180) y qué de lo colectivo no es posible subordinar a la ilimitada cualificación de las potencias individuales (5 c -op. cit.: 180). El plan es otro parámetro (Marx 1983 b: 329; 1975 a: 452), junto a la constante armonización de las proporciones (5 d) que debieran guardar las diferentes esferas de actividad (Nikitin 1962: 210 y ss.) y los sectores I y II.

Sin embargo y a pesar de lo esgrimido, es factible que una sociedad capaz de tan alto grado de despliegue por ello mismo vuelva a practicar la guerra: cubiertas las necesidades para todos de forma abundante, el etnocentrismo o disímiles factores inimaginables conducirían a entablar conflictos contra otros.

(8) Vuelve a retomar las apreciaciones sobre los insumos de producción, con el objetivo de decir que éstos incluyen el salario como gastos para el capital, cuando en realidad es un derroche que absorbe el obrero y que lo carga en su propia vida.

Sin embargo, el capital variable sería el único integrante que estaría justificado desde el punto de vista de una contabilidad social (1971 d: 272 –es un verdadero "fondo de trabajo"; ver loc. cit.: 339, 342/343) [perspectiva de la ciencia]. En efecto, los precios medios en calidad de costos de producción "ampliados" (que se diferenciarían de los gastos volcados *en la* génesis de tesoro), incluirían la ganancia media, la renta y el interés. Desde determinado punto de vista, el lucro que el burgués espera ganar es un tanto por ciento que incrementa el capital inicial. Cuando se inducen cambios tecnológicos que vuelven obsoleto en parte al capital constante invertido (en especial, al fijo), el beneficio ya no representa el cuanto por ciento previo sino una cantidad menor (1976: 32).

Pero "gm", "r" e "i" son, cada cual, un *descuento* que hicieron los tres grandes tipos de empresarios (industriales, terratenientes y prestamistas), del "fondo de riqueza" suscitado por el obrero universal. Ese descuento se llevó a cabo por medio de la *fuerza* y en consecuencia, puede estar legitimado desde la óptica jurídica pero no desde una contabilidad que racionalice el tiempo de tarea necesaria, a fin de liberar plustiempo (de lo que se trata entonces, es de "ganar" tiempo –1971 d: 343). Sobre el problema de la intervención de la fuerza, Hayek dice que no asoma coerción en el hecho de que un productor o comerciante se rehúsen a suministrarnos lo que queremos (!!!), a menos que paguemos el precio "justo" (1996 b: 165).

Más adelante, el odiado por los conservadores escribe que la renta es una deducción de la plusvalía (a la que "identifica" con el lucro sólo para adoptar el lenguaje de los economistas –1971 d: 275). Por inducción, ganancia media, interés y beneficio mercantil son disminuciones del plusvalor.

De lo enunciado es factible extraer otros "remolinos". Primero, que las clases de precios que incluyen la ganancia comercial, el consumo de privilegio del burgués, etc. se consideran "inversiones 'ampliadas' de producción". Por consiguiente, no hay desfasaje entre la teoría del valor/trabajo y la de los precios, ya que éstos son gastos derivados de producción que tienen como puntal el valor. Además, el lucro medio es también tiempo de tarea (1975 a: 109).

Segundo, que acaso el resto de las fracciones de los precios (influencia de la oferta y la demanda, devaluación del dinero, etc.) sean

factores para contrarrestar las mermas citadas de la plusvalía, es decir, estrategias para controlar su "disipación" en el sentido entrópico.

Tercero, que las clases dominantes en general y no sólo los capitalistas, efectúan un "descuento" del acopio de tesoro originado por la clase dominada en tanto potencia de labor.

Cuarto, que las justificaciones legales, supraestructurales, en suma, de la composición de los insumos "extendidos" de producción, que procuran tornar aceptable para todos que los que se apropian de plusproducto deban ser "indemnizados" por esa tarea, no pueden ocultar de manera eficiente el absurdo. Así, los mecanismos sobreestructurales que participan en cada caso no son cien por cien eficientes; de ahí que se pueda desmantelarlos.

(9) El capital comercial es mediador entre la producción y el consumo. Pero el beneficio que obtiene no surge de la explotación de sus empleados, dado que son obreros improductivos y en consecuencia, no suscitan plusvalor (ir a 1974: 349; los laborantes del sector son una parte de los grupos subalternos y **no son** clases). El excedente que los comerciantes realizan en la circulación proviene de una cesión que efectúan los que expolian trabajo. Esto es, el lucro del capital mercantil surge de una suerte de "prima" que les pagan los dominantes que se ubican en la génesis de artículos de goce, por asumir el rol de "puente" (1983 b: 124/125).

Sin embargo, ¿cuál es la situación en las sociedades precapitalistas en las que hay mercaderes? Aclaremos antes que, al igual que en la circunstancia en la que las mercancías funcionan en calidad de capitalmercancía, en manos de comerciantes burgueses que lo son en contextos pre capitalistas o ya burgueses, la utilidad obtenida proviene de la cesión de plustarea efectuada por el ámbito de la génesis de tesoro. Idénticos supuestos hallamos en las mercancías que venden los pequeños comerciantes que no son capitalistas. Pero en las asociaciones en las que no se detectan clases, los mercaderes sólo pueden pertenecer a los sectores independientes y los valores que enajenan no son capital.

Esas posibilidades, son inferidas a partir de la escueta apreciación de Marx respecto a que *in stricto sensu*, las mercancías son capital en el modo de producción burgués: "... *si* antes *no lo* (*eran, adoptan*) *entonces esa forma*" (1983 b: 94; lo cincelado nos pertenece).

[10] Encontramos un ejemplo de riqueza súper-cualitativa: la diferenciación en niveles.

[11] Al contrario de lo que le endilgan sus críticos, en particular, los provenientes de la Economía Política, el deconstructor germano es consciente que el supuesto del trabajo "simple" como tipo de labor hegemónica en las principales ramas de actividad, es una ficción conceptual (contra el apologético y retórico "estudio" de Zorrilla 2001). Supone entre otras cosas, la competencia perfecta, lo que no puede ocurrir en un mercado distorsionado por la tendencia al monopolio.

Sin embargo, esta ficción no invalida la teoría del valortrabajo: que la tarea cualificada y cada vez más inteligente, no pueda ser encofrada a medidas aproximadas de trabajo "simple" señala la incertidumbre con la que se deben manejar las comunas sometidas a la ley del valor. Por un lado, constatamos imprecisión en la equivalencia entre faena simple y tareas complejas; por el otro, apreciamos inexactitudes en la "traducción" de labores intrincadas, con un componente intelectual de envergadura, a cuantos de faena sencilla.

Samuel Bailey argumentó que la norma aludida se apoya en una jornada de labor simple o no especializada (idéntico parecer se halla en los analistas del capital digital). El "economista" isleño enuncia que Ricardo había demostrado que "… *este hecho no* (*impedía*) *la medición de las mercancías por el tiempo de trabajo* …" (1975 b: 137).

Empero, se tiene que advertir que la "labor simple" no es "tarea manual" tal como se asimila rápidamente. Es la *media* de habilidades, enciclopedia cultural, etc. que debe poseer un obrero. El trabajo "sencillo" es pues, una abstracción estadística; la tarea compuesta es un *múltiplo* de esa cantidad.

[12] Esta es una de las primeras formulaciones de la caída en clinamen de la cuota de lucro. Como vemos y al contrario de lo que pergeña Habermas (1995: 242/243, 248-249), la norma *estadística* del movimiento *tendencialmente* a la baja de la tasa general de beneficio, integra el problema de las dificultades crecientes de valorización del capital y de cómo su reproducción en escala ascendente envuelve su desvalorización. Al mismo tiempo, es un aspecto de cuestiones muy intrincadas; f. i., de cómo:

a- la riqueza no puede ser constreñida por siempre al recinto de la economía y de la formacapital;
b- el potencial liberado por el despliegue de las fuerzas genéticas no puede ser ni sometido al capital ni abarcado por éste;
c- la autorreproducción del obrero universal no puede estrecharse a ser el continuo incremento del valor autocrático.

Aparece de nuevo la idea de que no hay dominación ni poder absolutos que duren por siempre; existe un resto, un margen que procura fugar de cualquier sistema de dominio. En clinamen, de manera incierta, a través de "saltos" o por enormes catástrofes. La caída lenta, en zigzag de la cuota de lucro es "nada más" que un ejemplo de una huida estocástica, "imperceptible", como el devenir de las partículas de alta energía al borde del "cono" gravitacional de un agujero negro (Hawking 1992: 144; Bosloug 1986; Gribbin et al. 1993: 143/145).

En otro orden de apreciaciones, el forastero de Europa creía que la determinación de la tasa de ganancia era difícil para un solo capital y que, por ende, lo es en sumo grado para ramas enteras de inversión; a pesar de ello, es factible hacerse una idea aproximada a través de lo que indica el interés del dinero (1975 a: 194 –en líneas generales, aquél es alto cuando la tasa de lucro lo es; cf. Engels 1983 d: 43).

Por último, el "sociólogo" en lid advierte que el clinamen de la cuota de beneficio no es tan agudo como otros pronosticaron en su época (1975 b: 301), y que hubo momentos en los que se detuvo y en los que se registró un incremento (1975 a: 350, 395).

(13) Ese estado del capitalismo en que acontece un vínculo crítico y científico entre la sociedad laborante y su movimiento de autogénesis, en donde se constata una automación inaudita del proceso de tarea, está apenas *in nuce*. Y aunque no sea un diagnóstico edificante, es factible que se requieran más de 200 años para alcanzar un despliegue de esa índole (las dificultades en el campo de la inteligencia artificial lo demandan). Sin embargo, no deja de ser absurdo que los hombres se vean irracionalmente empujados a "aceptar" 500 ó 700 años de dominio (y si empezamos por los esclavos sumerios, los casi 40 siglos de esclavitud empalidecen la cifra –ver Klíma 1983: 11, 56).

[14] Una de las cuestiones involucradas en el descenso espiralado de la tasa de utilidad es que se estructuran tipos de causas, con lo que las retroinfluencias de los desiguales terraplenes colectivos pierden fluidez. De ahí inferimos que deslindar las causas se empalma con las jerarquías estandarizadas de factores, suscitadas a su vez por la dinámica social misma.

Otro problema consiste en que el valor es un obstáculo para el movimiento del tesoro (1975 a: 69) e impide que la potencialidad inscrita en los medios genéticos se revele todo lo que podría, si no fuese valor/capital.

[15] Marx critica la teoría malthusiana de la población porque sopesa como mecanismo universal del incremento demográfico, algo que es atribuible a las sociedades en las que la Naturaleza todavía es violenta contra el hombre.

Incluso, y cayendo casi en la noción ingenua de la vigencia de las leyes de selección de las especies al interior de las comunas (1975 a: 99), sostiene que el desfasaje entre recursos disponibles, cantidad de habitantes y crecimiento vegetativo, es algo que se verifica en las situaciones en las que, por la irracionalidad imperante, se constriñen las alternativas de desarrollo (ibíd.). Pero en otro momento dialéctico, afirma que Darwin y Wallace, al descubrir que plantas y animales son capaces de reproducirse de manera geométrica, refutan las hipótesis de Malthus (1975 a: 102).

Con idéntico espíritu, cita al economista James Anderson, tan importante como Smith o Ricardo (1975 a: 105) pero desconocido para sus contemporáneos y en la historia de las doctrinas económicas, según el cual, aun en las conjunciones en las que mueren los peor alimentados y en donde son creadas socialmente las condiciones absurdas que provocan tan dolorosas consecuencias, la tierra es capaz de una mejoría continua (op. cit.: 122). Es perfectamente posible que la productividad de la agricultura ascienda con una población abultada (loc. cit.: 123). Por consiguiente, las apreciaciones de Wrigley, que critican al admirador de Engels por pertenecer a los “pesimistas” que rechazan la probabilidad de crecimiento, no son exactas (1992: 101-103; ir a López 2002 f).

Otro de los que habría desmantelado a Malthus es el propio Ricardo (Marx 1976: 43).

[(16)] La nota es necesaria para recuperar observaciones marginales al curso de la exposición que de otro modo, se perderían.

La primera de ellas, es que a través de la circulación un burgués puede obtener una ganancia extraordinaria gracias a su perversión, habilidad, previsión, etc. Este beneficio es denominado beneficio por enajenación (1971 d: 294, 1974: 36). Y es que en las transacciones comunes, vendedor y comprador pueden ganar o perder casi por igual (1976: 42). En cambio, los negocios entre el terrateniente y el público son operaciones en las que no existe libre compra/venta, puesto que el primero se garantiza que siempre conseguirá lucrar (ibíd.).

Digamos de paso, que en uno de los aspectos donde aflora la irracionalidad del capitalismo radica en que el terrateniente percibe rentas más elevadas en contextos industriales atrasados (op. cit.: 38). Por añadidura, la renta del suelo no agrega riqueza ni recursos a un país, sino que es una pura transferencia de valor (loc. cit.: 42).

La segunda apreciación es que la multiplicación de las fuerzas modeladoras es un fenómeno que se ubica fuera de lo económico (1971 d: 294-295), lo que apuntala el enunciado acerca de que muchos procesos humanos trasvasan la economía.

La tercera es que el "filósofo" germano señala una contradicción entre el despliegue de las potencias creativas y el desarrollo de la riqueza, en particular, cuando ésta debe adoptar la forma de valor (loc. cit.: 296). Tal como lo indicamos en otra parte, el tesoro con *aspecto* de capital es apenas una fracción de la riqueza (1975 b: 233).

[(17)] Los sectores son como lo hemos visto, dos (1983 b: 362/363). Pueden también considerarse como burgueses y obreros colectivos (op. cit.: 402). En ellos juegan un rol fundamental la agricultura (a la que el isleño llama "sector primario") y la industria. Eso es así a causa de que el capitalismo se afinca en el desarrollo de ambas.

[(18)] Por cotidiano, normal que resulte que un obrero entregue su vida por "papeles", el que se fuera de la antigua Galia no deja de llamar la atención en torno a fenómeno tan irracional e inhumano. Para empeorar las cosas,

el alimentobase, común y general de los aglomerados subalternos (en particular, de las clases que son fuerza de trabajo) varía según la cultura. Puede ser el trigo (Europa), la papa (América) o el arroz (Asia -1976: 41). Respecto a lo irracional, es viable proferir, en primera instancia, que el pensador en escena manifiesta que el atareado compra caro su salario, ya que cuesta menos que la labor efectivamente realizada (trabajo necesario y excedente -1975 b: 16).

Segundo, por las horas extras en las que se atarea con frecuencia el obrero debiera percibir una sobrebonificación que *of course*, no se efectúa (loc. cit.: 255).

Tercero y citando al economista Thomas Hodgskin, dice que el capitalista es un mero poseedor de trozos de papel, pergaminos, etc. con los que "adquiere" el "derecho" de explotar a otros (op. cit.: 262). Lo inaudito es que no se produzca ninguna insurgencia frente a descomunal estafa.

(19) El capital no le paga a su explotado por ese "servicio" especial de mantenimiento de lo viejo, de igual forma que no le paga "… *porque pueda pensar, etc.*" (1971 d: 303). Y por esto es que discursos como el de la ciencia, se separan del proceso material de producción y se enfrentan con él, al tiempo que son utilizados allí (1975 b: 368).

Más adelante, encontramos una frase casi poética pero que guarda insondables repercusiones: el "*trabajo es el fuego vivo, formador; la transitoriedad de las cosas, su temporalidad, así como su modelación por el tiempo vivo*" (1971 d: 306). Por ende, la labor humana no transcurre sencillamente *en* el tiempo, como si éste fuese un "ente" objetivo sino que ella es "en sí" y con algunos giros, tiempo. La temporalidad es un "artificio" social. Por añadidura, hay que saber arrancar de esa estructura/tiempo un tiempo vivo, disparador de efectos.

En otro orden de matices, el inmigrante radicado en Londres sostiene que la producción tiene por objetivo conseguir artículos cada vez más refinados para el consumo, elevándolos en su "coseidad" (loc. cit.: 307). Acaso eso se preste a las acusaciones de los variados ecologismos, que no cesan desde mediados del siglo XX y que adscriben a Marx al paradigma productivista y predatorio de Occidente. Pensamos que recorren otras brisas en el sintagma: tal vez la exigencia estética de que los valores de uso que son empleados, sean tan cualitativos, tan

delicadamente adecuados a la infinita capacidad creativa y sensibilidad de la especie, que se transformen en bienes “verdaderos”.

[20] En paralelo, se vuelve imprescindible diferenciar entre jornada de tarea, periodo de trabajo, cronos de labor y tiempo de producción (aunque gramaticalmente no esté sancionada la intuición, diferenciamos entre “período” en cuanto una etapa que no se repite y entre “periodo” como sinónimo que alude a un ciclo recurrente).

La jornada alude a las horas en las que el obrero se encuentra atareado, según lo dispuesto por el capitalista; el periodo laboral se refiere “*… a la cantidad de jornadas de trabajo que forman un todo y que* (*son impostergables*)*, en una industria determinada, para proporcionar cierto producto*” (1983 b: 216). En el plano de la producción anual y a efectos prácticos, es viable considerar cuatro “días” de faena como “días” de tres meses (1971 d: 331).

En cuanto al otro par de lexemas, el lucreciano alemán postula que el “*tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción, es decir, tiempo en el cual el capital se estaciona en la esfera de la producción. Pero la inversa no es válida*” (op. cit.: 224). Puede suscitar un artículo que requiera “abandonarse” a la acción de procesos naturales. “*Poco importa que* (*esos*) *dos* (*periodos*) *se entrecrucen y se desplacen uno al otro por momentos.* (*Hay casos en los que*) *el* (*periodo*) *de* (*labor*) *y el de producción no coinciden; el segundo es más prolongado que el primero*” (loc. cit.: 225). Cuanto más larga sea la espera para que el valor de uso quede terminado, más extenso será el periodo de rotación.

Ya en época del enemistado con los anarquistas, economistas doxósofos (sin caer en el “elitismo” intelectual en el que se enreda Bourdieu, cuando defiende con pasión las competencias del cientista social frente a los gestores de saber de campos divergentes –ahínco que es resultado a su vez de la distinción weberiana entre “científico” y “político”; cf. 1999 f y h), le enrostraban a la hipótesis del valor que no era apta para dar cuenta de objetos de disfrute como la bebida.

Trayendo a colación otra isotopía, el valor es una barrera para el valor de uso ya que es un corsé para las potencialidades de las máquinas (1975 b: 152; 1983 b: 328). El hecho de que el valor sea un límite económico para el valor de uso, se aprecia (entre otros ejemplos) cuando Marx

sostiene que la utilidad de la madera de los bosques puede ser nula mientras no despierte interés (1975 b: 213).

[(21)] Las debacles son significativos momentos de desvalorización que adoptan el aspecto de destrucción objetiva de riqueza. Una de las cuestiones de relevancia que afloran es que los medios de producción y las fuerzas creadoras, se muestran en cuanto tales y *escapan* de la envoltura que es el capital. En efecto, aunque no puedan ser puestas en funcionamiento porque la valorización encuentra enormes barreras o es imposible, siguen existiendo al margen de su economía estrecha.

Por añadidura, los *cracks* son fenómenos tan complejos que el régimen burgués se muestra ineficiente para enfrentarlos (1983 b: 446). Lo que evidencia que, al contrario de lo ideologizado por Habermas en 1989 b, vol. I (donde alucina que el capitalismo es un colectivo lo suficientemente intrincado como para que el socialismo no conserve esa complejidad), las debacles acontecen en virtud de que el proceso de reproducción es muy "estriado", tal como lo hemos señalado, para un sistema débil a la hora de asir ese grado de interdependencia. Son grandes borrascas que amenazan al capital como base de la sociedad y de la producción (1971 d: 363). Sin embargo, las crisis son un nuevo punto de apoyo para un posterior despegue, por cuanto exigen y dan la oportunidad de una fuerte inversión (1983 b: 174).

Los desajustes en la continuidad de la comuna, denuncian que la producción de tesoro burgués es diferente de la génesis de riqueza en abundancia, "… *de medios de subsistencia y artículos de lujo para los hombres que los* (*crean*) …" (1975 b: 46). Para nosotros esto apoya, sin aliarnos con un materialismo ingenuo, que lo real, el valor de uso no pueden ser sometidos por siempre a devenires abstractos, negativos, alienantes, sin que resurja como lo sofocado que vuelve.

Por último, los *cracks* son propios del capitalismo; no hay entonces, crisis del siglo III en la Antigüedad tardía ni debacle en la feudalidad (f. i., en el siglo XIV), desde un marxismo que se atiene a categorías precisas. "*Nunca supimos que los antiguos, con su producción esclavista, conocieran las crisis, aunque también los productores* ... (*cayeran*) *en bancarrota*" (1975 a: 431). Ver una opinión contrapuesta en Anderson 1989 b, en Bois 2001 y en Kriedte 1994 (v. g., la mayoría de los historiadores aceptan hablar de "crisis" malthusianas de subsistencia sin entrecomillar el

lexema en juego). Lo que acaso podría reemplazar con justeza el término, sería el de “contracción”, “estancamiento”, etc. Es decir, los conceptos que se lían con la idea “ciclo” puesto que éste no es propio del régimen burgués. Quizá se podría aceptar, manteniendo la sutil diferencia, el concepto de “puntos cruciales” de desarrollo en la reproducción de un sistema (Marx y Engels 1975: 258; correo a Beesly de 12 de junio de 1871).

(22) La plusvalía absoluta y la relativa pueden entrelazarse en una misma jornada de faena (1971 d: 314); por ende, también las subordinaciones formal y real de la tarea bajo el capital. Sin embargo, acorde a lo que hemos puntualizado en otro estudio y según lo que hemos dicho en el transcurso de la Tesis, existen varias clases de plusvalía y de nexos entre el trabajo y el valor autócrata (f. e., Carrique y López 2002 b: nota 10 de pp. 208/209).

A los que en aquella oportunidad desglosamos, se agregan algunos. F. e., el vinculado a la acumulación patrimonial del dinero que aconteció en la intrincada y oscura transición de los feudalismos al capitalismo.

Seguramente, sería legítimo distinguir entre la subyugación “patrimonial” de la tarea al capital poco desarrollada (1971 e: 468), en un contexto precariamente burgués, y otra más avanzada, propia de un capitalismo desplegado.

(23) A pesar suyo, el empresario tiene que gastar dinero consigo puesto que no se limita a ser sólo un mero guardián del capital que lo aplasta, sino que tiene que alimentarse (1971 d: 312). A esas necesidades básicas, puede sumarle otras como la de ostentar (1974: 251, 257), combatir el aburrimiento (op. cit.: 315) con el que se embotan los ricos con variadas estrategias (lujo, compulsión por la compra, etc.), rodearse de signos emblemáticos del poder del dinero al que está sojuzgado (loc. cit.: 251), etc.

El nacido en Tréveris distingue las generaciones de burgueses acorde a cómo se relacionan con el placer: la primera, considera al disfrute en tanto que derroche que mina la acumulación; la segunda, logra fortuna; la tercera, se permite un goce pero con culpa; la cuarta, tiende a dilapidar lo que los empresarios iniciales de la familia consiguieron a costa de sí (1983

a: 568-569). Pero ni siquiera entonces, se observa una estética libertaria de los placeres.

(24) Páginas atrás había sostenido que el burgués opina, tal como lo adelantamos, que una parte de su capital se encuentra compuesto de un tanto por ciento de interés, que es el que debiera rendir si no se hallase colocado en la esfera de la producción real (1971 d: 316).

Ricardo cree que una de las razones por las que la cuota de interés se eleva es que los cambios tecnológicos ocasionan que los comerciantes e industriales, se resisten a vender con los precios más bajos que imponen esas nuevas condiciones (Marx 1976: 19). Se induce una gran acumulación de mercancías; se interrumpe su venta. Mercaderes y fabricantes tienen que levantar sus compromisos pero al no contar con resto, solicitan que se le abran créditos y con eso se ven obligados a pagar altos intereses. El compañero de Engels dice que si lo que apunta Ricardo es plausible, sostiene que el mercado crediticio puede estar determinado también por circunstancias más variadas (ibíd.). Nos parece que sigue aquí el principio epicúreo de ofrecer y aceptar innumerables explicaciones para un mismo fenómeno.

(25) Como es conocido, los burgueses calculan y se distribuyen la plusvalía social de acuerdo al volumen de inversión del capital, y no según la cantidad de labor inmediata que ponen en movimiento (1975 a: 57, 390 y 1975 b: 63). Pero a medida que se extienden las fuerzas productivas, cada capitalista obtiene un tanto por ciento declinado a raíz de que es menos lo que gana sobre el trabajo (1971 d: 330, 332/333).

Salvando las complicaciones de los nexos entre la tasa de interés, la de renta y la de lucro (1975 a: 390), en líneas amplias y generales es creíble afirmar que la acumulación depende de una cuota de beneficio que no caiga (op. cit.: 459).

(26) La clase dominada, de la que el asalariado es un paradigma, representa la falta de desarrollo, mientras los otros pueden ser el despliegue de lo humano (1975 b: 81).

El aserto muestra que la lucha de clases no es propia del espacio político y en consecuencia, de la superestructura, sino que es integrante de la “basis”.

[27] No siempre las máquinas suponen la alternativa de una mayor división de las faenas; existen algunas que son una frontera para profundizarla cualitativamente (1971 d: 328). Incluso, mencionando a Babbage, hay máquinas en las que su proceso prescinde de labor alguna: los aparatos de calefacción trasladan el aire caliente de un punto a otro (op. cit.: 328-329).

Sin embargo, a partir del uso de las máquinas la tarea humana hace y trae a la vida cosas que no podría suscitar con otros medios (loc. cit.: 338).

Digamos que si Marx en ciertos contextos, acepta la idea de que la naturaleza se "atarea", se preocupa en deslindar el lexema de otros usos que pondera inapropiados. "(*Enunciamos*) *en términos poéticos que el hierro trabaja en el horno o que* (*se afana*) *bajo los golpes del martillo* ... (Nada) es más fácil que demostrar que toda 'operación' es trabajo …" (1975 b: 148/149; lo destacado es ajeno). Contra Deleuze (1995: 64-66).

[28] En los estadios inferiores de la génesis de tesoro, que los antropólogos caracterizan v. g., como carentes de la obligación de laborar, la tarea necesaria y su tiempo no son imperiosos (Marx 1971 d: 349). En parte, debido a que las necesidades no son vastas, complejas, variadas.

[29] Eso sugiere f. i., el avance de las potencias genéticas y el grado en que las condiciones de labor se enfrentan a los obreros en forma cada vez más gigantesca. En la proporción en que esto se afianza con la complejización del régimen burgués, "… *desaparece la posibilidad de que* (*tomen*) *posesión* ... *de ellas* ..." (1975 b: 291). Por consiguiente, se cierran e. g. las alternativas para una insurgencia.

Entonces, el socialismo **no es inevitable** tal cual lo anunciaron en tono profético los marxismos políticos del siglo XX (Welles 2004: 7; Lefort 1976). Es más, en el *Manifiesto* el judío errante sostuvo que la pugna entre las clases puede ser tan agresiva que las dos pueden desaparecer. En un escrito denominado *Salario, precio y ganancia* gubia que la degradación de la clase obrera no conduce necesariamente a la lucha y que la prescindencia de la confrontación contra el capital, haría de los trabajadores productivos una masa informe de hombres desdichados (1954: 68). Gouldner sostiene que esas referencias asistemáticas y sueltas no cuentan con el suficiente peso para disculpar a Marx de su

determinismo, mecanicismo, economicismo, mesianismo, causalismo, linealidad, etc. (1983: nota 8 de pp. 8/9 -lo acusa de nunca haber frecuentado una fábrica o mina, op. cit.: 278, aseveración que no es cierta puesto que existe un retrato en la que el proscrito de Europa figura con un casco a la entrada de un túnel que bien podría ser la de una mina).

(30) A medida que se tecnifican las fuerzas productivas sociales y tal cual lo estipulamos en otros lugares, la cantidad de días que podría atarearse un agente para vivir otra cantidad mayor se reduce, pero el capitalista obliga a laborar a sus obreros como si esa cantidad siguiera siempre igual (loc. cit.: 346/347).

(31) Tradicionalmente, se definió al valor de uso como algo que tiene que ser útil para algún tipo de consumo. El ex amigo de los hermanos Bauer agrega una segunda determinación (la de poseer cierta aplicabilidad –op. cit.: 356) que puede vincularse con el registro Imaginario: la supuesta "aplicabilidad" no encorseta el artículo a un consumo, sino que puede muy bien carecer de él y ser útil.

Es que los productos no detentan las limitaciones que atraviesan la mercancía (loc. cit.: 357). Sin embargo, la subordinación de los artículos de disfrute al caosmos de la mercancía introduce una barrera que, de no existir el valor de cambio, no sería insuperable. En efecto, con la mercancía el trueque o la compra/venta, remarcan que un objeto sólo se necesita en determinada cantidad y que más allá de ella es superfluo (ibíd.).

(32) El "sociólogo" epicúreo piensa que las naciones no existen sino como excusa de la burguesía (1975 b: 278). Un analista germano sostiene que los Estados actuales son "corrales" jurídicos para fragmentar la clase obrera mundial e impedir que se una por encima de las fronteras políticas, a los fines de oponerse a un capital que no tiene restricciones de desplazamiento (Hirsch 1997: 30/31). Pero si la globalización implica transnacionalización, de análoga manera son acentuados los regionalismos (loc. cit.: 45).

Por su lado, Engels aboceta que si el nacionalismo posee algún sentido es el que le dan las clases dominadas y por derivación, los no

acomodados puestos que son quienes encarnan los intereses genuinos de un país (1999: 10).

En un estrato desigual de cosas, apunta que en la lucha de clases también son un factor los conflictos entre diversos niveles del Estado (f. i., las tensiones entre instituciones locales con las unidades administrativas de alcance regional, etc.). Esos chispazos pueden adquirir tal magnitud que, independientemente de la situación general de la economía, son aptos para operar a modo de causas de insurrecciones (op. cit.: 9).

(33) Los sistemas semióticos de la hiperestructura "detienen" el movimiento de la percepción en algunos "eslabones" causales, sin permitir que se tematice la "cadena" íntegra que interviene en la génesis de la desigualdad, exclusión, marginalidad, mortalidad, hambre, etc. En la fase contemporánea un porcentaje significativo de civiles entiende que el Estado es un artificio que favorece a los hegemónicos, pero no logra captar las razones sistémicas que conducen a ello.

Sin embargo, poco a poco la crítica puede desmantelar los complejos mecanismos que "ocultan" el dominio, haciéndola visible para los grupos subalternos e incluso, para la mayoría de los aglomerados dirigentes.

(34) El "filósofo" británico postula que muchos economistas no aprehenden la posibilidad de *cracks*, en virtud de que hacen coincidir el proceso de producción con la autovalorización (op. cit.: 362/363). Centran su atención en el desenvolverse de las fuerzas creativas y en el crecimiento poblacional, es decir, sólo en la oferta ignorando la demanda (loc. cit.: 363). En realidad, eso es parte de la operatoria ideológica que procura salvar al capitalismo de sus contradicciones y que lo tiende a presentar a modo de un colectivo orientado al valor de uso directo (op. cit.: 364).

(35) Las crisis periódicas del capitalismo, que en su mayoría son debacles de *coyuntura* y no sistémicas (entendiendo por éstas *cracks* tan profundos que colocan en tela de juicio la supervivencia de las formas de economía y sociedad en curso), son abismos que se abren, entre otros factores, por la superproducción asociada a la creación de mercancías (op. cit.: 378 -es por eso que en las comunas pre/burguesas no es apropiado hablar de "crisis", dado que en ellas es preponderante el valor de uso). No obstante, las tormentas capitalistas no son siempre y predominantemente,

alteraciones debidas a la sobreproducción, por cuanto existen quiebres adjudicables a múltiples factores: ruptura de la cadena de pagos, especulaciones gigantescas, devaluaciones vertiginosas, inflación espiralada, caída en la demanda, etc.

A su vez, las crisis se asocian con ciclos. Economistas como Aldcroft y Kindleberger e historiadores al estilo de Wallerstein, efectúan una "tipología" que nos resulta adecuada (conocemos que marxismos de raigambre trotskista ponen en tela de juicio determinadas elucubraciones en derredor a los ciclos). De mayor a menor, tenemos:

i. flujo y reflujo *Simiand*, de 200 años de expansión (fase A) y de igual tiempo de contracción o lento crecimiento (fase B);
ii. ciclo *Schumpeter*, de 100 por cada "onda";
iii. periodos *Kondratiev*, de 5 lustros por cada etapa. En *Después del Liberalismo*, Wallerstein entiende que los 50 primeros años se corresponden con el establecimiento de una nueva hegemonía de la potencia que será rectora de la economía-mundo, luego de desplazar a la que era dominante. Los 50 años posteriores son de languidecimiento y ocaso de la hegemonía citada (1998 b: 31/32). Por su lado y apoyados en lo que nos da a entender Engels (Marx y Engels 1975: 77), podríamos sugerir que los cinco lustros de expansión se correlacionan con un tiempo igual en el que las clases dominadas (en particular, el proletariado) y, por inferencia, los "cúmulos" subalternos, permanecen medianamente resignados, integrados, "satisfechos" y/o inactivos;
iv. "ondas" *Kuznets* de 10 años por periodo;
v. fase *Juglar* de 9;
vi. ciclos *Kitchin* de menos de 9 años.

(36) Si bien es cierto que una teoría estructura campos de visibilidad, y objetos, problemas, temas, etc. que le son apreciables (por ende, espacios de invisibilidad y entidades que le son imperceptibles), para el yerno de von Westphalen aspectos sociales "póstumos" (como las disciplinas) no le fueron inaprensibles. Pero a diferencia del Foucault reaccionario que anhela ser asociado en sus planteos con el no menos conservador Nietzsche (en ese terreno, ignoro que en la academia se haya puntualizado en el nihilista alemán su racismo intemperado, misoginia,

aristocratismo, etc. –la excepción en el campo popular, parece haber sido Tosco; ir a 1988: 11/12), el deconstructor materialista considera que todas las formas de regulación de las fuerzas modeladoras han sido disciplinarias y coercitivas (si Marx hubiese escrito la mitad de los juicios apresurados de Nietzsche, no se hubiera necesitado demasiado para justificar su olvido…).

III.3. Las “fronteras” de la comuna burguesa[1]

Continuando con la síntesis acerca de las limitaciones inherentes al capital, el pensador glosado exhaustivamente sostiene:

Primero: a raíz de que necesita del trabajo imprescindible y debe abonar un salario, éstos asoman como horizontes del valor de cambio y de la población (en simultáneo, el cuanto de labor inaplazable es un impedimento para la tasa de salario –op. cit: 368).

Respecto a eso último, a los burgueses se les presenta la antinomia de querer constreñir el salario de sus propios obreros al máximo, pero de preferir que la paga de los trabajadores que pertenecen a otras empresas y que dependen de otros capitalistas, sea lo suficiente como para ser “buenos” consumidores[2] (loc. cit.: 371, 376).

Segundo: el plusvalor en tanto barrera para expresar la plustarea y para el extenderse de las fuerzas productivas (op. cit.: 368, 376/377). La caída de la cuota de ganancia expresa que “… *el plusvalor ... crece en una proporción ... menor que la fuerza productiva, y ... esa proporción decrece tanto más, cuanto mayor haya sido el incremento previo de la* (*potencia creadora*)” (loc. cit.: 376). Sin embargo, a medida que acicatea las potencias genéticas vuelve unilateral a la principal riqueza y a la más importante fuerza, el hombre mismo (ibíd.).

Por otro lado, el capital obliga al trabajo a crear valores y así lo limita (op. cit.: 375).

Tercero: el impulso de convertir todo en dinero, el valor de cambio mismo, el intercambio fundado en el valor, son límites de la producción de tesoro (loc. cit.: 368, 375).

Cuarto: el valor de cambio y el dinero como corsés del valor de uso, de la riqueza. Los productos tienen que adoptar una forma fantástica, irreal, absurda, etc. para luego de este rodeo o desvío[3], ser tratados como artículos de goce (op. cit.: 368).

A medida que se crean más mercancías, las dificultades para realizar el tiempo de labor contenido se abultan y crecen las presiones para el consumo (loc. cit.: 376).

Quinto: superproducción, *cracks*, desvalorización. Recomienzo permanente, pero sólo para que el capital se precipite con mayor violencia (op. cit.). En ese punto cabe advertir que las crisis cíclicas del capitalismo de mediados del siglo XIX, tenían perplejo al amigo del padre de “Jennychen” porque el régimen burgués había demostrado una capacidad de absorción de las ventiscas y de recuperación genuinamente notables (carta de 07 de octubre de 1858; Marx y Engels 1975: 102).

Sexto: olvido de los items anteriores e incapacidad de coordinar el desarrollo de la sociedad en el tiempo (la desvalorización es un “índice” de lo subrayado).

Séptimo: el capital en sí a modo de tabique para la producción, la circulación y el consumo (1971 d: 369).

Octavo: el beneficio mismo es una limitación para suscitar riqueza (ibíd.: 369-370). Tal cual lo enuncia Hodgskin, el poder

destructivo del capitalista se acrecienta sin pausa y también ello es un borde (loc. cit.: 370).

Una de las estrategias para saltar por encima de estas antinomias y dilemas, es la universalización del crédito. Entonces, aparecen naciones que se vuelven prestamistas[(4)] del resto del mundo.

Páginas más adelante y en otro orden de matices, afirma que en un capitalismo avanzado pueden existir ramos de actividad en las que se trabaje a mano porque la calidad es lo que se vende (op. cit.: 382). Acto seguido, aclara que pueden existir independientes que sean su propio patrón[(5)] (loc. cit.: 384). Cf. la misma idea en 1975 b: 256, 294.

Recaptura por un momento la cuestión de la tasa de ganancia y de cómo efectúa los cálculos el capitalista: el beneficio parece ser un "recargo" por encima de lo que invirtió (1971 d: 387/388). En realidad, no liquida los artículos a un precio más caro sino que factura por encima de los costos estrictos (c + v), porque hay un componente (un % de la pl. i. ó gm) que no le retribuyó al obrero (loc. cit.: 387). Un burgués puede vender[(6)] por debajo de los costosvalor de producción (c + v + cierta porción de pl. i.) y obtener ganancia (op. cit.: 389). Sin embargo, lo que queda claro es que tiene que poseer un abastecimiento previo que, frente a eventuales pérdidas, le posibilite continuar (eso es lo que se entiende por acumulación específica del capital –loc. cit.: 390).

En lo que cabe a la cuota de beneficio, puntualiza que una media general es probable cuando existen fuertes contrastes entre diversas tasas de diferentes ramas económicas. Esto supone una transferencia constante de capitalistas menos productivos (que deben restar en sus cálculos la ganancia no conseguida –op. cit.: 396), a burgueses más tecnologizados (loc. cit.: 392 –en ese caso, los proletarios del empresario A ejecutan una

fracción de su plustrabajo para el negociante B; ver op. cit.: 393). Asimismo, hay un desarrollo desigual entre las naciones capitalistas y en el seno de ellas[(7)] (Lenin 2000 b).

Después cavila acerca de si hay o no un “plussalario”. Éste puede formarse porque descienden los precios de los artículos que consumen los obreros, lo que a su vez depende f. e., de que el capitalista B sacrifique parte de la plusganancia, que le viene del traslado de A, en un precio más barato (loc. cit.: 394, 397). Señala que para el caso de las industrias de lujo, el plussalario para adquirir tales valores de uso es igual a cero. En el fondo, la cuestión de la existencia o no de un sobresueldo integra el problema más vasto de las tres situaciones en las que se hallan los trabajadores: a) paga depreciada; b) salario que cubre sus costos de vida como obrero; c) apropiación de una parte pequeña de su propia plustarea (acaparamiento que sucede por múltiples vías –op. cit.: 395). Contextos que se vinculan con la cuestión en la que los cinco capitalistas conceptuales, deben intercambiar entre sí (cf. *supra* –loc. cit.: 404).

Dicha troca sigue proporciones. Una de ellas es la que respira entre el trabajo vivo y el pluscapital liberados tras un crecimiento de las fuerzas creadoras de tesoro. En otras palabras, la proporción entre la tarea necesaria y el excedente.

La segunda medida se conecta con los recursos que el capital consume y con los que devienen valor autocrático nuevo. Esas dos escalas son tan frágiles, que un leve desajuste induce pérdidas[(8)], estancamientos[(9)] y debacles (ibíd.).

Antes de ingresar a la cuestión de la acumulación originaria (que apenas había anticipado) y a las formaciones[(10)] que preceden al capitalismo, Marx se detiene a gubiar las categorías que impactan en la conversión del dinero en capital. Recuerda entonces cuáles eran las

determinaciones elementales del dinero y qué implica que funcione como valor que se auto deconstruye (op. cit.: 408/409). Sostiene que el valor autoritario se escinde a cada rato de sí: a- como unidad y lucha entre capital fijo y capital circulante (loc. cit.: 409/410); b- en tanto que totalidad y contradicción entre su tendencia a ser un único capital, y una miríada de capitales particulares[11] (op. cit.: 410).

A estas duplicidades, se añaden otras: c- el capital se divide entre el que repone las condiciones objetivas y subjetivas de faena; d- se distancia del capital originario cuando asoma en calidad de pluscapital (loc. cit.: 411).

En suma, las dualidades citadas muestran que el valor que se apropia de trabajo ajeno es un ente que se relaciona consigo como con un extraño (op. cit.: 410).

Lo así pincelado señala:

Primero: que el pluscapital es fruto de las labores (loc. cit.: 412, 415/416). El supuesto del pluscapital II es el I (op. cit.: 418). La apropiación pasada de tarea ajena es condición para la explotación presente y futura de trabajo.

Segundo: que las formas particulares que tiene que adoptar el pluscapital para regresar al ciclo de valorización, son formas del pluslabor en sí (loc. cit: 412).

Tercero: capital y pluscapital son condiciones previas de la tarea que, en cuanto tales, afloran como supuestos ajenos a ella (op. cit.: 412-413). Se personifican en una voluntad, interés, deseo, dominio jurídico, etc., peculiares que se encarnan en el burgués (loc. cit.: 413). Por su lado, el obrero no sólo no sale

del proceso más rico de lo que ingresó, sino más pobre, sometido, limitado, etc.

El capital surge como poder objetivo y objetivado, que se enfrenta a la faena y al trabajador (op. cit.: 414). El burgués asoma con los rasgos del verdadero sujeto de la riqueza (1971 e: 423).

Cuarto: en virtud de que la tarea es la fuente de vida de la cual el capital extrae nuevos ímpetus para manifestarse como tesoro (1971 d: 414), la inclusión de la capacidad de labor en el proceso de génesis de riqueza, a la par que es su realización en cuanto tal capacidad, es su desrealización (loc. cit.: 415/416).

Quinto: la propiedad se presenta como derecho a disponer de faena ajena y a manera de imposibilidad de que el obrero se apropie de lo que él mismo suscita (op. cit.: 419). En parte, la relación jurídica es la que impide el acceso del trabajador a lo que gestó.

Por otro lado, no expresa todo lo que palpita en los vínculos entre empresarios y proletarios: la desigualdad queda al *margen* de lo jurídicamente dispuesto (1971 e: 426).

En definitiva, el "... *resultado del proceso de producción y valorización* (*asoma en calidad de*) ... *reproducción y nueva producción de* (*los nexos*) *entre el capital y el trabajo ..., entre el capitalista y el* (*atareado*)". Esa regeneración continua de la función-capital y de la función/obrero, es un corolario más significativo que sus consecuencias materiales y económicas. Cada factor produce al otro y entonces, por medio del otro, se gesta a sí mismo: el burgués crea al laborante y el obrero, al capitalista[12] (1971 d: 420).

NOTAS

[(1)] El apartado es una escansión efectuada con fines expositivos. [universo de los asertos científicos]

[(2)] En el capitalismo, la demanda del proletario nunca puede ser demanda adecuada; con asiduidad resulta insuficiente (op. cit.: 374). En una nota del vol. II de *El capital*, encontramos: "… *los obreros, como compradores de mercancías, son importantes para el mercado* ... (*Pero*) *la venta de mercancías* (*y*) *la realización* ... *de plusvalía resulta limitada, no por las necesidades de consumo de la sociedad* ..., *sino por las de una sociedad en la cual la gran mayoría son siempre pobres y están condenados a serlo* ..." (1983 b: nota en p. 292).

[(3)] Tal como lo hemos señalado en otras ocasiones, la incoherencia llega a tal extremo que el agente debe "angostarse" en la formasujeto de un consumidor que se reduce al de un comprador que por añadidura, adquiere "primero" el precio de lo que se vende y la mercancía y recién entonces el valor de disfrute.

En torno al rol de los consumidores, existen intelectuales "iconoclastas" que estipulan que el capitalismo actual (atravesado por el marketing, la publicidad, los mass-media, la marca en tanto forma espectral de mercancía, etc.) ya no valoriza capital por la succión de plusvalor esculpido en el proceso de producción, sino que obtiene ganancia de la "explotación" de consumidores alienados por las manipulaciones de la publicidad, etc. Estamos pues, en un capitalismo de consumo antes que en uno de producción (entre otros, ir a Van Beneden y Del Percio 2001).

Aunque no es viable rebatir teorías tan "bizarras" (término que lo adoptamos de lo que expresa Engels acerca de los bakuninistas en acción en España), el hecho de que el marketing, la marca, entre otros elementos, sean estrategias que utilizan las multinacionales y las empresas de alcance nacional para conquistar mercados y cautivar consumidores, no coloca en tela de juicio la génesis de plusvalía. Ciertamente, una "defensa" de ese tono de la teoría del valor/trabajo conduce a sus detractores a imputar un dogmatismo a ultranza, sin ser capaces de encontrar en ellos

los automatismos ideológicos que los hacen caracterizar de dogmáticos a los que no se dejan capturar por las obviedades de las ideologías y de la mitosociología "silvestre".

[(4)] En el siglo XXI, la generalización del préstamo no sólo se tornó una manera de evacuar grandes masas de capital inactivas, y de trasladar recursos de la periferia y semiperiferia al centro de las naciones industrializadas que constituyen el sector I de la economía planetaria, sino que funciona como recurso para mantener "en fila" a las naciones deudoras, sin que puedan intentar vías de desarrollo no capitalistas o anti-capitalistas (en especial, de carácter socialista). Cf. un planteo análogo en Vilas s. f/e: 3.

En otro orden de conceptos, el padre de "Tussy" habla de una producción agrícola de tipo patriarcal en la que insiste cierta clase de intercambio (1971 d: 372). Sobre lo que llamamos la atención es acerca del lexema destacado, porque sugiere que el crítico materialista no ignoraba factores como los de la situación de la mujer y la dominación del varón. En realidad y salvo períodos excepcionales, los modos para gestar objetos que se sucedieron al presente fueron patriarcalistas o lógicas para suscitar tesoro con una dominación masculina que introducía, en el caso de las mujeres, una cárcel adicional. Empero y sin que las apreciaciones que seguirán impliquen un compromiso con el patriarcalismo, numerosas feministas en su lucha son funcionales a la reacción que "critica" el pensamiento del "sociólogo" lucreciano por haber "ignorado" la cuestión de la mujer (incluso, llegan a enredarse en una lógica varonil y fálica; con esos valores internalizados en la acción reclaman por un universo inasimilable a lo masculino). Ver Edelman 2001.

[(5)] Esos sectores no tienen que confundirse, por un lado, con los pequeños empresarios en los que el burgués es un propietario trabajador que, por una baja composición orgánica del capital, obtiene una elevada cuota de lucro (Marx 1975 b: 294; Huidobro 1994 c: 21). Ni con los independientes que no son clases ni obreros improductivos, y se caracterizan, entre otros aspectos, porque carecen de un amo que esté por encima de ellos (Marx 1975 b: 294) y en virtud de que el modo de producción capitalista no subordinó tales esferas (op. cit.: 295).

[6] En consecuencia y acorde a lo anticipado en otros márgenes, en la determinación económica del precio interfieren aspectos sociales como el fraude, la estafa recíproca, la astucia (1971 d: 390), los gustos que impone la moda, el prestigio de las marcas, las orientaciones provenientes de la publicidad, etc.

[7] Pero la cita no nos conduce a aceptar que el imperialismo sea la fase superior del régimen actual, aun cuando abarque lo que se denomina eufemísticamente "globalización". El deterioro de los términos de intercambio entre los grandes sectores mundiales I (países acreedores) y II (naciones encorsetadas en la génesis de bienes/salario), puede adoptar formas más agresivas (por ejemplo, ocupaciones coloniales) o más "sutiles".

[8] Casi siempre, las crisis equivalen o coinciden con un mayor despliegue de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo, sus poderes aumentan a partir de los *cracks* (op. cit.: 406). Ya Ricardo era consciente de la acción de esas violentas causas perturbadoras en el capitalismo (Marx 1976: 17).

En un estrato desigual de asuntos, así como las bancarrotas cíclicas suponen destrucción efectiva de capital (1971 d: 406-407), también implican subutilización de la población económicamente activa o de la faena necesaria, a fin de restaurar el engarce justo entre labor impostergable y plustarea (op. cit.: 407).

Por último y en cierta escala, las crisis son la transmutación repentina y sin que los empresarios puedan tomar recaudos, de una masa de valores en un simple montón de objetos de disfrute (1976: 49).

[9] Las detenciones en el flujo monetario y comercial indican que para el capital la troca es su estructura. "*Sin intercambio se trataría* (*únicamente*) *de la medida ... del valor de uso producido, y en general sólo del valor de* (*disfrute*)" (loc. cit.: 407). Por ende, es justificado distinguir entre una etapa en la cual el tiempomedida es un calibre para estimar la cantidad de labor que se invirtió en la génesis de un objeto de goce (*étalon* que se conoce como norma valor), y una fase allende las clases en pugna en la que el tiempo de trabajo sigue empleándose para orientar la creación de riqueza, pero sin que se encajone en una ley rígida, en la necesidad y sin que rivalice con las utilidades que un bien procura.

[10] Respecto a los lexemas “modo de producción” en otro sitio agrega que son modos de actividad (1976: 50).

[11] En este punto, se llevan a cabo recomendaciones para la articulación de conceptos y silogismos. Marx advierte que la pendiente por la que el capital intenta identificarse con un capital “ideal” y un “ideal” de capital, nos enseña que lo universal es una diferencia específica con respecto a lo que no es general. Pero como universal “puro” es una diferencia abstracta, de intelecto. Sin embargo, en la escala en que el capital es algo concreto en su ilogicidad, es una forma real particular.

Acto seguido, indica que esas especulaciones se enlazan más con cuestiones de pensamiento que con reflexiones económicas (1971 d: 410). En otro sitio, hallamos la distinción entre “objeto de pensamiento” y ente “real” (Marx y Engels 1975: 211; carta enviada desde Manchester el día 06 de noviembre de 1868).

[12] Tal cual lo hemos mocionado en otros “locus” de la Tesis, en el planteo acerca de que el proletariado es el que crea a su opresor, hay *in nuce* la luminosa categoría sobre que el dominado es cómplice de su sometimiento. Empero, es necesario desmarcar la noción de la fuerte tendencia que se percibe en Pierre Bourdieu, consistente en volver al oprimido en el *único* responsable (!!!) de su humillación cotidiana, quitándole así filo crítico a sus apuestas. Y es que, a pesar de escandalizar a quienes idolatran al fenecido en 2002, Bourdieu no es en más de una circunstancia, tan corrosivo como se imagina...

III.4. La acumulación primitiva y las formas que preceden al capitalismo

III.4.1. La acumulación originaria

El suegro de Aveling, en puridad dice que el dinero no se convirtió en capital hasta que se completó el proceso de producción que arrojó como resultado el pluscapital I (1971 e: 420). Simultáneamente, éste se realiza en cuanto tal cuando gesta al pluscapital II. Recién con el segundo plusvalor, el proceso de producción transcurre en el seno de una génesis de disfrutes pautada por el capital.

El movimiento que acabamos de describir, remite a la historia del valor autócrata: en algún momento tuvieron que darse poco a poco, las condiciones generales para que el pluscapital II pudiera transcurrir por entero en una producción orientada por el valor déspota. Esos supuestos históricos se gestaron a su vez, por distintas vías[(1)]: no sólo por la labor asalariada, sino f. i., a través de las tareas de un propietario que se afana y que es capaz de algún ahorro (op. cit.: 421). Pero no es imprescindible efectuar la historia[(2)] real de las relaciones de producción que precedieron[(3)] a la emergencia de las actuales; basta con saber que existieron (loc. cit.: 422).

La acumulación originaria para que entre en escena el capital que suscitará el pluscapital I, implica la disolución de las formas anteriores[(4)] del trabajo vivo y la caducidad de las condiciones más dichosas (op. cit.: 423). Luego, Marx compara el carácter de la tarea asalariada que valoriza capital, con las faenas del esclavo y del siervo de la gleba (loc. cit.: 426).

Lo que se advierte a partir de lo precedente, es que no basta un mero intercambio entre trabajo objetivado y labor viva para constituir[(5)] capital y

tarea asalariada explotado por éste. V. g., los obreros improductivos (desde un lustrabotas hasta el rey) y los sectores independientes, caen en esa categoría[(6)]. Igualmente, muestra que no son siempre los grupos hegemónicos (clases dominantes + obreros improductivos empinados + sectores intermedios con consumo de prestigio) los que darán origen a los burgueses. En la feudalidad, tales aglomerados eran propensos a dilapidar riqueza; de ahí que los empresarios hayan nacido de propietarios que se atareaban e incluso, de algunos siervos emancipados[(7)] (op. cit.: 430).

Ahora bien, a medida que el capital y sus condiciones se despliegan acorde a la valorización que se autopone, opera como un monstruo inanimado que objetiva, exterioriza el pensamiento científico con los "torbellinos" de un tercer poder (loc. cit.: 432). En paralelo, es un coordinador de una miríada de obreros que co/laboran: la faena aislada es negada por la actividad combinada o colectiva. En un plano distinto, asoma lo que ya había aparecido con el capital que surgió de las entrañas de la acumulación primitiva: que es objetividad ajena (propiedad privada) y subjetividad alterna (la de la *clase*[(8)] empresaria).

III.4.2. Formas que anteceden a la producción capitalista

El amado por "Lenchen" razona que, en virtud de que el obrero asalariado que valoriza capital debe carecer de medios de producción con el horizonte de vender sus energías, talentos, habilidades, etc. bajo la *forma* de fuerza atareada, es esencial la separación con respecto a la tierra (1971 e: 433). De ahí que en este largo y sinuoso "epílogo" de un texto interminable, contornee los desiguales regímenes de propiedad del suelo que existieron en las comunas pre-burguesas.

En ese recorrido, nombra primero a la pequeña propiedad por la que su poseedor es un propietario que labora, y a la propiedad colectiva(9) enlazada con la comuna asiática. Aclara que en el colectivismo(10) de la conjunción oriental, se aprecia como entidad relevante a la familia(11), que es a su vez colofón de una organización tribal(12) que deriva, por otro lado, de las hordas (op. cit.: 434). Pincela que las tribus pueden "federarse"(13) en unidades más amplias.

Señala que el nomadismo es la primera forma de los modos de existencia(14). Dentro de ella, contamos el desplazamiento de las "manadas" de australopithecines(15), las hordas y bandas recolectoras, y más tardíamente, la vida pastoril. Los tipos humanos correspondientes a la fase de la irregularidad en los asentamientos, son proclives a ser influenciados por condiciones externas tales como factores(16) climáticos, geográficos, físicos, etc.

Luego surgen centros poblacionales casi aldeanos que son las "conjunciones" urbanas(17) de la época. Muchas aldeas dispersas se asocian en una unidad omnicomprensiva que está por encima de esas pequeñas entidades colectivistas(18) (loc. cit.: 434/435). El plusproducto pertenece a este conjunto superior; hay una combinación de manufactura y agricultura que le otorga a las aldeas cierta capacidad de autoaprovisionamiento (op. cit.: 435). El plustrabajo es absorbido mediante: a) tributos, b) labores en común, c) fiestas que exaltan la cohesión, d) recaudación de artículos para reservas sociales, e) honores destinados a la entidad tribal imaginada, a los dioses, al déspota (loc. cit.), f) emprendimientos militares (op. cit.: 435-436).

En todas esas formaciones pertenecientes al nomadismo y a los primeros tipos sedentarios, enmarcados dentro del comunitarismo primitivo y de los innumerables colectivismos, los agentes que asumen el rol de

productores directos o de fuerza de tarea se comportan con el suelo como si fuese:

a- un "*gran laboratorium, el arsenal que proporciona tanto el medio* ... *como el material de trabajo* ..." (loc. cit.: 434);

b- su propia "subestructura" (ibíd.);

c- un punto de partida del proceso genético de tesoro que está dado, sin ser él mismo resultado[(19)] de la tarea;

d- su cuerpo "sin órganos" o el sustrato de su subjetividad pre/existente en tanto que naturaleza inorgánica (op. cit.: 435, 449-450).

En otro registro de pensamientos, las ciudades en sí asoman en los linderos de las globalidades asiáticas, allí donde comercian con los "foráneos". De igual manera, emergen donde los obreros improductivos destacados que ejercen el gobierno y/o los sectores independientes con consumo de prestigio, intercambian los ingresos adquiridos por las desiguales vías señaladas *supra*.

Visto que en el orientalismo la unidad suprema administra el plustrabajo y el excedente, es fácil que de aquí se evolucione hacia sistemas de señoríos[(20)] al estilo de las comunas eslavas posteriores[(21)] al colectivismo. También es viable que surjan las prestaciones personales o formas cooperativas enmarañadas, con el ritmo de las sociedades precolombinas[(22)] (loc. cit.: 436). Opina, contradiciendo otro parecer que hemos matizado, que entre los aztecas había trueque con dinero, pero la moneda no estaba desarrollada lo suficiente, pues aunque existían determinados productos que ejercían esa función predominaba el *barter* sin dinero (1972 a: 397, nota de p. 403). También dice que esta sociedad

es un ejemplo de régimen oriental de la propiedad de la tierra (op. cit.: 397).

En las conjunciones tribales de los celtas y de la India, el perfil colectivista se cohesiona con un jefe, con un cuerpo "colegiado" de patriarcas, etc. Según una forma u otra, la comunidad será más o menos democrática. Puede darse el caso que, en las tribus en las que existe un jefe déspota y cuya faena consiste en el mando, ese obrero improductivo privilegiado emplee como recursos a los que integran la comuna que dirige (1971 e: 457).

Todas estas formaciones humanas pertenecen a un primer gran "taxón" en que el suelo y el "conglomerado" de individuos son base. El segundo detenta una vida[(23)] más ágil; la tierra ya no es un "fundamento" y las ciudades no son apéndices del campo. La guerra es la actividad en común más relevante y es la tarea coordinada por antonomasia (loc. cit.: 436-437).

El colectivismo belicoso que se constituye divide los linajes guerreros en superiores e inferiores (op. cit.: 437). En formas más desarrolladas[(24)], puede haber Estado o propiedad pública, posesión de mansos y/o propiedad privada al lado de espacios no individualizados (loc. cit.: 437, 445). Esas clases de propiedad pueden predominar en diferente grado (op. cit.: 436-437). Como antes, los acres pertenecientes al Estado y los que son de uso amplio se destinan a las necesidades sociales y a la gloria impersonal (op. cit.: 437, 439). Ejemplos de esas comunas son los primeros griegos, romanos, judíos, etc. (loc. cit.: 438); se denomina "antigua" (op. cit.: 440, 443, 445 –en la que es "típica" se aprecia la hegemonía de la propiedad privada).

Una tercera forma de propiedad es la germánica (loc. cit.: 439). En este colectivismo ubicamos propiedad general y *posesión* privada (op. cit.:

439, 445). La estructura de esa posesión varía[25] de múltiples maneras; puede dar nacimiento al feudalismo europeo “clásico” (loc. cit.: 442).

Las formas 1 y 2 tienen una dinámica que las conduce a estimular la superación de algunas limitaciones; aún más si interviene el comercio (op. cit.: 446). Pero saltar por encima de esas fronteras, es sinónimo de decadencia y ruina[26]; sus procesos de reproducción son movimientos de conservación/disolución (loc. cit.: 454-456, 458). Los hombres se transfiguran, elaboran nuevas potencias, otras representaciones, inusuales clases de interconexión, otras necesidades y hasta un lenguaje distinto (op. cit.: 455). Se alteran las condiciones subjetivas y objetivas. Sin embargo, cuanto más estable y eficaz es el proceso de asimilaciónapropiación de recursos, tanto más constantes son las formas de propiedad y las comunas (ibíd.).

En otro plano de especulaciones, lo que concluimos de los llamativos conjuntos que integran los tres tipos descritos de modo somero es que la vida de los agentes descansó en la producción social, sobre la economía[27] (loc. cit.: 449). La clase de trabajo prevaleciente en la mayoría de tales asociaciones, fue la labor comunitaria o la tarea de la mínima unidad de parentesco denominada “familia” (op. cit.: 456). Y es que las totalidades de los comunalismos arcaicos y de los colectivismos, funcionan como la primera gran potencia[28] creadora de tesoro. Se comprueba así que a determinadas fuerzas de producción, se asocian nexos entre los que se atarean y cierto vínculo con la biosfera[29].

Pero los plexos constituidos no tienen porqué dar origen a otras sociedades por líneas que nos parezcan “lógicas”: la forma oriental puede[30] desplegarse hasta su antítesis en la forma colectivista eslava, en el estilo antiguo de propiedad o en la forma germánica (loc. cit.: 458).

Ahora bien, las opiniones vertidas tienden a inducir la impresión de que lo que requiere explicación es el enlace íntimo entre el suelo y los que se afanan. Nada menos acertado; lo que demanda justificativos es la separación capitalista del obrero con respecto a condiciones de vida que en otras formaciones estuvieron bajo su órbita (op. cit.: 449, 458). De cualquier manera, la mayoría de las comunas pertenecientes a los tres tipos son formas tribales secundarias o derivadas[31] (loc. cit.: 451/453).

Aparte del modo de producción antiguo, existen la esclavitud y el orden feudal en tanto asociaciones de clases[32] (op. cit.: 452). "Propiedad"[33] significa entonces, un determinado comportamiento del que labora (el productor directo) con respecto a las condiciones *de* producción y de *su* reproducción (loc. cit.: 456).

En lo que se refiere al feudalismo, la relación señorial y la de servidumbre son vínculos complementarios (op. cit: 462). Incluso, son correlativos de enlaces clientelistas en las que el señor se rodea de obreros improductivos que consumen junto con él, el plusproducto con el objetivo de ostentar poder (loc. cit.: 464). Por otro lado, surgieron algunos espacios en los que el trabajador fue propietario y en los que el propietario se atareaba (op. cit: 459). Éste era el caso de los artesanos de los gremios de oficios urbanos.

También se daba la circunstancia de que el capitalista que conducía el taller era todavía un maestro (ibíd.). La subordinación de la faena al capital que acaece en el taller, no es una subyugación "clásica" sino "especial". Pero un maestro no necesariamente es capitalista (loc. cit.: 468); puede laborar al lado de sus aprendices porque logró acumular cierto dinero a fuerza de ahorro, herencia, etc. (op. cit.: 459). Los oficiales perciben una paga que viene de un fondo que es acumulado igualmente por el maestro

propietario (ibíd.). Pero allí donde aparecen el burgués y el obrero, los maestros y oficiales acaban por arruinarse (loc. cit.: 468).

A partir de lo anterior, Marx reflexiona sobre lo que nombra como "estadios históricos". El primero de ellos es aquel donde el productor directo tiene acceso a la tierra y, a causa de eso, es propietario o poseedor de medios de producción fundamentales (su paradigma es el campesino - op. cit.: 460).

El segundo estadio supone que el trabajador propietario o el propietario que labora, cuyo arquetipo es el artesano, gobierna sus medios de producción independientemente de si tiene o no acceso al suelo. La fase aludida puede ocurrir de manera simultánea o posterior a la primera; puede ser resultado de una negación de ella o de su ampliación(34) (loc. cit: 461).

El tercer estadio histórico es el de la esclavitud y el del orden feudal: el individuo es propietario sólo de sus medios de subsistencia. Sin embargo, todas las comunas que integran la etapa I cuentan en su seno con la probabilidad de desenvolver el esclavismo (del cual el que existió en Oriente –f. e., entre los sumerios- es de una clase distinta al de Roma –op. cit.: 457) y la servidumbre medieval (op. cit.: 462).

El trabajo artesanal de tipo II puede originar un régimen de castas y, por esa vía indirecta, conducir a las formaciones señaladas. El tipo III puede nacer de la forma despótica oriental o del modo de producción antiguo, *sin pasar*(35) por el tipo II.

Los "taxones" 1, 2 y 3, y los tipos I, II y III deben abolirse para crear las condiciones de un productor directo "libre" que "acepte" ser explotado por el capital (loc. cit.: 464/465). Es factible afirmar que la *acumulación primitiva* consistió en la separación de elementos que estaban unidos (tierra, materiales en bruto, materiales auxiliares, materias primas, medios

de producción, medios de sustento, dinero, etc.), y que le permitían a los hombres contar con fuentes para la autosubsistencia (op. cit.: 465). Obreros improductivos, sectores independientes (loc. cit.: 469), antiguas clases[36] (op. cit.: 465), excluidos se convirtieron en trabajadores sometidos al capital.

El estudio de las casi **infinitas** líneas por las que esas fracciones se convirtieron en proletarios, en suma, el análisis de la dinámica de la acumulación primitiva es útil para desmitificar lo que los economistas sostienen respecto al burgués: que para que los trabajadores laboren, alguien debe poseer las condiciones que lo posibiliten; esa propiedad no surge de una tarea previa ni es corolario de un ahorro, etc. (loc. cit.: 466). Pero lo que nuestra perspectiva destaca es que, a través de la coerción, la violencia, el robo, etc., buena parte de la población de las sociedades no capitalistas fue obligada a devenir asalariada para valorizar capital (op. cit.: 470; Hilton 1982 a).

Una de las acumulaciones antediluvianas es la acumulación *patrimonial* de dinero (Marx 1971 e: 467). Ésta se dio en conjunciones preburguesas (ibíd.: 468) y por derroteros insondables, pudo haber llegado a los que se harían luego capitalistas. A veces, dicha acumulación patrimonial se distinguía de la lograda por el capital mercantil, que encontramos en las más desiguales organizaciones (loc. cit.: 476). Sin embargo, aun cuando sus habitantes operasen con una dinámica empresaria no se los podría tratar como burgueses. De otra manera, terminaríamos por considerar mercaderes capitalistas a las bandas arcaicas que se desplazaban por Asia con ganado o a algunos ciudadanos de Grecia y Roma, lo que es evidentemente absurdo (ibíd.).

Empero, es factible que ocurra dicha acumulación:

a- por la reserva que se constituye a partir de la frugalidad sobre la ganancia que deja el intercambio (op. cit.: 466),

b- por el simple atesoramiento,

c- por el fondo que emerge a causa del trabajo propio (loc. cit.: 467),

d- a raíz de la usura,

e- en virtud del rédito que ofrecen ciertos servicios y oficios (como el de artesano, campesino libre, etc. –op. cit.: 468, nota de p. 469),

f- por la agitación que hilvana el régimen urbano en general,

g- a causa de la aparición del fisco, etc. (loc. cit.: 472).

Otra clase de acumulación es la que encontramos en las manufacturas[37] que afloran tempranamente, junto a las corporaciones de las ciudades italianas (op. cit.: 468). Una más es la que se documenta con los mercaderes buhoneros que se apropian del plusproducto de tejedores, hilanderos, etc. que son a su vez, siervos o campesinos (loc. cit.: 473; Heers 1976 c y d). No obstante, la acumulación propia del capital es la que implica reunir enormes masas de recursos, fuerza de tarea, etc. en determinados puntos, i. e. aglutinarlos (op. cit.: 470).

Cuando el capital comienza a operar, corrompe poco a poco las desiguales producciones encaminadas al valor de uso inmediato y las formas de propiedad enlazadas, desplegando el valor de cambio (loc. cit.: 471/472). La transformación del dinero en capital en particular, y de todos los recursos en general, significa que los supuestos del proceso de producción se han autonomizado contra los trabajadores (op. cit.: 475). *Of course*, en ese movimiento complejo, intrincado, n dimensional, surgen pequeñas empresas, formas híbridas[38], etc. que acaban liquidadas o marginadas. Y es que la emergencia de un mercado interno adecuado a la

lógica intensiva del capital, conlleva la destrucción[39] de las condiciones que encuentra a su paso.

Por ende, lo que sobrevive es la continua producción y reproducción de burgueses y obreros en idénticos contextos de diferencia; ése es el resultado fundamental del proceso de valorización. No obstante, esa forma de la enajenación (que es la más extrema) conduce a la "... *disolución de todos los* presupuestos limitados de la producción*, y* ... (*suscita*) *y crea los* (*axiomas*) *no condicionados de la* (*génesis de goces*) *y, por ello, las condiciones materiales plenas para el desarrollo* ... *total de las fuerzas* (*cinceladoras*) *de los individuos*" (loc. cit.: 479; lo destacado es del corpus).

NOTAS

[1] Como puede constatarse en la *Tercera Parte*, semanálisis del Apéndice III, sería correcto hablar de las transiciones del feudalismo al capitalismo por cuanto las estrategias que se emplearon para acumular el capital necesario, con el horizonte de dar lugar a un proceso de producción comandado por él, fueron más innumerables que la protoindustria (Kriedte et al. 1986; Mathias 1988 b). [hojaldre de la ciencia]

E. g.:

a. hubo acumulación patrimonial de dinero;
b. ciertos oficios de los gremios de las ciudades medievales eran más propensos a una subordinación al capital;
c. las ciudades mercantiles emplearon capital comercial;
d. los mercaderes buhoneros invirtieron mucho después en préstamos, etc.
e. Existió una multiplicidad de unidades de producción, de actividades y de formas de economía y sociedad en las intrincadas transiciones de los feudalismos hacia el régimen burgués. Como dato, se comprueba que emergió en formaciones pre capitalistas, tarea asalariada y libre (pero había de varios tipos: unos eran cuasi/burguesas; otros, una simple compra de trabajo para consumo directo –op. cit.: 431).

Otro sendero hacia el caosmos actual es el que apunta Gouldner en su crítica a la concepción del Estado en Marx: en su intento de mostrar la pertinencia de la "sociedad civil" (1983: 387/389) y del Estado como un transformador de obreros improductivos privilegiados en clases (op. cit.: 359-361, 364), explana que hacia el siglo XII emerge un movimiento "municipal" (loc. cit.: 387) por el que, frente a la asfixia económica del feudalismo, florecen las ciudades amuralladas en tanto que alternativas de vida con relación al orden en curso (op. cit.: 388). Por lo demás, artesanos, empresarios medianos, pequeños comerciantes, etc. adquieren experiencia en el gobierno de las urbes, con lo que se refuerzan sus capacidades para hacer eficiente la acumulación de capital (loc. cit.: 387, 388). En consecuencia, los "orgánulos" de la sociedad civil de la época no

sólo fueron un producto del capitalismo en ciernes, sino que coadyuvaron a su temprana formación (op. cit.: 389).

Sin embargo, de igual suerte que el apologista de la democracia parlamentaria occidental le enrostra al amigo de Engels haber ignorado lo que no analizó, a Gouldner se le podría cuestionar que no tuvo en perspectiva la multiplicidad de elementos que inciden en el nacimiento del régimen burgués y que el político olvidado apunta en textos intrincados al estilo de los *Grundrisse*.

No sería exagerado opinar como Vilar respecto a que una renuncia a Marx (con mayor razón cuando no se lo frecuenta lo necesario), es una renuncia al pensamiento histórico y a la Historia misma (1974: 65, 76). Todas esas corrientes que hemos reseñado y que integran el Pensamiento Único, son los testimonios ideológicos y existenciales de una clase que se siente amenazada (op. cit.: 28). *Of course*, un tal énfasis es capaz de provocar risas sardónicas y condescendientes hacia los que pretenden discutir “descubrimientos” con meras palabras reivindicativas. En tal caso, seremos acusados de ideología y dogmatismo (ibíd.).

(2) El judío alemán sostiene que el método que adoptó, que es <u>lógico</u> y no genético (pues lo conceptual se diferencia de lo real -1975 b: 85), indica los instantes en los que es adecuado introducir los estudios empíricos e históricos. Pero el lexema “methodos", tal como lo advertimos en otros “topoi”, no tiene que crear la impresión de que el “sociólogo” glosado habla de éste como un nuevo Descartes.

En el vol. II de *Teorías sobre la plusvalía*, precisa mejor el campo semántico en el que se halla inmerso el significante en juego: la teoría es la que indica las líneas de investigación que permanecen sin abordar; sin ella se tienen pésimos proyectos (1975 a: 94). Se cae en una mera “hechología" (Vilar 1974: 37) o coyunturalismo (op. cit.: 49).

(3) Pero si no es importante efectuar una historia detallada de las innumerables relaciones de producción que respiran en períodos tan complejos como las transiciones, la mirada histórica nos torna patente que, al decir del joven Proust, “(*nada*) *dura, ni siquiera la muerte*” (1997: 72). Si los lazos que los agentes supieron inventar desde la Prehistoria a 2004 fenecieron, entonces los del orden coetáneo no sólo se perpetúan, sino que se abolen (Marx 1971 e: 422).

(4) Eso no implica que por ejemplo, no sea posible la esclavitud (1971 e: 425). Incluso, ciertos servicios que en algunos contextos son labores improductivas, pueden subordinarse al capital (1974: 141), tal cual lo hemos expresado en divergentes "locus".

(5) En medio de palabras que tornan imperceptible lo que se subrayará, el "político" reconstruido opina que la *reproducción* de un modo genético de riqueza es su autoestructuración, autoconstitución y *autodeterminación* (Marx 1971 e: 429).

(6) La redacción es ambigua puesto que lo escrito puede también significar que la tarea de los obreros improductivos no es trabajo asalariado. Sin embargo, en otros puntos de la firma largamente hojaldrada, constatamos que los laborantes no productivos ejecutan tarea asalariada que no valoriza capital. Empero y allende la "imprecisión", lo que confirmamos es que cabe la alternativa de un tipo de paga que no sea trabajo salarial. Por añadidura, sabemos que algunos sectores independientes (f. i., las fuerzas armadas) reciben un estipendio que no es salario *in stricto sensu* (op. cit.: 429/430).

Páginas adelante, agrega que no todas las labores improductivas se objetivan en una mercancía "visible"; el intercambio entre trabajo pasado y presente es una mera distinción formal (loc. cit.: 427), porque el producto de la tarea es la actividad misma (v. g., el canto de un barítono). La troca entre el consumidor de servicios de esa naturaleza, no subordinados por el capital y el prestatario, se asemeja más a un trueque que a un intercambio "clásico" (ibíd.: 428).

Es viable que exista cambio de servicios en calidad de tarea no productiva sin que el obrero perciba dinero; en un caso tan extremo y de nexos tan elementales, "... *caduca hasta la apariencia de que* ... *se trata de* valores*, a diferencia de los valores de uso*" (ídem; lo tallado es ajeno). En consecuencia y tal cual hemos insistido hasta el agobio, las categorías "obrero improductivo" y "trabajo no productivo" son <u>aplicables</u> en comunas en las que hay trueque *sin* dinero.

Por último, reconoce que en los contextos en los que los artículos son convertidos de una manera escasa en mercancías y en las que la ley del valor tiene un alcance reducido, el precio de las labores improductivas se

determina, al principio, por las interacciones complejas entre la oferta y la demanda. Sólo más tarde y poco a poco, aquél es condicionado por lo que insume suscitar a "... *quienes venden esos servicios* ..." (op. cit.: 429).

En los colectivos arcaicos con fuerzas armadas de algún tipo, el "sueldo" del soldado se determina *grosso modo* por los insumos según los cuales puede obtenerse un guerrero (ibíd.). Donde hay Estado, es éste el que abona la prestación efectuada. En ese caso, también comprobamos que en los instantes en los que el dominio de la norma citada es parcial, ésta tiene que competir con otros criterios para sopesar los objetos y las actividades.

(7) La afirmación sorprendente es útil para suavizar un aserto incisivo de Wallerstein: algunas facciones de las viejas clases explotadoras de un sistema que declina, se percatan de ello y para conservarse en tanto amos actúan como la "vanguardia" de su "partido"; entonces se "reconvierten" en los opresores que expoliarán trabajo ajeno en la nueva dinámica de tesoro (1972 e). En contraste, Marx sugiere que los amos que se encumbrarán pueden provenir de pequeños "enjambres" de antiguos oprimidos.

(8) Páginas atrás había sentenciado que en el intercambio individual del obrero y el burgués de determinada unidad de negocios, el trabajador era más o menos libre. Pero cuando se analiza la situación en términos de clases, el proletario aflora como un agente sometido a condiciones tan universalizadas, que frente a ellas no es tan libre (1971 e: 426).

(9) Ése es uno de los tantos indicios que sugieren que en el modo de producción de despotismo oriental o asiático, no había clases en pugna. Sin embargo, la unidad, coherencia y cohesión de los elementos sociales se conseguía a través de un soberano que encarnaba la asociación simbólica, respaldada en un Estado. En consecuencia y acorde a lo que dibujamos en otras ocasiones, éste **no es** siempre Estado de clases.

Uno de los conceptos que permiten explicar la "anomalía" de un aparato de Estado sin explotados ni explotadores, es el de "obreros improductivos" y si existen, el de "sectores independientes": los privilegiados o encumbrados eran los que dirigían las funciones de aquel conglomerado de instituciones, y/o los que eran propietarios trabajadores,

obreros propietarios o poseedores de un fondo de dinero en calidad de autoseguro.

Quizá para el fundador de la tradición que retomamos, el Estado se asocie con el nacimiento de ciudades (op. cit.: 442) de las cuales extraer recursos (impuestos, etc.), antes que con la aparición de segmentos antagónicos. Eso no implica empero, que haya que apostar por una teoría de los factores "únicos", en desmedro de un modelo policausal (González Wagner 1993 a: 81). En este como en otros problemas, que la *basis* repercuta sobre la sobreestructura no justifica la pereza crítica y/o científica que lleve a estipular causas "principales" para suplantar la investigación profunda.

(10) A pesar que el enojado con Bakunin no lleva adelante una diferenciación explícita entre colectivismo y comunismo (excepto quizá en la nota de p. 464), por los rasgos que atribuye a uno y otro es adecuado hacerla.

De acuerdo a lo estipulado en numerosas circunstancias, es factible sostener que mientras el segundo se asocia a las "manadas" de homínidos muy simiescos, a las hordas y las bandas, y carece tanto de propiedad personal cuanto de cualquier tipo de parcelamiento del suelo, el primero es compatible con ambos aspectos, con algunas bandas y con el universo tribal.

Acerca del uso del lexema "comunalismo" para el caso del comunismo "primitivo", ir a Gouldner (1983: 254, 415). Sin embargo, quien pretende autoavalarse como un estudioso consciente del pensamiento que desmadeja incurre en un error garrafal: identifica el comunitarismo con el modo oriental, el antiguo y el germánico (?! –op. cit.: 416).

(11) Tal cual lo enunció el viejo Engels, hay una historia de la familia. Por supuesto, los foucaultianos protestarían a causa de que un estudio semejante "acepta" una "abstracción" suprahistórica. Pero el admirado por el político radical, no escribió con ese espíritu. Lo que anhelaba sugerir era que estructuras de parentesco como la familia (curioso fenómeno), no son algo "natural" ni imprescindible: alguna vez será aconsejable que sepamos vivir **sin** familia, sin su estructura psicotizante y/o neurótica, de igual forma que tendríamos que ser-transcurrir sin propiedad privada y sin Estado (1993). [orden de la crítica]

Las estructuras de parentesco han sido “soportes” que crearon al hombre poco a poco, penosamente, pero se corresponden con la etapa todavía natural y animal que domina la historia (*of course*, eso no justifica a los deleuzianos que objetarían el “homocentrismo” adverso al deveniranimal). [enunciado performativo científico]

[(12)] Sin duda, los planteos actuales de la Antropología polemizaron con propuestas como la de Sahlins, en las que son centrales los lexemas “horda”, “banda” y “tribu”. Pero si los categoremas se encuentran impugnados, son útiles en el análisis de Marx a causa de que permite construir una cartografía de las ramificaciones a las que condujeron disímiles clases de propiedad, etc. Asimismo, nos concientizan de que dichas agrupaciones tienen estilos de súper y sub/ordinación (loc. cit.: 451).

Más adelante, sostiene que muchas tribus se organizaron según los *linajes* (f. e., los antiguos habitantes de una zona de Holstein –los ditmarsos-, los germanos, etc.) o los *lugares* (e. g., los griegos de Clístenes). La primera filiación puede terminar en *castas* (op. cit.: 441); la segunda, en *clanes* (por ejemplo, los galeses –ibíd.).

Si no respiran clases, las castas o los clanes pueden “recubrir” las escisiones de los individuos en “obreros productivos”/“improductivos” y en “trabajadores directos”-“sectores independientes”. En el fondo, tanto si existen clases o no, las separaciones de los hombres en clanes y castas son operaciones simbólicas, llevadas adelante por las sociedades en juego, por las que los desequilibrios no se tematizan al subjetivarlos. Igual ocurre con las divisiones en oligarquía, aristocracia, órdenes estamentarios, etc.

Al contrario de lo que opinan Weber, Mousnier (1972 b; 1976: 17, 32) y los analistas de las asociaciones coloniales de la América Latina de los siglos XVI y XVII, tales lexemas no designan “clases” sino modos de gestión del poder político y autosignificaciones de los grupos hegomónicos/dirigidos. Son “eidolas” que impiden que los individuos pertenecientes a los subalternos puedan confeccionar un “mapa” acerca de la composición social (i), que explicite los mecanismos por los que se reparten las tareas (ii), se acapara riqueza (iii), es legitimado ese “robo” (iv) y se naturalizan las separaciones sociales como “buenas”, “imprescindibles”, “justas”, etc. (v).

[13] Entre los modos para suscitar riqueza y las formaciones humanas que desmadejamos (cf. Apéndice II, nota 10 de pp. 788-792), asoma un tipo comunitario que apenas fue percibido, cual es el de la “federación” tribal. No obstante, más allá de ese ejercicio taxonómico lo que interesa es que el “sociólogo” británico empleará múltiples criterios:

a- la clase de apropiación de los recursos,
b- el tipo de organización,
c- la clase de estructuras de parentesco,
d- el estatuto del trabajo,
e- la influencia concreta de la economía,
f- el causacionismo que induce,
g- el impacto del espacio geográfico. Este último detenta tal magnitud de influencia en ciertos contextos (f. i., en los lugares infestados de mosquitos), que puede superar y hasta anular el causacionismo propalado por la economía (Marx y Engels 1975: 225; misiva girada desde Manchester el día 19 de noviembre de 1869 –es probable que no falten quienes acusen ahora al Materialismo Histórico de “determinismo geográfico”),
h- etc.

[14] Un contorno alterno de “modo de producción” es justamente “modo de existencia” o “estilo de vida”. Es una forma de autoproducción y de auto objetivación de la totalidad social; su producción y reproducción a través de la labor viviente.

[15] Si es cierto que el forastero de Occidente no contaba con las nociones para agregar lo que nos pertenece, en numerosos pasajes habla de los antepasados de la especie que empleaban sus miembros como medios de producción fundamentales. Por ende, las “manadas” u “hordas” muy “toscas” de nuestros ancestros tienen cabida en tanto que ejemplos de nomadismo. En una carta de 25 de setiembre de 1857 y mientras habla al pasar de la incidencia de los usos militares de los metales para su conversión en dinero, reconoce una “pulsación” de la historia de la especie como “Edad de Piedra” (clasificación vulgarizada entre otros, por el erudito lingüista Jacob Grimm -1785/1863-; ver Marx y Engels 1975: 88).

[16] El acosado sopesa múltiples condicionantes del desarrollo histórico (Marx 1971 e: 446). La cuestión es que el orden que rige las comunas que advinieron hasta ahora, ocasiona que la economía, la biosfera y otros aspectos, repercutan de manera brutal en el resto de los ámbitos en los que se diversificó la praxis.

Es más, **no siempre** la lucha de clases tiene una notable preeminencia: v. g., parte de la temprana historia de Francia gira en torno a cómo los reyes “nominales” se transformaron en monarcas reales, a partir de intrigas, engaños, fraudes, enfrentamientos, etc. (Marx y Engels 1975: 86). Por su lado, los hechos de una región como la antigua Prusia pueden “reducirse” a los sobornos, los tratos bajo cuerda, las tensiones entre grandes familias por las herencias, etc. (op. cit.). Y en general, en el feudalismo no interesa tanto la lucha entre clases antagónicas sino las tensiones entre señor y vasallo, entre los dominios señoriales y las ciudades, etc. (ibíd.).

[17] Las aldeas/urbes con propiedad colectiva constituyen también otro modo de vida. Con el tiempo, esos centros conforman un “hinterland” que los aprovisiona de algunos bienes.

[18] Encontramos el primer indicio de que el despotismo oriental tiene diversas formas y que algunas de ellas son las fundamentales o “típicas” (op. cit.: 435, 443). Por esto es que hemos diferenciado entre el orientalismo “hidráulico” (1971 e: 436) y “no hidráulico”.

[19] En la larga fase de la economía parasitaria de la biosfera en general, y en el período en que la tierra y/o la agricultura son factores condicionantes en particular (loc. cit.: 444), los supuestos naturales del trabajo, no gestados por las potencias humanas se invisten de significaciones que los tornan axiomas cuasi-divinos.

[20] Los regímenes señoriales no son necesariamente feudales. Por otro lado, si alguna de las sociedades rumanas, eslavas, etc. fuera feudal, habría <u>feudalismos</u>: extraeuropeos, de semiperiferia y “típicos”. Entre esos últimos, no habría que incluir sólo a los que se despliegan en ciertas regiones de la Francia de los siglos IX a XIII (Mousnier 1976: 32; Marx y

Engels 1975: 422), sino al que se refuerza a partir de las Cruzadas en la Jerusalén del siglo XI (Marx y Engels 1975: 422).

De esta suerte, las pormenorizadas objeciones de los ideólogos de la llamada *Escuela de Cambridge* acerca de que el concepto discutido es etnocentrista, impreciso, etc., no son aplicables a la teoría material/deconstructiva. Sin embargo, reconocemos que muchos de los historiadores discípulos del "sociólogo" engelsiano, tan inclinados a poner "en práctica" las nociones elementales del materialismo crítico, cayeron en la escolástica de las sentencias abstractas, ahistóricas.

(21) A pesar que Marx no efectúa el agregado, es impostergable a causa de la caracterización posterior sobre los eslavos, rumanos, etc., en tanto que ejemplos de colectivismos.

(22) Las agrupaciones de rasgos inkásicos son un desarrollo extremo de las comunas orientales. Simultáneamente, existen colectivismos célticos, de la India, etc. que tienen una labor de conjunto.

(23) Según el peso del "hinterland" y lo citadino, poseemos una historia urbana en el caso de la sociedad antigua (op. cit.: 442). La cadencia oriental es una amalgama indiferente de ciudad y campo; en la Edad Media avanzada se aprecia una tensión entre la urbe y lo rural.

En la edad actual, anida una tendencia a modernizar el campo. Ese proceso puede abrir la alternativa de una organización futura y "futurista", en la que enormes regiones no presenten diferencias perceptibles entre lo citadino y lo agreste; incluso, con la "melodía" de los siglos, el planeta entero puede funcionar a modo de una ciudad "ilimitada" (tal cual un relato de Bradbury o de George Lucas), sin acaso la alienación de haber "disuelto" la naturaleza.

(24) Tampoco "excavamos" en el palimpsesto la aclaración, pero es pertinente si sopesamos que los linajes no son clases y que la propiedad privada las supone; por ende, hay un tipo sin escisiones clasistas y otro con ellas.

Retornando a la cuestión de la guerra, ésta se aprecia también en formas con un nomadismo marcado, como las de las tribus de planicies abiertas a las nubes (1971 e: 451). *Au fond*, la guerra es uno de los

trabajos más arcaicos (ibíd.) junto a la recolección de frutos y raíces, al consumo de carroña, la caza, la pesca, etc. (op. cit.: 453), tal cual lo hemos subrayado en otros “topoi”.

(25) Según lo puntuado en repetidas notas, el epicúreo no deja de ponderar lo multifacético en el marco de una lógica de lo complejo, n dimensional, indeterminado. Un pensamiento “enredado” tiene que ser capaz de exponer el proceso real como amalgama de lo que es constante, de lo que es accidental y del promedio de las desviaciones (1976: 47).

(26) Al lado del esplendor abrazado por esas formas de sociedad y economía correspondientes a los “mega” tipos I y II, la riqueza burguesa nos adelanta lo que acaso debieran ser el tesoro en sí. Pues “... *¿qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc. de los individuos ...? ¿*(*Qué si no*) *el desarrollo pleno del dominio ... sobre las fuerzas naturales, tanto sobre las de la* (*biosfera*) *como* (*las de*) *su propia naturaleza? ¿*(*Qué si no*) *la elaboración ... de sus disposiciones, ...* (*el*) *desarrollo de todas las fuerzas humanas ..., no medidas por un patrón* preestablecido*?*” (op. cit.: 447-448; el cambio de grafía no es nuestro)*.* ¿Qué si no el no querer “... *permanecer como algo devenido* (*y sí estar*) *en el movimiento absoluto del devenir?*” (loc. cit.: 448). De Nietzsche y más allá de él.

(27) Es factible alucinar que los practicantes de una “hermenéutica de la sospecha”, se detengan en lo que parece una contradicción con lo que insistimos en sugerir. Pero la incongruencia se salva si nos preguntamos por las condiciones históricas que llevaron a que:

i. el proceso vital de los individuos (que engloba la génesis material e inmaterial de tesoro, que también es doble), se engaste en proceso de producción;
ii. la economía economicista fuese hegemónica;
iii. se articulara en causa burda.

En suma, es impostergable saber interrogarse con el teórico lucreciano (tal como lo sugerimos obsesivamente) acerca de por qué la

economía y las relaciones “técnicas” de producción se volvieron causa pobre y tiránica de lo plural, fluido, multiforme, flexible, etc.

[28] En la clasificación de las potencias genéticas que abocetamos en otro lugar de este proyecto, mostramos que laten un sinnúmero de componentes que operan en calidad de fuerzas. En el vol. II de *El capital* considerará que la continuidad misma es un poder creativo de la tarea (1983 b: 262). En otro texto, hablará de los bienes internos de los individuos en tanto fuerzas (1974: 240; ir también a 1971 e: 456).

[29] Según lo acentuado en disímiles “locus”, los más diversos ecologismos (ecofeminismo, ecología política, ecomarxismo, ecología “popular”, etc.) parten del supuesto de que la teoría crítica no contempló la depredación de la naturaleza, a manera de un factor esencial en los colectivos. Y aunque hemos puesto en duda el aserto en López 2001 a, encontramos que el “economista” deconstructor articuló ideas-palancas para pensar los nexos sociedad/ecosistema.

[30] El exiliado radicado en Londres, advertía que la esclavitud de Oriente no es de idéntico carácter que la greco-latina (op. cit.: 456/457), tal como lo anunciamos. En el aserto, encontramos motivos para fundamentar que era consciente que las diversas transiciones hacia determinados modos de producción, corrían el riesgo de ser simplificados por una mirada etnocentrista.

[31] Lo que a su vez es “índice”, a pesar que haya que discutir largo en torno al lexema “tribu”, de la barbarie (entendida como agresividad) que todavía pulsa la historia. Engels sostuvo que quizá nunca logremos desprendernos de nuestra parte animal, monstruosa (1972 a: 110). Y es que tuvimos que emplear medios cruentos, animales para huir de la animalidad (loc. cit.: 194), de forma análoga a como debimos colocar en juego instrumentos inmorales para volvernos enfermizamente éticos (cf. Nietzsche).

[32] En virtud de que en líneas holgadas, casi la totalidad del espectro de comunas pertenecientes a los tres tipos de apropiación del suelo son tribales o formas derivadas de ellas, Marx parece entender que cualquiera

de las mismas son aptas para originar la esclavitud (1971 e: 453-454) o un régimen feudal (loc. cit.: 453). Incluso, es probable que puedan desembocar en el orientalismo (ibíd.). Si eso fuese correcto, no existe una sucesión lineal, unívoca, etc. entre los modos de producción. Contra Gouldner y los suyos.

(33) Aunque le dimos una versión ligeramente modificada al enunciado, el comportamiento y vínculo de los obreros productivos que son propietarios se acepta como diferente de la conducta y enlace de los productores directos que son clase dominada. Pero en su alteración permite expresar, como dijera José Ingenieros, que los individuos se ubicaban en un "desnivel" y que contaron menos que los medios e instrumentos de producción, en especial en las conjunciones escindidas en explotados y dominantes (VVAA 2000 b: 43).

(34) La dialéctica materialista, epicúrea y lucreciana en su clinamen, no consiste en la estructuración de síntesis ni en el arribo de éstas por medio de negaciones. La *ampliación* o *profundización* del antecedente, **no es** una síntesis ni tampoco una superación.

35) Aun cuando lo hayamos remarcado es obvio que la "lista" de los "taxones" 1, 2 y 3, y de los tipos I, II y III no es una secuencia lineal. Todavía más, la detección de los diversos modos de suscitar riqueza tampoco se asocia con una evolución mecánica. Las transiciones deben estudiarse y no imaginarse *a priori* con base en prejuicios etnocentristas, dogmatismos, etc.

Por añadidura, las elucubraciones del amigo de Heine muestran que el lexema "modo de producción" (que tuvo una excesiva centralidad en los marxismos ortodoxos, sean de tendencia filosófica o política) puede compartir su papel de "clave" con nociones menos conocidas, como la de grandes "estadios históricos". En realidad, lo que interesa es el categorema y no la secuencia que "origina".

(36) La sentencia también matiza la ya citada apuesta de Wallerstein según la cual las ramas lúcidas de las "viejas" clases expoliadoras, operan un "recambio" y funcionan a manera de una "vanguardia" de las nuevas clases dominantes (1972 e: 25/26, 41-43), dado que hubo fracciones de las

clasesamo que f. e., acabaron proletarizadas. Y a pesar que el corpus no menciona a los integrantes de los aglomerados sociales citados, debe incluírselos a causa de los jirones precedentes.

(37) La clase de actividad en escena no es exclusiva de los feudalismos; también la hallamos en Constantinopla. Desde los siglos XIII al XVII, existen en Flandes, Holanda, Barcelona, etc.; en los lugares en los que se produce para un mercado exterior. "*En un comienzo, ... no somete a la* ... industria urbana *sino a la* industria campesina accesoria ..." (op. cit.: 474; lo cincelado es ajeno).

Algunas manufacturas, como las fábricas de vidrio, papel, tejidos, los establecimientos siderúrgicos, los astilleros, los aserraderos, son letalmente corrosivas para las comunas preburguesas. Para el caso de ciertos espacios económicos de las Provincias Unidas de 1780 a 1850, los mataderos jugaron un rol análogo.

(38) Si somos consecuentes con el planteo de los tipos de subordinaciones del trabajo al capital, esas formas híbridas tienen que corresponderse con inclusiones no explícitas en el materialismo post-filosófico, pero formulables. De ahí que, tal como lo abocetamos en agobiantes notas, seamos partidarios de un "sometimiento patrimonial" de la tarea al valor que se autorreproduce.

Éste y otros categoremas, permitirían abordar fases intrincadas como las englobadas por el marxólogo *sui generis* Guy Bois, que las denomina "régimen monetarizado de producción" (2001).

(39) Por eso es que Chomsky sentenciará que la conservación de un mercado para el capital, es algo muy costoso y que ha insumido recursos. Así, el Estado y su política represiva contra la población que pertenece a los grupos subalternos y contra la que integra las facciones menos favorecidas de los conjuntos hegemónicos, aseguran mercados "cautivos" para los sectores empresarios más poderosos y liberales sólo en el discurso (no hay nada menos liberal que un mercado garantizado por medios violentos –1997: 26, 58, 158).

No obstante y de una manera llamativa, el judío estadounidense remite el pensamiento de Marx al componente autoritario del '800 (op. cit.: 31, 83). Empero, el rebelde tantas veces recusado apuntaba que siempre

era bienvenida "... *un poco de ayuda policial* (*para*) *esa pobre ley de la oferta y la demanda* ..." (Marx 1983 a: nota 16 de p. 750).

Desde otra perspectiva (aunque sin compartir los puntos de partida weberianos y bourdieuanos de Wacquant), aceptamos que la fiebre contemporánea por mayor seguridad y menor tolerancia hacia el "delito" (2000: 34), se vincula con el desmantelamiento del restringido Estado de "bienestar" para los subalternados (loc. cit.: 22, 25), dando origen a un Estado penal, policial (op. cit.: 22), racista, clasista y autoritario (loc. cit.: 12, 25, 53).

Por último, los burgueses se aprovechan de los avances conseguidos por el desarrollo social anónimo y los cobradores de alquileres, incurren en una genuina explotación de la miseria (Marx 1983 c: 760; Wacquant op. cit.).

BIBLIOGRAFÍA

Abraham, Tomás et al. (2003 a) *El último Foucault*. Buenos Aires: Sudamericana.

Aldcroft, Derek (1985) *De Versalles a Wall Street*. Barcelona: Crítica.

Almási, Miklós (1989 c) "*Prólogo a la edición húngara*" en VVAA (1989 a) op. cit.

Althusser, Louis y Étienne Balibar (1998 a) op. cit.

_____________ (1973) op. cit.
_____________ (1976) op. cit.
_____________ (1993) op. cit.
_____________ (1998 e) op. cit. en Althusser, Louis y Étienne Balibar (1998 a) op. cit.
_____________ (1998 f) op. cit. en (1998 a) op. cit.
_____________ (1998 g) "*Apéndice. Sobre la* '*media ideal*' *y las formas de transición*" en (1998 a) op. cit.

Amir, Samin (1997) *Los desafíos de la mundialización*. México: Siglo XXI.
__________ (2003) op. cit.

Anderson, Perry (1987) *El Estado Absolutista*. México: Siglo XXI.
_____________ (1989 a) *Transiciones de la Antigüedad al Feudalismo*. Barcelona: Crítica.
_____________ (1989 b) "*Roma*" en (1989 a) op. cit.

Andreas-Salomé, Lou (1980) op. cit.

Ansaldi, Waldo (1997) "*Disculpe el señor, se nos llenó de pobres el recibidor*", comunicación leída en la Mesa "*Exclusión, fragmentación y nuevas identidades*", en las Jornadas Internacionales "*Lo público y lo privado: construcción de una nueva sociedad civil*", organizadas por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en el año del cincuentenario de su creación, Rosario, 11 y 12 de agosto de 1997. Inédito.

Archenti, Nélida y Luis Aznar (1988) *Actualidad del pensamiento sociopolìtico clásico*. Buenos Aires: EUDEBA.

Balandier, George (1990) op. cit.

Balibar, Étienne (1998 h) "*Acerca de los conceptos fundamentales del Materialismo Histórico*" en (1998 a) op. cit.
_____________ (2000) *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Del Barco, Oscar (1982 c) “*Introducción*” en VVAA (1982 a) op. cit.

Blumemberg, Werner (1985) op. cit.

Badiou, Alain (1974 b) op. cit.

Bakunin, Mikhaíl (1984) op. cit.
_____________ (1997 a) op. cit.
_____________ (1997 b) op. cit.

Baudrillard, Jean (1985) op. cit.
_____________ (1994) op. cit.

Bell, Daniel (1991 a) *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.
_________ (1991 b) “*Capítulo 1. Desde la sociedad industrial a la post-industrial: teorías del desarrollo social*” en (1991 a) op. cit.

Bidet, Jacques (1991 f) “*Teoría de la modernidad. La forma contrato*” en VVAA (1991 c) op. cit. Pp. 69-85.
____________ (1993 c) “*Para un contractualismo revolucionario*” en VVAA (1993 a) *El futuro del socialismo*. Buenos Aires: Letra Buena/El cielo por asalto.
____________ (1994 s) op. cit.

Bois, Guy (2001) *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Boltanski, Luc et al. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bonfil Batalla, Guillermo (1984 b) “*Historias que no son todavía Historia*” en VVAA (1984 a) *Historia, ¿para qué?* Buenos Aires: Siglo XXI.
_____________________ (1989 i) “*12 de Octubre: a propósito del Quinto*” en Colombres, Adolfo (coord.) (1989 a) *1492-1992. A los 500 años del choque de dos mundos. Balance y prospectiva*. Buenos Aires: Editorial Del Sol. Pp. 71/73.
______________________ (1989 j) “*El problema de la cultura nacional*” en Colombres, Adolfo (coord.) (1989 a) op. cit. Pp. 75/83.

Bonnet, Alberto et al. (1994 t) “*Socialismo y nuevos paradigmas*” en VVAA (1994 a) op. cit.

Boslough, John (1986) *El universo de Stephen Hawking*. Barcelona: Salvat Editores.

Bourdé, Guy et al. (1992) *Las escuelas históricas*. Madrid: Akal.

Bourdieu, Pierre-Felix et al. (1995 a) op. cit.
_______________________ (1999 o) op. cit.

__________________ (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
__________________ (1995 b) op. cit. en (1995 a) op. cit.
__________________ (1999 c) op. cit. en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 e) op. cit.
__________________ (1999 f) "*El campo científico*" en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 g) op. cit. en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 h) "*Los doxósofos*" en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 m) "*No hay democracia efectiva sin verdadero contra-poder crítico*" en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 ñ) "'*¿Qué es hacer hablar a un autor?' A propósito de Michel Foucault*" en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 p) "*Una revolución conservadora en la edición*" en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 r) op. cit.
__________________ (1999 s) "*La mano izquierda y la mano derecha del Estado*" en (1999 r) op. cit.
__________________ (2002) op. cit.

Brohm, J. M. (1968 b) "*Prólogo*" en von Lukács, György (1968 a) op. cit.

Carrique Ibañez, Amalia Rosa y Edgardo Adrián López (1997 b) op. cit.
____ (1999) op. cit.
____ (2002 b) op. cit. en VVAA (2002 a) op. cit.

Cervantes Martínez, Rafael et al. (1999 b) "*Historia universal y globalización capitalista*" en VVAA (1999 a) *Crítica de nuestro tiempo. Revista internacional de teoría y política*. Año IX, N° 23, Diciembre de 1999/Marzo de 2000. Buenos Aires: Búsqueda de Nuestro Tiempo.

Chomsky, Noam Avram (1997) op. cit.
____________________ (2001) *Estados canallas: el imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Buenos Aires: Paidós.

Cioran, Émile Michel (1999) op. cit.
__________________ (1997) op. cit.

Colombres, Alfredo (coord.) (1989 a) op. cit.
_________________ (1991) *La colonización cultural de América indígena*. Buenos Aires: Editorial Del Sol.

Collingwood, Robin George (1974) *Autobiografía*. México: FCE.
_________________________ (1984) op. cit.

Coriat, Benjamin (1982) *El taller y el cronómetro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
______________ (1992 a) *El taller y el robot*. Buenos Aires: Siglo XXI.
______________ (1992 b) *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Della Volpe, Galvano (1965) op. cit.

Deleuze, Gilles y Pierre-Felix Guattari (1988) op. cit.

Deleuze, Gilles (1976 b) "*Tres problemas de grupo*" en Guattari, Pierre-Felix (1976 a) op. cit.
____________ (1984 b) op. cit.
____________ (1987) op. cit.
____________ (1995) op. cit.

Derrida, Jackie Eliahou (1985) *La Voz y el fenómeno*. Valencia: Pre-Textos.
__________________ (1994) *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en Filosofía*. México: Siglo XXI.
__________________ (1995) op. cit.

Dobb, Maurice (1982 d) "*Del feudalismo al capitalismo*" en Hilton, Rodney (ed.) (1982 a) *La transición del feudalismo al capitalismo*. Barcelona: Crítica.

Dri, Rubén (1994 m) "*El marxismo en la crisis de la epistemología*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Durkheim, Émile (1993 a) *La división del trabajo social*. Vol. I. Barcelona: Planeta-De Agostini.
______________ (1993 b) *La división del trabajo social*. Vol. II. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Edelman, Fanny (2001) *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. Buenos Aires: Ediciones Cuadernos Marxistas.

Engels, Friedrich (1971 a) op. cit.
______________ (1971 b) "*Contribución al problema de la vivienda*" en (1971 a) op. cit.
______________ (1972 a) op. cit.
______________ (1972 b) "*Los productos alimenticios americanos y el problema de la tierra*", artículo del 09 de julio de 1881 publicado en el *The Labour Standard*, en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1972 a) *Materiales para la historia de América Latina*. Córdoba: Pasado y Presente.
______________ (1973 b) op. cit.
______________ (1973 c) "*Del socialismo utópico al socialismo científico*" en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1973 a) op. cit.
______________ (1978 c) op. cit. en Karl, Heinrich Marx y Friedrich Engels (1978 a) op. cit.
______________ (1981 e) op. cit.
______________ (1981 f) "*Signos retrógrados de los tiempos*" en (1981 b) op. cit.
______________ (1981 g) "Requiem *para la Gaceta alemana de la Nobleza*" en (1981 a) op. cit.
______________ (1981 h) "*Ernst Moritz Arndt*" en (1981 b) op. cit.
______________ (1981 i) "*Schelling sobre Hegel*" en (1981 b) op. cit.

_______________ (1981 j) “*Schelling y la revelación*” en (1981 b) op. cit.
_______________ (1981 s) “*Esbozo de crítica de la Economía Política*” en (1981 b) op. cit.
_______________ (1983 d) “*Suplemento y complemento del Libro Tercero de* El capital” en Marx, Karl Heinrich (1983 c) op. cit.
_______________ (1993) op. cit.
_______________ (1999) *Revolución y contrarrevolución en Alemania (extracto)*. Buenos Aires: Ediciones HOY SRL.
_______________ (2004) op. cit.

Enguita, Mariano Fernández (1985) op. cit.

Epicuro (1995) *Obras*. Madrid: Altaya.

Eribon, Didier (1992 a) op. cit.

Errandonea, Alfredo (1990) *Sociología de la dominación*. Montevideo: Nordan/Comunidad.

Finkielkraut, Alain (1994) op. cit.

Fontana, Josep (1982) *Historia, análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica.

Forrester, Vivian (1997) *El horror económico*. Buenos Aires: FCE.

Foucault, Paul-Michel (1970) op. cit.
__________________ (1991) op. cit.
__________________ (1992) op. cit.
__________________ (1996 a) *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Altamira.
__________________ (1996 b) “*La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. Entrevista*” en (1996 a) op. cit.
__________________ (2003 b) “*Coraje y verdad*” en Abraham, Tomás et al. (2003 a) op. cit.

Freire, Paulo Regius Neves (1974) *La educación como práctica de la Libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freud, Sigmund (1976 a) op. cit.
______________ (1976 b) op. cit.
______________ (1981 d) op. cit.
______________ (1986) *Esquema del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Fromm, Eric (1977) op. cit.

Galbraith, John Kenneth (1983) *El dinero*. Buenos Aires: Ediciones Orbis.
____________________ (1984) *La sociedad opulenta*. Barcelona: Ariel.
____________________ (1993 a) *Historia de la economía*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
____________________ (1993 b) *La cultura de la satisfacción*. Buenos Aires. EMECÉ.

Gambina, Julio César (1994 e) "*El desorden mundial y el comunismo*" en VVAA (1994 a) op. cit.

de la Garza Toledo, Enrique M. (s. f/e) op. cit.

Godelier, Maurice (1976 b) op. cit.

Gómez, Ricardo J. (1995 a) op. cit.
________________ (1995 b) op. cit. en (1995 a) op. cit.

González Wagner, Carlos (1993 a) op. cit.

Gorshkova, G. L. et al. (1968) *Engels y el Materialismo Histórico*. Buenos Aires: Paidós.

Gouldner, Alvin W. (1983) op. cit.

Gramsci, Antonio (1986) op. cit.

Greimas, Algirdas Julien y Jacques Fontanille (1994) op. cit.

____________________ (1980 a) op. cit.

Gribbin, John et al. (1993) *Stephen Hawking*. *Una vida para la ciencia*. Barcelona: Salvat Editores.

Guattari, Pierre-Felix (1990) op. cit.

Gutiérrez, Alicia B. (1999 b) op. cit. en Bourdieu, Pierre-Felix (1999 a) op. cit.

Habermas, Jürgen (1982) op. cit.
________________ (1995) op. cit.
________________ (1986) op. cit.
________________ (1989 b) op. cit.
________________ (1989 c) op. cit.

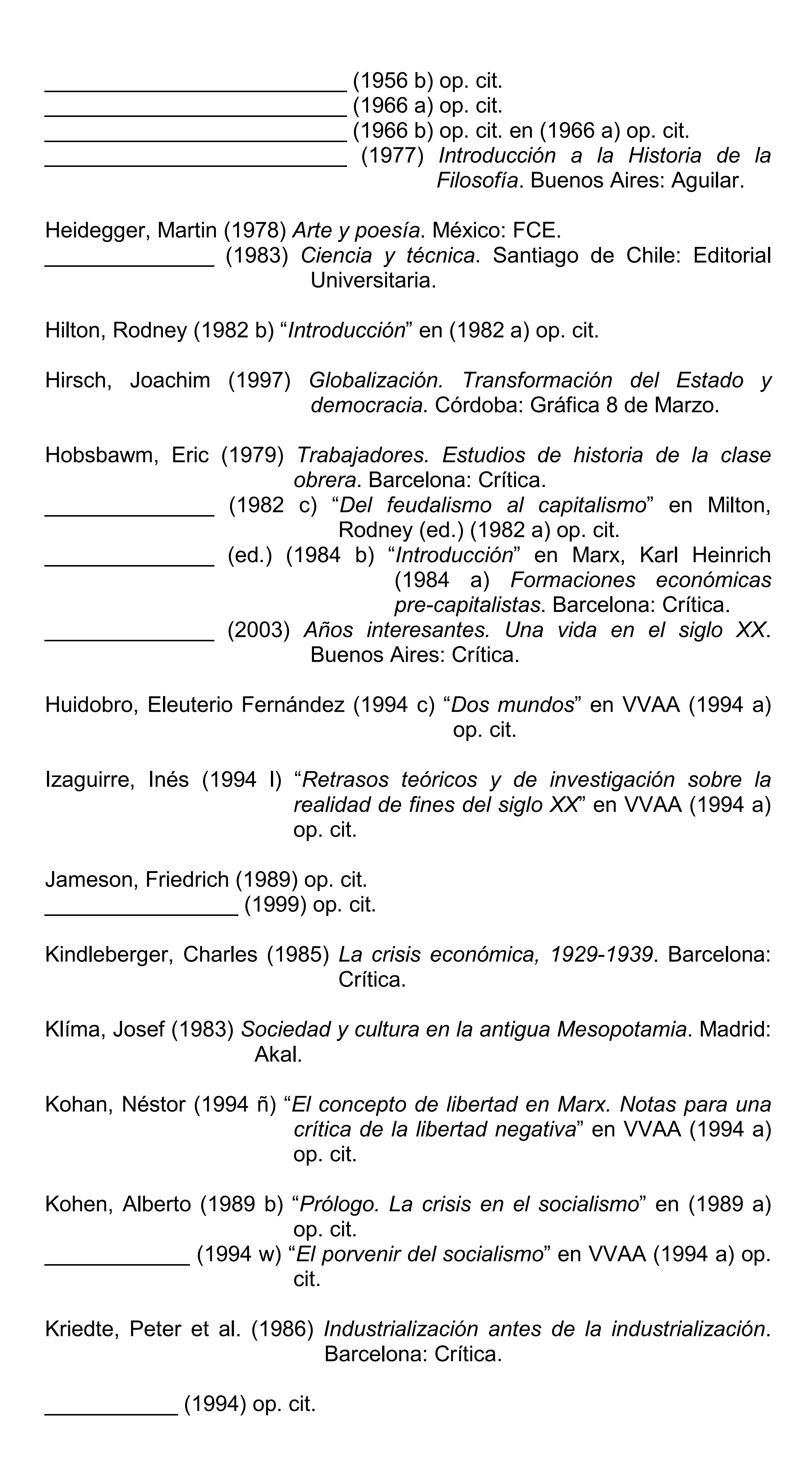
Harich, Wolfgang (1988 a) op. cit.

Hawking, Stephen W. (1992) *Historia del tiempo*. *Del Big Bang a los agujeros negros.* Barcelona: Planeta-De Agostini.

Hayek, Friedrich A. (1996 b) op. cit.

Heers, Jacques (1976 a) *Occidente durante los siglos XIV y XV.* Barcelona: Labor.
______________ (1976 c) "*El capitalismo mercantil*" en (1976 a) op. cit.
______________ (1976 d) "*Los mercaderes y el capitalismo industrial*" en (1976 a) op. cit.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1944) *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Buenos Aires: Libertad.
______________________________ (1956 a) op. cit.



__________________________ (1956 b) op. cit.
__________________________ (1966 a) op. cit.
__________________________ (1966 b) op. cit. en (1966 a) op. cit.
__________________________ (1977) *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Buenos Aires: Aguilar.

Heidegger, Martin (1978) *Arte y poesía*. México: FCE.
_______________ (1983) *Ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Hilton, Rodney (1982 b) "*Introducción*" en (1982 a) op. cit.

Hirsch, Joachim (1997) *Globalización. Transformación del Estado y democracia*. Córdoba: Gráfica 8 de Marzo.

Hobsbawm, Eric (1979) *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*. Barcelona: Crítica.
_______________ (1982 c) "*Del feudalismo al capitalismo*" en Milton, Rodney (ed.) (1982 a) op. cit.
_______________ (ed.) (1984 b) "*Introducción*" en Marx, Karl Heinrich (1984 a) *Formaciones económicas pre-capitalistas*. Barcelona: Crítica.
_______________ (2003) *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Huidobro, Eleuterio Fernández (1994 c) "*Dos mundos*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Izaguirre, Inés (1994 l) "*Retrasos teóricos y de investigación sobre la realidad de fines del siglo XX*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Jameson, Friedrich (1989) op. cit.
_________________ (1999) op. cit.

Kindleberger, Charles (1985) *La crisis económica, 1929-1939*. Barcelona: Crítica.

Klíma, Josef (1983) *Sociedad y cultura en la antigua Mesopotamia*. Madrid: Akal.

Kohan, Néstor (1994 ñ) "*El concepto de libertad en Marx. Notas para una crítica de la libertad negativa*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Kohen, Alberto (1989 b) "*Prólogo. La crisis en el socialismo*" en (1989 a) op. cit.
_____________ (1994 w) "*El porvenir del socialismo*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Kriedte, Peter et al. (1986) *Industrialización antes de la industrialización*. Barcelona: Crítica.

____________ (1994) op. cit.

Krúpskaya, Nadiezhda Konstantinovna (1984) op. cit.

Lacan, Jacques (1985) *El Seminario. Libro 3. Las psicosis. 1955-1956*. Barcelona: Paidós.

Landes, Mathias et al. (1988 a) *La Revolución Industrial*. Barcelona: Crítica.

Landor, R. (1998) "*La Internacional no es un misterio*" en el suplemento cultural *Domingo* del diario *Perfil* del 24 de mayo de 1998, año I, N° 16.

Lefort, Claude (1976) op. cit.

Legendre, Pierre (1994 z) "*Los amos de la Ley. Estudio sobre la función dogmática en el régimen industrial*" en VVAA (1994 x) op. cit.

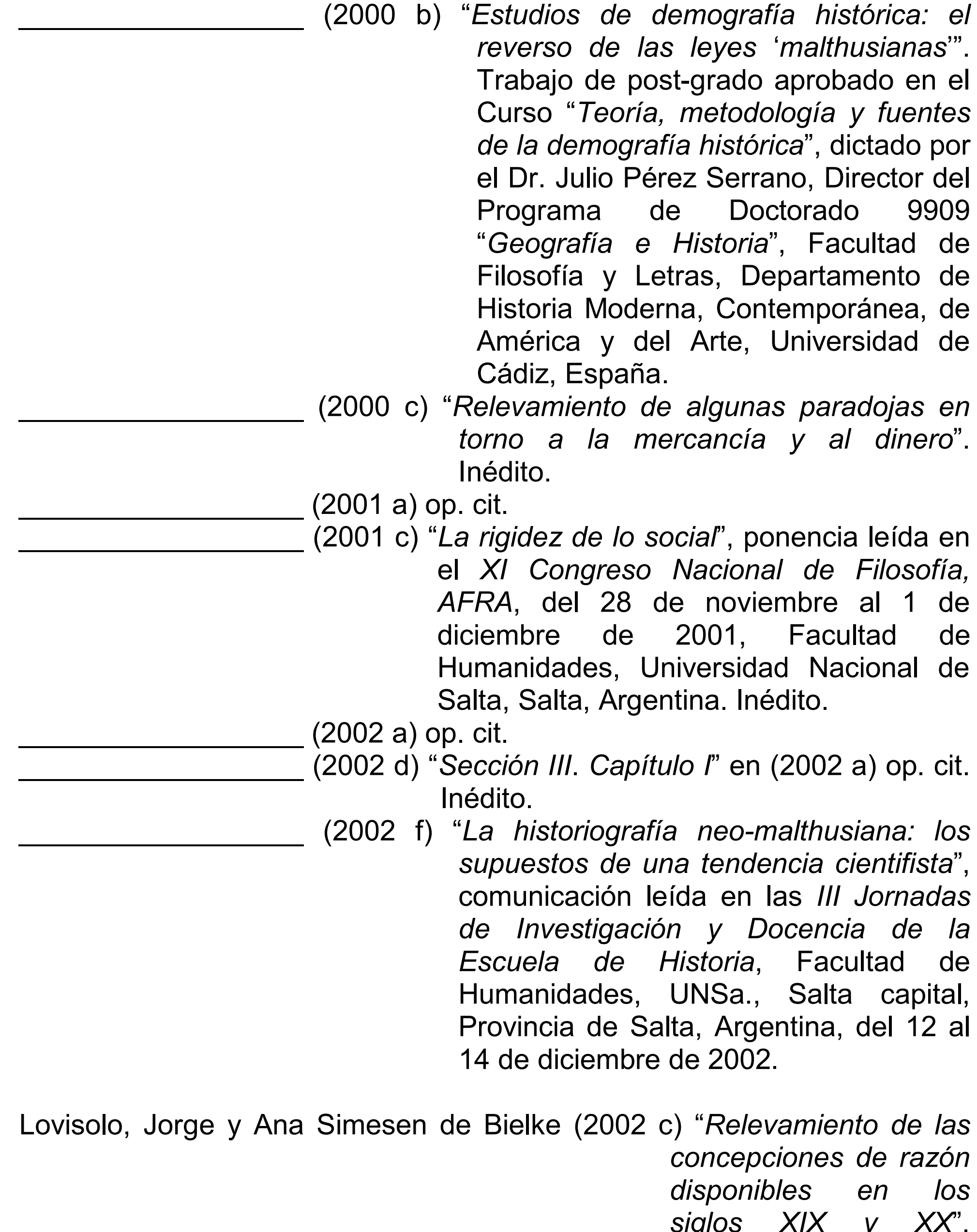
Lenin, Vladimir Ilich (1972) op. cit.
_________________ (2000 a) op. cit.
_________________ (2000 b) op. cit.

Leontief, Wassily (1980) *Ensayos sobre economía*. Barcelona: Ariel.
_______________ (1993) *Análisis económico input-ouput*. Barcelona: De Planeta-Agostini.

Lévi-Strauss, Claude (1985) op. cit.

Lipovetsky, Gilles (1995) op. cit.

López, Edgardo Adrián (1992 a) op. cit.
___________________ (1995) "*Marx y el capitalismo mass-mediático*", comunicación leída en el *IV Congreso Nacional de Semiótica*. *Discursividades: entre lo visible y lo enunciable*. Reunión preparatoria del *VI Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica* (*AIS*), organizada por la *Asociación Argentina de Semiótica* (*AAS*). Llevado adelante del 20 al 23 de septiembre de 1995, Córdoba. Inédito.
___________________ (1996) "*Poiesis y azar*", estudio presentado en el *III Congreso Internacional Latinoamericano de Semiótica* y *IV Congreso Brasileño de Semiótica*, realizados desde el 31 de agosto al 03 de Setiembre de 1996, Sao Paulo, Brasil. Inédito.
___________________ (1997) op. cit.
___________________ (1998 a) op. cit.
___________________ (1998 b) "*La dialéctica en Marx*", síntesis de la "*Introducción de 1857*" efectuada en el contexto de la tesina de Licenciatura, (1998 a). Pp. 204/220. Inédito.
___________________ (2000 a) "*Las grandes 'catástrofes' sociales según Marx*". Inédito.



___________________ (2000 b) “*Estudios de demografía histórica: el reverso de las leyes ‘malthusianas*’”. Trabajo de post-grado aprobado en el Curso “*Teoría, metodología y fuentes de la demografía histórica*”, dictado por el Dr. Julio Pérez Serrano, Director del Programa de Doctorado 9909 “*Geografía e Historia*”, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte, Universidad de Cádiz, España.

___________________ (2000 c) “*Relevamiento de algunas paradojas en torno a la mercancía y al dinero*”. Inédito.

___________________ (2001 a) op. cit.

___________________ (2001 c) “*La rigidez de lo social*”, ponencia leída en el *XI Congreso Nacional de Filosofía, AFRA*, del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 2001, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Salta, Argentina. Inédito.

___________________ (2002 a) op. cit.

___________________ (2002 d) “*Sección III*. *Capítulo I*” en (2002 a) op. cit. Inédito.

___________________ (2002 f) “*La historiografía neo-malthusiana: los supuestos de una tendencia cientifista*”, comunicación leída en las *III Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*, Facultad de Humanidades, UNSa., Salta capital, Provincia de Salta, Argentina, del 12 al 14 de diciembre de 2002.

Lovisolo, Jorge y Ana Simesen de Bielke (2002 c) “*Relevamiento de las concepciones de razón disponibles en los siglos XIX y XX*”, artículo publicado en VVAA (2002 a) op. cit.

Löwith, Karl (1968) op. cit.

Lublinskaya, Alexandra Dmitrievna (1983) *La crisis del siglo XVII y la naturaleza social del Absolutismo*. Barcelona: Crítica.

Lucita, Eduardo (1994 j) “*El mundo del trabajo en el fin de siglo (conceptualizaciones socialistas en disputa)*” en VVAA (1994 a) op. cit.

Lucrecio Caro, Tito (1984) *De la naturaleza de las cosas*. Buenos Aires: Hyspamerica.

von Lukács, György (1968 a) op. cit.
_________________ (1968 c) "*Lenin*" en (1968 a) op. cit.
_________________ (1989 a) op. cit.
_________________ (1989 d) op. cit. en (1989 a) op. cit.

Magrassi, Guillermo E. et al. (1986) *Cultura y civilización desde Sudamérica*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.

Mandel, Ernest (1973) *¿Qué es la burocracia?* Buenos Aires: Daniel Bilbao Editor.
______________ (1976) *La tercera edad del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Era.
______________ (1987) *Marx y el porvenir del trabajo humano*. Buenos Aires: Ediciones Mientras tanto.
______________ (1988 d) "*Producción de mercancías y burocracia en Marx y Engels*" en VVAA (1988 c) *Repensar a Marx*. Madrid: Editorial Revolución.
______________ (1993 b) "*Globalización, interdependencia y bloques económicos regionales*" en VVAA (1993 a) op. cit. Pp. 5/10.

Marcos, Fernanda et al. (1994 k) "*Espacios de producción y espacios de reproducción. Notas sobre la reproducción de la vida material en el capitalismo y en el socialismo*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Marí, Enrique Eduardo (1994 y_i) op. cit. en VVAA (1994 x) op. cit.
____________________ (1994 y_{ii}) "*La teoría de las ficciones en Jeremy Bentham*" en VVAA (1994 x) op. cit.

Marx, Karl Heinrich et al. (1973 a) op. cit.

_________________ y Friedrich Engels (1972 a) op. cit.
_________________________________ (1973) op. cit.
_________________________________ (1975) op. cit.
_________________________________ (1978 a) op. cit.
_________________________________ (1978 b) op. cit. en (1978 a) op. cit.
_________________________________ (1981 a) op. cit.
_________________________________ (1984 a) op. cit.
_________________________________ (1985 a) op. cit.
_________________________________ (1985 b) op. cit. en (1985 a) op. cit.

Marx, Karl Heinrich (1954) *Salario, precio y ganancia*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
________________ (1971 a) op. cit.
________________ (1971 b) op. cit. en Marx, Kart Heinrich (1971 a) op. cit.
________________ (1971 c) op. cit. en (1971 a) op. cit.
________________ (1971 d) op. cit. en (1971 a) op. cit.
________________ (1971 e) op. cit. en (1971 a) op. cit.
________________ (1971 f) "*Notas*" de la edición de Pedro Scaron, Miguel Murmis y José Aricó, en Marx, Kart Heinrich (1971 a) op. cit.
________________ (1972 a) op. cit.

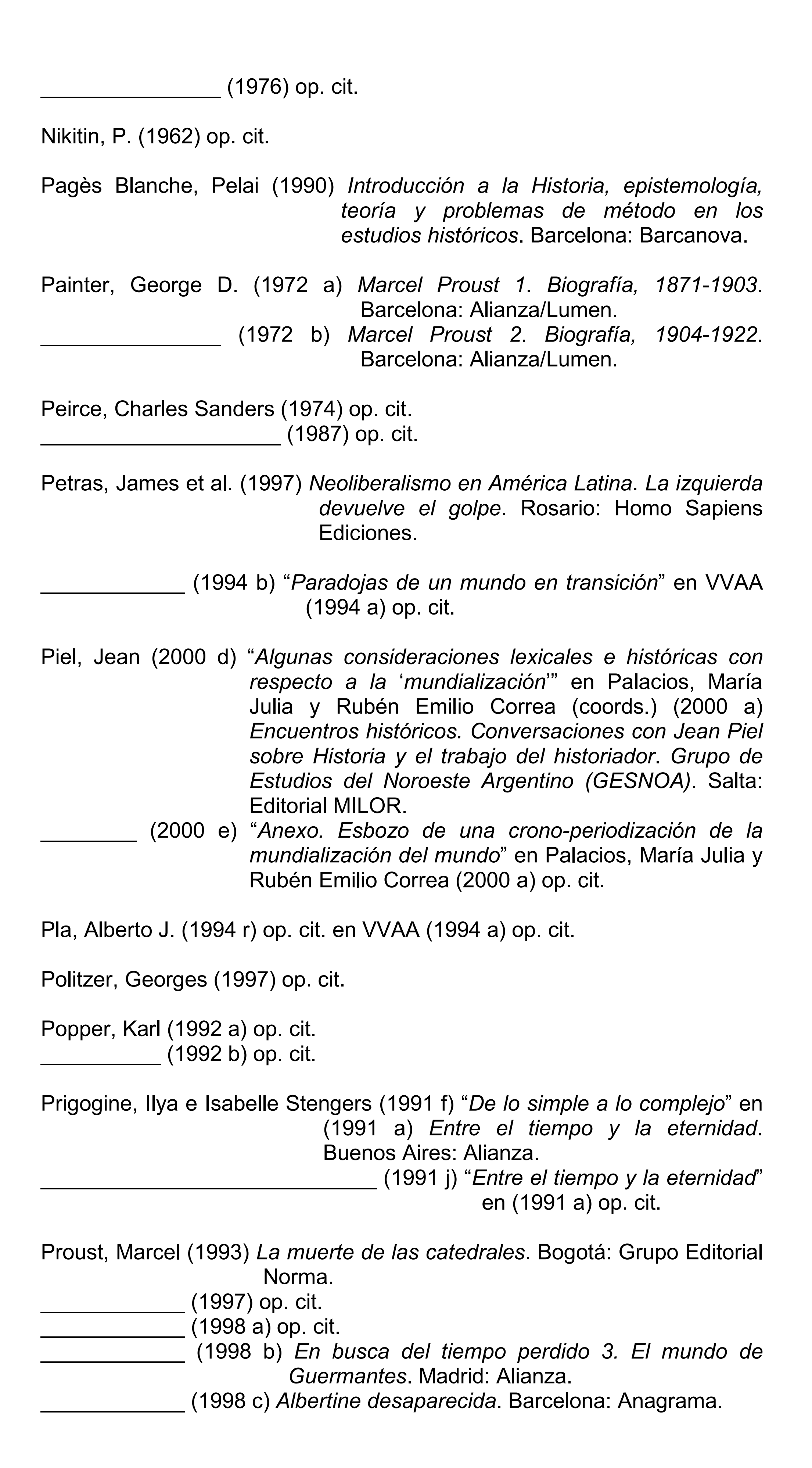
________________ (1972 c) "*El revoltijo mexicano*", artículo de 15 de febrero de 1862, publicado en el *New York Daily Tribune*, en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1972 a) op. cit.
________________ (1972 e) *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*. Buenos Aires: Editorial Polémica.
________________ (1973 a) *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Estudio.
________________ (1973 b) "*Prefacio de 1859*" en (1973 a) op. cit.
________________ (1973 d) "*Introducción*" en (1973 a) op. cit.
________________ (1973 h) "*La fracción ultraizquierdista de Willich-Schapper*" en Marx, Kart Heinrich et al. (1973 a) op. cit.
________________ (1974) op. cit.
________________ (1975 a) op. cit.
________________ (1975 b) op. cit.
________________ (1976) op. cit.
________________ (1980) *La guerra civil en Francia*. Moscú: Progreso.
________________ (1982 d) op. cit. en VVAA (1982 a) op. cit.
________________ (1983 a) op. cit.
________________ (1983 b) op. cit.
________________ (1983 c) op. cit.
________________ (1984 c) "*Formaciones económicas pre-capitalistas*" en Hobsbawm, Eric (ed.) (1984 a) op. cit.
________________ (1984 b) "*Tesis sobre Feuerbach*" en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1984 a) op. cit.
________________ (1984 c) op. cit.
________________ (1985 a) op. cit.
________________ (1985 c) op. cit. en (1985 a) op. cit.
________________ (1985 d) "*Primer Manuscrito*" en (1985 a) op. cit.
________________ (1985 f) op. cit. en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1985 a) op. cit.
________________ (1985 g) "*Crítica al Programa de Gotha*" en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1985 a) op. cit.
________________ (1988 a) op. cit.
________________ (1988 b) "*Sobre la diferencia entre la filosofía natural democrítea y epicúrea*" en (1988 b) op. cit.
________________ (1992 a) op. cit.
________________ (1992 b) op. cit. en (1992 a) op. cit.
________________ (1992 c) "*Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción*" en (1992 a) op. cit.

Mathias, Peter (1988 b) "*Protoindustria y Revolución Industrial*" en Landes, Mathias et al. (1988 a) op. cit.

Molano, Luis Díaz (1994 v) "*Las perspectivas del socialismo*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Morin, Edgar (1995) op. cit.

Mousnier, Roland (1972 a) *Las jerarquías sociales*. Buenos Aires: Amorrortu.
________________ (1972 b) "*Primera Parte. Tres géneros principales de estratificación social*" en (1972 a) op. cit.



_______________ (1976) op. cit.

Nikitin, P. (1962) op. cit.

Pagès Blanche, Pelai (1990) *Introducción a la Historia, epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*. Barcelona: Barcanova.

Painter, George D. (1972 a) *Marcel Proust 1. Biografía, 1871-1903*. Barcelona: Alianza/Lumen.
_______________ (1972 b) *Marcel Proust 2. Biografía, 1904-1922*. Barcelona: Alianza/Lumen.

Peirce, Charles Sanders (1974) op. cit.
____________________ (1987) op. cit.

Petras, James et al. (1997) *Neoliberalismo en América Latina*. *La izquierda devuelve el golpe*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

____________ (1994 b) "*Paradojas de un mundo en transición*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Piel, Jean (2000 d) "*Algunas consideraciones lexicales e históricas con respecto a la 'mundialización'*" en Palacios, María Julia y Rubén Emilio Correa (coords.) (2000 a) *Encuentros históricos. Conversaciones con Jean Piel sobre Historia y el trabajo del historiador*. *Grupo de Estudios del Noroeste Argentino (GESNOA)*. Salta: Editorial MILOR.
________ (2000 e) "*Anexo. Esbozo de una crono-periodización de la mundialización del mundo*" en Palacios, María Julia y Rubén Emilio Correa (2000 a) op. cit.

Pla, Alberto J. (1994 r) op. cit. en VVAA (1994 a) op. cit.

Politzer, Georges (1997) op. cit.

Popper, Karl (1992 a) op. cit.
__________ (1992 b) op. cit.

Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers (1991 f) "*De lo simple a lo complejo*" en (1991 a) *Entre el tiempo y la eternidad*. Buenos Aires: Alianza.
____________________________ (1991 j) "*Entre el tiempo y la eternidad*" en (1991 a) op. cit.

Proust, Marcel (1993) *La muerte de las catedrales*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
____________ (1997) op. cit.
____________ (1998 a) op. cit.
____________ (1998 b) *En busca del tiempo perdido 3. El mundo de Guermantes*. Madrid: Alianza.
____________ (1998 c) *Albertine desaparecida*. Barcelona: Anagrama.

____________ (1999) *En busca del tiempo perdido 2. A la sombra de las muchachas en flor*. Madrid: Alianza.

Rama, Claudio (1998) *El capital cultural en la era digital*. S l/e.

Rifkin, Jeremy (1996) *El fin del trabajo*. Barcelona: Paidós.

Rimbaud, Arthur (1996) *Una temporada en el infierno*. Buenos Aires: C. S. Ediciones.

Robinson, Joan (1985) op. cit.

Rubio Llorente, Francisco (1985 b) op. cit. en Marx, Karl Heinrich (1985 a) op. cit.

Sahlins, Marshall (1983) op. cit.
______________ (1984) *Las sociedades tribales*. Barcelona: Labor.
______________ (1997 a) op. cit.

Saramago, José (2002 q) “*Este mundo de la injusticia globalizada*” en Menereo, Manuel (2002 a) op. cit. Pp. 273/279.

Scaron, Pedro et al. (1971 f) “*Notas*” en Marx, Karl Heinrich (1971 a) op. cit.

Scarponi, Alberto (1989 f) “*Prólogo a la edición italiana*” en VVAA (1989 a) op. cit.

Sen, Amartya (1995) *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza.

Serres, Michel (1991) *El contrato natural*. Valencia: Pre-Textos.
___________ (1994) op. cit.

Servan-Schreiber, Jean-Jacques (1980) *El desafío mundial*. Buenos Aires: Kairós.

Sevares, Julio (2003) *El capitalismo criminal. Gobiernos, bancos y empresas en las redes del delito global*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Sintomer, I. (1993 b) “*El socialismo entre poder y democracia comunicacional*” en VVAA (1993 a) op. cit.

Stepanova, E. A. (1957) op. cit.

Tosco, Agustín José (1988) *Escritos y discursos*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto SRL.

Touraine, Alain (1973) op. cit.

Trotski, León (1972) op. cit.

Umpiérrez Sánchez, Francisco (2003) “*Transformación de la mercancía en dinero (teoría del valor de Marx)*”.

Artículo elaborado en el marco del *Centro de Estudios Karl Marx*, de las Islas Canarias, España. Inédito.

Van Beneden, Louis y Enrique Del Percio (2001) *Mal-educación*. *Sobre la dominación educada y la educación dominada*. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira.

Verón, Eliseo (1987) op. cit.

Vilar, Pierre (1972 b) "*Problemas sobre la formación del capitalismo*" en VVAA (1972) op. cit.

Vilar, Pierre (1974) op. cit.

__________ (1982 a) *Oro y moneda en la Historia (1450-1920)*. *La adquisición de una* cultura histórica*, condición imprescindible para analizar y comprender la Economía*. Barcelona: Ariel.

__________ (1982 c) "*Las nociones de coyuntura y de movimientos de los precios*" en (1982 a) op. cit.

__________ (1993) op. cit.

Vilas, Carlos M. (separata) (s. f/e) *Entre Adam Smith y Thomas Hobbes: reestructuración capitalista, reforma del Estado y clase obrera en América Latina*. San Miguel de Tucumán: Ediciones Populares "Cabecita Negra".

VVAA (1972) *Estudios sobre el nacimiento y el desarrollo del capitalismo*. Madrid: Ayuso.

_____ (2000 b) *Grandes protagonistas de la Historia Argentina. José Ingenieros*. Madrid: Editorial Planeta.

_____ (2002) "*Los orígenes del Hombre*. *De los primeros homínidos al* Homo sapiens", *National Geographic Society*, Revista *National Geographic en español*, edición especial de verano. México: Editorial Televisa Internacional.

Wacquant, Loïc J. D. (2000) op. cit.

_________________ (2001) *Parias urbanos. La magnanimidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Wallerstein, Immanuel (1972 b) *El moderno sistema mundial II*. *El Mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea*. *1650-1750*. México: Siglo XXI.

__________________ (1972 e) "*La fase B*" en (1972 b) op. cit.

__________________ (1988 e) "*Marx y el subdesarrollo*" en VVAA (1988 c) op. cit.

__________________ (1996) *Abrir las Ciencias Sociales*. *Informe de la* Comisión Gulbenkian *para la reestructuración de las Ciencias Sociales*. Madrid: Siglo XXI.

__________________ (1998 a) op. cit.

___________________ (1998 b) op. cit.
___________________ (2001) op. cit.

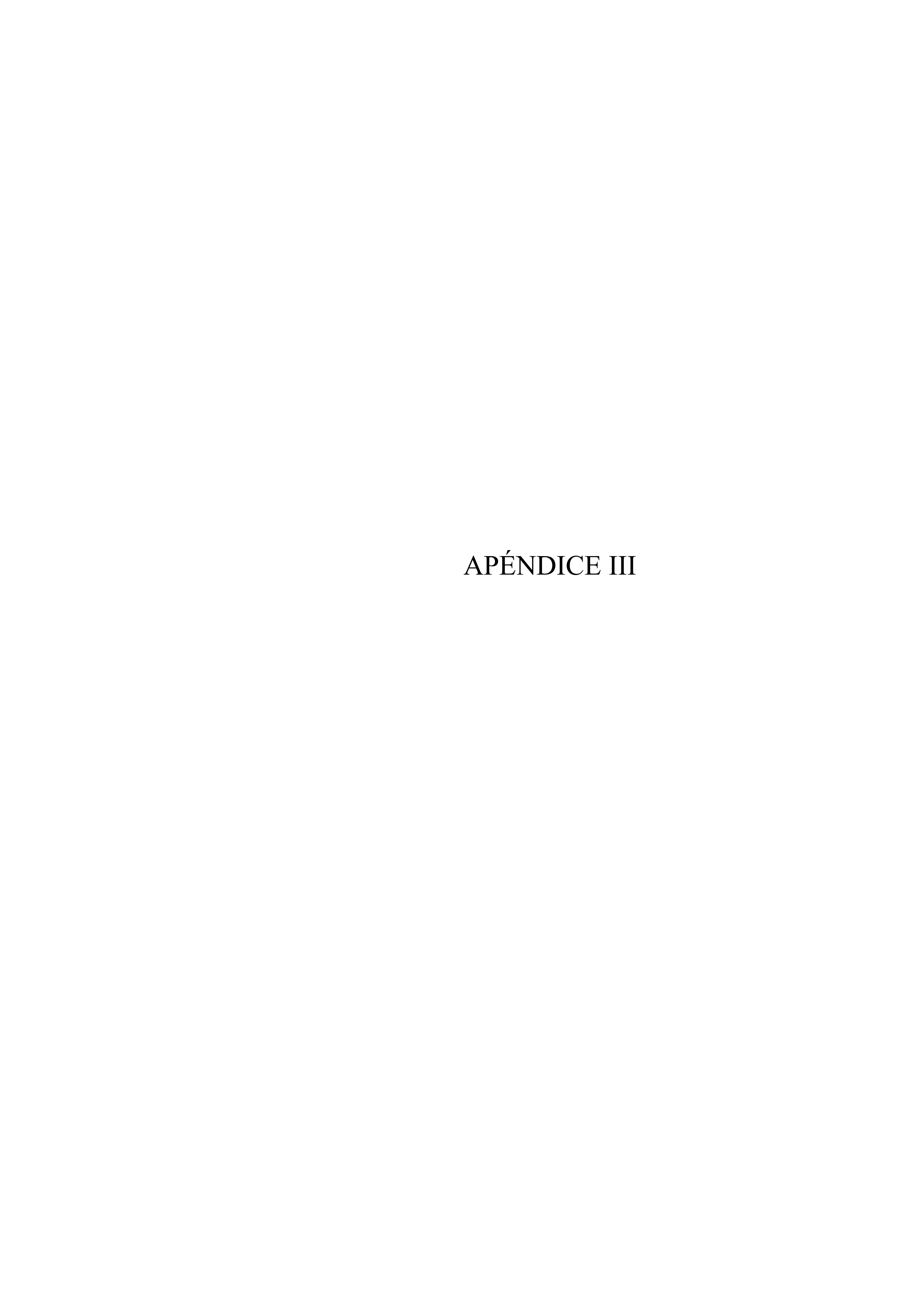
Weber, Max (1961) op. cit.
__________ (1992) op. cit.

Welles, Herbert George (2004) *Entrevista a Stalin*. Buenos Aires: Ediciones HOY SRL.

Wheen, John (2000) op. cit.

Wrigley, Edward Anthony (1992) *Gentes, ciudades y riquezas*. *La transformación de la sociedad tradicional*. Barcelona: Crítica.

Zorrilla, Rubén (2001) *Mercado y utopía*. *Notas a Marx*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.



APÉNDICE III

“*Mi marxismo era, y en cierta medida sigue siendo, el adquirido a partir de los únicos textos entonces disponibles* ..., *las obras y las antologías de los* ‘*clásicos*’ ... *publicados* ... *bajo los auspicios del* (*IMEL*) *de Moscú*”

Eric Hobsbawm

“*…* (*No*) *podía saber que un día la experiencia de* (*cierta*) *herida tendría que incluir* ... *responder* (*por el otro*): *no responder* en su lugar *o en su nombre, lo cual siempre será imposible o injustificable,* ... *sino hablar una vez más de-él-por-él* ...”

Jackie Eliahou Derrida

A. CRITERIOS EMPLEADOS EN EL SEMANÁLISIS DE LAS "*FORMAS QUE PRECEDEN A LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA*". VOL. I DE LOS *GRUNDRISSE*

En esta parte de la Tesis, explicitaremos los horizontes que nos guiaron para convertir lo dado[(1)] en los datos que analizamos bajo el aspecto de enunciados numerados de forma correlativa. [por el enfoque, nos *amurallamos* en la fatuidad de la ciencia]

Tal cual lo advierte Saltalamacchia, los datos no son con lo que "simplemente" nos topamos ya allí sino que deben ser producidos[(2)] (1997 a: 1, 17), lo que supone una intensa faena de la cual es impostergable dejar registro a los fines de que otros puedan acordar o no con lo efectuado. Al mismo tiempo, ello se imbrica con una práctica de análisis que no procura borrar la "presencia" de quien investiga (op. cit.: 4).

Por lo demás, la observación de lo dado, la elaboración de los datos, la construcción del objeto, la distinción entre tema y problema[(3)], la elección de las técnicas y métodos, la apuesta por determinado paradigma[(4)], la preferencia por una teoría en lugar de otra, etc. son *encrucijadas* en las que el investigador se revela como un sujeto que busca ser reconocido[(5)] por los pares (loc. cit.: 34). Las socializaciones pasadas actúan en las socializaciones del presente y ambas influyen en las expectativas sobre el futuro (op. cit.: 44). Por ende, los nexos entre sujeto y objeto no son transparentes[(6)] sino que se

encuentran encandilados por la interferencia ineludible de las socializaciones en escena.

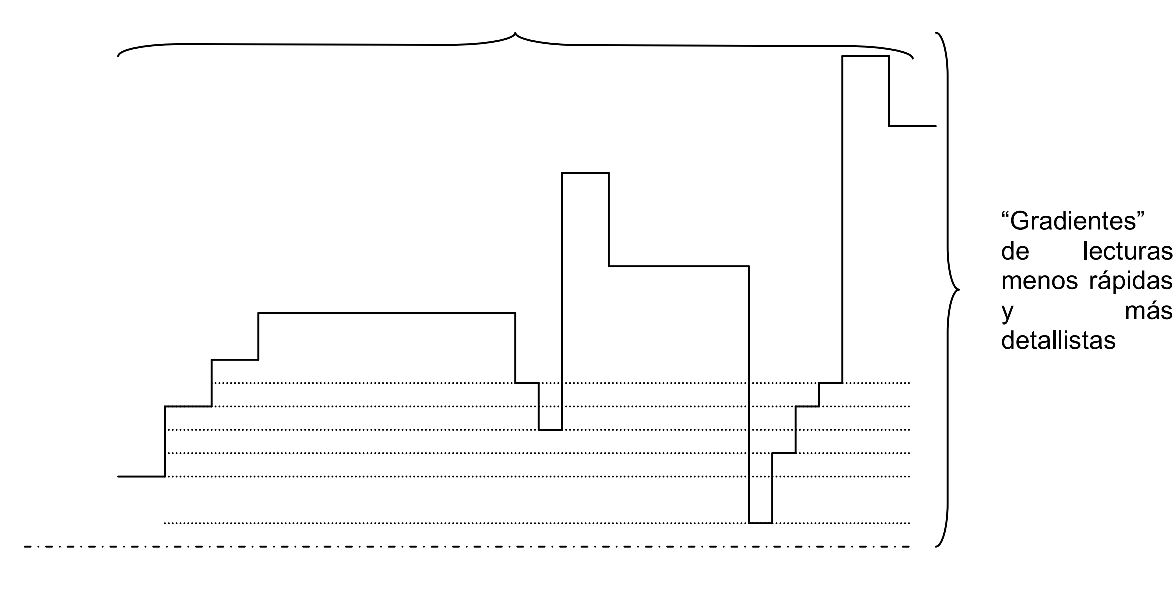
Pero la dinámica de estudio[7] que quisimos impulsar se aleja del *Paradigma Positivista* o de la *epistemología de las certezas*, acercándose al "*Paradigma*" *Comprensivo* o "*epistemología*" *de la incertidumbre*. En el primero (que abarca al positivismo en sí), el mundo "exterior" es concebido en tanto algo estable, ordenado, objetivo y regido por leyes a descubrir. En la explicitación de leyes y regularidades, se abandonan las dimensiones múltiples del espacio y del tiempo.

En cambio, en la "epistemología" de la incertidumbre (donde situamos a Marx aun cuando se oigan los abucheos de retóricos al estilo de Habermas o Gouldner) no hay una realidad "sencillamente" exterior, sino que debemos añadir una esfera social. Los dos multiversos son sistemas infinitos, abiertos, fluidos, difíciles de captar, atravesados por el azar, el caos y el desorden, etc. Si hasta cierto punto es viable idear regularidades y leyes, el investigador se pregunta por los factores que condujeron a que emergieran automatismos. Sin embargo, una de tales condiciones es que los individuos naturalizan, internalizan, legitiman y le dan consenso a relaciones de violencia, jerarquía, poder, dominio, explotación, hegemonía, desigualdad, etc. que de ninguna manera van de suyo. *Id est*, no se deben únicamente a estructuras estructuradas u objetivas sino a la acción central de estructuras estructurantes o subjetivas.

La paradoja propia del Apéndice es en consecuencia, que en virtud de la "liminal" toma de partido por una "epistemología" flexible, el enorme esfuerzo que supone hacer aflorar en el segmento de lo denotado procedimientos que permanecen en lo connotado (y por ende, en lo ideológico y no racional), no

agota las ambigüedades, las imprecisiones, etc., en suma, aquello que, robando con amabilidad el lenguaje de la estadística, se llama "margen de error". Los enunciados reconstruidos son **paráfrasis**; por ende, no supone que "habla" por sí misma la rúbrica/Marx, sin mediación de Interpretantes. Pero eso tampoco hace impugnable el trabajo de lectura, dado que no es viable una "hermenéutica" de "grado cero". Incluso, si se citaran fragmentos del alemán o si fueran transcritos segmentos a partir de los cuales mostrásemos por qué y cómo confeccionamos las paráfrasis que hemos numerado, esos gestos ya implicarían una selección que no sería menos arbitraria que nuestras paráfrasis, aunque lo "ocultase" convincente y convenientemente. Borges sugirió que si alguien escribiera/"plagiara" *El Quijote* de un modo "literal", el espaciamiento temporal que respira entre el siglo XVII y mediados del siglo XX, haría de la obra copiada un palimpsesto distinto, tal como si no respondiera a Cervantes.

De allí que la "imagen" de un *textum* acorde a los procedimientos y técnicas inventados y usados, es como sigue (gráfico 41):



En consecuencia, si la obra que estudiamos fuese un "plano" la práctica de lectura que sugerimos la torna con "mesetas" de diversa "altitud" y "hondura".

Ahora bien, la "traducción" de las oraciones y sintagmas de la obra del amigo de Engels que es objeto de análisis, a enunciados clasificados por isotopías, se ubica en el nivel del ordenamiento(8) *nominal* de los datos (Beranger 1992: 11). Las oraciones, sintagmas, lexemas, sememas o Interpretantes, etc. que fuimos *construyendo* para luego convertirlos en un conjunto de palabras acotadas(9), se extrajeron de diferentes lugares del texto (cabe aclarar que al menos una de las páginas citadas entre paréntesis, se enlaza con un sintagma explícito del corpus). E. g., de las notas editoriales o de las atribuidas a la firma que glosamos, de las aclaraciones efectuadas entre paréntesis, de los títulos y subtítulos de los pequeños apartados,

fraccionando una oración en sintagmas menores, de las enumeraciones, entre otros espacios.

Ahora bien, el empleo de algunas corrientes de la Semiótica y de determinados elementos de estudio de ciertas teorías del área, no supone de ninguna forma que vayamos a “descuartizar” el pensamiento de Marx con el objetivo de reconstruir su “gramática profunda”, de idéntico modo que apelar al Psicoanálisis no conllevó efectuarle una “terapia” al “auctor” arrinconado por el capitalismo. Las mencionadas corrientes están *aplicadas* cuando en el decurso del estudio, relevamos los condicionamientos históricos que contribuyeron a linealizar las teorías del acosado por y en las instituciones, trayendo a colación la idea de “condiciones de recepción” del sentido (Verón), o en los instantes en que explicitamos cómo fue alucinada la metáfora del “edificio” por los desiguales marxismos, a los fines de tematizar la dialéctica infra/supraestructura, lo que implica colocar en juego las ricas hipótesis de una teoría de la enunciación, incluso con los agregados que nos pertenecen. Por añadidura, las tradiciones semióticas a las que adherimos se emplearon para “educar” nuestra interpretación, con el horizonte de controlar lo que podamos afirmar con alguna legitimidad acerca de los textos, mas esa función de las corrientes nombradas no tiene necesariamente que estar explícitamente detallada en el cuerpo de la tarea.

Empero, lo anterior no borra la perplejidad en relación con que 60 (sesenta) páginas, que es la extensión de las “*Formas que preceden* ...”, den origen a 798 (setecientos noventa y ocho) enunciados(10). Cuatro motivos generales: 1) se procede a la conversión de los sintagmas en enunciados casi renglón por renglón; 2) un sintagma o un par de lexemas pueden dar lugar a varias clases de enunciados, que se ubican en des-iguales isotopías. Múltiples

enunciados se repiten o son más o menos equivalentes. En muchos casos, esos enunciados casi idénticos tienen una misma paginación; en otros no, y ello se debe a los sememas intervinientes (3). Algunos enunciados reiterados, al formar parte de isotopías o "subisotopías" diferentes pueden tener características distintas (4). Por ejemplo, en la subisotopía "componentes" del apartado "base", enunciados calificados como "descriptivos" son también "definiciones" en la subisotopía "tipos de *basis*".

En un estrato disímil de opiniones, conviene explicitar qué entendemos por "hipótesis": es un enunciado que cuenta de dos sub/enunciados (tema + rema). Los nexos entre ellos se entablan por los conectores lógicos. Resulta que los enunciados calificados de tales en el semanálisis, no cumplen con ese requisito formal porque nos veríamos forzados a alterar de modo extremo lo elaborado por el admirador de Wolff, al añadirle el rema. La categoría aludida implica que el enunciado tiene un grado de abstracción que se corresponde con un plano hipotético.

Hay enunciados que son calificados de paradójicos y son también definiciones. Ello podría suscitar la impresión de que existe una "anomalía". La solución dialéctica es que la definición en el seno de una paradoja no deja de ser una definición.

Finalmente, las "*apreciaciones críticas ...*" no son opiniones mitometafísicas (Bourdieu 1975), sino enunciados tan abstractos y de tan largo alcance que no pueden catalogarse de "hipótesis"[(11)]. Entran en el lodo de la crítica y de la metateoría; por el contrario, las hipótesis pertenecen al ámbito de lo científico.

NOTAS

[(1)] Sin embargo, una de las diferencias que mantenemos con el autor citado es que concebimos que desde los multiversos que integran la realidad hasta el objeto de conocimiento que se gubia, anida un progresivo estrechamiento del mundo para poder asimilarlo a nociones (figura 42):

multiversos > Lo Real > Lo dado > Los datos > El objeto de saber

Como lo advertimos en otros espacios de la Tesis, esa parcial pérdida de complejidad es una estrategia para articular un decir significativo acerca de los desiguales caosmos que atraviesan la realidad y que, por una serie intrincada de mediaciones, percibimos en calidad de lo Real en sentido lacaniano. A su vez, de lo Real que insiste en tanto causa que no controlamos y que nos estructura, se cincela lo dado y de éste, a través de la confección de los datos, el Objeto de reflexión, puesto que el objeto de conocimiento no es igual que el "referente".

Empero sostener que, con el ánimo de conceptuar de manera entendible y de aprehender la n dimensionalidad de los multiversos en objetos de saber acotados, sacrificamos algo de complejidad no implica asociarse a un paradigma de lo lineal. Morin argumenta de modo simple y sin hacerle honor en eso a la defensa del paradigma de lo complejo, que la idea "preconcebida" de reducir la realidad para asimilarla a categorías es un recurso cuestionable (1995 b: 423). Pero la mera existencia de una diversidad de ciencias indica que no es viable conservar la casi infinitud de niveles de la realidad, para hablar de ellos de forma "directa".

Una senda que procura evitar que esa "artimaña" para comprender se introduzca en el moldeado de conceptos (que puede llevar a una "eliminación" de la complejidad por elección, aunque no necesariamente), es apelar a una dialéctica entre la "abstracción real", una noción compleja y el concreto espiritual o de pensamiento, retroinfluencia acerca de la que hemos abocetado su dinámica. Morin, en su anhelo de reemplazar la "jerga" de la Modernidad

(prejuicio con el que castra la operatividad de una dialéctica materialista), prefiere el lexema “dialógico” (op. cit.: 426).

(2) A pesar de ser innovador, el pensador centroamericano incurre en una concepción envejecida de los “caminos” de la verdad: reconoce que los datos son construcciones y que por ende, hay una distancia entre lo ofrecido por los sentidos y lo pergeñado por las abstracciones. No obstante, imagina que existe una Gnoseología o teoría del conocimiento que debe interrogarse acerca de la adecuación entre la percepción y la realidad asimilada en nociones, y entre lo percibido y lo que se dice (1997 a: nota 5 de p. 6, 45). Althusser dio una respuesta a la preocupación obsesiva acerca de hasta dónde el saber que poseemos es conocimiento: declaró que tal neurosis es una cuestión de metafísica; lo único que tenemos entre manos es la comprobación de la organización argumentativa de la teoría.

En otro orden de registro y a pesar de citar las investigaciones de Varela (1997 a: nota 41 de p. 32), se enreda en la idea tradicional respecto a que los colores, aun cuando dependen del aparato perceptivo del ser en juego, son una realidad física (1997 a: 15-16).

(3) Saltalamacchia bordea la distinción que efectuamos, a partir de los consejos del Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, entre “tema” y “problema” pero sin llegar a explicitarla. Aunque no compartimos el criterio que eleva la discusión metodológica allende una sencilla cuestión estratégica (puesto que aceptamos la precavida intuición de los jóvenes Marx y Engels, respecto a que el método guarda la aspereza y el aburrimiento de lo administrativo), creemos que la diferencia apuntada es productiva.

(4) Morin anuncia que un paradigma es un “esquema” que nos sensibiliza para ver lo que se permite observar y pensar desde esa “armazón”, y que nos “anestesia” para no ver lo que es excluido (1995 b: 425, 444). El epistemólogo centroamericano se hace eco de Khun y afirma que es una tradición conceptual que permite apreciar algunos ámbitos de la realidad, que a su vez no son observados por otros lenguajes o tradiciones; cada paradigma tiene su “ceguera” (1997 a: 25).

[5] Tal cual lo plantea Lacan en su estudio sobre el "*estadio del espejo*", en el que se estipula una fase por la que el futuro sujeto se auto/reconocerá y será reconocido por un Otro, en el seno de las instituciones académicas existen intrincados juegos de reconocimiento. Las tomas de posición y las dificultades para asumir otras posiciones, pueden ser interpretadas en cierta manera por los impactos que ejercen los juegos aludidos (Saltalamacchia 1997 a: 33).

Un investigador decide estudiar lo que analiza porque está motivado por intereses, en especial, por el deseo de ser reconocido (op. cit.: 34, 38). Por añadidura, un estudioso se allanará o no a las imposiciones de un paradigma, los dictámenes y opiniones de colegas o de "autoridades" científicas, tendrá una mayor o menor "disposición" a la transgresión, etc., según haya sido el modo en que el "nombre del Padre" lo condicionó para insertarse en la cultura y en los intercambios sociales (loc. cit.: 35).

En virtud de que aparte de la familia palpitan otras instancias de construcción de la subjetividad, en las que circulan discursos específicos, peculiares formas de normalidad, legalidad, disidencia y lucha, etc., cada analista es un "nudo" en que interaccionan disímiles maneras de vínculo social y diferentes sistemas de obligación "moral" (op. cit.: 36). De ahí la pertinencia de la autoobjetivación: si en cada acto de saber el sujeto no se conecta sólo con un objeto, sino que aquél viene configurado por su pasado (loc. cit.: 40-41), por su anhelo de ser percibido como alguien útil e indispensable (op. cit.: nota 53 de p. 39), que desea ser aceptado (loc. cit.: 38) y que toma partido por disyunciones epistémicas y teóricas, es adecuado explicitar tales condiciones de producción, circulación y lectura (op. cit.: 42). Sin caer en el "chismorreo" perverso que anida en la preferencia por los detalles, hay que subrayar las modas intelectuales a las que nos adscribimos, las fundaciones de las que dependemos, las revistas especializadas que aprueban o desaconsejan nuestros artículos, las antipatías, los recuerdos traumáticos en redor de las consecuencias desastrosas de ciertas opiniones, etc. (loc. cit.: 41).

Empero, el epistemólogo portorriqueño conserva la idea de que una sociología del conocimiento puede ser apta para tal recursividad (op. cit.: 42); nosotros lo negamos a raíz de establecer las diferencias metodológicas y epistemológicas entre ciencia, crítica y ámbito de la praxis (que es el universo

no sólo de la política libertaria, sino de las valoraciones, los prejuicios, las costumbres, las tradiciones, etc.).

Para volver a justificarlas con celeridad, esas distinciones se revelan impostergables porque la acción emancipatoria necesita ser guiada por saberes ciertos que, a su vez, sean cuestionables, no desde ellos mismos, sino por otro estrato (la crítica) capaz de autoobservarse. Mientras la acción se orienta por el interés libertario de buscar una sociedad sin diferenciaciones violentas y destructivas, la ciencia adopta por horizonte lograr prognosis confiables. La crítica realiza el interés de "fluidificar" lo científico e impedir que surjan "mandarines" en la ciencia (los "sabios"), en la crítica (los "iluminados") y en la praxis (los "dirigentes").

El suegro de Lafarque nos viene a respaldar, cuando en una carta a Kugelmann de 06 de marzo de 1868, expresa la opinión de que Dühring escribió una crítica de la Economía Política, pero en el marco de una Dialéctica natural (Marx y Engels 1975: 196/197). Aprueba parcialmente lo primero y recrimina lo segundo (op. cit.: 197). Tenemos el enunciado más explícito sobre la resistencia de Marx a alucinar una Macro Dialéctica (hegeliana o no) que sería la "sustancia" de todo.

Por lo demás, sancionamos la división entre ciencia y crítica. Ésta se refuerza con otro conjunto de palabras, dirigidas otra vez a Kugelmann el día 11 de julio de 1868.

Advirtiendo que aun cuando en su obra no hubiese ni una idea acerca del valor, los asertos referidos a cómo se tiene que distribuir el trabajo, lo temporal, los recursos, etc. para lograr aprovecharlos al máximo (loc. cit.: 206), guardan su importancia. Luego dice que a la hipótesis del valor no se le pueden reclamar evidencias empíricas que la apoyen, en virtud de que se elaboró a contrapelo de las apariencias directas (ibíd.). El empirismo que exige la contrastación de la correspondencia entre categoría y realidad, cae en el absurdo de pregonar que la ciencia principie antes de la ciencia (1975: 206-207). La cuestión aquí es que esa afirmación perteneciente al "fundador" de la tradición a la que nos adscribimos, no puede efectuarse desde la ciencia misma porque entonces nos enredaríamos en la aporía del comienzo de la ciencia antes de ella. Pero si habrá de tener sentido, proviene de un ámbito distinto al del registro científico y con igual validez; por consiguiente, se

enraíza en la crítica. Ésta resulta caracterizada, por la práctica de Marx, como apta para enunciar recomendaciones metacientíficas y sin embargo, racionales, *id est*, no metafísicas.

(6) A partir de la reflexión sobre que determinadas sociedades concibieron el "cero" (1997 a: 28), el "autor" centroamericano parece dar a entender que en las Matemáticas, la relación entre sujeto y objeto es menos opaca y que aquellas pueden ser "descubiertas" por las diferentes culturas si tienen la "disposición" pertinente. Sin embargo, efectuando una interpretación del "axioma de escogencia" se colocaría en polémica lo anterior.

En estricto sentido, el principio en liza establece que existen infinitas maneras de definir las funciones y sus términos. Si lo "ampliamos" (A_1), es factible sostener que hay infinitas formas de acotar las categorías elementales de la Matemática ("número", "suma", "resta", etc.) y que, por consiguiente, tenemos la Matemática que hemos elegido. Es decir, no existe ninguna "necesidad" por la que deba haber la Matemática que unos pocos de la especie articuló; esa lógica no es universal.

De existir seres inteligentes capaces de alguna clase de lenguaje que simbolice el entorno, implicaría que cada civilización extraterrestre podría contar con su Matemática (ampliación$_2$ ó A_2). Pero en última instancia, cada pueblo terrestre o intergaláctico puede elegir de entre infinitos sistemas de razonamiento, matemático o no matemático (A_3). La Naturaleza no tiene una "esencia" matemática ni física, como imaginaba Galileo; las visiones del cosmos dependerán de la constitución de los sentidos, del aparato de pensamiento y de la decisión que se haya tomado en torno a si se elige o no un tipo de Matemática o ninguna (A_4).

(7) Consideramos que, como lo establecen epistemólogos contemporáneos, en la investigación se despliega un proceso tridimensional afincado en un eje epistémico, metodológico, y de técnicas de elaboración de datos y análisis.

Si optamos por el *Paradigma Positivista* o por el *Paradigma de la Complejidad*, practicaremos determinadas estrategias metodológicas e implementaremos ciertas técnicas. F. e., si elegimos la epistemología de las verdades nos consagraremos a probar hipótesis deductivas, a privilegiar lo

cuantitativo, a definir las categorías con precisión, entre otros aspectos. Si derivamos por la otra “huella”, valoraremos lo inductivo analítico, lo cualitativo, aceptaremos que las teorías son reconstruidas a medida que investigamos, que insiste un “pool” de métodos, etc.

(8) Aunque el trabajo de Beranger es propedéutico y significativo, a veces es demasiado positivista. V. g., sentencia que una de las diferencias entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales son los grados de medición y los tipos involucrados (1992: 10). Es decir, toma como criterio de cientificidad la mayor o menor aptitud para articular mediciones (op. cit.: 14/15).

Por lo demás, no tiene en peso que al lado de la medición nominal hay una *secuenciación* nominal de los datos que es la que llevamos a cabo (sólo distingue un nivel de medición ordinal, intervalar y racional –loc. cit.: 10).

(9) Sin que esto implique una disculpa del proscrito de Europa por las expresiones ambiguas, que pueden determinarse con cierta paciencia a lo largo de su voluminosa obra, la ambivalencia de la que hablamos se debe al tipo de procedimiento que elegimos. No se trata de una imprecisión “intrínseca” sino de una vinculada a las técnicas y procedimientos que instrumentamos.

En otro registro de asuntos, ofrecemos una enumeración sistemática de los enunciados con los que enfocamos el despliegue del vol. I de los *Grundrisse*:

1) Aclaración
2) Aclaración, advertencia y observación
3) Advertencia
4) Advertencia y definición
5) Advertencia y descripción
6) Advertencia y diagnóstico
7) Advertencia y observación
8) Advertencia, observación, diagnóstico y descripción
9) Caracterización
10) Clasificación

11) Clasificación y definición
12) Clasificación y descripción
13) Clasificación y enunciado de existencia
14) Clasificación, definición y descripción
15) Comparación
16) Definición
17) Definición y caracterización
18) Definición y clasificación
19) Definición y enunciado de crítica y metateoría
20) Definición y enunciado descriptivo
21) Descripción y caracterización
22) Descripción y clasificación
23) Descripción y diagnóstico
24) Descripción, diagnóstico, y enunciado de crítica y metateoría
25) Diagnóstico
26) Diagnóstico y definición
27) Diagnóstico y descripción
28) Enunciado axiológico
29) Enunciado axiológico y comparativo
30) Enunciado axiológico, descriptivo, de advertencia y en calidad de diagnóstico
31) Enunciado causal
32) Enunciado causal e hipotético
33) Enunciado causal y explicación
34) Enunciado causal, diagnóstico y descripción
35) Enunciado crítico y de metateoría
36) Enunciado cuasi/hipotético
37) Enunciado de existencia
38) Enunciado de existencia y clasificación
39) Enunciado de existencia, clasificación y definición
40) Enunciado de existencia, clasificación y descripción
41) Enunciado de existencia, definición y clasificación
42) Enunciado descriptivo
43) Enunciado descriptivo y definición

44) Enunciado descriptivo y explicación
45) Enunciados causal y descriptivo
46) Explicación
47) Explicación y enunciado causal
48) Metaenunciado (es decir, enunciado que habla de otros)
49) Objeción
50) Observación
51) Observación, advertencia y diagnóstico

Se aprecia que basta con definir los enunciados sin combinaciones, para que los que son compuestos queden a su vez delimitados. Por añadidura, los enunciados "puros" son con frecuencia "anclados" en manuales de metodología, de forma que remitimos a ellos en vez de emprender una fase que nos haría asomar partidarios del *Paradigma positivista*, por su amor a las definiciones y estándares. No obstante, es cierto que a veces en los enunciados compuestos, los "límites" entre algunos de ellos son "borrosos" (f. i., "clasificación y definición").

A pesar de lo anterior, reconocemos que "*observación*" se emplea para cuando no se realiza una descripción "clásica", sino cuando lo dicho es un parecer más o menos objetivo. A su vez, los "*enunciados de existencia*" no se refieren sólo a lo que hallamos "fuera" del signo, sino que apuntan también a lo que encontramos al "interior" del lenguaje y/o de la "mente".

Por último, los tipos puros de enunciados resultan de la "descomposición" de los enunciados complejos; entonces, no necesariamente figuran en el semanálisis.

(10) Los enunciados se caracterizan hacia el final de los mismos con un tipo diferente de letra. Por su lado, los asteriscos indican que los comentarios se conectan con los enunciados que los llevan como "marca".

(11) Lo ideal hubiese sido ordenar los enunciados calificados de "hipótesis" y de "apreciaciones críticas...", según grados de amplitud o ambición teorética. Pero tendríamos que haber extendido el semanálisis con una sección especial, y en el fondo no se habría ganado en elegancia expositiva.

Por lo demás, a algunos enunciados los hemos destacado en negrita porque sopesamos que son nodales para la reconstrucción del pensamiento del desterrado de Bélgica, en clave no ortodoxa.

B. RELEVAMIENTO SEMIOLÓGICO DE LAS *"FORMAS QUE PRECEDEN A LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA"*. VOL. I DE LOS *GRUNDRISSE*

BASE

Definiciones

1- La *basis* es la lógica sobre la que se apoya un orden económico determinado (444, 446, 475 –empleo de la categoría)

En consecuencia y tal como lo remarcamos, lo económico es "fundamentado" por otros componentes y no es una especie de "primer motor inmóvil" (ver enunciados 96, 277 y 331). [hojaldre de la praxis científica]

2- La "subestructura" es un conjunto de condiciones por el que la totalidad social se autorreproduce (446, 454 –uso del lexema-, 456, 458, 475 –ídem)

3- La base es el fundamento del movimiento histórico de las formas sociales (449, 454 –ídem-, 458, 462)

4- La "infraestructura" es un punto de apoyo de los colectivos humanos (454 –ídem)

Componentes

5- En el capitalismo, la faena libre integra la base (433, nota de p. 466 –ídem-, 476, 478) (enunciado descriptivo)

6- De igual manera, el intercambio de trabajo libre por dinero es una parte de la *basis* (433, 464, nota de p. 466 –ídem-, 472/473, 478-479) (enunciado descriptivo)

7- La separación de la tarea libre con respecto a sus condiciones fundamentales de producción (en especial, el manso) es también miembro de la subestructura (433, 458/461, 464-465, nota de p. 466, 468, 471, 479 –ídem) (ídem)

8- Las diversas y amplias clases de asociaciones pre/capitalistas, en las cuales el "individuo" se halla inmerso, componen la base (434-436, 438/439, 443-445, 452/453, 455-458, 462, 472, 478 –ídem) (ídem)

9- El clima, la flora, el relieve, la fauna, la clase de suelo, etc. (las llamadas condiciones de existencia "exteriores" –cf. *infra*) integran también parte de la subestructura (434, 446, 465) (ídem)

10- Los múltiples e innumerables regímenes de propiedad de la tierra forman la *basis* (434 –uso de la categoría-, 435, 436 –ídem-, 440, 442 –ídem-, 443, 444 –ídem-, 445/446, 452-453, 454 –ídem-, 455/462, 464-465, 468, 470/471, 474) (ídem)

11- Las ciudades integran la infraestructura (437 –ídem-, 442 –ídem) (ídem)

12- Las diferentes clases de agricultura practicadas son una fracción de la base (442 –ídem-, 444 –ídem-, 454/456, 459-461, 464, 468, 470/471, 474) (ídem)

13- Las desiguales maneras de constituir la individualidad integran la subestructura (444 –ídem-, 453, 456/457) (ídem)

14- Las diversas formas en que los individuos se enlazan con su comunidad en las sociedades precapitalistas en las que el suelo y/o la agricultura son factores de primera magnitud, son elementos de la infraestructura (444 –ídem-, 446, 452/453, 455-457, 459, 462, 478) (ídem)

15- Las condiciones objetivas de la producción y/o del trabajo componen la base (445/446, 452-453, 454 –ídem-, 455/456, 458-462, 464/465, 472, 474, 478) (enunciado descriptivo)

16- Idénticamente, las innumerables formas de apropiarse de las condiciones objetivas para la génesis de riqueza y de la faena (445/446, 452-453, 455/456, 458-462, 464, 478) (ídem)

17- Las experiencias históricas, lo aprendido por el obrero universal son un elemento de la "basis" (446) (enunciado cuasi/hipotético)

18- Las migraciones y similares fenómenos demográficos son parte de ella (446) (enunciado descriptivo)

19- Los regímenes de propiedad en tanto que nexos de propiedad integran la subestructura (446 –empleo de la categoría-, 471, 478) (ídem) [expresiones científicas]

20- La población es un fragmento de la base (446) (ídem)

21- La clase de mecanismo, existente en un colectivo, para la creación de tesoro es parte de ella (446, 449, 456 –ídem-, 462) (ídem)

22- El desarrollo histórico previo es una condición para el despliegue de las fuerzas moldeadoras y por eso, integra la infraestructura (448, 456, 464/465, 468) (enunciado de rasgos hipotéticos)

23- La economía es parte de ella (449) (enunciado descriptivo)

24- En las tribus nómadas pastoriles, los diferentes tipos de ganado son un fragmento de la "basis" (451, 453) (ídem)

25- En el modo de producción esclavista, la esclavitud la integra (452 –ídem-, 455/456, 459, 461-462) (enunciado descriptivo)

26- En el modo de producción feudal, la servidumbre compone la "infraestructura" (452 –ídem-, 456, 459, 461/462, 464, 470, 475) (ídem)

27- La unidad de manufactura y cultivo del suelo, propia de las formas de economía y sociedad asiáticas, es un miembro de la estructura (454 –ídem-, 455) (ídem)

28- En el capitalismo, el valor de cambio es un elemento de ella (464, 470/475, 478 –ídem-) (ídem)

29- En las sociedades pre/burguesas, el valor de uso es parte de la base (464, 470-472, 474, 475 –ídem)

30- En las agrupaciones preclasistas en las que el valor de uso y la producción para el uso predominan, las contribuciones y los servicios en especie integran la subestructura (464) (enunciado descriptivo)

31- En la etapa burguesa, el dinero es un componente de la estructura (464, 471) (ídem)

32- En el capitalismo, el capital es miembro de aquélla (465, nota de p. 465 y en p. 466, nota de p. 466 –empleo de la noción-, 468, 471 –ídem-, 472/475, 478) (ídem)

33- En los colectivos pre/burgueses con comercio desarrollado (sean pre-clasistas o con grupos en pugna), el dinero "híbrido" que es patrimonio/dinero y que es un punto de partida para el capital, es un elemento de la "basis" (467-470, 474) (ídem)

34- El intercambio, que en el fondo es un no intercambio, entre capital y trabajo es parte de la "infraestructura" en el capitalismo (472 –empleo de la noción-, 473, 478 –ídem) (enunciado descriptivo)

35- En la edad burguesa, la comunidad está basada en el intercambio generalizado de valores de cambio (472 –ídem-, 473/475, 477-478) (ídem)

36- La apropiación de faena ajena en el capitalismo, es miembro de la estructura (472) (ídem)

37- En algunas conjunciones pre/capitalistas al borde de la transición hacia la sociedad burguesa y/o involucradas en esa fase intrincada, la exportación es parte de aquélla (474 –ídem) (ídem)

38- Con idénticos matices, el mercado externo es un componente (474 –ídem) (ídem)

39- Igualmente, el gran comercio marítimo y terrestre (474 –ídem) (ídem)

40- Por último, los emporios, las ferias, etc. integran la subestructura (474 –ídem) (ídem)

41- En la etapa de transición hacia el dominio del capital, la industria campesina que es una base amplia para el despegue de las manufacturas, es un elemento de la estructura (474 –ídem) (ídem)

42- El mercado mundial es parte de la *basis* (476) (ídem)

43- Cuando las relaciones jurídicas operan en tanto condiciones de producción, integran la estructura (478) (enunciado con pretensiones para hipotizar)

Tipos de Base

44- En el capitalismo, la tarea libre es una base para el despliegue del trabajo asalariado (433) (enunciado descriptivo)

45- En la sociedad orientada por la burguesía la faena libre es un supuesto para la expansión del capital (433, nota de p. 466 –empleo de la categoría-, 479) (ídem)

46- De igual manera, el intercambio de trabajo libre por dinero es una base para la generalización de la labor asalariada (433, 478) (ídem)

47- Asimismo, el intercambio entre trabajo libre y dinero es un punto de partida para el incremento del capital (433, 464, 466, nota de p. 466, 472/473, 478 –ídem) (ídem)

46 y 47 poseen como "definición" implícita de "subestructura" que es una especie de "nodo" de apoyo a partir del que es viable crecer, extenderse, ampliarse, diseminarse, etc. También es una condición histórica, un "pasado" por el que puede advenir algún presente, cierto ahora y perfilarse algo del tiempo que vendrá. [praxis científica]

48- La separación de la faena libre con respecto a sus condiciones sustanciales de producción (en especial, la tierra) es también una base para el despliegue del trabajo asalariado (433, 458/461, 465, 468, 471, 479 –ídem) (ídem)

49- De idéntico modo, es un punto de partida para el intercambio entre labor y dinero (433, 464) (ídem)

50- Por último, es una "basis" para el desarrollo del capital (433) (ídem)

51- Las diversas y amplias clases de asociaciones más o menos colectivas, en las cuales el "individuo" se halla inmerso en esas constelacioenes (desde el nomadismo más elemental y propio de la hominización), son un tipo de base (434/436, 438-439, 443/446, 452-453, 455/457, 459, 462, 472, 478 –ídem) (enunciado descriptivo y definición)

52- El clima, el relieve, la fauna, la clase de suelo, la flora, etc. son una clase de “basis” (434, 445/446, 465) (enunciado descriptivo y definición)

53- Los múltiples e innumerables regímenes de propiedad de la tierra son un tipo de infraestructura (434 –empleo del lexema-, 435, 436 –ídem-, 440, 442 –ídem-, 443, 444 –ídem-, 445/446, 452-453, 454 –ídem-, 455/462, 464-465, 468, 470/471, 474) (ídem)

54- Las ciudades son una clase de base (437 –ídem-, 442 –ídem) (enunciado descriptivo)

55- Los desiguales tipos de agricultura llevados a cabo son una forma de estructura (442 –ídem-, 444 –ídem-, 454/456, 459-461, 464, 468, 470/471, 474) (ídem)

56- La parcela es una *basis* para la historia (442 –ídem) (enunciado con intenciones de hipotizar)

57- Los disímiles modos de conformar la individualidad son un tipo de estructura (444 –ídem-, 453, 456/457) (enunciado descriptivo)

58- Las diversas formas en que los individuos se enlazan con su comunidad en las sociedades precapitalistas en las que el manso y/o la agricultura son factores de primera magnitud, son una clase de “basis” (444 –ídem-, 446, 452/453, 455-459, 462, 478) (ídem)

59- En las sociedades precapitalistas en las que la tierra y la agricultura son factores esenciales, el individuo es una subestructura para la asociación (444 –ídem) (enunciado descriptivo y definición)

60- En tales agrupaciones, el suelo es una base para la actividad del individuo (445, 456, 460/462, 464, 470-471) (ídem)

61- La piel, los sentidos, etc. son un tipo de infraestructura dado que son un supuesto o punto de partida para el desarrollo del hacer humano (445, 452) (enunciado descriptivo)

62- Las condiciones objetivas de la producción y/o del trabajo son una clase de base (445-446, 452/453, 454 –ídem-, 455/456, 458-462, 464/465, 472, 474, 478) (enunciado descriptivo y definición)

63- Igualmente, las innumerables formas de apropiarse de las condiciones objetivas para la creación de tesoro y de la faena (445/446, 452-453, 455/456, 458-462, 464, 478) (enunciado descriptivo y definición)

64- Las experiencias históricas, lo aprendido por el obrero universal son un tipo de infraestructura (446) (enunciado de rasgos hipotéticos)

65- Las migraciones y similares fenómenos demográficos también (446) (enunciado descriptivo)

66- La población es una clase de *basis* (446) (enunciado descriptivo y definición)

67- El desarrollo limitado en cuanto tal, que vemos en las sociedades precapitalistas en las que la parcela y/o la agricultura son componentes esenciales, es un tipo de estructura (446, 458, 462, 464-465, 468/469) (enunciado cuasi hipotético)

68- El modo de producción es una clase de subestructura (446, 449, 456 –ídem-, 462, 475 –ídem) (enunciado descriptivo)

69- El desarrollo histórico previo es una condición para el despliegue de las fuerzas productivas y por ello, es una clase de base (448, 456, 462, 464/465, 468, 475) (enunciado útil para hipotizar)

70- En las tribus nómadas pastoriles, los disímiles rebaños son un tipo de infraestructura (451, 453) (enunciado descriptivo)

71- Puesto que un ser humano no es un individuo aislado, la comunidad de la que forma parte es una condición o *basis* para él (452/453, 455-458, 472) (ídem)

72- La sociedad en su conjunto es una clase de subestructura para manifestaciones como el lenguaje, etc. (452) (enunciado adecuado para formular hipótesis)

73- En el período en que domina lo tribal, la tribu se comporta como un tipo de *basis* (453 –ídem-, 457) (ídem)

74- La unidad de manufactura y cultivo del suelo, propia de las formas de economía y sociedad asiáticas, es una clase de estructura (454 –ídem-) (enunciado descriptivo)

75- En las sociedades pre/capitalistas en las que la guerra es una actividad relevante, la conquista es un tipo de condición de producción o base (454) (ídem)

76- Algunos fragmentos de la "infraestructura" son la "basis" de otros (e. g., las condiciones generales de vida –nomadismo, agricultura, etc.- influyen en los modos de producción y en el despliegue de las potencias genéticas; el intercambio es parte de la estructura, pero aquél a su vez descansa sobre el capital) (456, 458, 462, 464, nota de p. 466 –empleo de la noción-, 472, 474, 475 –ídem-, 476, 478) (enunciado de carácter hipotético)

77- En las conjunciones pre/capitalistas, la base es un presupuesto que suele tornarse demasiado estrecho para el despliegue de las potencialidades humanas (458, 462) (ídem)

78- En el capitalismo, el valor de cambio es un tipo de subestructura (464/465, 470-471, 472 –ídem-, 474/475, 477-478) (ídem)

79- En las sociedades pre/burguesas, el valor de uso también lo es (464, 470/471, 472 –ídem-, 474, 475 –ídem) (ídem)

80- En las aglomeraciones pre/clasistas en las que el valor de uso y la producción para el uso predominan, las contribuciones y los servicios en especie son un tipo de "basis" (464) (ídem)

81- En la etapa burguesa, el dinero es una clase de estructura (464, 471) (ídem)

82- En la etapa capitalista, los valores tienen base en sí mismos (465 –uso del lexema-, 477) (enunciado orientado para funcionar como hipótesis)

83- Hay elementos de la subestructura que se autofundan (nota de p. 466, 467, 477) (enunciado apto para hipotizar)

84- En los colectivos preburgueses con comercio desarrollado (sean pre/clasistas o con grupos en pugna), el dinero "híbrido" que es patrimoniodinero y que es un punto de partida para el capital, es un tipo de "basis" (467-471, 474) (ídem)

85- La historia misma es una clase de infraestructura (468) (enunciado crítico y de metateoría)

86- En algunas conjunciones pre capitalistas al borde de la transición hacia la sociedad burguesa y/o involucradas en esa fase intrincada, la exportación es un tipo de "subestructura" (474 –ídem) (enunciado descriptivo)

87- Con idénticos matices, el mercado externo también lo es (474 –ídem) (ídem)

88- Análogamente, el gran comercio marítimo y terrestre (474 –ídem) (ídem)

89- Por último, los emporios, las ferias, etc. son una clase de "basis" (474 –ídem) (ídem)

90- En la etapa de transición hacia el dominio del capital, la industria campesina contiene una estructura amplia para el despegue de las manufacturas (474 –ídem) (ídem)

91- En el modo desarrollado del capitalismo, las formas de producción pre/burguesas que sobreviven y se tornan funcionales al capital, acaban por basarse en él (475 –ídem) (enunciado de perfiles hipotéticos)

92- En la comuna burguesa, el mercado mundial se afinca en la tarea libre (476 –ídem) (enunciado descriptivo)

93- Cuando las relaciones jurídicas operan en tanto que condiciones de producción, son una clase de estructura (478) (enunciado con registro idóneo para hipotizar)

BASE/SUPERESTRUCTURA

94- La interacción en escena se verifica cuando nos percatamos que en las variadas y complejas asociaciones con innumerables clases de propiedad colectiva de la tierra, las condiciones objetivas de existencia (en especial, el suelo) son significadas como presupuestos divinos, es decir, *deificadas* (434) (ídem)

95- La dialéctica tematizada se comprueba en la proporción en que la fragmentación de la subestructura (que es amortiguada con mecanismos propios), se resuelve en una unidad imaginada, simbolizada, re/creada en el dios principal, en el déspota o gobernante en calidad de Padre mítico, en la gloria colectiva, en el Estado, en los intereses comunes, en la lengua,

en el pasado, en las costumbres, etc. (435, 437/439, 442) (enunciado cuasi hipotético)

En otro orden de cuestiones, en 438 hallamos que el Estado es entendido como un efecto de supraestructura que alucina la unidad de los factores sociales. Por ende, las instituciones (o al menos, algunas de ellas) también detentan efectos/afectos de sentido, *id est*, que son instituciones sistemas semióticos. [asertos correspondientes al nivel de la ciencia]

96- En la dialéctica en juego, los condicionantes económicos no influyen en el resto de las esferas humanas sin que a su vez sean modificados por todos ellos (446) (ídem)

El amado por "Lenchen" parece incluso, sostener que tales puntos de partida, hacen sentir sus consecuencias si y sólo si reciben los "impactos" de los otros ambientes. La idea althusseriana respecto a que la sociedad es, en el enfoque materialista, una totalidad complejamente estructurada en niveles que se determinan y sobredeterminan revela aquí su atinada pertinencia (1973: 164, 172, 179, 180). Tal como lo hemos coloreado en otros sitios, "basis" e hiperestructura, la estructura dominante, la contradicción principal y las tensiones secundarias, etc., expresan el enredijo del obrero colectivo en tanto globalidad diferenciada en múltiples niveles (op. cit.: 170), que tienen sus ritmos y "bucles" de desarrollo (loc. cit.: 166, 170, 174, 177/178).

97- La interacción en lid es constatable en el hecho de que los antiguos no efectuaron investigaciones acerca de cuáles son los tipos de propiedades del suelo, etc., en virtud de que el objetivo de la producción no era el valor en cuanto riqueza abstracta (447) (enunciado adecuado para hipotizar)

98- A su vez, la dialéctica base/superestructura se revela en la circunstancia de que la Economía Política logre aprehender las formas sociales preburguesas en categorías que son su expresión teórica (449) (ídem)

99- El feed/back entre los dos ambientes se comprueba en que la sociedad en su totalidad es una “basis” para expresiones sobreestructurales como el lenguaje, las representaciones, etc. (452, 455) (ídem)

100- La retroinfluencia de ambas esferas en juego es observable en que al desfigurarse el modo de producción, se alteran los productores extendiendo cualidades, fuerzas inéditas, necesidades, otras representaciones y hasta un nuevo lenguaje (es decir, los hombres se desarrollan a sí mismos a través de la producción de objetos) (455, 471) (ídem)

101- El mutuo condicionamiento de sub y supraestructura se revela en que cuando se transforma el modo de producción, se trastrocan las fuerzas cinceladoras, los enlaces sociales, las lógicas de la faena, los vínculos con la Naturaleza, etc. (456, 465, 470-471, 475) (ídem)

102- Niebuhr sostiene que en la Roma de Augusto, para la mayoría de los observadores contemporáneos era imposible entender la composición social de la época y las clases que luchaban entre sí (463) (diagnóstico)

Aunque el enunciado se toma de una extensa cita de Marx, al no haber objeciones de parte suya se debe asumir que lo comparte. Teniendo eso por premisa, es dable inferir que la dialéctica base/hiperestructura se verifica en que los elementos de la sobreestructura destinados a ayudar en la intelección del entorno, de la sociedad, del período en el que se vive, de los grupos que intervienen y de la “astucia” empleada para suscitar riqueza, no son capaces de

cumplir con esa finalidad. Por ende, ofrecen una versión "distorsionada" e "imperfecta" de la "basis" y de la época. [propuesta científica]

103- La dialéctica basesuperestructura se patentiza cuando al alterarse la "basis", se modifican las viejas relaciones políticas asociadas a la formación de economía y sociedad correspondiente (465) (enunciado de contornos hipotéticos)

104- Esa interacción se comprueba cuando los mecanismos naturalizadores, legitimatorios, "armonizadores", pacificadores, etc. de la sobreestructura, encargados de reproducir todo tipo de ilusiones y esperanzas respecto del orden vigente, no pueden ocultar ni negar las explicitaciones llevadas a cabo por la Historia (la que muestra que no existen nexos paradisíacos entre los aglutinados en pugna) (468) (ídem)

105- La dialéctica base/superestructura se constata en que ciertas medidas de gobierno, el sistema político en su conjunto, etc. (elementos que pertenecen a la hiperestructura), en el período de nacimiento del capital, funcionan como condiciones para la disolución de la etapa pre burguesa (470) (ídem)

106- Igualmente, tal interacción se advierte en que los integrantes citados de la superestructura estimulan la emergencia de las condiciones apropiadas para el despliegue del capital (470) (ídem)

107- La dialéctica en juego se comprueba en que en la Antigüedad no existían ni los capitalistas ni el capital, y en que no había palabra griega o latina que designara lo que entendemos hoy por ese lexema (476) (diagnóstico)

108- Constatamos la interacción tematizada cuando los aspectos desconcertantes del capital (su no coincidencia con la materia de la que

se compone, el predominio de la forma/capital por encima de las clases concretas de empresarios, etc.), ocasionan que ciertos economistas o pensadores propaguen toda suerte de atavíos teosóficos acerca de ese tipo de valor (477) (enunciado de registro hipotético)

CAPITAL, PROCESO DE VALORIZACIÓN Y CAPITALISMO

109- El valor tirano necesita de condiciones históricas o puntos de partida (433, 449, 457/469, nota de p. 469, 471-476, 478) (enunciado descriptivo)

Lo que figura en 109, es convertido en enunciado porque se anhela remarcar, tal como lo llevamos adelante con respecto a la circulación, que el capital procurar esquivar la historia, lo real, lo fáctico, deseando moverse en un mundo de abstracciones económico/economicistas, pero acaba, sin eludirlo, por requerir de condiciones concretas. [sugerencia científica]

110- Uno de tales fenómenos históricos es el trabajo asalariado (433, 449, 459, 464, 466, nota de p. 466, 467/469, 472-473, 475/476) (ídem)

111- Otro es el intercambio entre dinero o valor y tarea libre (433, 449, 464/466, nota de p. 466, 467-469, 472/473, 475-476, 478) (ídem)

112- Otra es la carencia del laborante de los medios de producción sustanciales y/o de subsistencia (por ejemplo, el manso) (433, 449, 457-462, 464/469, nota de p. 469, 470-471, 473/475, 478-479) (ídem)

113- La valorización es un movimiento que reproduce el poder del dinero (433) (enunciado de contornos hipotéticos)

114- De manera idéntica, es un proceso que valoriza el dinero (433, 466) (ídem)

115- El capital es dinero que se autovaloriza (433, 459, 466) (ídem)

116- Esta forma moderna de producción no coloca como objetivo al hombre (447) (enunciado de crítica y metateoría)

117- En el capitalismo reina el vacío y/o el vaciamiento (448) (enunciado axiológico, descriptivo, de advertencia y en calidad de diagnóstico)

Disquisición importante que Lipovesky no lleva a cabo, a raíz de su fatuidad posmoderna (1985). [hojaldre de la praxis política]

118- Paradoja: La desposesión del obrero ocasiona que éste aparezca como un trabajador abstracto (449, 457, 459, 465, 469/471, 473) (enunciado cuasi hipotético)

119- La etapa de dominio del capital puede albergar sociedades en las que el lazo de identidad, unidad, referencia, etc. sea casi exclusivamente el lenguaje (450) (ídem)

120- Para el valor déspota, el obrero no es condición alguna de producción (459) (enunciado descriptivo)

121- Para el capital, una de sus condiciones de vida es la faena asalariada (459, 464/467, nota de p. 469, 470, 473, 475-476, 478/479) (ídem)

122- Paradoja: Desde sus formas más primitivas (v. g., el taller medieval de oficios) y desde sus orígenes mismos, el valor Opresor anheló prescindir del atareado y realizar todo el proceso de producción con máquinas, agua o aire (459) (observación, advertencia y diagnóstico)

123- El capital es valor que es para sí (459) (definición y enunciado descriptivo)

124- En el modo genético de tesoro comandado por el capital, el trabajador se enfrenta a las condiciones objetivas de existencia como a propiedad

ajena (459/460, 464-466, nota de p. 466 y en p. 467, 468/471, 473-476, 478/479) (enunciado descriptivo)

125- En su lento, complejo y sinuoso despliegue, el valor Amo niega/corroe poco a poco las condiciones históricas previas (460-464, nota de p. 464, 465/476, 478) (enunciado de perfiles hipotéticos)

126- Esas premisas pueden amontonarse (460, 462) (ídem)

127- El conjunto o "estado histórico" N° 1 que el capital disuelve, son los diversos regímenes de propiedad del suelo en los que el obrero es propietario o poseedor de la tierra, de sus productos y/o de otros instrumentos para cincelar riqueza (460, 462, 464-465, 468/469, nota de p. 469, 470-475, 478) (enunciado idóneo para hipotizar)

128- El "estadio histórico" N° 2 es el del propietario laborante al estilo de los artesanos (460/462, 467-468, nota de p. 469, 471/475, 478) (ídem)

129- Ese período se desarrolla a la vez junto y fuera del primero (460/462) (ídem)

128 y 129 no aclaran si se trata del oficio capitalista medieval o si intervienen otras formas de la faena artesanal (f. i., como la de los libertos de la esclavitud clásica). Por lo que asoma, lo más probable es que el admirado por Heine se refiera a modalidades del trabajo de artesano no ceñidas a su versión medievalista. En consecuencia, la categoría "sector independiente" es aplicable también en el caso del modo de producción que utiliza hombres carentes de libertad. [sentencias asignables a los efectos perlocutorios y performativos de la ciencia]

130- En las pequeñas asociaciones en las que impera la tarea de artesanos, la comunidad es producto de las fuerzas creadoras del trabajo mismo (461) (ídem)

131- Lo anterior se visualiza a fondo en los gremios de artesanos medievales (461) (ídem)

132- El "estadio histórico" N° 3 que el capital supera, es aquel donde el productor sólo es propietario o poseedor de sus medios de subsistencia (461/462, 464, 468-470, 473/475, 478) (ídem)

133- En los orígenes burgueses, las diferentes clases de propiedad mencionadas en los tipos I, II y III continúan reproduciéndose durante algún tiempo (463, 465, 467/469, 473-475) (ídem)

134- Ese hecho demuestra también el carácter limitado del despliegue del valor atropellador (463, 475) (ídem)

Por consiguiente, que en el capitalismo hiperdesarrollado haya dos constelaciones antagónicas fundamentales no se debe a una estrechez de mira, sino a que las relaciones de propiedad que permiten que los aglomerados que denominamos "sectores independientes" sean significativos, son *plus ou moins*, anormales. [proposiciones con vocación científica]

135- El desarrollo hacia el capital y el despliegue sinuoso, intrincado, múltiple del *statu quo* burgués supone procesos de disolución (464/465, 467-471, 473/475, 478) (enunciado apto para apoyar hipótesis)

Por ende, la reproducción-acumulación no es el único instante que es conservación/dislocamiento, sino que también la producción misma de una forma que lucha en el seno de otra, es su deconstrucción, su *clinamen*. [aserto propio de la institución-poder denominada "ciencia"]

136- En la comunidad burguesa, las condiciones objetivas de vida se enfrentan al obrero en calidad de valores (465, nota en p. 467) (enunciado descriptivo)

137- El capital es un valor fundado en sí mismo (465, nota de p. 466, 467, 478) (definición y descripción)

138- En la edad burguesa, los valores tienen "puntales" en sí mismos (465 –uso del lexema-, 477) (enunciado cuasi/hipotético)

139- Existe una contradicción entre capital y trabajo (465/466, nota de p. 466 y en p. 467, 467-473, 475/476, 478-479) (enunciado descriptivo)

140- Poco a poco, el nexo entre valormonarca y faena asalariada se vuelve dominante y predomina sobre el todo de la producción (465, 467/470, 472-476, 478/479) (enunciado orientado para fundamentar hipótesis)

141- El capital es presupuesto del trabajo asalariado (nota de p. 465 y en p. 466, 466, nota de p. 466, 467, 472/473, 475, 478-479) (enunciado descriptivo)

142- La tarea asalariada es a su vez gestora de valor Opresor (nota en p. 466, nota de p. 466, nota de p. 469, 471, 473, 475/476, 478-479) (enunciado descriptivo)

143- Y es que incluso en el capitalismo, la faena se autorreproduce por medio de sí (nota en p. 466, 466, nota de p. 466) (enunciado de ribetes hipotéticos)

144- Para una observación poco atenta y que se queda con lo que acontece en la superficie, el valor rey es el que le provee al obrero los medios de subsistencia necesarios para que sea capaz de vivir durante el proceso de producción y antes que finalice (466, nota de p. 466, 469, nota de p. 469, 471, 473) (advertencia, observación, diagnóstico y descripción)

145- Ese sentido común postula que el capital es el resultado de una acumulación previa que no se relaciona con el trabajo (466, 469, 471, 473, 477/478) (ídem)

146- Por ello, el burgués es apto para poner a laborar obreros (466, 469, nota de p. 469) (advertencia y descripción)

De 145 y 146 se infiere que hay una acumulación alucinada por el capital y sus “voceros”, que cumple una función apologética (la cual, según lo estipulado más adelante, sería la “acumulación N° 12” –ir a enunciado 180, 185, 202), y otra que es la histórica, violenta, que supone una cruenta y sórdida lucha contra la mayoría de los grupos subalternos de las sociedades pre/burguesas. [apuesta científica]

147- En el capitalismo, surge la impresión de que el valor déspota nace en el proceso circulatorio (466, nota de p. 466, 467) (ídem)

148- Los medios de producción, las materias primas, los materiales auxiliares, etc. son trabajo impostergable (nota de p. 466) (definición)

149- El salario representa faena necesaria (nota de p. 466) (ídem)

Es decir, el valor Tirano constante en su conjunto (capital fijo, capital circulante y capital fijo/circulante) y el variable son labor inaplazable, de manera que la plusvalía es jornada de trabajo por encima de lo imprescindible, plustiempo y plusproducto.

150- La ganancia es una forma de plusvalía (nota de p. 466) (definición)

151- La supervalía es pluscapital (nota de p. 466) (ídem)

152- Está en el concepto de capital que nazca del dinero (467, 469/471, 473, 475) (ídem)

153- Uno de los orígenes del valor que se “auto sostiene” es el dinero “híbrido” que funciona como patrimonio/dinero en contextos preburgueses (467-469, nota de p. 469, 470/475) (enunciado de ribetes hipotéticos)

154- En la fase burguesa, el arrendatario capitalista puede ser el comerciante de sus propios productos (467, 471) (diagnóstico)

155- El capital es faena objetivada (nota en p. 467, 476, 478/479) (definición)

156- El valor autocrático aplana, unidimensionaliza y uniforma los pliegues del trabajo (nota en p. 467, 473) (enunciado de crítica y metateoría)

157- Se apropia sin intercambio, pero bajo su apariencia, de labor ajena (nota en p. 467, 472/473, 478) (descripción y diagnóstico)

158- La lenta e intrincada acumulación de patrimoniodinero por diversas estrategias (entre las que destacan la usura y el comercio), es un primer período de constitución del capital (467/469, nota de p. 469, 470-475) (enunciado idóneo para hipotizar)

En consecuencia, la acumulación primitiva que supone la violencia, el pillaje, el robo descarado o sutil, las formas de agresión casi en gran escala contra la mayoría de los habitantes de un lugar cualquiera, etc. es otra fase. [apreciación con vocación de cientificidad]

Por aseveraciones de esa factura, es que planteamos la necesidad de diferenciar disímiles clases de acumulación.

159- La deconstrucción de los tipos de propiedad I, II y III, las estrategias para acumular un patrimonio/dinero y la acumulación primitiva son procesos históricos que no son resultado de la acción del valor Amo (468-469, nota de p. 469) (ídem)

160- En la comuna burguesa, el capitalista es un intermediario entre la propiedad del suelo y la tarea (468, 473) (definición y caracterización)

161- Igualmente, es un intermediario entre toda clase de propiedad y la labor humana (468) (ídem)

162- Entre capital y trabajo no hay asociación de ninguna naturaleza (ni de intereses ni de costos, etc.) (468) (diagnóstico)

163- La industria doméstica de los modos pre/capitalistas desarrollados, puede dar lugar a la formación de un patrimonio-dinero que tienda a ser valor monarca (468, nota de p. 469, 473/475) (enunciado de rasgos hipotéticos)

164- Incluso la agricultura como actividad accesoria a esa industria doméstica, es capaz de acumular un patrimoniodinero con inclinación a ser capital (468, nota de p. 469, 470/475) (ídem)

165- El valor Opresor requiere de condiciones desplegadas en gran escala para someter los ritmos de la Historia a su "imperium" (468, 474/476) (ídem)

166- Los maestros y oficiales de las corporaciones feudales de oficios, pueden convertirse en empresarios manufactureros y/o industriales, pero no es lo más frecuente (468, 475) (ídem)

167- A pesar que las corporaciones medievales de oficios son burguesas en el nivel mercantil, dado que el maestro es un comerciante/capitalista, cuando los enlaces entre el valor autócrata y los obreros empiezan a extenderse, tales corporaciones se arruinan (468, 471) (ídem)

168- No es suficiente con que el patrimonio/dinero alcance incluso la supremacía para que resulte en valor autosubsistente (468-469, 472, 474/475) (ídem)

169- El capital no crea las condiciones objetivas de faena (469, nota de p. 469, 470/471, 475) (enunciado cuasi-hipotético)

170- Las encuentra y se las apropia (469, nota de p. 469, 470/471, 475) (ídem)

171- La disolución de los tipos de propiedad I, II y III, la acumulación de patrimonio/dinero, la intensidad del intercambio, la aparición aquí y allá

de formas de explotación burguesa del trabajo, son *momentos* que ocurren de manera paralela o descompasada (469, 473-475) (ídem)

172- Sólo poco a poco, de manera lenta, "manierista" y compleja, las desiguales "pausas" citadas se diferencian y se convierten en factores más orgánicos de constitución del valor que se auto valora, que se auto riza y que se auto valoriza (469) (ídem)

173- En la fase de transición de la feudalidad tardía al capitalismo, asoma el mercado de labores (469/471) (descripción)

174- El mercado de trabajo consiste en la masa de individuos disponible para ser explotada por el capital (469/471, 475) (definición)

175- Paradoja: Los que asumen que el valor autómata tiene inmensos poderes y que de él nace todo, incurren en un círculo vicioso por el cual el capital necesita de condiciones de producción previas para ser, pero misteriosamente resulta capaz de crearlas de la nada y antes de existir (nota de p. 469, 471) (advertencia y observación)

Ese absurdo se parece mucho al que, por otro motivos, apuntaba Mondolfo (1968: 101/103) en un viejo estudio acerca de las "*Tesis de Feuerbach*", que tanto Althusser como Balibar despreciaron haciendo escuela (1973: 185, 187; 2000).

El marxista italiano sostenía que vicios argumentales del tenor del señalado, podían resolverse de manera práctica, efectiva e histórica en virtud de que la praxis humana tenía la cualidad de influirse a sí misma y de autogubiarse. "*Umwälzende praxis*" querría decir acción que se autosubvierte, que se curva sobre sí y entonces se autotransforma (1968: 101), sin más punto de partida que ella en movimiento. [continuamos en el ámbito de los aforismos científicos]

176- La acumulación primitiva consiste en la expulsión, por parte de los arrendatarios, de los campesinos sin tierra, etc. (469, 474/475) (definición y caracterización)

177- En el régimen burgués, la desposesión del obrero llega a tal punto que como ser humano, al carecer de toda propiedad esencial para la reproducción de una vida elevada, no tiene siquiera existencia objetiva (470/471, 478) (enunciado de crítica y metateoría)

Es pues, un espectro viviente.

178- Convertido en una especie de fantasma que no detenta existencia concreta, el trabajador se resigna a ser explotado por el valor déspota, o se vuelve vagabundo, mendigo o delincuente (470) (enunciado descriptivo)

179- Durante el período intrincado de transición del feudalismo al capitalismo (en la que estaban acaeciendo todos los fenómenos propios de la "acumulación N° 1" y los correspondientes a la acumulación primitiva), una significativa parte de las constelaciones de subalternos (excluidos, clases dominadas, obreros improductivos no privilegiados y sectores independientes sin alternativa para integrar los grupos hegemónicos) optaron por el vagabundeo, la mendicidad y el robo (470) (ídem)

Los procesos tales como los implicados en la *subsunción ideal simple* (de la que hemos hablado en otros espacios –cf. Carrique y López 2002 b: nota 10 en pp. 208/209; López 2002 i: ítem "*Capitalismo*", enunciados 166-167; Marx 1972 a: 426), las faenas a domicilio, la protoindustrialización, la industria a domicilio, etc., son acontecimientos que, ahora lo sabemos, se incluyen hasta cierto nodo, en lo que bautizamos a manera de "*acumulación N° 1*".

Tal vez sería preciso denominar de esa suerte a la acumulación moldeada en las comunas con comercio sustancial y sin clases, que trasladaron el patrimonio/dinero a los mercaderes y otros sectores de las más tempranas sociedades divididas en clases (una supuesta "*acumulación N° 0*"). Por su lado, la "*acumulación N° 2*" sería aquella en donde muchos componentes de los aglomerados hegemónicos abultaron un patrimonio-dinero que por inverosímiles e innumerables derroteros, llegaron a manos de los que lo tornarían capital. En consecuencia, la acumulación acaecida en la larga transición al capitalismo (siglos XIII/XVIII) sería la N° 3 (ver *infra*), y la implicada en la violencia contra la población de los Estados modernos y contra la periferia europea, coetánea de ella, sería la "*acumulación primitiva*" o N° 4.

En otro orden de matices, no es claro en el alejado de Bakunin si algunas de las acumulaciones que diferenciamos son parte de un vasto conjunto que habría que catalogar de "originaria" o si ésta se distingue de aquellas tal como entendemos. En aras de la complejidad de lo histórico, preferimos creer que la acumulación primitiva es una de las tantas que el capital necesitó para constituir un modo genético de tesoro adecuado a su lógica (que en forma alguna tiene su cuna sólo en el régimen industrial, tal cual profieren ciertos historiadores marxistas –ir a Lublinskaya 1983: 83, 98, 137/138).

180- La mayoría de los que constituían los subalternos de la comuna ubicada entre los siglos XIII/XVIII, fueron obligados a ingresar al mercado laboral a través de medios coercitivos, represivos, intimidatorios, autoritarios, etc. (470) (enunciado cuasi-hipotético)

181- El mercado de cambio, debido al desmantelamiento de los tipos de propiedad I, II y III, a la acumulación de un patrimoniodinero, a la intensificación del comercio, etc., comienza a abarcar, poco a poco, a los medios de subsistencia y a los instrumentos de trabajo (470) (ídem)

182- El valor Amo es un poder (470, 473, 475/476, 479) (definición)

Si es así, entonces la deconstrucción de la Economía política es una "analítica" del poder. Contra Foucault y los suyos.

183- Como tal, somete todo a su dominio (470, 473, 475) (ídem)

184- La acumulación típica del capital es la que consiste en "argamasar" obreros, medios de faena, materias primas, materias auxiliares, etc. (470/471, 473-474) (ídem)

Si la acumulación primitiva era la N° 4 (cf. *supra*), entonces la que reúne en puntos de variada densidad los "asteroides" en liza, podría denominarse "*acumulación N° 5*", con el objetivo de distinguirla de la que sería acumulación/reproducción. [seguimos en el tono de las propuestas científicas]

185- En la etapa de transición de la feudalidad a la era burguesa, los arrendatarios no eran capitalistas de modo acabado (471, 474) (descripción)

186- Con la comuna burguesa, se desarrolla al máximo el valor de cambio (471/475, 477-478) (ídem)

187- A medida que el capitalismo se expande y se torna hegemónico, aparecen nuevas necesidades (471) (enunciado adecuado para elaborar hipótesis)

188- Esos requerimientos sofisticados influyen a su vez en la oferta y demanda (471) (enunciado apto para hipotizar)

189- Oferta y demanda tienen efectos sobre los precios (471) (ídem)

188/190 indican, al igual que numerosos pasajes de muchas obras de Marx (tal como lo remarcamos en el Apéndice II), que éste reconocía la incidencia de la oferta y demanda en la constitución de los precios. Por ello, la *logografía* (Bourdieu 1999 w: 13; 1999 y_i: 61), en la proporción en que no nos convierte en "*doxósofos*" (1999 w: 20), no es un ejercicio académico estéril que hace justicia a la disposición escolástica (Bourdieu 1999 w: 14; 1999 x: 27, 29-30).

190- El capitalismo supone una clase de economía determinada (472/475, 478) (enunciado descriptivo)

191- El intercambio entre el valor autómata y la tarea acaba por funcionar como un proceso autónomo (472, 475) (ídem)

192- Tal cual lo establecimos *ut supra*, el intercambio entre capital y trabajo es una *apariencia* dado que el valor autónomo se apropia de un plus de manera gratuita. No obstante, dicha apariencia es una apariencia *necesaria* (472, 478) (enunciado descriptivo) [propuesta científica]

193- Paradoja: La comuna burguesa se afinca en el intercambio generalizado de valores, pero el capitalismo viola y respeta ese imperativo (e. g., en el intercambio de valor déspota y faena humana) (472) (diagnóstico)

194- En la colectividad contemporánea late una separación plena entre trabajo y propiedad (472/473, 475-476, 478/479) (descripción)

Lo que significa que en las anteriores conjunciones escandidas en fracciones antagónicas, no se comprueba una *différance* aguda entre propiedad y labor pero ésta sí existe. La aclaración es importante en la medida en que se compagina la definición típica de las "clases" y el hecho, repetido de forma insistente por el oriundo de Tréveris, de que

sólo en la época del dominio del capital hallamos una escisión completa entre propiedad y tarea humana.

195- En la edad burguesa, el dominio de la mercancía llega a tal extremo que la fuerza de labor se convierte en valor de cambio (473) (enunciado de contornos hipotéticos)

196- En la etapa de la industria a domicilio, la apropiación de trabajo impago que lleva adelante el mercader itinerante supone que sus vendedores forzados sean constreñidos a efectuar un tipo de labor unilateral (473) (diagnóstico)

197- En el extenso período de transición hacia el capitalismo (siglos XIII/XVIII), hubo diferentes combinaciones de industria urbana y de industria campesina accesoria (474-475) (enunciado capaz de cimentar hipótesis)

198- En los lugares en los que había un ajetreado comercio marítimo y/o terrestre, gran parte de las manufacturas estaban enlazadas con la navegación en general y/o con las construcciones navales (474) (descripción)

199- Las fábricas aparecen mucho después del surgimiento y despliegue de las manufacturas (474) (enunciado de perfiles hipotéticos)

200- Se debe a que requieren grandes concentraciones de materias auxiliares, materias primas, instalaciones adecuadas, numerosa mano de obra, medios de producción en cantidad, una mayor escala en la génesis de tesoro, un mercado amplio, etc. (474) (ídem)

201- Algunas de las primeras fábricas que surgen a partir de la reproducción/acumulación a la que dan lugar las desiguales clases de manufacturas (pertenecientes a contextos preburgueses no urbanizados, radicadas en el campo y/o en las aldeas, afincadas en las ciudades,

orientadas al puerto o a ferias, etc.), son las industrias del papel, del vidrio, del metal, los aserraderos, entre otras (474) (enunciado descriptivo)

La reproducción-acumulación, perteneciente a las manufacturas, que originará las fábricas de perfil cada vez más capitalista es una "*acumulación N° 6*", dado que la concentración de materias primas, materias auxiliares, etc., sería la N° 5 (ver enunciado 185).

La que se conecta con la subsunción ideal simple podría evaluarse a manera de una "*acumulación N° 7*"; la entretejida con lo que nombraríamos como inclusión patrimonial sencilla del trabajo al capital, una "*acumulación N° 8*". El sometimiento de labores a través de las variadas estrategias de la protoindustria y de la explotación usuraria de los campesinos, que no sea parte de las dos previas que aludimos, una "*acumulación N° 9*".

La que se vincula con las fábricas de subordinación formal de la tarea al valor Opresor, es una "*acumulación N° 10*" y la invaginada con la sujeción real de la tarea, una "*acumulación N° 11*". La que se corresponde con la inclusión ideal desarrollada, una "*acumulación N° 12*" (asociada al supuesto capitalismo "de consumo") y la que insiste en la "*subsunción patrimonial compleja*" que acaece en lo que se denomina "capitalismo tardío", que es un "fósil" del sometimiento patrimonial de la labor humana relacionada con la época de transición al régimen burgués, una "*acumulación N° 13*". Por último, la que se anuncia con el horizonte lejano de robotización, informatización y trabajo a distancia (Servan-Schreiber 1980: 198/199, 201), en que la ley del valor es contradictoriamente disuelta, es una "*acumulación N° 14*" (*of course*, la secuencia delineada resulta verosímil sin tener en mente el tipo de

sometimiento de la faena al valor autócrata involucrado en 1972 a: 426 y no deja de ser tentativa).

202- Sin embargo, el establecimiento de nexos entre el capital y el trabajo, en la atmósfera rural de la transición, se generaliza de manera paulatina (474) (enunciado apto para hipotizar)

203- Empero, cuando se asienta en el campo suele ser uno de los espacios en los que el vínculo entre el valor Tirano y las labores comienza a ser dominante con prontitud (474) (ídem)

204- Para que nazca la gran industria urbana, el campo tiene que serle sometido a sus necesidades (474/475) (ídem)

205- Por lo tanto, lo rural debe contar con una producción que vaya más allá de lo inmediato y que fije su objetivo en el valor de cambio (474) (ídem)

206- Las primeras fábricas (de vidrio, de metal, de papel, etc.), resultado de la acumulación de las manufacturas, no son idóneas para organizarse de manera corporativa (474) (diagnóstico)

207- A medida que se desenvuelve el capital, todas las ramas de la producción social son controladas por él (474/475, 479) (descripción)

208- A su vez, todas las clases de trabajo son movidas por él (474/475) (ídem)

209- En las ciudades de los diferentes modos de producción ubicados en la compleja etapa de transición hacia la era burguesa, se despiertan las condiciones para la emergencia de la faena asalariada capitalista o propiamente dicha (475) (enunciado cuasi/hipotético)

Es decir, aunque existen otros tipos de labor asalariada (por ejemplo, las remuneradas por el patrimoniodinero de desiguales períodos, el de los empleados de comercio y el del Estado del siglo XXI, etc.) la tarea que es por antonomasia faena asalariada, es el trabajo que valoriza

capital y que es ejecutado por obreros productivos. [apreciación propia de la ciencia]

210- La mayoría de las diferentes formas patrimoniales del dinero son especies indefinidas, *híbridas* de valor Amo (475) (enunciado idóneo para hipotizar)

El matiz es necesario porque f. e., los artesanos detentan patrimonio/dinero, pero no son por eso comerciantes-burgueses. Por ende, detectamos un patrimoniodinero que es propio de los sectores independientes, de algunos obreros improductivos privilegiados y otro que opera con la lógica del capital (un ejemplo de patrimonio/dinero poseído por un obrero improductivo con *status*, es el estipendio de los políticos de los sistemas parlamentarios actuales).

211- El pequeño valor que se auto sostiene, también es una clase particular de valor autónomo (475) (ídem)

En consecuencia, no todo patrimonio/dinero es un capital ínfimo y existe una desigualdad entre la forma patrimonial del dinero y el capital de dimensiones modestas.

212- El valor rey de poder insignificante, a veces se corresponde con un capitalista que se atarea (475) (definición)

En otras ocasiones, con el pequeño valor autócrata que cuenta con más de 5 (cinco) operarios y por los que el empresario realiza una labor de supervisión.

213- Esos tipos de capital sobreviven incluso en la era desarrollada de la colectividad contemporánea (475) (enunciado cuasi/hipotético)

214- Las especies patrimoniales de valor déspota y los pequeños capitales no se oponen de manera clara a faena humana (475) (definición)

215- Las especies patrimoniales de valor independiente y los pequeños capitales se dan en las conjunciones con disímiles modos de producción (475) (enunciado de carácter semi/hipotético)

216- Las especies patrimoniales de valor Tirano se acumulan no a causa del proceso de producción inmediato, sino a raíz de la circulación (475) (aclaración)

De ahí que la hiancia entre el patrimonio/dinero que es capaz de convertirse potencialmente en capital y el valor autómata de poder restringido, consista en que uno se acumula a partir de la circulación y el otro a partir del movimiento real de génesis de tesoro.

217- El modo “clásico”, desarrollado del valor Opresor renueva las formas de producción pre burguesas con las que se encuentra y termina por absorberlas (475) (enunciado con perfiles hipotéticos)

218- Si bien al principio el capital acude a las desiguales combinaciones entre industria urbana, artesanal e industria campesina, su extensión hacia todos los aspectos de la vida humana ocasiona que el valor que se auto incrementa aniquile la vieja industria urbana (475) (ídem)

219- Obviamente, también destruye la industria rural complementaria (475) (ídem)

220- Uno de los medios por los que el capital construye un mercado interno, es la eliminación de la industria citadina y campestre (475) (enunciado descriptivo)

221- Existe un mercado interno (475) (enunciado de existencia)

222- En la colectividad burguesa, la oferta no está subordinada a la demanda (475) (definición)

223- Es decir, a un consumo delimitado (475) (ídem)

224- Oferta y demanda son independientes (475) (ídem)

225- La demanda se amplía con celeridad (475) (enunciado descriptivo)

226- El producto fundamental del proceso económico/economicista de valorización del capital, es la reproducción continua de los nexos entre empresarios y obreros (475) (enunciado de rasgos hipotéticos)

227- El valor rey es al mismo tiempo el burgués (476/477) (definición)

228- En la idea de capital está contenido el empresario (476/477) (ídem)

229- No hubo capitalistas romanos, griegos, etc. (476) (aclaración, advertencia y observación)

Con ciertas reservas, en especial, para los casos de subordinación patrimonial del trabajo y para cuando se emplea el patrimonio/dinero a manera de un cuasi capital, es viable ampliar el aserto y sostener que en las sociedades pre/burguesas no hubo capitalistas. Por lo que de igual suerte que hay capital sin capitalismo, constatamos que existe capital *sin* burgueses.

230- A tal punto lo anterior es así, que no existe una palabra griega para designar lo que actualmente se entiende por capital (476) (observación)

231- Incluso, el significante latino de “capital” es “ganado” (476) (aclaración y definición)

232- Las plantaciones esclavistas del sur de los Estados Unidos fueron burguesas, a pesar de no explotar tarea libre (476) (enunciado descriptivo)

233- Son una anomalía en un instante en que respira un mercado mundial basado en el trabajo libre (476 –uso del lexema) (ídem)

234- Existe un mercado mundial (476) (enunciado de existencia)

235- Aunque el valor Amo lleva implicado al capitalista, es simultáneamente diferente del burgués (477) (definición)

236- El valor cuasi autárquico supone un orden general de producción que no coincide con los empresarios concretos (477) (ídem)

Esa génesis de riqueza significa que predomina la forma/capital abstracta y sus modalidades (capital que se presta, que se acumula sin más, etc.), por encima de las clases burguesas. [continuamos en el plano de la ciencia]

237- Parece ser una mera cosa (477) (observación)

238- Y hasta aparenta ser igual a la materia en que consiste (477) (ídem)

239- El valor autócrata es una relación social de producción (477) (definición)

240- Tiene dos ciclos fundamentales (477) (ídem)

241- El de la producción simple (477) (ídem)

242- El de la circulación/(re)producción (477) (ídem)

243- Ambos ciclos conforman la rotación del capital (477) (ídem)

244- En ella, la producción asoma como punto final e inicial de la circulación y viceversa (477) (ídem)

245- Paradoja: En la etapa empresaria, la circulación y el intercambio se convierten en independientes pero la rotación del valor Tirano demuestra que la autonomía de la circulación es superflua (477) (definición y descripción)

246- En el capitalismo, surge la impresión de que el capital se apropia de faena ajena de manera legítima (477/479) (advertencia)

247- Que se apropia de labor ajena a través de su propio trabajo (477-479) (ídem)

248- *Id est*, que el valor autómata se atarea (477/479) (ídem)

249- En la fase contemporánea, opera una dialéctica necesaria por la que lo que tendría que apropiarse por medio de la faena, con el trabajo se

pierde, y lo que no debiera acapararse con el no trabajo, con él resulta apropiado (478/479) (enunciado de contornos semi hipotéticos)

250- En la actualidad, respira intercambio de labor objetivada por trabajo vivo (478/479) (descripción)

251- El capital como tarea objetivada es valor de cambio (478) (definición)

252- En el presente, el trabajo vivo es un valor de uso (478) (ídem)

253- El capitalismo no es intercambio de tarea por trabajo (478) (ídem)

254- En la sociedad burguesa, la faena parece ser tan sólo mero trabajo (478/479) (advertencia)

Es decir, no se revela su carácter de enajenación y de labor explotada.

255- La tarea asalariada es una forma *extrema* de enajenación (479) (definición)

CLASES, GRUPOS SOCIALES E IDEOLOGÍA

256- Una primera forma de pensamiento no racional es la deificación de las condiciones objetivas de existencia (en particular, de la tierra y de los elementos asociados con ella) (434/435) (enunciado cuasi hipotético)

257- Esa manera no argumentativa de concepción del entorno, emerge en las sociedades con desiguales tipos de propiedad comunitaria del suelo (434/435) (ídem)

258- Uno de los modos de significar la unidad que atraerá las multiplicidades, es la invención de un Padre mítico (435) (ídem)

Sin esperar demasiado a Nietzsche, el “filósofo” alemán nos permitiría afirmar que cualquier buen materialista es un gran “sintomatólogo” e incluso, un estudioso cauto de los vastos sistemas de signos. [registro atribuible a lo crítico y a lo político de manera simultánea]

259- Otra es la creación de un dios fundamental en medio de un “panteón” (435) (ídem)

260- 258 y 259 expresan la capacidad de imaginar de los hombres (435) (ídem)

El crítico radicado en Gran Bretaña, atendió al curioso y triste proceso por el cual esa facultad maravillosa y “blanda” de pensar “universos” multiformes, se endurece y cristaliza en sistemas “dogmatizadores” de signos. La deconstrucción de la hojaldrada supraestructura es un desmantelamiento de los dolorosos mecanismos por los que lo imaginado libremente por los individuos, acaba por ser monstruoso con sus gestores. [proposiciones deconstructivas]

Se abriría entonces una inquietud: ¿para qué la revolución, la lucha, la vida, el mundo si no habrá, no dejará de haber más que una sucesión interminable de modos de ejercer el dominio y si no existirá, en cualquier “horizonte”, una aurora?; ¿para qué la inaudita paciencia, la inútil esperanza si no finalizará la noche eterna para los hombres? Quizá el boceto de respuesta sea más débil que la contundencia de las preguntas, pero Marx acaso haya querido entusiasmarnos con la posibilidad de imaginar, crear, anhelar otras comunas, otros tiempos en los que el poder, la ausencia de obra, su locura no vengan, no por nuestras almas: si hemos sido capaces de inventar horrores, tal vez seamos también aptos para dar/recibir alivio.

261- El dios principal también encarna la unidad (435) (enunciado descriptivo)

262- La unidad en las comunas diseminadas puede ser significada en paralelo, por un jefe tribal de la familia más importante (436) (enunciado apto para operar a manera de hipótesis)

263- O puede ser simbolizada por un conjunto de padres de familia (436) (ídem)

262 y 263 dejan en claro que el admirador de Wolff pensaba que los problemas de la constitución de la autoridad y de las relaciones de parentesco en las comunidades más propensas a sufrir "crisis primarias" (de alimentación, pestes, etc.), eran nucleares. Por ende, no predicaba por doquiera la aplicación de un "modelo" economicista/mecanicista en los colectivos denominados "etnográficos". [asertos performativos de efectos perlocutorios institucionalizados bajo el aspecto de ciencia]

264- Otra manera de significar la unidad es la gloria colectiva (437) (ídem)

265- En la forma militar y guerrera menos avanzada, hay facciones diferenciadas pero sin llegar a conformarse en clases antagónicas (437) (enunciado que es factible utilizar para formular hipótesis)

266- Esos sectores se distinguen a través de lo inferior y lo superior (en especial, a través de linajes) (437) (ídem)

267- En la forma guerrera más desarrollada aparecen ya las clases en lucha (437/440, 455-456) (ídem)

268- Otra manera de encuadrar la unidad en signos es el Estado (438) (ídem)

269- Una más son los intereses colectivos reales o imaginarios (439) (ídem)

270- El difamado por las instituciones, nombra a los artesanos (sea de manera directa, sea a través de otros, etc.) (440, 458/464, 467-468, nota de la p. 469, 471, 474/475, 478) (metaenunciado)

271- Un tipo de artesano eran los antiguos libertos (440, 463) (descripción)

272- Un liberto hábil era apto para juntar cierta cantidad de riqueza (440, 463) (ídem)

Si intelectualizamos lo antedicho, es viable creer que cualquier artesano mañoso puede reunir alguna cantidad de tesoro. Es factible entender que acaso la mayoría de los sectores independientes tienen más alternativas que el resto de las facciones sociales (e. g., que algunos segmentos de los obreros improductivos y/o las clases dominadas), para acumular riqueza.

273- Una de las formas básicas de organización de las tribus son los *linajes* (441) (enunciado que es viable considerar base para hipotizar)

274- Otra lo constituyen los *lugares* o "gens" (441) (ídem)

275- Una forma extrema de linaje son las castas (441, 462) (definición)

276- Las castas son constelaciones separadas unas de otras, sin derecho al matrimonio mixto, diferenciadas por rangos de dignidad y con oficios excluyentes e inmodificables (441) (definición)

277- Aparentemente, los linajes son más arcaicos (441) (enunciado cuasi/hipotético)

278- Sin embargo, fueron reemplazados por la organización apoyada en lugares (441) (ídem)

279- Uno de los modos en que la socialización a partir de los espacios se constituía, era por la división del suelo en aldeas y distritos (441) (ídem)

280- En las gens más "arqueológicas" había una solidaridad instituida para con los miembros más necesitados de ellas (441) (ídem)

281- Así como las castas son un desarrollo exagerado de los linajes, los clanes se corresponden con las gens (441) (definición)

282- Un modo de concebir la unidad es a través de una lengua común (442, 444) (enunciado con características de hipótesis)

283- Otra es a partir de la ascendencia, la sangre, etc. (442, 444) (ídem)

284- Otra más se acoda en el pasado (442) (ídem)

285- El lenguaje no puede ser individual (445, 450) (ídem)

286- Por el contrario, es colectivo (445, 450/451) (ídem)

287- En la esclavitud, la clase dominada es evaluada como una mera condición inanimada para la reproducción de la clase dominante (449/450, 452-454, 456, 459, 461/462, 470, 472) (definición)

288- En la servidumbre, la clase sometida es tratada como una condición natural, objetiva, inanimada para la reproducción de la clase dominante (449/450, 452-454, 456, 459, 461/462, 464, 470, 472) (definición)

289- El lenguaje es la sociedad en signos (451) (ídem)

290- El lenguaje es la comunidad en tanto ella misma es hablante (451) (ídem)

291- En un porcentaje significativo de sociedades pre/capitalistas, el "alter ego" es reducido a ser una condición inorgánica, natural, objetiva, inanimada de la reproducción (453-454, 456/457, 470, 472) (enunciado de rasgos hipotizantes)

292- En la Edad Media, determinados burgueses son maestros artesanos (459, 460/461, 467-468, 471, 474/475) (enunciado de existencia)

293- El aprendiz de los gremios medievales capitalistas no es propiamente un obrero (459, 475) (definición)

294- Y es que comparte las inversiones para la reproducción como aprendiz, con el maestro (459) (definición)

293 y 294 supone necesaria una categoría que dé cuenta de esa "nube" de sujetos que no es clase ni obrero improductivo. Por

situaciones como la descrita, hemos forjado el lexema "sectores independientes": es claro entonces que los aprendices de los gremios medievales de oficios, se incluyen en tales conjuntos. Por otro lado, el maestro capitalista no es tal porque explota trabajo ajeno, dado que se hace cargo de parte de los insumos de su propia mano de obra, sino que lo es por ser comerciante de sus productos (si es simple proveedor de mercaderes buhoneros más poderosos, o si él mismo es lo bastante rico como para acaparar beneficios considerables, ello no interesa para lo que sostenemos ahora). [proseguimos en el ámbito de la ciencia]

295- El oficial artesano comparte de hecho y de acuerdo a la lógica del sistema de labor, el fondo de consumo que controla el maestro/comerciante empresario (459) (enunciado descriptivo)

296- Aparte del compañero de insomnios de Engels, otros mencionaron a los artesanos en tanto que ejemplos de productor propietario, de propietario que trabaja y de individuos capaces de enriquecerse (463) (metaenunciado)

297- Los siervos del feudalismo son propietarios de algunos instrumentos de tarea y de los medios de subsistencia (entre otros lugares, 464, 469/470, 473-475) (definición y enunciado descriptivo)

298- Los artesanos hábiles pertenecientes a cualquier tipo de sociedad, son aptos para enriquecerse (464, 467, nota de p. 469, 474/475) (enunciado de perfiles semi hipotéticos)

299- Los obreros improductivos privilegiados y/o capaces de reproducir y extender modos de significación, mantienen relaciones clientelares con las clases dominantes del feudalismo (464, 469-470) (ídem)

Dado que la existencia de improductivos y de sectores independientes es común a todas los “cúmulos” divididos en clases, podríamos “estirar” el aserto enunciando que los nexos “clientelistas” se predican de la forma en que la mayoría de estos grupos se vinculan con las clases succionadoras de cada época.

300- Las clases oprimidas de modos de producción pre/capitalistas son convertidas en trabajadores libres, por el lento, intrincado y multívoco proceso de nacimiento del valor rey (465, 469-470, 473/475) (ídem)

Recordemos que el capital, expropiaba: i. a numerosos sectores independientes que eran productores propietarios, propietarios que laboraban y agentes capaces de garantizarse su vida a través de múltiples tareas; ii. a obreros improductivos privilegiados que, manteniendo relaciones clientelares con las clases dominantes respectivas, terminaban por proletarizarse. Entonces, es legítimo argüir que la mayoría de lo que signamos como “grupos subalternos” resultó transformada en trabajadores libres por el avance del valor déspota en la transición.

301- La observación poco inteligente, que permanece en la superficie de los fenómenos y que concibe que el capital es el que le provee al obrero los medios de subsistencia necesarios para que sea capaz de vivir durante el proceso de producción y antes que finalice, cree que lo descrito origina el “derecho” del valor ficticio a la plusvalía (466, nota de p. 466, 478) (advertencia y diagnóstico)

El sistema jurídico en su conjunto no tiene una única causa (f. e., la que Weber apunta en la necesidad de racionalizar el contexto en que el capital se perpetúa –1992: 658). Marx señala como un factor

condicionante de su constitución, el hecho de que ciertos prejuicios, percepciones limitadas, etc. acerca del valor autónomo naturalicen el derecho a que éste goce de un beneficio.

302- Por un efecto ideológico, el capital aparece como calificado para autoformarse de la nada sin la intervención de la faena que explota (466, nota de p. 466) (diagnóstico)

303- Los diferentes individuos pertenecientes a los colectivos pre/burgueses, aptos para efectuar un intercambio que abulte el dinero como patrimonio-dinero, pueden acceder a la riqueza (466/468, nota de p. 469, 470-475) (enunciado de matices semi/hipotéticos)

304- Sin embargo, esa vía de acceso a los hegemónicos (clases opresoras, obreros improductivos privilegiados y sectores independientes con algún status) es inusual (466/468, nota de p. 469) (ídem)

305- Los mecanismos armonizadores de las ideologías, que tienden a encubrir, desplazar, negar, reprimir, la existencia de violencia y desigualdad entre las clases, fracasan ante la crudeza de la Historia (468) (enunciado de crítica y metateoría)

306- Los que son propietarios que laboran, productores propietarios y los que viven de una ocupación propia, pueden acumular un patrimoniodinero en pequeña medida (nota de p. 469, 470/475) (enunciado descriptivo)

307- También son capaces de suscitar un ínfimo plusproducto (nota de p. 469, 471/473, 475) (ídem)

308- Y lo consumen en su mayor parte (nota de p. 469, 475) (ídem)

309- Los arrendatarios que existieron en la transición al *statu quo* burgués y que no fueron del todo capitalistas, eran agentes del mundo de los

negocios pero con gran pompa y ornamento (471) (descripción y caracterización)

Aquí tenemos otra clase de subordinación del trabajo al capital y otro tipo de plusvalía que no coincide con la que bautizamos "*inclusión ideal simple*", amparándonos en ciertos giros del enemistado con Hess. A su vez, esta nueva forma de sometimiento de la tarea es desigual a la que se alude en 1972 a: 426 y en López 2002 i: ítem "*Capitalismo*", enunciados 166/167. Lo común en ambas parece ser la existencia de un patrimonio-dinero que se valoriza; de manera tentativa entonces, acaso sea factible denominarlas "*sometimiento patrimonial del trabajo*". Quizá sería válido distinguir entre un "gobierno" patrimonial simple y otro desarrollado; en ese sentido, la valorización que se corresponde con una dinámica simple sería la de los arrendatarios medio/burgueses, y los procesos que se "amoldarían" en un devenir más complejo podrían catalogarse como "*protoindustria*". Tal vez, sería legítimo sumar esta idea a la conducción patrimonial de la labor ajena o propia que ocurre en el contexto del denominado "capitalismo tardío" (sea "subdesarrollado" o no). Pero todo ello es tentativo. [expresiones científicas]

Empero y en otro orden de cosas, habría que analizar en "filigrana" si lo apenas abocetado en 1972 a: 426 puede incluirse en el "*sojuzgamiento patrimonial desplegado*" o si requiere otra categoría.

310- "Navegan" varios tipos de arrendatarios (471/472, 474) (enunciado de existencia)

311- En las sociedades pre/burguesas y con clases, también existen arrendatarios (472, 474) (enunciado que es apto para originar hipótesis)

312- Los mercaderes de la industria a domicilio eran un fragmento social (473/474) (definición)

313- Ese comerciante buhonero compra la faena de tejedores, hilanderos, etc. que pueden o no ser campesinos (473/474) (clasificación y descripción)

314- A su vez, les quita la propiedad del producto (473) (enunciado descriptivo)

315- También puede apropiarse de los medios de producción esenciales (473) (ídem)

316- O se los deja como propiedad aparente, es decir, como mera posesión (473) (ídem)

317- Con esta última estrategia, reduce sus propios costos de producción trasladándolos en parte a sus vendedores forzados (473) (ídem)

318- Otro segmento lo constituyen los hilanderos, tejedores, etc., que pueden o no ser campesinos, típicos del paso de la feudalidad tardía al capitalismo, en especial, de la etapa de la industria domiciliaria (473/475) (definición)

319- De la misma forma que hubo trabajo artesanal pre medieval y feudal, también existió labor artesanal post/feudal (474-475) (ídem)

320- El arrendatario cuasi capitalista emerge en la edad en la que la acumulación de las manufacturas está a punto de dar lugar a las fábricas urbanas (474) (enunciado de carácter hipotético)

321- En esa época también ocurre la lenta, sinuosa e intrincada conversión de los campesinos y/o del resto de los pobladores rurales en jornaleros (474) (ídem)

CONDICIONES DE PRODUCCIÓN, DE EXISTENCIA Y DE ACTIVIDAD, Y CAMBIOS SOCIALES

322- En las sociedades que cuentan con diversas clases de propiedad colectiva anteriores al comunismo, las condiciones de vida de los individuos son duras y éstos son demasiado frágiles respecto a los avatares de la existencia (434) (enunciado semi/hipotético)

323- El clima, el relieve, la fauna, la clase de suelo, la flora, etc. forman también parte de las condiciones de existencia de una asociación humana (434, 445/446, 465, 469) (definición)

324- Pero, junto a otros elementos que intervienen también en el proceso laboral, son condiciones de vida *exteriores* (434/435, 445-446, 465, 469) (ídem)

Destaquemos que palpitan entonces, condiciones de existencia "*interiores*", más "sociales", aunque sepamos que los elementos que integran un ecosistema dependen también de lo que haga de ellos la dinámica para la génesis de tesoro en curso. En último término, la eco/lógica del entorno es también social y por ende, sería parte de las condiciones de vida "internas". La dialéctica exige en algún momento, que la síntesis conduzca a una "cinta de Möebius" en la que los opuestos se orienten de uno hacia el otro y viceversa. [apuestas performativas científicas]

325- Las condiciones de existencia exteriores son las condiciones objetivas de vida (434, 436, 445/446, 450, 453, 455, 465, 469, 471-472) (ídem)

326- Las condiciones objetivas de existencia en las agrupaciones con propiedad universal del suelo (los diversos comunitarismos, las formas

rumanas o célticas, etc.) y/o con diversas combinaciones con propiedad-posesión individual, son siempre presupuestos colectivos (436, 446, 454, 456, 462, 478) (ídem)

En el fondo, se puede sostener que aun en las asociaciones escindidas en sectores opuestos los determinantes de vida son comunitarios; por eso es que son irracionales al funcionar con base en la apropiación limitada, privada, mezquina.

327- Las condiciones objetivas de vida son una dinámica para apropiarse de lo que un colectivo requiere para su autorreproducción (436, 446, 449, 453/456, 458, 462, 465, 478) (ídem)

328- La piel, los sentidos, etc., en suma, el cuerpo es un conjunto de condiciones o supuestos para la actividad de los agentes (445, 450, 453) (ídem)

329- De las condiciones de existencia objetivas, **una parte** de ellas integran las condiciones económicas (446, 449, 455, 462) (clasificación y definición)

330- Sin embargo, la influencia de los condicionantes económicos en el resto de lo social depende de la totalidad de las condiciones objetivas de vida (es decir, del clima, del relieve, del suelo, etc.) (446) (definición)

331- Las experiencias históricas, lo aprendido, etc. forman parte de las condiciones objetivas de vida (446) (definición y clasificación)

Por lo tanto, el político expulsado de Francia sí tuvo en cuenta que las capacidades de aprendizaje intervienen en la Historia con igual grado de sustancialidad que los factores económicos polemizados arriba, al contrario de los sentires de Habermas (ir a 1986 a).

En otro registro de matices, apuntamos que lo objetivo no es lo referencial sin cortapisa, lo crudamente exterior, sino que lo más subjetivo (v. g., la experiencia acumulada, lo procesado, etc.) puede ser absorbido en aquel lexema. De nuevo, la “imagen” que nos permitiría conceptuar una dialéctica peculiar sería el de una cinta de Möebius que indicaría que de lo objetivo se parte hacia el “otro” polo y de éste al primero, sin interrupción alguna (cf. *supra*).

332- En las totalidades humanas en las que el manso y la agricultura son factores decisivos, las condiciones de vida (objetivas y subjetivas) son puntos de partida para un desarrollo limitado (446/447, 454-456, 458, 462/465, 468-469, 474) (enunciado de rasgos hipotéticos)

333- Paradoja: La superación de esas barreras, en lugar de traer consigo expansión sin fronteras, representa decadencia y ruina (446/447, 454-456, 458, 462/463, 468-469) (descripción y diagnóstico)

334- Las condiciones económicas son supuestos o puntos de partida económicos (446, 449, 455, 462) (definición)

335- Hay condiciones de existencia o de producción que son subjetivas (450, 452/453, 456-458, 474) (enunciado de existencia)

336- En general, las condiciones de vida que utiliza un individuo o grupo (sea que las posea o no) son presupuestos que los coloca la sociedad en cuanto totalidad (454/456, 478-479) (definición)

337- De idéntica manera, esos puntos de partida los efectiviza el gubiado mismo de tesoro (454, 456) (enunciado descriptivo)

338- Las condiciones de vida objetivas son premisas de la actividad subjetiva (454/458, 464-465, 473/474) (definición)

339- Entre las premisas económicas de existencia se encuentran los modos y combinaciones de las labores, etc. (455, 473/474) (clasificiación)

340- Las condiciones de existencia (condiciones de producción y de trabajo) son relaciones afirmativas, en la medida en que contribuyen a la reproducción/conservación del todo social (465) (enunciado de crítica y metateoría)

341- Habría que lograr que los cambios sociales redujeran su impacto en la vida de los hombres, a través de la multiplicación de "amortiguadores" (469) (ídem)

342- Las condiciones amplias de producción y/o de faena manifiestan la objetividad de la fuerza de tarea (473) (definición)

343- Las condiciones generales de producción y/o de trabajo son la objetivación de la fuerza de labor (473) (ídem)

344- Las relaciones jurídicas, que en cierto sentido pueden tomarse como expresión abstracta de una voluntad diseminada, son condiciones de la producción (478) (ídem)

345- Hasta el presente, las condiciones de producción y de tarea fueron limitadas, pobres (479) (enunciado de vuelo hipotizador)

346- En el futuro, se crearán presupuestos no constreñidos para la producción (479) (apreciación de crítica y metateoría)

347- Se gestarán condiciones materiales plenas (479) (ídem)

ECONOMÍA POLÍTICA, ECONOMISTAS, ECONOMÍA, DINERO Y SÍMBOLO

348- En el capital, el dinero se muestra como su propio objetivo. Por ende, el dinero tiene valor de uso para el dinero (433) (definición y caracterización)

349- El valor de uso del dinero consiste en funcionar como tal (433) (definición)

350- La Economía Política caracteriza las formas sociales pre/burguesas empleando conceptos que son su expresión teórica (449) (observación)

351- Cada edad histórica tiene su tipo de economía (449, 472/476, 478) (enunciado de perfiles hipotéticos) [continuamos en el hojaldre de las frases pulcras y de la objetividad regulada de la ciencia]

352- Simultáneamente, cuenta con un basamento económico de su movimiento (499) (ídem)

353- Pero este fundamento económico no es economicista, sino que incluye la *producción social* (449) (ídem)

354- La reproducción sexual de la especie es parte de las condiciones originarias y objetivas de la génesis de riqueza (449) (clasificación)

Si se puede abocetar de esa suerte a las condiciones aludidas, entonces existen determinantes derivados. De idéntico modo, en las condiciones subjetivas también podría sugerirse la distinción entre factores influyentes “principales” y no primarios.

355- Los diferentes regímenes de propiedad son un objeto de estudio de la Economía Política (458) (observación)

356- El dinero es una forma que facilita el intercambio (464, 466/467, 471-473) (definición)

357- El dinero se corresponde con agrupaciones en las que el comercio está desarrollado (464, 466/467, 471-475) (clasificación)

358- Se torna hegemónico cuando se superan los pagos y las prestaciones en especie (464) (enunciado descriptivo)

359- Los economistas tienden a realizar afirmaciones de sentido común (466, 475) (advertencia)

360- Se quedan con los fenómenos que ocurren en la superficie de la comuna capitalista (466, 475) (ídem)

361- Entienden que el valor Tirano es el que provee al obrero no sólo de los medios de trabajo, sino también de los medios de subsistencia (466, nota de p. 466) (observación y advertencia)

362- De ahí que justifiquen la ganancia (466) (ídem)

363- Para la observación poco atenta de los economistas, el capital es el que le provee al obrero los medios de subsistencia necesarios para que sea capaz de vivir durante el proceso de producción y antes que finalice (466, nota de p. 466) (ídem)

364- Ese sentido común postula que el valor monarca es el resultado de una acumulación previa que no se relaciona con el trabajo (466) (ídem)

365- Por ello y según los economistas, el capitalista es apto para poner a laborar obreros (466) (enunciado descriptivo)

366- El dinero es una forma de la riqueza (466, nota de p. 469) (definición)

367- En las conjunciones sin clases pero con comercio desarrollado, y en las que están divididas en grupos antagónicos, el dinero que se acumula por la práctica del intercambio es un "híbrido" que opera como medio de pago, en cuanto factor de atesoramiento y en tanto que elemento que tiende potencialmente a ser capital (467/469, nota de p. 469, 470-475) (ídem)

368- Ese tipo de dinero "híbrido" se denomina patrimonio/dinero (467-469, nota de p. 469, 470/475) (ídem)

369- El patrimonio/dinero es una forma antediluviana de valor que se auto sostiene (467-475) (ídem)

370- También es una forma que opera como presupuesto para el despliegue del capital (467/469, nota de p. 469, 470-475) (ídem)

371- El patrimonio/dinero fue hegemónico en determinadas comunas como las de Roma, Bizancio, etc. (468, 475) (enunciado cuasi hipotético)

372- Asimismo, es patrimoniomercantil (470/475) (definición)

373- El patrimoniodinero ayuda a extender la hegemonía de la usura, del comercio, de los impuestos, del Estado, de las ciudades, etc. (472/473, 475) (enunciado causal)

374- Una de las fracciones sociales que ayuda en las acumulaciones N° 3, 4 y/ó 5 son los comerciantes buhoneros de la etapa de la industria domiciliaria, que acopian patrimonio-dinero (473/474) (enunciado descriptivo)

375- La Economía Política usual sólo tiene en vista las cosas producidas (475) (advertencia y diagnóstico)

376- Pero se olvida que los hombres no sólo crean objetos sino que reproducen sus propios enlaces para el moldeado de riqueza (475) (ídem)

377- En particular, desestima que los vínculos entre burgueses y operarios deben ser continuamente reproducidos (475) (ídem)

378- Ciertos economistas cubren de atavíos teosóficos los aspectos desconcertantes del valor déspota (477) (ídem)

379- A diferencia del capital, el dinero parece conservar un mismo sustrato (477) (enunciado descriptivo)

380- Por ello, muchos entienden que el dinero es una cosa (477) (observación)

381- Sin embargo, algunos economistas consideran que el dinero es algo intangible (477) (ídem)

382- Empero, no llegan a descubrir que también es una relación social de producción (477) (advertencia y definición)

ESTADO E INDIVIDUO

383- El Estado es una manera de ser/comunidad que tiene un colectivo particular (437) (definición)

384- En la formación antigua, percibimos un mayor despliegue de las energías del individuo (437, 447) (enunciado de señas cuasi/hipotéticas)

385- En las sociedades precapitalistas en las que el manso y la agricultura son la infraestructura social, el objetivo económico es la reproducción del individuo (444, 456) (descripción)

386- Hay desiguales clases de individualidad (444, 453, 456/457) (enunciado de existencia)

387- La actividad más o menos intensa que hilvana el modo esclavista de gestar tesoro, posibilita la emergencia de individuos "significativos" (447) (enunciado descriptivo)

388- En las sociedades comerciantes precapitalistas y con clases, el objetivo de la producción es la reproducción del individuo (447) (ídem)

389- En las conjunciones pre/burguesas, no sólo la tierra es "cuerpo sin órganos" sino que el individuo mismo tiene esa naturaleza inorgánica (448, 456) (definición)

390- En los diferentes modos de producción, el individuo existe doblemente (452/453, 456) (ídem)

391- De manera subjetiva, en cuanto ser humano (452/454, 456) (ídem)

392- De forma objetiva, como miembro de algún sector (452/455) (ídem)

393- O lo que es idéntico, en tanto lleva determinada existencia en relación con el modo genético de riqueza (si es fuerza de tarea, posee un perfil; si es obrero improductivo o no, detenta otro; etc.) (452, 455) (definición y clasificación)

394- Tanto su existencia subjetiva como objetiva está acotada por la sociedad en cuanto condicionante (452/457) (definición)

395- Otra forma de existencia objetiva que tiene un individuo es el "ser colectivo" con el que se identifica (el habitante de Roma, se considera romano, el de Grecia, griego, etc.) (456) (definición y clasificación)

396- Esa individualidad creada a partir de lo comunitario se denomina "individuo objetivo" (456) (definición)

397- El horizonte de la producción en las asociaciones preburguesas es la reproducción del productor (456, 475) (enunciado descriptivo)

398- El ser humano nunca es en las comunidades preburguesas sin clases, un individuo aislado (457) (ídem)

399- Desde el principio es un animal gregario, un ser tribal (457) (definición)

400- En el capitalismo, el proceso de individuación implica también un movimiento de aislamiento (457) (enunciado descriptivo)

401- El extremo desarrollo del intercambio contribuye a que la individuación sea aislamiento (457) (ídem)

402- En las sociedades pre/burguesas, la individuación supone que el hombre sea un mero eslabón de la comunidad (457) (ídem)

403- Tanto 402 como 401, significan que el ser humano es <u>devorado</u> por la sociedad en la que vive (457) (apreciación de crítica y metateoría)

404- Durante la etapa enmarañada de transición del feudalismo al capitalismo (en la que estaban aflorando los fenómenos propios de la "*acumulación N° 3*" y los correspondientes a la acumulación primitiva), la gran parte de los grupos subalternos (clases dominadas, obreros improductivos no privilegiados y sectores independientes sin alternativa para integrar los aglomerados hegemónicos) que "optaron" por el vagabundeo, la mendicidad y el robo, fueron obligados a ingresar al mercado de faena por todo tipo de estrategias de coerción legalizadas por el Estado (470) (enunciado descriptivo)

405- A partir de la importancia del patrimonio/dinero, el Estado se fortalece (472) (enunciado causal)

INTERCAMBIO, CIRCULACIÓN, COMERCIO Y ACUMULACIÓN

406- En la Antigüedad (época en la que encontramos los modos de producción asiático, antiguo y esclavista –incluso, insisten ciertos comunitarismos como los eslavos, rumanos, etc.), el comercio y los oficios urbanos eran escasamente valorados (440) (diagnóstico)

407- En la Edad Media, el comercio y los oficios propios de las ciudades fueron mejor apreciados que en la edad arriba mencionada (440) (ídem)

408- No obstante, las ciudades mismas eran sopesadas de manera negativa (441) (ídem)

409- El comercio se intensifica cuando asoman las sociedades mercantiles divididas en clases (447, 457, 464, 466/467, 469-475) (enunciado causal)

410- A medida que se despliega el comercio (en particular, desde que emergen las agrupaciones pertenecientes al modo antiguo para suscitar tesoro), se incentiva el ansia de intercambio (455/456, 466-467, 475) (ídem)

411- En el capitalismo, el intercambio llega a su extremo (457, 464, 466/467, 469-477) (descripción)

412- Poco a poco, el intercambio corroe los pagos y servicios en especie que predominan en la mayoría de las sociedades preburguesas (464, 469) (ídem)

413- Asimismo, la práctica del intercambio en tanto que manera para enriquecerse es poco frecuente en un contexto pre/capitalista (466-467, nota de p. 469, 475) (ídem)

414- Las estrategias más comunes de "ascenso" a través del intercambio, son la usura y el comercio (467, 471/474) (ídem)

415- Hay diversas clases de *imágenes* acerca de la acumulación (nota de p. 469) (enunciado de existencia y clasificación)

La teoría crítica debe inventar "eidolas" que sean aptas para deconstruir los procesos, a fin de tornar inteligible su dinámica. En consecuencia, el fenómeno de aprehensión materialista no se constriñe a lo categorial; necesita de la imaginación y de sus poderes. [recomendaciones críticas]

416- Una de esas imágenes es la que se predica de la acumulación llevada a cabo por los propietarios productores, por los propietarios que trabajan y

por los que hacen de su tarea algo que les permite vivir de manera independiente (nota de p. 469) (ídem)

417- Existen diversas clases de acumulación (nota de p. 469, 473/475) (ídem)

418- El comercio media el intercambio (472, 473) (descripción y definición)

419- A su vez, media el valor de cambio (472) (ídem)

420- La circulación se independiza en el comercio (472) (enunciado descriptivo) [diagnóstico asignable al plano de la ciencia]

421- En el capitalismo, el intercambio, el comercio y/o la circulación se manifiestan a todas luces como procesos independientes (472-473, 477) (descripción y definición)

422- El intercambio desaparecerá en la época en que la producción de riqueza (es decir, la fuerza de labor humana), no se retribuya con un equivalente en trabajo objetivado (473) (enunciado de crítica y metateoría)

423- Un tipo de acumulación es la que se corresponde con el patrimonio/dinero (475) (clasificación y definición)

424- Esa acumulación ocurre en el plano del proceso circulatorio (475) (descripción y clasificación)

425- A pesar que la circulación se objetiva autónoma en el régimen burgués, la rotación del capital suspende esta independencia (477) (enunciado descriptivo)

LEY DEL VALOR, TEMPORALIDAD, CONTABILIDAD Y VALOR

426- La creación de valor (ya sea en forma de mercancías, ya sea bajo el aspecto de capital –en sus "rostros" antediluvianos; f. i., capital/dinero a

interés, etc.), no es el objetivo del proceso laboral en las sociedades precapitalistas con propiedad colectiva del suelo, al estilo de las autocracias orientales (433, nota de p. 439, 444, 447) (enunciado descriptivo)

427- La creación de valor (ya sea en forma de mercancías, ya sea bajo el aspecto de capital –en sus "rostros" antediluvianos; e. g., capitaldinero a interés, etc.), no es el horizonte del proceso laboral en los colectivos precapitalistas en los que la tierra y la agricultura son una base social (444, 447, 464, 469, nota de p. 469, 470/471, 473-475) (ídem)

428- En las constelaciones mercantiles desarrolladas y escindidas en clases (por ejemplo, los pueblos comerciantes de la Antigüedad), el valor opera en calidad de poder para controlar faena ajena (447, 467, 473/475) (descripción y definición)

429- El patrimoniodinero es valor (469, nota de p. 469, 470/475) (definición)

El aserto es una apreciación que nos posibilita deducir, de manera indirecta, que había valor en comunas con comercio desarrollado y sin clases, puesto que el patrimonio-dinero también se desplegaba en esas agrupaciones (ver *supra*).

430- En tanto valor, es apto para adquirir las condiciones objetivas del trabajo (469/471, 473-475) (ídem)

431- Asimismo, es capaz de cambiar tarea viva por dinero (469/471, 473-475) (ídem)

430 y 431 implican que, a pesar de los matices efectuados luego, la explotación capitalista de la labor humana puede acontecer en colectivos pre/burgueses.

432- El dinero es un medio de acción extremadamente enérgico (469) (definición y enunciado de crítica y metateoría)

Las sociedades mercantiles con la forma/dinero más o menos protagónica, son conjunciones en las que escasean los "*instrumentos de amortiguamiento*" que mitiguen los duros efectos de los entes económico-economicistas en la existencia de los agentes. Ahora bien, el enunciado es factible de ampliación a todos los colectivos pre/socialistas dado que, como en ellos imperó la lucha por la vida, no hubo suficientes "embragues" que pausaran y matizaran el impacto de los cambios. [especulación crítica]

433- En los "enjambres" precapitalistas en las que existe el patrimoniodinero, a los que viven de su trabajo les resulta viable acumularlo, valorizarlo (nota de p. 469, 471/475) (enunciado descriptivo)

434- La faena artesanal es capaz de esta pequeña valorización (nota de p. 469, 471, 475) (ídem)

435- Y la agricultura en escala reducida o más o menos amplia (469, 471/475) (ídem)

433 a 435 permiten que argumentemos que el proceso de valorización de la tarea humana es un fenómeno común a muy disímiles sociedades y que por lo tanto, no es exclusiva del capitalismo. Lo es el *étalon* en que ocurre y el hecho de que caracteriza su movimiento de acumulación/reproducción. Sin embargo, esas formas de labor pre burguesas son extrañadas por la valorización a la que se someten. [universo de la ciencia]

Por lo demás, es factible deducir una definición complementaria de los "sectores independientes" que vivan de su trabajo: son aquellos que

valorizan labor en ínfima proporción y que, logrando suscitar un plusproducto, lo consumen casi en su totalidad.

436- Poco a poco, el dinero adquiere una existencia cada vez más independiente, autónoma, etc. (472, 477) (enunciado descriptivo)

437- El dinero se "personifica" en los "cúmulos" sociales que juegan el rol de mercachifles (472/473) (ídem)

438- Hay desiguales clases de valores (473, 475) (clasificación y enunciado de existencia)

439- F. e., existe un valor de cambio inmediato (473) (ídem)

440- En agrupaciones pre/burguesas en las que hay un considerable comercio marítimo y/o terrestre, la producción se dirige al valor de cambio (474) (enunciado causal)

441- En comunas pre capitalistas en las que el mercado externo es esencial, la producción se orienta al valor de cambio (474) (ídem)

442- En los colectivos pre/burgueses en los que existe cierto comercio, pero en los que el enriquecimiento y acumulación de valor de cambio en tanto valor, la forma-mercancía no se distingue demasiado del valor de uso (475) (enunciado descriptivo)

443- Esto puede comprobarse en los maestros artesanos que ofertan los valores de uso bajo el aspecto de la formamercancía, pero no con el carácter de una forma/valor de cambio extrema (475) (enunciado descriptivo)

444- Con el capitalismo, el enriquecimiento y acumulación de valor por el valor rey se torna un objetivo. Por ende, el valor de cambio se despliega a tal punto que la forma/mercancía se diferencia más del valor de uso (475) (ídem)

445- El valor de cambio se mide por el tiempo de trabajo socialmente necesario que se gastó en producirlo (478) (definición)

MATERIALISMO, TEORÍA CRÍTICA Y DIALÉCTICA

446- En las asociaciones pre/capitalistas en las que tienen relevancia el suelo y/o la agricultura, los cambios de los supuestos económicos pueden ser provocados por su propia dialéctica o por otros factores (empobrecimiento, etc.) (446) (apreciación de crítica y metateoría) [estrato de lo científico]

447- En los diversos regímenes sociales actuaron dialécticas necesarias, incontrolables (478) (descripción, diagnóstico, y enunciado de crítica y metateoría)

Por ende, una sociedad libertaria no puede continuar con esa clase de interacciones que acaban por funcionar en tanto que poderes soberanos. [enunciado que participa de lo deconstructivo y científico de manera simultánea]

MEDIOS DE COMUNICACIÓN, MEDIOS DE PRODUCCIÓN Y MERCANCÍA

448- La mercancía es una de las formas que adopta el plusproducto (433, 447, 464, 466/467, 469, nota de p. 469, 471, 473-475) (definición)

449- También es una de las formas con las que se arropa la plustarea (433, 475) (ídem)

450- Por último, es una de las formas que adopta el valor (433, 473, 475, 478) (ídem)

En consecuencia, tenemos un gran período en el que tiraniza la norma en juego y dos subetapas: una, en la que los valores de uso/valor anteriores al trueque no son *au fond*, valores; otra, en la que los valores de uso operan ya como mercancías. Acaso la no consideración de los matices indicados haya suscitado la idea de que es incorrecto "aplicar" la ley del valor para sociedades pre-clasistas, y que es un error de "principiante" anhelar ampliarla desde los comienzos de la hominización.

Poseyendo en mente lo que hemos advertido, lo que no era vigente en las asociaciones pre/mercantilistas no era el mandato en escena, sino la conversión del tesoro (plusfaena + plusproducto) en mercancía o valor.

451- En las inconmensurables asociaciones con propiedad "universal" de la tierra (en particular, en el modo de producción asiático), los medios moldeadores de riqueza (en especial, el suelo) son un *cuerpo* para el obrero que los emplea (435/436, 444-445, 451, 458) (definición)

De lo precedente, dos observaciones:

i. aunque hemos respetado, por las exigencias agobiantes del "método" y de la investigación, el tono de la sentencia de Marx, no cuesta demasiado percatarse que lo puesto de relieve es fácilmente extensible a cualquier tipo de constelación que haya fenecido o que asomará. Para todos los trabajadores, los medios de producción se asemejan a un *cuerpo* con el que entablan

nexos/afecciones, a causa de los que se transforman y son a su vez, agentes de cambio. [propuesta científica]

ii. tal vez sea viable proponer que, según las sociedades sean más o menos democráticas y conscientes en la implementación consensuada de tal democracia (criterio que sugerirá el lector de Shakespeare en 1972 a: 436), late una especie de “coeficiente de corporización” por el que los individuoscuerpos, las relaciones-cuerpo y los medios de producción/cuerpos son tanto más fluidos, complejos, multivalentes, plurívocos [sentencias especulativas]. Por ende, las colectividades pre socialistas detentan “coeficientes” pobres, limitados.

452- En los “enjambres” del tipo de las que se incluyen en el modo asiático de crear tesoro, los instrumentos/cuerpos de génesis de riqueza son una naturaleza sin órganos (435-436) (definición)

Esto es, una naturaleza/cuerpo sin órganos (idea explanada, luego y acorde a lo que Deleuze y Guattari confiesan en 1988: 156, 163, 168, por Artaud en la época de la resistencia francesa contra la ocupación nazi). [giros deconstructores]

453- En las asociaciones que se incluyen en el modo guerrero y militar de crear tesoro, los instrumentoscuerpos de moldeado de riqueza son una naturaleza sin órganos (436, 451) (definición)

454- Por ende, la característica de los medios de producción y/o de las condiciones originarias y objetivas para el gubiado de tesoro, en tanto cuerpos-naturaleza sin órganos parece ser una cualidad omnipresente en todas las clases de economía y sociedad (444/445, 448-453, 456, 458) (ídem)

455- Los medios de comunicación son parte de las tantas condiciones objetivas de existencia (436) (definición y clasificación)

456- Dichos medios contribuyen a que la sociedad se apropie de lo que necesita para autorreproducirse (436) (definición)

457- Los medios de producción son los presupuestos o puntos de partida del trabajo (438, 444/446, 448-451, 454, 456, 458, 460-462, 464/466, nota de p. 466, 467, 471-475, 478) (ídem)

458- En la mayoría de las sociedades que existieron hasta el presente (desde el comunitarismo primitivo de la horda, hasta gran parte de las colectividades fisuradas en clases), esos instrumentos genéticos no pudieron ser creados por la labor sino que ésta los encontró ya disponibles (438, 444/445, 449, 452-454, 456, 458, 461/462) (enunciado descriptivo)

459- Por lo precedente, se denominan medios *naturales* del trabajo (438, 444/445, 448-454, 456, 458, 461) (definición)

460- En las sociedades pre/capitalistas, los medios generales de producción y los instrumentos de faena apenas circulan (467, 470-471) (ídem)

461- La forma/mercancía se "desprende" poco a poco de los valores de uso y a medida que la forma-valor de cambio se convierte, cada vez más, en el objetivo de la génesis de riqueza (475) (enunciado descriptivo)

MODOS DE VIDA, RELACIONES SOCIALES, TIPOS DE COMUNIDAD Y CIUDADES

462- Una de las tantas asociaciones pre/socialistas es aquella que incluye campesinos libres que, por ende, son propietarios de sus parcelas (433, 436, 438, 443, 459-461, 464, 468/469, nota de p. 469, 470-475) (clasificación, definición y descripción)

463- Otro tipo de comunidad y de modos de vida previos a las clases es el asiático (433/436, 438-439, 443/446, 450-451, 453/456, 458) (clasificación y descripción)

Es imperioso puntuar que el forastero lucreciano, se refiere en este contexto a lo que se denominó "modo de producción asiático" o "despótico-oriental" y no al comunismo primitivo (nombrado, con alguna certeza por Eric Hobsbawm –a quien, junto con Wallerstein, Samir Amin, etc., consideramos, en el mejor de los casos, más bien marxólogo- "comunitarismo" o "comunalismo" primitivo –1998: 165). Sin embargo, lo que Marx parece querer decir cuando alude a la propiedad colectiva es que es un tipo de posesión no individualizada que, "en general", latió en diversos modos de crear tesoro (salvo *of course*, cuando efectúa aclaraciones muy acotadas –cf. *infra*). [debate de factura científica]

Ahora bien, el "sociólogo" emigrado postulará que, de las comunas con propiedad colectiva del suelo, tres son las "líneas" más sobresalientes, en particular, por sus logros en el terreno de la reproducción en escala ampliada: i. la de las *múltiples* formas asiáticas; ii. el conglomerado guerrero (1972 a: 436/437); iii. el modo germánico (op. cit.). En ii y en la dinámica de génesis de riqueza menos desarrollada, habita cierta diferenciación pero sin llegar a las clases (loc. cit.). Sin embargo, ii también incluye al modo de producción *antiguo* que ya supone la existencia de grupos antagónicos (op. cit.).

En otro orden de cuestiones, si las formas más tribales del ítem ii no cuentan con sectores tensionados entonces, a contrapelo de lo argüido por Godelier (1972), no puede existir un modo de producción asiático *con* clases antagónicas. Marx sugiere que en las formas dominantes del modo oriental para suscitar valores de uso, no hay propiedad privada, y por inferencia, clases –1972 a: 443. Por añadidura, si algunas de las sociedades pre/colombinas fuesen caracterizables de esa suerte, no se hallarían deshilvanadas por las contradicciones de los citados conglomerados.

464- En los colectivos en los que existen disímiles tipos de propiedad común pero que son pre/socialistas, la asociación resultante (antes que el producto de un acto de verdad humano) es el final de un proceso incontrolado, no consensuado, natural (434, 436, 452, 456-457, 461) (definición)

465- Una de las clases de sociedad y de los modos de vida más antiguos es el nomadismo (434, 452/454, 476) (clasificación y descripción)

466- Otros son las tribus pastoriles (434, 451/454, 456) (ídem)

467- Las tribus pastoriles son un tipo de nomadismo (434, 451/453) (definición)

468- Otra forma de vida y de aglutinación previa al nacimiento de las clases es la horda (434, 451, 476) (clasificación y descripción)

469- Un tipo de nomadismo es la horda (434, 451/452, 476) (definición)

468 y 469 refuerzan que las desiguales clases de propiedad común de la tierra adjudicables a los diferentes "'comunitarismos' primitivos" (que abarcan a las sociedades nómadas que insistieron desde la hominización hasta más allá del Neolítico), no son sólo propios de la edad en la que se domestican animales. Pero también es conveniente

recordar que esos disímiles tipos de propiedad no individual del suelo no fueron las únicas formas de propiedad colectiva, ya que aparte de los "'comunalismos' primitivos" hubo otros modos de producción o de vida que detentaban igualmente maneras "universales" para el usufructo del manso.

Incluso, es más que probable que en los períodos del cultivo y del elaborado de los metales, haya habido una "evolución" paralela de aquellos "comunitarismos" y de esas otras lógicas para el moldeado de tesoro.

Al menos, algunas de estas especulaciones se encuentran sancionadas cuando el nacido en Tréveris señala explícitamente que la propiedad no parcelaria del suelo es factible de "... *realizarse de maneras muy diversas. Por ejemplo, ... en la mayor parte de las formas fundamentales* asiáticas ..." (1972: 434-435; el subrayado es ajeno).

470- El modo de producción asiático se corresponde con diferentes formas de economía y sociedad (435/436, 443, 451, 453-454, 458) (ídem)

471- Puede integrarse de muchas comunidades/aldeas (435-436, 439, 443, 455) (ídem)

472- Cuando lo anterior acontece, hay un propietario superior que es *au fond*, el único propietario (435/436, 439, 443, 445, 451, 454-455, 458) (ídem)

473- Las comunas son en ese caso, meras *poseedoras* (435, 439, 443, 454/455) (ídem)

Ésta es una de las escasas ocasiones en las que Marx distingue entre "propiedad" y "posesión". Tales ideas habrá que emplearlas también para el feudalismo; allí, en última instancia el propietario

genuino es el monarca, aunque sea poco más que un noble medianamente poderoso.

474- El plusproducto pertenece a la asociación (435) (enunciado descriptivo)

475- Es ella la que distribuye las faenas (435) (ídem)

476- En algunas formas de sociedad y economía pertenecientes al modo de producción oriental, se da una combinatoria de agricultura y manufactura en cada aldea (435, 446, 453/455) (ídem)

477- Así, las pequeñas comunas se vuelven autosuficientes (435, 439, 446) (ídem)

478- En el modo asiático para la génesis de tesoro no sólo hay producción en la misma escala, sino reproducción/acumulación o plusproducción (435, 455/456) (ídem)

479- En paralelo, existe una diferenciación más orgánica de los distintos fondos sociales que toda comunidad debe colocar en perspectiva, con el objetivo de garantizar su continuidad en la historia (435) (definición)

El enunciado puede funcionar como criterio taxonómico, en cuanto basta para dividir a las sociedades sin clases en dos inmensas constelaciones: i. los colectivos que sin mayor cálculo o prevención, disponen de cierta riqueza para cumplir con la "contabilidad" implícita en los fondos mencionados; ii. las comunidades que, al estilo de las que integran el modo asiático de creación de tesoro, adquirieron experiencia en la necesidad de distribuir lo temporal, los medios genéticos, el trabajo, las materias primas y los materiales, los valores de uso, etc. (en suma, lo que Marx no deja de sopesar como "recursos escasos" –contra Weber, los neoclásicos, los neoliberales, entre otros). [propuesta con ribetes críticos y científicos]

480- Una clase de asociación y una forma de vida más son los “cúmulos” pre/colombinos (en especial, los de México y Perú) (436, 451) (clasificación y descripción)

481- También añadimos el colectivismo de los antiguos celtas, de algunas zonas de la vieja India, etc. (436, 451) (ídem)

482- Otro tipo de sociedad y de modo de existencia son los colectivismos eslavos, rumanos, etc. (436, 456, 458) (clasificación y descripción)

Esos comunitarismos, se ubican ya al borde de la invención de la escritura alfabética o luego incluso del nacimiento del Cristo occidentalizado. [universo de la ciencia]

483- Las asociaciones originarias y avanzadas de América, poseen rasgos que tornan oportuno incluirlas en las formas de economía y sociedad que pertenecen al modo de producción asiático, oriental (436, 451) (ídem)

484- Una de las formas sociales que se halla incluida en el modo que suscita riqueza denominado asiático u oriental, es la que opera con grandes sistemas de regadío (436) (ídem)

Por ende, este aspecto “hidráulico” de lo oriental no es un rasgo aplicable al conjunto de las asociaciones subsumibles en el modo de producción en escena. En tanto que perfil particular, puede o no aparecer en las desiguales formas mencionadas.

485- El modo oriental para crear tesoro posee ciudades (436, 455) (enunciado descriptivo)

486- Las ciudades surgen en las zonas exteriores de comercialización intensa (436) (enunciado causal)

487- O en las que detectamos una actividad administrativa considerable (en esas regiones, los altos funcionarios intercambian plusproducto) (436) (ídem)

488- Tales urbes son un simple accesorio de la tierra y en consecuencia, son más rurales (436, 442, 455) (definición)

489- Otra forma de vida y de sociedad anterior a las clases es el tipo menos desarrollado del colectivo militar y guerrero (436/437, 444, 451-452, 454, 456) (clasificación y descripción)

490- La clase de propiedad colectiva que se corresponde con la forma guerrera y militar, tiene ciudades más urbanizadas (436, 438, 440) (enunciado descriptivo)

491- Hay una forma de producción y de sociedad que es la *antigua* (436/440, 443, 445-447, 450, 454/456, 458, 468, 474-476) (enunciado de existencia, clasificación y definición)

492- Las ciudades de la época son verdaderos centros para los campesinos (436, 455) (definición)

493- Por consiguiente, el campo es un "hinterland" (436, 438, 455) (ídem)

494- La forma guerrera y militar, aun cuando supone la propiedad comunitaria del suelo, contiene "bolsones" de propietarios campesinos (436, 438, 444, 452, 455) (clasificación y definición)

495- En dicha forma ya el otro comienza a constituirse en un *obstáculo* al cual se debe conquistar, reducir, someter, etc. (436/439, 447, 454-455) (enunciado descriptivo)

496- La forma guerrera desarrollada implica Estado (437/439, 445-447) (ídem)

497- Es una de las primeras asociaciones divididas en clases (437/440, 443, 455) (definición y clasificación)

Godelier tiene el mérito de haber rescatado del olvido un modo de producción rara vez mencionado en *El capital* (descuidado por la mayoría de los marxismos), pero que se distingue del esclavista y que incluso le es anterior (aunque llegue a convivir con las formas sociales vinculadas –1972; 1973: 23, 34/35).

498- La subestructura de la economía del modo antiguo de esculpir riqueza es una pequeña producción campesina (438) (definición)

499- Cuenta con manufacturas como actividad accesoria de las mujeres (438, 455) (enunciado descriptivo)

500- La guerra la impulsa a un constante crecimiento (v. g., Grecia, Roma, etc.) (438, 446/447, 454-455) (enunciado causal, diagnóstico y descripción)

501- Otra clase de colectivismo y de forma de vida es el modo germánico (que es la tercera línea de los colectivismos) (439, 441/443, 445, 458) (clasificación y descripción)

En realidad, es la *quinta* vertiente si retenemos en perspectiva a los comunalismos primitivos (que constituyen la primera) y a los desiguales colectivismos (que son la segunda), líneas que acaban por ser con mucho, previas a las tres vertientes analizadas hasta ahora.

502- Otro tipo de sociedad y de modo existencia es el modo de producción esclavista (440, 446/447, 449-450, 452/456, 459, 461-463, 468, 472, 474/476) (ídem)

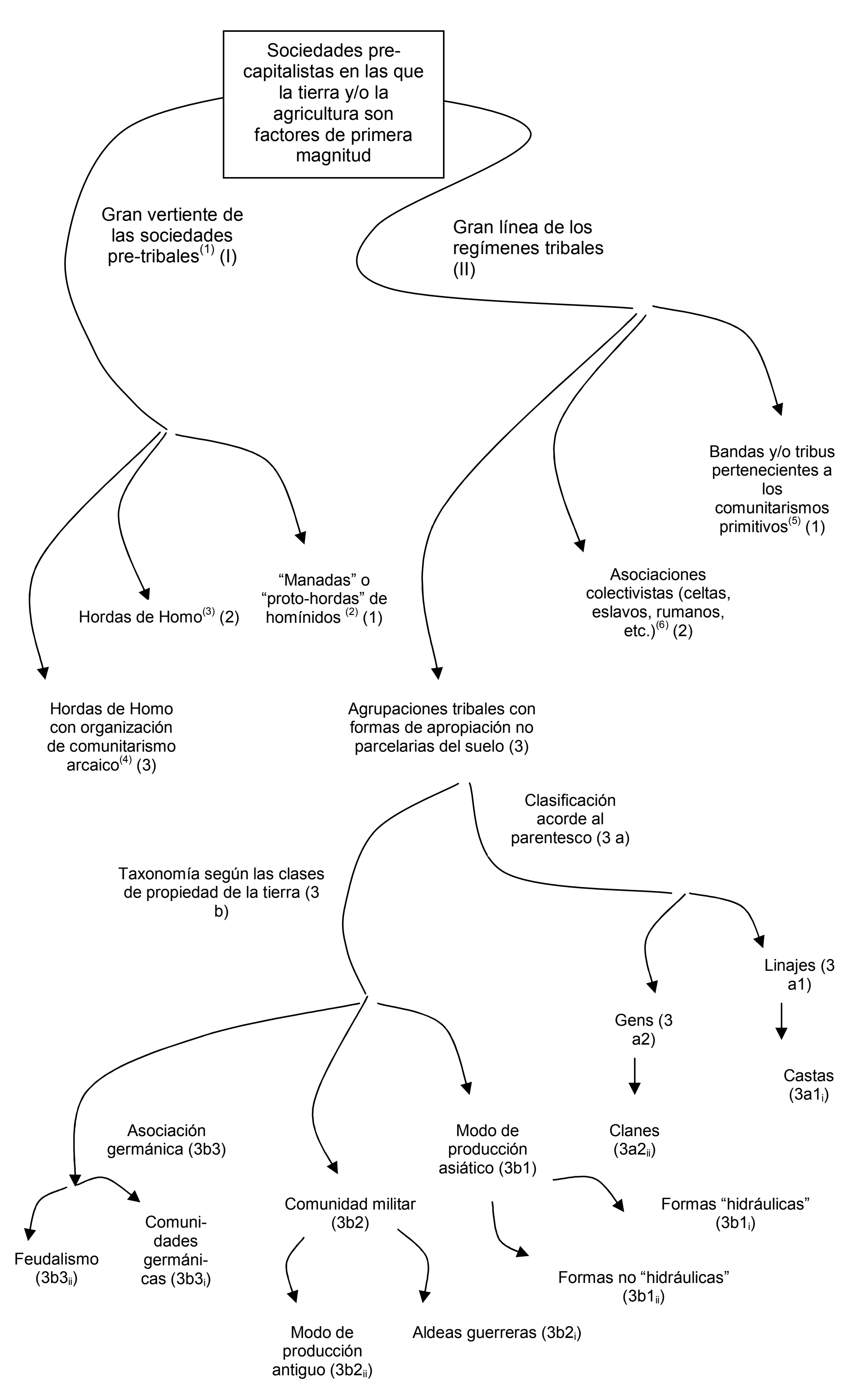
503- Uno más es el modo feudal o de servidumbre para la génesis de tesoro, que es un tipo germánico desarrollado (440, 442, 449/453, 456, 459, 461-462, 464, 468/475) (ídem)

Enunciando los sintagmas con los perfiles delineados, asoma que el lexema "tipo" es de una jerarquía analítica más abstracta que el de

“modo de producción”. Vemos entonces que en el materialismo crítico no se trata siquiera de “aplicar” por doquier, como único registro de análisis, las nociones que fueron canonizadas.

Esa situación se repetirá cuando constatemos que un porcentaje significativo de los disímiles comunitarismos y colectivismos (los asociados con los comunismos primitivos, con las formas célticas, eslavas, rumanas, etc.), y una proporción esencial de los tres grandes regímenes de propiedad del suelo perfilados son afloraciones de un idéntico sustrato: la tribu (1972: 446, 451/452).

Un diagrama representaría lo postulado hasta aquí (gráfico 43):


Sociedades pre-capitalistas en las que la tierra y/o la agricultura son factores de primera magnitud
Gran vertiente de las sociedades pre-tribales(1) (I)
Gran línea de los regímenes tribales (II)
Bandas y/o tribus pertenecientes a los comunitarismos primitivos(5) (1)
"Manadas" o "proto-hordas" de homínidos (2) (1)
Hordas de Homo(3) (2)
Asociaciones colectivistas (celtas, eslavos, rumanos, etc.)(6) (2)
Hordas de Homo con organización de comunitarismo arcaico(4) (3)
Agrupaciones tribales con formas de apropiación no parcelarias del suelo (3)
Clasificación acorde al parentesco (3 a)
Taxonomía según las clases de propiedad de la tierra (3 b)
Linajes (3 a1)
Gens (3 a2)
Castas (3a1i)
Clanes (3a2ii)
Asociación germánica (3b3)
Modo de producción asiático (3b1)
Comunidad militar (3b2)
Formas "hidráulicas" (3b1i)
Feudalismo (3b3ii)
Comunidades germánicas (3b3i)
Formas no "hidráulicas" (3b1ii)
Modo de producción antiguo (3b2ii)
Aldeas guerreras (3b2i)

NOTAS

Los superíndices implican que son agregados al esquema original que aconsejaría el admirado por Engels, pero que pueden justificarse por una inferencia no demasiado elaborada.

(1) Si el "filósofo" crítico teoriza acerca de los regímenes de propiedad que son "tribales", sea porque la tribu es el fundamento actual de esa clase de apropiación, sea en virtud de que la tribu es el núcleo histórico de una forma más desarrollada (como el feudalismo, el germanismo, el modo de producción asiático, etc.), entonces tiene que existir una vertiente pre/tribal. Esto es, asignable al registro de la horda, a pesar que el concepto sea muy discutido en la Antropología contemporánea.

(2) Al parecer, en el materialismo la horda es la asociación más simple. Pero con los datos que contamos, debiéramos imaginar la alternativa de una "horda" de australopithécidos, etc. Sin embargo, las vastas ramas de homínidos que existían en la Prehistoria (Pithecanthropus, Ramapithecus, Ardipithecus, entre otras) eran todavía tan simiescas que acaso no sea apropiado atribuirles un colectivismo ajeno a la lógica de la manada.

(3) Mas si lo que antecede detenta visos de realidad, entonces se debe postular una horda típica para los primeros Homo. No conocemos si es factible predicar de esa horda el comunitarismo primitivo; es probable que sí. Acaso sea viable creer que existía un comunitarismo primitivo elemental, al que le seguía otro "medio" y luego, uno más "desarrollado" (en este último, acaso sea oportuno el lexema "banda"). No obstante, en ese terreno, como en otros, la especulación necesita de datos puntuales.

(4) Lo que tiene pocos márgenes de polémica, es que las hordas de los Homo más avanzados en el instrumental lítico y antes que se formaran las tribus, pueden subsumirse en el comunitarismo primitivo en tanto modo de cincelar riqueza. Si lo señalado en nota (3) es contrastado, el comunismo vinculado con esos tipos de hordas es el "medio" (el "desarrollado" tiene que reservarse para aprehender el tránsito hacia los colectivismos, i. e., para colectivismos liados con bandas o con tribus).

(5) Por lo que Marx deja entrever, algunas tribus cuentan con un comunismo primitivo. A raíz de que lo tribal es un nivel más complejo que el de la horda y el de la banda, este comunitarismo no puede ser el "medio" sino el "desarrollado". En el fondo, es la lógica la que torna imprescindible diferenciar entre diversas clases de comunismos arcaicos.

(6) Los colectivismos citados se distinguen de los anteriores comunitarismos porque la organización tribal es más "avanzada", al punto de suponer el sedentarismo o el nomadismo pastoril. No obstante, algunos colectivismos pueden ser contemporáneos a formas comunitarias (f. i., al despotismo oriental) e incluso pueden derivar de ellas: el colectivismo eslavo, en determinadas ocasiones, es una alteración del modo asiático para la génesis de tesoro (a su vez, puede dar lugar a la propiedad antigua y germana -cf. 1971 e: 458).

504- En las ciudades medievales en las que comienzan a detentar preponderancia las corporaciones, el espíritu militar *declina* (440/441) (enunciado descriptivo)

El lexema destacado por nosotros, es una muestra de que el "sociólogo" exiliado utilizaba nociones heredadas de las filosofías lucreciana y epicúrea. [apreciación crítica]

505- Palpitan diferentes clases de tribus (441, 443, 445/446, 451-454, 456/457) (enunciado de existencia y clasificación)

506- Las formas germánicas pueden ser "hilvanadas" por ciudades (441/442) (definición)

507- Pero dichas urbes no son representativas de aquéllas (441) (ídem)

508- Existen dos modos de producción básicos en el tipo germánico (442/443) (definición y clasificación)

509- En el feudalismo, las ciudades crecen sobre el fondo del campo (442) (enunciado descriptivo)

510- En época tardía, se despliega la contradicción entre lo rural y la ciudad (442) (explicación)

511- Otro tipo de sociedad lo constituye la fase burguesa (442, 447/449, 457-461, 464/465, nota de p. 465 y en p. 466, 466, nota de p. 466, 467-469, nota de p. 469, 470/478) (clasificación y descripción)

512- Ya en el capitalismo, se induce una urbanización del campo (442) (enunciado descriptivo)

513- A partir del rol hegemónico de la ciudad, ocurre que los colectivos humanos, al no ser un conjunto racional y consciente, llevan una existencia económica (442) (enunciado causal)

Sin duda, es factible ampliar el aserto sosteniendo que más o menos a partir de los tres enormes regímenes de apropiación de las parcelas analizados (en los que emerge lo urbano), acontece que las comunidades, al no ser una asociación consciente y racional, sufren una mera existencia económica/economicista (esto es, que la unidad del obrero universal es puesta de manera central por los factores económicos). Poco después, en la misma página el lector del poeta Heine dirá que en esos colectivos, la agrupación asoma en tanto que una simple *reunión* y no en cuanto unidad verdaderamente humana (humanizada y humanizante, añadiríamos). [proposiciones científicas]

Sin embargo, eso no implica que la economía no sea algo importante en las sociedades más etnográficas, toda vez que en ellas rige el axioma valor y que los individuos son, acorde a lo que relevamos de *El Anti-Dühring*, "géneros económicos de vida" (1972: 303/305; López 2002 g: isotopía "*Relaciones sociales, tipos de sociedad e intercambio*", enunciado 578, p. 85). Empero, el ámbito autorreferencial de la economía comienza a tener un peso que sobrepasa lo latente, lo implícito con la formación y crecimiento de las urbes.

514- En el marco germánico, cada unidad familiar es un centro autónomo de producción (443) (descripción y definición)

515- Al igual que en el caso del modo antiguo para el tallado de valores de goce, la manufactura es una ocupación accesoria de las mujeres (443) (ídem)

516- El modo de producción antiguo cede el paso al modo de producción esclavista (446/447, 454-456, 462) (enunciado causal)

517- En la esclavitud “clásica” acaecen fenómenos como la concentración de la propiedad de la tierra, el despliegue del sistema monetario, la extensión del intercambio, etc. (447, 455/456, 468-469, 474) (explicación)

518- El dinamismo (contradictorio) del modo esclavista de suscitar tesoro permite considerables e inusuales desarrollos en determinadas esferas (en el ámbito de la arquitectura, el pensamiento, etc.) (447) (ídem)

519- No obstante, no hay que creer que torna viables un crecimiento libre y pleno, sea de la sociedad, sea del individuo (447) (diagnóstico)

520- Otra forma de vida y tipo de comunidad son las sociedades mercantiles de clases (447, 457, 467/476) (clasificación y descripción)

521- En la gran etapa de las sociedades pre/capitalistas, los colectivos en los que el horizonte de la producción es el valor en tanto riqueza abstracta son los pueblos comerciantes (447, 466, 471, 473/475) (ídem)

522- Esas agrupaciones mercantiles sobreviven en los “poros” del mundo (447) (enunciado descriptivo)

523- En los colectivos preburgueses comerciantes y con clases antagónicas, observamos también una cosificación de las relaciones sociales (447) (diagnóstico y descripción)

Si a la idea de “cosificación” van anexadas las de “reificación” y “fetichismo”, y si la primera no es propia de la edad capitalista, las nociones de “fetichismo”, “cosificación” y “reificación” no son exclusivas de la hegemonía del valor monarca (ver un punto de vista divergente en Enguita 1985: 157, 164/165).

524- A pesar de las limitaciones del modo antiguo para la creación de tesoro, la sociedad esclavista resulta excelsa frente al capitalismo (447) (enunciado axiológico y comparativo)

525- En efecto, en ella (a diferencia de lo que acontece en la época burguesa) el hombre es el objetivo de la producción (447) (enunciado descriptivo)

526- Se denominan “relaciones económicas” a los nexos que acaecen en el seno de la producción social o en la economía, en tanto que fundamento de la vida humana (449, 462) (definición)

527- Los colectivismos de los celtas, eslavos, rumanos, de la India, etc., y las propiedades no parcelarias al estilo oriental, guerrero o germánico, son formas secundarias derivadas de formas tribales (451/453, 456-457, 462) (clasificación y descripción)

528- Otra clase de tribus nómadas son las tribus cazadoras de las planicies de América del Norte (451) (ídem)

529- Estos modos de existencia y tipos de sociedad practican la guerra para proteger sus espacios colectivos de caza (451) (explicación y enunciado causal)

530- En esa organización, el otro aflora como un *obstáculo* al cual se debe conquistar, reducir, someter, etc. (451) (enunciado descriptivo)

531- Desde la aparición de las hordas pertenecientes a los primeros Homo hasta las tribus más avanzadas, las relaciones sociales se encuadraron en formas de super y sub/ordinación (451) (definición y clasificación)

Fácil es generalizar el postulado y sostener que incluso los colectivos divididos en grupos antagónicos, implican que los enlaces intersubjetivos que advinieron al presente se estrecharon dentro de los márgenes rígidos de la super y sub-ordinación. Una comunidad libertaria tendría que acabar con esa descomplejización de lo humano.

532- Aunque el feudalismo sea un modo tribal de producción complejizado, lo cierto es que tanto la esclavitud clásica como la servidumbre son las que

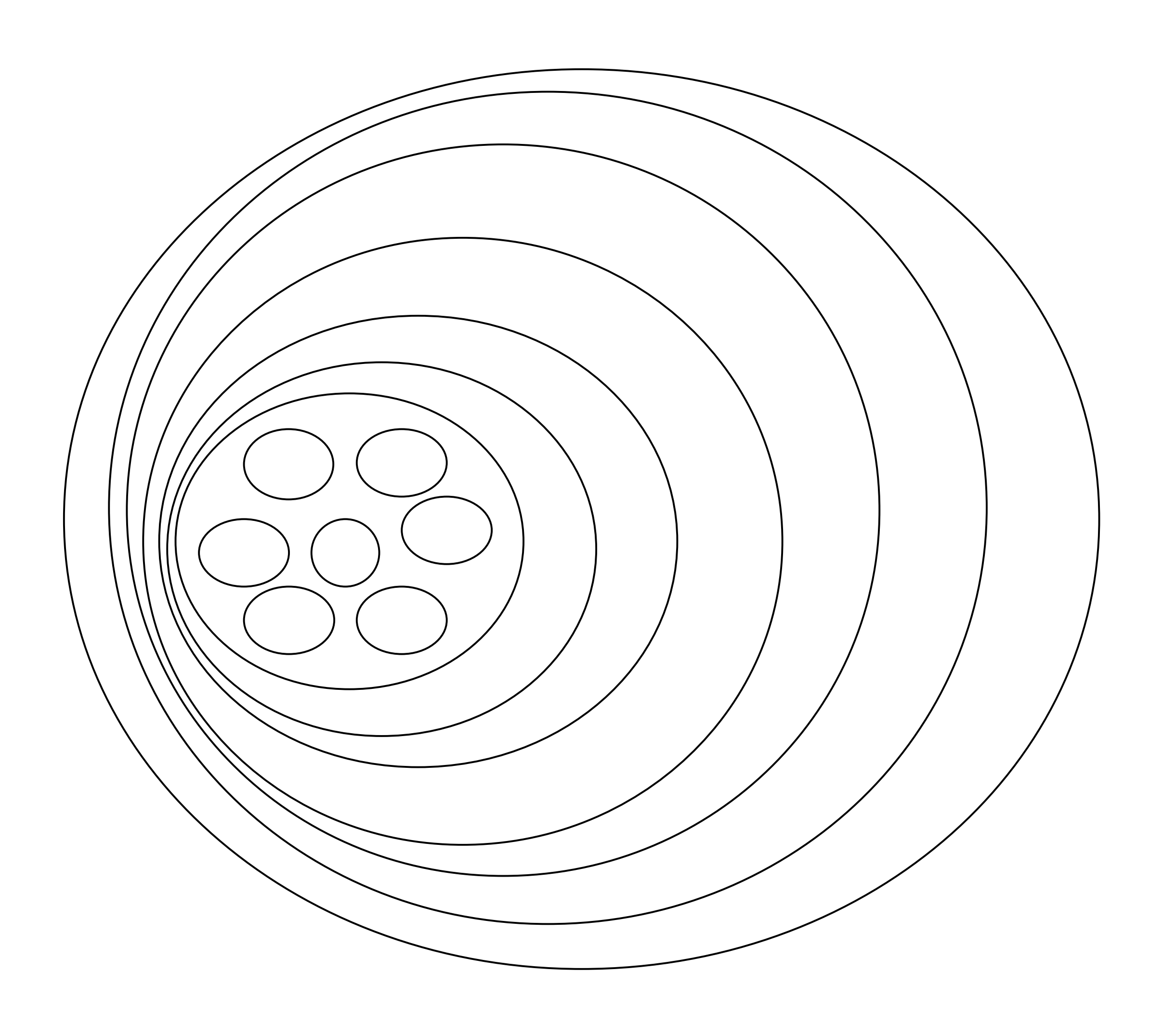
más alteran la base tribal, comunitaria que pulsa en la mayoría de las aglomeraciones precapitalistas (452/454, 456, 462) (enunciados causal y descriptivo)

533- Esta *basis* tribal permanece, empero, a manera de una estructura simple, "nuclear", "arqueológica" (452) (enunciado descriptivo)

534- Por último, dicha estructura "antigua", oculta, sepultada por las formas nuevas, se encuentra determinada por ellas (452) (enunciado causal y explicación)

En consecuencia, no hay una "sencilla" sucesión de modos genéticos para gubiar riqueza, sino que los posteriores guardan en su seno algunas estructuras heredadas de viejas formaciones de economía y sociedad desaparecidas.

Por añadidura, la base detenta así una organización en capas hojaldradas, en la que existen varios "focos" y en los que éstos se hallan sobredeterminados por el conjunto, pudiendo extender su influencia o causalidad sólo a través de la obligada intervención del resto de los "estratos" (figura 44):



NOTAS

Ubicamos siete esferas "internas" a la *basis*; la que se quiere destacar como el "núcleo" cuenta a su vez, con siete: la intención es "fractalizar" el esquema a los fines de realzar el enmarañamiento que se encuentra en la concepción del "sociólogo" inglés.

(1) La "primera" elipse sería aquella que contiene elementos de la "infraestructura" de otras formaciones de economía y sociedad que sobreviven en las recién surgidas. Pero también abarca los "pilares" fundamentales de la nueva conjunción: la dialéctica entre modo de producción/nexos intersubjetivos-potencias creativas; la dialéctica comunidad-entorno; la interacción colectividad/culturas diversas; la retroalimentación entre las condiciones generales de producción y las diferentes estrategias de apropiación de la tesoro; etc.

(2) Las demás esferas serían algunos de los componentes esenciales de los más de 65 (sesenta y cinco) que constituyen la base (enviamos a López 2002 b: 4-6, 8).

(3) En otro orden de cuestiones, lo interpretado en las notas (1) y (2) no desdice los estudios en los que establecimos que existe una combinatoria peculiar de lo material y lo inmaterial en el seno de la subestructura (remitimos a López 2002 h: nota 5, p. 54). En el diagrama se podría incluir lo allí apuntado; empero no hemos agregado en la oportunidad tales resultados en virtud de que el dibujo perdería en claridad y efecto.

535- Una de las formas de existencia y uno de los tipos de sociedad más arcaicos son los conjuntos dedicados a la recolección de los frutos de los árboles, a la caza y a la pesca (453/454) (clasificación y descripción)

536- Hay disímiles clases de hordas (453, 476) (enunciado de existencia y clasificación)

537- Contamos con hordas de recolectores (453) (clasificación y descripción)

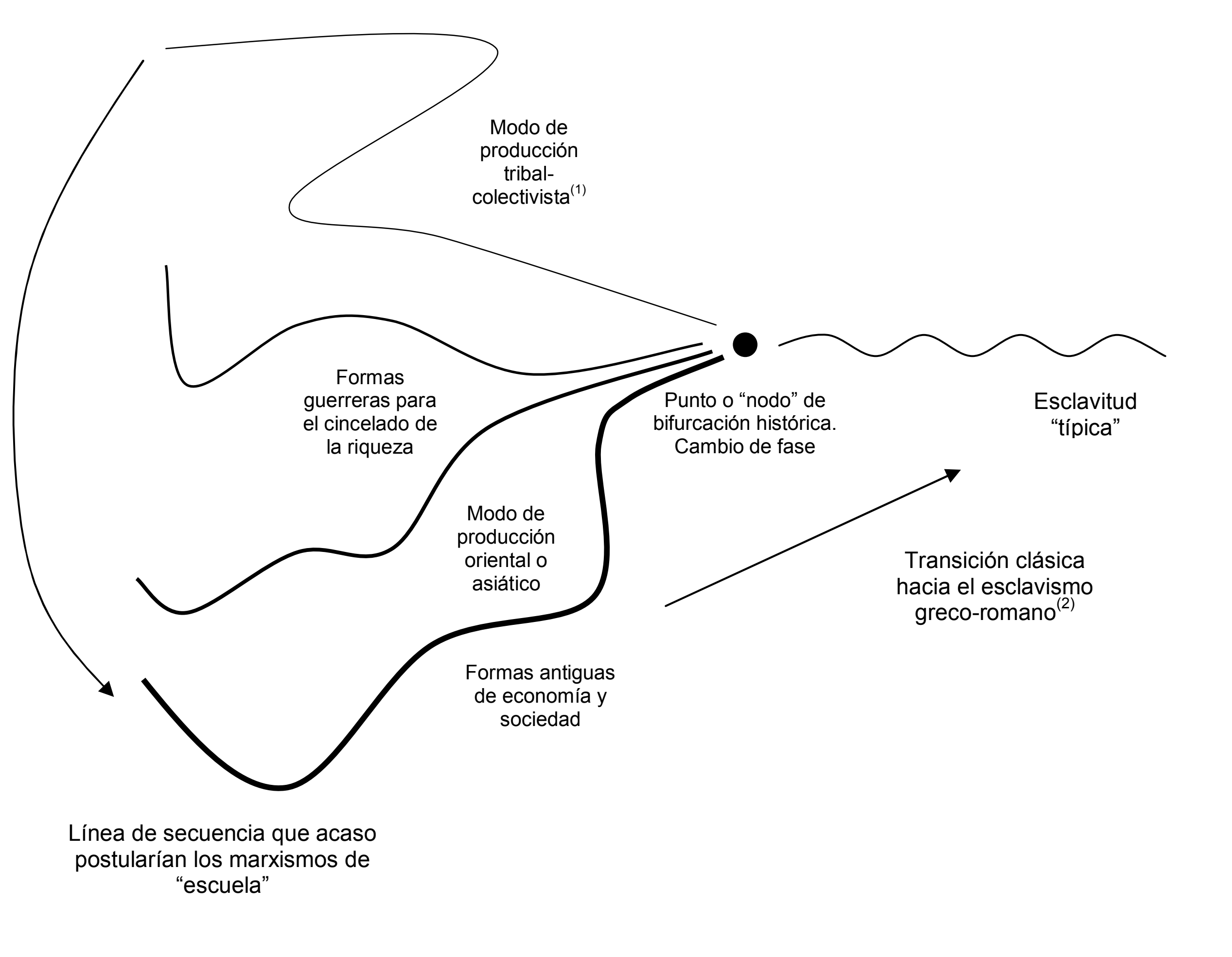
536 y 537 nos autorizan a inferir que también había hordas de carroñeros y posteriormente, de cazadores que no cocían sus alimentos. Por otro lado y según los resultados actuales de la Paleoantropología, lo tribal es propio de los Homo que fueron capaces de asar la carne y de

pescar, es decir, de los *Cromagnon* avanzados (que no los consideramos *Homo sapiens sapiens*). Aunque algunos investigadores muy arriesgados opinan que los Neardenthal quizá llegaron a manipular el fuego, sus sociedades guardaban aparentemente la complejidad de la horda (acaso la de la "banda") y no la de la tribu. Otros estudiosos más de "vanguardia" todavía, los ponderan los "inventores" de la tribu... [continuamos en el estrato de las aclaraciones vinculables al discurso científico]

538- Muchas clases de tribus y de sociedades precapitalistas implican que el otro asome como una barrera a la que tenemos que disolver, someter, etc. (453/456) (enunciado descriptivo)

539- El tránsito al modo de producción esclavista puede acontecer desde formas de suscitar riqueza que sean más o menos belicosas, o que se caractericen por poseer diferentes grados de combinación de propiedad colectiva y propiedad/posesión individual del suelo (454, 462) (enunciado cuasi hipotético)

Es decir, no existe una evolución lineal entre desiguales modos de crear objetos de goce sino que puede haber saltos inesperados que acaban en formas más complejas y expansivas de las fuerzas moldeadoras (gráfico 45):



NOTAS

[1] Aunque el que se distanciara del Partido Comunista no alude a ese modo de suscitar valores de uso de manera directa en virtud de que tematiza las formas tribales, hay que suponer que esta “línea” de reproducción social se encuentra implícita.

[2] A pesar de todo, creía que el derrotero más probable hacia la esclavitud era el que marcaba el modo antiguo de producción. Hasta el momento y de acuerdo a los datos que poseemos en el presente, ése parece haber sido el cambio de fase más común. Por ello es que los diferentes segmentos tienen desiguales grosores.

Por consiguiente, la teoría crítica no alucina *a priori* ninguna sucesión; las transiciones de unas formas de sociedad a otras deben estudiarse de manera fáctica, monográfica y puntual. Sin embargo, nuestra labor queda justificada por la necesidad de destacar los

elementos del pensamiento del muriente en Londres que terminaron sepultados por el marxismo, a causa de ortodoxias y oposiciones de variadas tendencias.

540- Palpitan innumerables tipos de tribus de caza (454) (enunciado de existencia y clasificación)

541- Aparte de los indios de las planicies de América del Norte, existen otras tribus de caza (454) (ídem)

542- Con el cambio del modo de producción y con el despliegue de los hombres mismos a través de la génesis de riqueza, surgen nuevas formas de relaciones intersubjetivas (455/456, 465, 469-471, 473/475, 478) (enunciado de ribetes hipotéticos)

543- En el modo antiguo para suscitar tesoro, los ciudadanos son, en lo fundamental, propietarios privados de territorio citadino (455) (definición)

544- En esa clase de sociedad, la manufactura aflora como causa de decadencia (455, 468, 469) (enunciado causal y explicación)

545- Hay varios tipos de relaciones sociales entre los individuos y los conjuntos a los que pertenecen (455, 457, 462, 464, 468, 471, 474, 478) (definición)

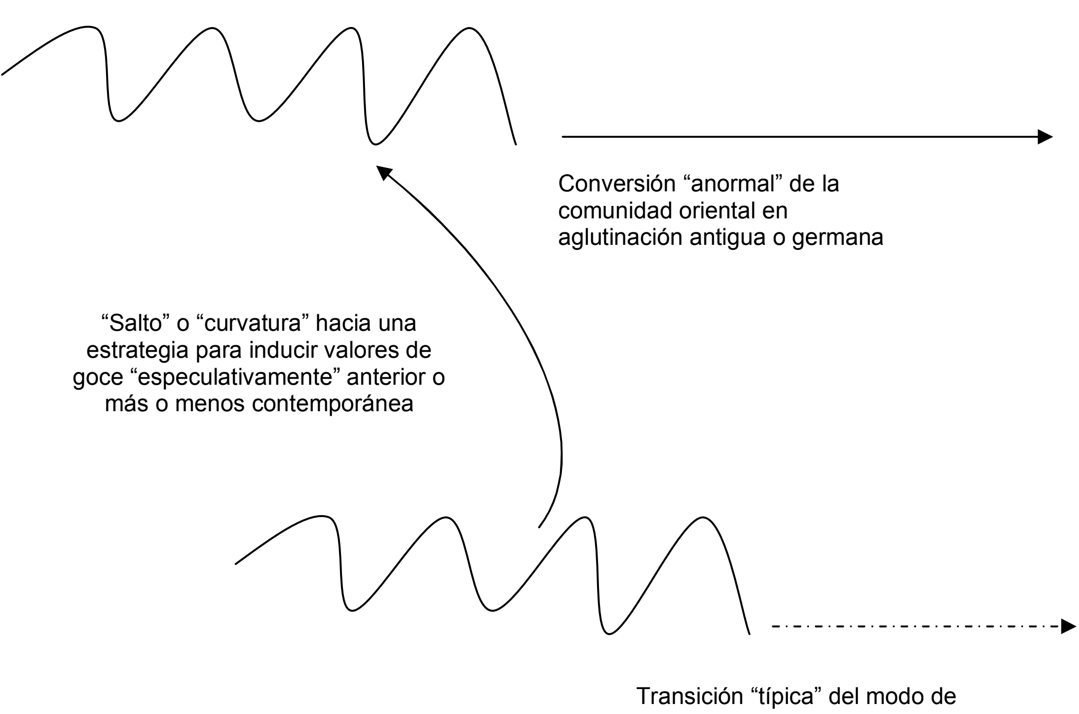
546- Existen enlaces objetivos, económicos entre los agentes y sus comunidades (455) (enunciado de existencia y clasificación)

547- En las conjunciones preburguesas con formas de propiedad comunitaria más desarrolladas, el productor es propietario/poseedor o el propietario trabaja (458-462, 464) (clasificación y descripción)

548- Algunos colectivismos pueden ser contemporáneos a formas comunitarias (e. g., el despotismo oriental) e incluso pueden derivar de ellas: el colectivismo eslavo, en determinadas ocasiones, es una

modificación del modo asiático para la génesis de riqueza (a su vez, puede dar lugar a la propiedad antigua y germana) (458) (enunciado de alcances semi/hipotéticos)

Una prueba más de que no hay linealidad en la teoría, por cuanto incluso se pueden dar “saltos” hacia “atrás” o “desvíos” que luego acaben por desplegar, desde otra vertiente, los modos de producción “lógicamente” postreros (figura 46): [especulaciones científicas]



549- Una de las causas del crecimiento y formación de las ciudades medievales fue la expansión de la faena artesanal, en que un capitalista era maestro (459) (enunciado causal y explicación)

550- A partir de la aparición del trabajo artesanal en las asociaciones con regímenes desarrollado de propiedad colectiva o de propiedad privada, las pequeñas comunidades de artesanos ya no son naturales, sino fruto de los poderes genéticos de la tarea misma (461) (ídem)

551- Gran parte de las formas desarrolladas de propiedad colectivista y más o menos comunitaria, pueden agruparse en el llamado "estadio histórico" N° 1 (cf. *supra*) (462) (enunciado de perfiles hipotizadores)

552- Todas esas formas de economía y sociedad tienden a declinar hacia la esclavitud (462) (ídem)

553- Por su lado, el "estadio histórico" N° 2 (laborante artesanal que es propietario de los instrumentos de faena) puede acabar en un régimen de castas (462) (ídem)

Este aserto apoya que hayamos establecido que la edad mencionada no sea restringida a la época medieval y que, por el contrario, sirva para caracterizar las sociedades de artesanos que pudieran haber existido en múltiples clases de colectivos (ver *supra*).

554- El "estadio histórico" N° 3, en que el productor es propietario/poseedor únicamente de sus medios de subsistencia, cuando no incluye esclavitud y servidumbre, puede abarcar períodos más breves dentro de una etapa de la producción (por ejemplo, los años en que el pueblo romano era consolado con distracciones y pan) (462) (ídem)

555- En casos como el aludido, el tipo III puede darse antes que el tipo II sea el modo de producción dominante (462) (ídem)

Tal cual lo anticipamos, el admirador de Engels entiende que formas sociales que, acorde a lo que permitiría opinar en abstracto y por mera lógica la teoría, debieran ocurrir según una ordenada "secuencia",

acaecen “antes”. Así es la situación con el paso del modo asiático a la propiedad antigua o germana; también sucede igual con los tipos II y III (éste, que por la “numeración” tendría que seguir al II, puede aflorar en una estrategia de gubiado de tesoro previo a la esclavitud o a la servidumbre).

Incluso, la temporalidad más histórica correspondiente a la secuencia de los modos de producción, puede subordinarse a una temporalidad “lógica” como la que interviene en los tipos en juego: aun cuando la forma germana o antigua suceda a la oriental en una periodización “no aberrante”, la propiedad tipo III emerge previa a la tipo II, lo que suscita un “efecto” de “desencaje” temporal.

556- El enlace entre esclavo y propietario en la Antigüedad es una relación señorial (462) (definición)

557- Supone la apropiación de una voluntad (462) (ídem)

558- La servidumbre feudal se afinca en la prestación personal de trabajo (462, 464, 469) (ídem)

559- El nexo social de producción correspondiente es la relación de servidumbre (462, 464, 469, 474/475) (ídem)

560- Esclavitud y servidumbre acaban por disolver todas las formas anteriores colectivistas y comunitarias (462) (enunciado apto para formular hipótesis)

561- Tanto la esclavitud clásica cuanto la servidumbre, son las que más alteran los regímenes de propiedad colectivista y comunitaria que laten en la mayoría de las constelaciones precapitalistas (462) (ídem)

562- De idéntica forma que Marx, otros consideraban que en las asociaciones con regímenes desarrollado de propiedad colectiva o de propiedad

privada, había insignificantes comunidades de artesanos (las que podían incluso organizarse en gremios de oficios) (463) (metaenunciado)

563- Los enlaces entre los obreros improductivos privilegiados y/o capaces de expandir semióticas con las clases dominantes del feudalismo, son relaciones clientelares (464, 469-470) (definición)

564- En los modos de producción pre/clasistas en los que predomina el valor de uso y en los que la génesis de tesoro está orientado al uso inmediato, no son hegemónicos el dinero y/o el valor (464, 469, nota de p. 469, 470-471, 475) (enunciado descriptivo)

565- Por el contrario, lo que predominan son las contribuciones en especie y los servicios en especie (464, 469/470) (ídem)

566- En la mayoría de los modos de producción pre/clasistas predomina el valor de uso y la creación de riqueza está orientada al uso inmediato (464, 469, nota de p. 469, 470-475) (ídem)

567- Las relaciones clientelares que los obreros improductivos privilegiados y los sectores independientes aventajados mantienen con las clases dominantes de las que dependen, también son relaciones políticas (465) (definición)

568- Al menos, en todas las asociaciones de clases preburguesas las relaciones sociales se teñían de nexos políticos (465) (ídem)

569- Existen comunidades en las que determinados grupos practican un intercambio que les permite conservar su independencia y hasta enriquecerse (466/468, nota de p. 469, 470-475) (enunciado descriptivo)

570- Las manufacturas pueden emerger en épocas anteriores a su fase típica (siglos XVI/XVIII) (f. e., en la etapa del desarrollo de las ciudades

mercantiles italianas –siglos XIII a XV) (468, 474) (enunciado con nivel de hipótesis)

571- Por ende, las manufacturas capitalistas son capaces de aflorar de manera local y en condiciones poco aptas para la extensión del rey valor (468, 474) (ídem)

572- Hay diferentes tipos de mercado (469, 470/471, 474-476) (enunciado de existencia y clasificación)

573- En las comunas pre/burguesas y con clases, existen disímiles mercados (469-471, 474/475) (enunciado de existencia y clasificación)

574- En las conjunciones pre capitalistas en las que insiste el patrimonio/dinero, a los que viven de su labor les resulta viable acumular moneda (nota de p. 469, 471-475) (enunciado descriptivo)

575- Percibimos un mercado de cambio (470) (enunciado de existencia y clasificación)

576- En la forma social esclavista, había un mercado de esclavos (471) (enunciado de existencia, descripción y clasificación)

577- Entendemos por colectivos mercantiles desarrollados a aquellos en los que el patrimonio/dinero es importante (472, 474-475) (definición)

578- En las sociedades comerciales desarrolladas, se expanden la usura, el comercio, el régimen urbano, los impuestos, el Estado, etc. (472, 474) (enunciado causal)

579- Un tipo de comuna es aquella de la industria doméstica en la que un comerciante itinerante acumula dinero patrimonial (473/474) (clasificación y descripción)

580- Hay colectivos con intercambio (473/476) (enunciado de existencia y clasificación)

581- En el futuro, cuando no reine ninguna clase de violencia y poder, habrá una sociedad sin intercambio (473) (enunciado de crítica y metateoría)

582- En particular, la fuerza de trabajo no será horizonte de intercambio alguno con la faena objetivada (473) (ídem)

583- En un porcentaje elevado de sociedades preburguesas, detectamos una combinación entre industria doméstica y agricultura (473/475) (enunciado de vuelo hipotizador)

584- La transición hacia el capitalismo puede acontecer desde diversos modos de producción (473/475) (ídem)

Aunque Marx no sostiene lo que antecede de manera explícita y a pesar que la reconstrucción que postulamos es materia opinable, lo que dice al final de la página y su breve continuación en la siguiente de la edición consultada, permite inferir lo que hemos convertido en enunciado. [seguimos en el discurso de la ciencia]

Aceptando la posibilidad de otras lecturas por no consultar el texto en alemán y por las innumerables reservas que hemos expresado en otros espacios de la tarea en curso, es viable empero sugerir que al igual que en el ejemplo en que el devenir hacia la esclavitud "clásica", se efectuaba desde desiguales modos creativos de objetos de disfrute pre/esclavistas y no desde su "inmediato" más "lógico" (el modo antiguo para suscitar tesoro), el nacimiento del capitalismo es factible de suceder desde múltiples puntos de partida. En consecuencia, la transición "ortodoxa" o acaso más común a través de la servidumbre feudal es *una* de ellas, pero el suegro de Longuet no evaluaba que fuese la única. Sin duda, estudios pormenorizados de regiones muy acotadas (ubicadas tal vez en lo que Wallerstein denominó "semiperiferia" y "periferia" –1972 d),

descubrirán esos casos especiales abocetados por el sociólogo radicado en Inglaterra, de “orígenes” inusuales del capitalismo, (entrecomillamos el lexema para esquivar las filosofías y metafísicas enredadas en la “*arkhé*”; siempre nos hallamos expuestos, acorralados a raíz del lento trabajo de un Vattimo, Lyotard, Habermas, Foucault o Derrida que protestarían inmediatamente por la inexactitud del detalle o por el uso de las palabras).

Por último, en esas regiones que acorde a lo previsto por la teoría o por lo que nosotros le hemos forzado a anticipar, pudieron respirar variaciones del feudalismo conviviendo con una miríada de otros regímenes de labores. En otras palabras, feudalidades que no serían las típicas o “puras”.

585- Incluso, este “paso” es factible de ocurrir a partir de formas de economía y sociedad que sean una amalgama compleja de varios “sub” modos de gestar riqueza (473/474) (enunciado semi-hipotético)

Recordemos que Althusser mostrará que el lexema “transición” puede corresponderse con un modo de producción. Sin embargo, no toda “transición” es igual a un modo de esculpir riqueza en sí (1998 g: 213/214; Balibar 1998 h: 329): hemos vislumbrado que existen ejemplos históricos, al menos estipulados en los meandros de la teoría, que son transicionales y que se corresponden con formas de economía y sociedad integradas por modos locales y diseminados de crear valores de uso, sin más nexos que el probable intercambio entre sus “fronteras”.

Por último, el discípulo del leninista parisino sentencia que el categorema en lid es un concepto empiricista y/o un ideologema que reemplaza mal el término “sociedad” (1998 g: nota 6 de p. 225). *Of*

course, no aceptamos semejante resistencia (auto)desconocida del pensamiento de Marx y enmascarada con una apreciación supuesta hacia él.

586- Aparte de las manufacturas surgidas en las ciudades italianas más prósperas, latieron las correspondientes a Constantinopla, Flandes, Holanda, España (Barcelona, etc.), entre otras (474) (enunciado descriptivo)

587- Esas clases de manufacturas tienen como rasgo característico que surgen allí donde se produce para la exportación (474) (enunciado causal)

588- En consecuencia, para el mercado externo (474) (ídem)

589- En las asociaciones preburguesas de un mercantilismo intenso, encontramos un mercado exterior (474) (enunciado descriptivo)

590- Las manufacturas arriba citadas, nacen donde hay un gran comercio marítimo y terrestre (474) (enunciado causal)

591- Por último, donde existen grandes emporios, ferias, etc. (474) (ídem)

592- Un tipo de agrupación y de modo de vida son los colectivos preburgueses en los que percibimos un considerable comercio marítimo y/o terrestre (474) (clasificación y descripción)

593- Otra clase de sociedad son las comunas pre/capitalistas en las que el mercado externo es esencial (474) (ídem)

594- En asociaciones preburguesas en las que hay un considerable comercio marítimo y/o terrestre, en las que el mercado exterior es clave, en las que la exportación es abultada y/o en las que encontramos emporios, ferias, etc., las manufacturas se instalan, en primer término, en el campo y en las aldeas en las que las corporaciones son débiles o están ausentes (474) (enunciado causal)

595- Eso es así, en virtud de que la industria campesina contiene una base amplia para el despegue de las manufacturas (474) (ídem)

596- Lo que ocurre porque el ambiente urbano exige un mayor desarrollo de las fuerzas genéticas, de los procesos de producción, etc. (474) (ídem)

597- La mayoría de las conjunciones de clases y preburguesas contaron con industria urbana (474/475) (enunciado descriptivo)

598- Un porcentaje no despreciable de las conjunciones de clases y pre burguesas que poseyeron industria urbana, no pudieron dar paso a la industria significativa (474) (enunciado causal)

599- Esto aconteció porque el campo se orientaba en gran parte hacia la producción inmediata y de valores de uso (474) (enunciado descriptivo)

600- En las aglutinaciones de clases y pre/capitalistas, existe un mercado interno (474-475) (enunciado de existencia y clasificación)

601- Existen relaciones sociales de producción y nexos de propiedad en tanto que vínculos sociales de propiedad (474) (definición)

602- Otra forma de vida y de asociación entre los hombres es aquella en la que el valor de cambio no es lo suficientemente fuerte, como para separar la forma/mercancía del valor de uso aun cuando insista el comercio (475) (clasificación y descripción)

603- En las conjunciones preburguesas en las que tenga sentido el diagnóstico que sigue, la oferta está subordinada a la demanda (475) (definición)

604- Es decir, la oferta se encuentra constreñida (475) (ídem)

605- Asimismo, la demanda se amplía muy lentamente (475) (ídem)

606- Oferta y demanda no son independientes (475) (ídem)

607- Un tipo de sociedad especial fue la de las plantaciones esclavistas que valorizaban capital (476) (clasificación y descripción)

608- En la antigua Asia existían hordas nómadas (476) (enunciado de existencia y clasificación)

609- En la edad de las diversas combinaciones de propiedad comunitaria, colectivista y/o con propiedad-posesión individual, se percibe que la sociedad en su conjunto efectúa un trabajo histórico universal (478) (enunciado de crítica y metateoría)

Es decir, que tales agrupaciones son un obrero colectivo general.

PODER, DOMINIO, PRAXIS E HISTORIA

610- Según que la unidad, la coherencia y la cohesión de los "átomos"/comunas espaciados sean más o menos flexibles, la entidad social será más o menos autoritaria o democrática (436) (ídem)

611- De acuerdo a cómo se signifiquen la unidad, cohesión y coherencia de los "átomos"/comunas divergentes, el obrero colectivo será más o menos despótico o demócrata (436) (ídem)

610 y 611 implican que, en algún sentido, la Historia de la especie fue la historia del poder y del ejercicio de la democracia. Pero igualmente fue el devenir de las formas simbólicas que pusieron en lenguaje, las propias asociaciones: esa significación fue más o menos prescriptiva o libertaria (436, 438). [opinión crítica]

612- En virtud de que en la forma militar el otro comienza a constituirse en un *obstáculo* al cual se debe conquistar, reducir, someter, etc. (cf. *infra*), la

guerra aparece como una inmensa actividad colectiva (436/439, 443, 454-455) (enunciado causal)

Engels complementa lo anterior al situar los principios del belicismo en el auge de las sociedades mercantiles (1972 a: 193). [proposición científica]

613- En las sociedades precapitalistas que son más o menos “guerreristas”, el otro comienza a constituirse en un *obstáculo* al cual se debe conquistar, reducir, someter, etc. (436/439, 443, 453-456) (enunciado descriptivo)

614- La segunda gran clase de propiedad colectiva (la forma belicista) es producto de una vida histórica más dinámica que la oriental (436) (enunciado causal)

Acaso podría sugerirse que las sociedades son en su conjunto, “ralentizadoras” de los cambios y del tiempo. De ahí que sea aceptable la idea de Althusser respecto a que cada modo de producción detenta su propia temporalidad (1998 f: 110/113, 119).

615- Los desiguales enlaces entre ciudad y campo condicionan los rasgos que adopta la Historia de las sociedades (442, 455, 468, 469, 471) (ídem)

616- Así, en la forma antigua la Historia es historia urbana pero de ciudades basadas sobre la agricultura y en la propiedad de los mansos (442) (enunciado causal y explicación)

617- La Historia asiática es una unidad indiferente entre ciudad y campo (442, 455) (enunciado descriptivo)

618- En la Edad Media, que es un modo germánico desarrollado, la Historia tiene por *basis* a la tierra y es a partir de ella desde donde se “despega” lo urbano (442, 471) (enunciado causal y explicación)

619- En esa época se agudiza luego la contraposición entre la ciudad y lo rural (442) (ídem)

620- Con el capitalismo, acontece una progresiva urbanización del campo (442) (enunciado descriptivo)

621- El desarrollo histórico previo es una condición para el despliegue de las fuerzas productivas (448, 456) (enunciado causal)

622- Las desiguales formas de producción son formas de praxis (454) (definición)

623- Estas variadas acciones construyen el espacio y el entorno (la práctica de la caza acota un territorio de predación, etc.) (454) (ídem)

624- Las condiciones de vida son premisas para el despliegue de la praxis (454) (ídem)

625- A veces, los cambios que disuelven poco a poco un modo de producción cualquiera no son suficientes para iniciar una nueva historia (468) (enunciado de crítica y metateoría)

Por ende, una transición, un modo de producción y/o determinadas formas de economía y sociedad, no se entretejen "dialécticamente" con el "estadio" que en una dialéctica lineal y sencilla, supuestamente continuaría al previo, de manera que en ese sentido la Historia no sería una temporalidad dialectizada en términos especulativos, al estilo de la *Fenomenología*.

En otro orden de asuntos, es viable argüir que una forma de crear tesoro es una manera de construir la Historia. Más aún, es un modo de inducir una especie de "cartografía" abstracta en la que se distribuyan las posibilidades, las "líneas" de evolución, los saltos hacia otros estados sociales, etc. [cosmos deconstructivo]

626- En la mayoría de las agrupaciones preburguesas con clases, la hegemonía del patrimoniodinero que se acumula para que muchos siglos después se convierta en valor déspota, conduce casi siempre a un predominio del campo sobre la ciudad (468/469) (enunciado causal y explicación)

PRODUCCIÓN Y MODOS DE PRODUCCIÓN

627- Es viable afirmar que una forma de producción es un modo de existencia (434, 451, 453/456, 458, 464, 467, 473) (definición)

628- De idéntica manera, supone una forma de apropiarse de las condiciones objetivas de vida (434/436, 446, 451, 453-456, 458, 464, 473) (ídem)

629- Por lo demás, es una manera en la que los hombres autorreproducen su praxis (434, 454/456) (ídem)

630- Igualmente, es una lógica por la que ese peculiar "estilo" de autorreproducción de la praxis se objetiva (una sociedad de pastores se autoobjetiva como tribu pastoril, etc.) (434, 454/456) (ídem)

631- Es una forma por la que la faena *viviente* se autorreproduce (434) (ídem)

632- La población integra la producción (446)

632- El crecimiento demográfico es parte de la producción (446, 454) (definición)

632 y 633 demuestra que ni siquiera el ámbito del moldeado de riqueza pertenece por entero al universo estrecho de la economía. [advertencia científica]

633- La reproducción sexual de la especie es un tipo de producción (449) (definición y clasificación)

634- Toda producción es apropiación de objetos (449, 451, 456) (definición y caracterización)

635- Esa asimilación es llevada adelante por un sujeto (449, 456) (definición)

636- En simultáneo, es conformación de los objetos por una finalidad subjetiva (449) (ídem)

637- Es decir, subsunción de los entes a ese fin (449) (ídem)

638- Transmutación de ellos para convertirlos en resultados de la praxis (449) (ídem)

639- Y para volverlos receptáculos de la actividad subjetiva (449) (ídem)

640- En las comunidades pre/socialistas la población es una frontera (454) (ídem)

641- En los conjuntos pre socialistas, el objetivo de las constelaciones humanas es la mera conservación (454/456, 458, 468, 475) (enunciado descriptivo)

642- Allí, la reproducción en escala ampliada es reproducción/conservación (454-456, 458, 468, 469) (enunciado de contornos semi/hipotéticos)

643- Paradoja: Sin embargo, esta reproducción es también reproducción/disolución (454-456, 458, 468/469, 473) (ídem)

Cabe destacar que el enunciado resulta más enigmático si no entrevemos en perspectiva el “clinamen” epicúreo y lucreciano implícitos: en efecto, la reproducción en escala creciente es destrucción porque un pequeño ángulo de desvío se introduce en la reproducción-conservación. Uno de los factores que induce la aparición azarosa de esa curvatura infinitesimal de desequilibrio que, a la larga y por ampliación lenta,

sinuosa e intrincada de las consecuencias paridas, dará curso a una catástrofe o cambio de fase, es el aumento demográfico. [parecer que es a la vez, científico y deconstructor]

644- Un modo para la génesis de tesoro o forma de vida, constituye la clase de nexos que entablan los individuos y grupos pertenecientes a una sociedad (454/456, 469, 478) (definición)

645- Por ende, construye esa comunidad misma (454/456, 469, 478) (ídem)

646- Cuando el modo creador de riqueza se altera, también se modifican los productores y sus relaciones sociales (455, 456, 470, 473/475, 478) (enunciado causal e hipotético)

647- Una forma determinada de suscitar objetos de placer es una estrategia por la que los hombres se desarrollan a sí mismos (455) (definición)

648- Un modo de producción es una forma general de trabajo (456) (ídem)

649- Un tipo peculiar de nexo con la Naturaleza (456) (ídem)

650- Hubo diferentes estadios de la producción (478) (enunciado de existencia y clasificación)

RIQUEZA, FUERZAS DE PRODUCCIÓN, FONDOS SOCIALES Y CONSUMO

651- Existen varias clases de fondos sociales para contribuir a la autorreproducción de la sociedad en el tiempo (435, 437, 453, 455, 465, nota de p. 466, 467) (ídem)

652- Uno de esos "depósitos" colectivos puede denominarse "fondo para los insumos del obrero universal" (435/437, 439, 455) (enunciado de existencia, definición y clasificación)

653- Dicho fondo es una reserva para costear tales “output” (435/437, 439) (ídem)

654- En la gran fase de las asociaciones pre/capitalistas, la forma básica de la riqueza es lo concreto, lo encarnado en cosas, en productos materiales (447) (definición)

655- No obstante, en los “cúmulos” mercantiles desarrollados (v. g., los pueblos comerciantes de la Antigüedad) también aparece el tesoro en cuanto valor, es decir, como algo abstracto, inmaterial (447) (ídem)

656- La riqueza capitalista es una de las formas que adopta el tesoro suscitado por la dinámica de la producción (447, 464, 466) (clasificación y descripción)

657- Una clase de riqueza superlativa son necesidades cada vez más amplias, universales (447, 455, 479) (clasificación, definición y descripción)

658- Otra es el despliegue cada vez más vasto de las capacidades humanas (447/448, 455, 479) (ídem)

659- Y de los goces (447) (ídem)

660- También de las fuerzas productivas (447/448, 455, 479) (ídem)

661- Y de los individuos (447/448, 455) (ídem)

662- Un tipo de tesoro superlativo o bien es el control sobre las potencias naturales (447) (ídem)

663- Detectamos múltiples fuerzas naturales (447) (enunciado de existencia y clasificación)

664- Unas son externas, objetivas (447) (ídem)

665- Otras son internas, subjetivas (447) (ídem)

666- Una clase de útil extracualitativo es la progresiva mejora o "estilización" de las disposiciones creadoras de los individuos (447/448, 455) (clasificación, definición y descripción)

667- Otro tipo es el *propósito* mismo de procurar alcanzar la plenitud en el desarrollo de las capacidades, disposiciones, fuerzas moldeadoras "internas", etc. (448) (ídem)

668- Una clase más de bien es el despliegue sustancial de las potencias creadoras, pero allende los límites de *cualquier* patrón de medida *preestablecido* (448) (ídem)

De alguna manera, la ley del valor ha sido desde su lenta, compleja y sinuosa constitución en una escala universal, una medida ruin del desarrollo de los poderes genéticos. [ámbito de la ciencia]

Por añadidura, acaso sea factible plantear que la superestructura, en tanto conjunto de instituciones/sistemas semióticos y de procesos generales de significación, es de idéntico modo un patrón miope de lo intrincado que pulsa en las fuerzas genéticas. En efecto, el arte-institución, la filosofía/sistema, el Estado, etc. son índices de la riqueza adquirida por las potencias humanas, mas son "señales" distorsionadas que no logran captar lo que tendrían que tornar explícito, evidente.

669- Existen varias clases de fuerzas creativas (448, 455/456, 465, 479) (enunciado de existencia y clasificación)

670- Unas son los poderes "internos" de los agentes (448, 455/456, 464, 479) (ídem)

671- Un tipo de tesoro supercualitativo es la estimulación de los individuos para que se desarrolle el hombre polivalente, genérico, etc. (448, 479) (clasificación, definición y descripción)

Es decir, que supere cualquier división de las labores, especialización, estrechamiento simbólico de las perspectivas, etc. (ver un planteo similar en Engels 1972 a: 304/305).

672- El anhelo de ser un puro devenir en lugar de ser algo devenido es también una riqueza extracualitativa (448) (ídem)

673- Lograr ser/estar en el movimiento absoluto del devenir en vez de ser algo simplemente devenido, es un tipo de bien (448) (ídem)

672 y 673 harían de Marx un pensador de los flujos y de los devenires que erosionan el Ser, lo masculino, la autoridad, el Padre, la Ley, lo vertical, lo duro, lo seco, las instituciones, el Estado, la razón lineal, entre otros factores, en beneficio de lo blando, lo molecular, lo femenino, lo húmedo, la pendiente, la espiral, lo complejo. [opinión crítica]

674- Estimular el constante enriquecimiento de lo "interno" es un tesoro de máxima cualidad (448) (ídem)

675- En las asociaciones pre/tribales y en las tribales de comunitarismos primitivos, de colectivismos, bélicas y del tipo germano poco avanzado, los fondos sociales no se encuentran muy delimitados unos de otros (en especial, la esfera de consumo no se distingue del fondo de producción) (453) (enunciado cuasi hipotético)

676- Hay un "archivo" para el esculpido de objetos de goce (453, nota de p. 466, nota de los traductores de p. 476, vinculada con el cuerpo del texto) (enunciado de existencia y clasificación)

677- Existe otra para el consumo (453, nota de p. 466) (ídem) [plano de la ciencia]

678- Con la transformación del modo genético de tesoro, se despliegan nuevas fuerzas (455/456, 479) (enunciado causal)

679- También, otras cualidades (455, 479) (ídem)

680- Y más necesidades (455) (ídem)

681- Otros desarrollos (455, 479) (ídem)

682- La sociedad misma es una enorme potencia creativa (456) (definición)

683- Existen fuerzas de producción objetivas, materiales (456, 465) (enunciado de existencia y clasificación)

684- En las conjunciones pre/burguesas el despliegue de los poderes genéticos es limitado, difícil y muy discontinuo (458, 479) (enunciado para fundamentar hipótesis)

685- Paradoja: Los colectivos precapitalistas se disuelven a causa del desarrollo de las potencias creadoras de útiles (458, 473) (ídem)

686- La faena artesanal de la Edad Media, a cargo de un burgués que es maestro del oficio, despliega las capacidades del individuo (459) (enunciado causal)

687- Pero de manera unilateral (459) (diagnóstico y observación)

688- En la edad preburguesa en la que el propietario es productor directo y en la que el propietario trabaja, el obrero tiene en posesión los medios de consumo necesarios para subsistir en cuanto productor, antes del proceso de producción y previo a que éste finalice (459/461, 464, 473-475) (enunciado descriptivo)

689- En dicha etapa, el propietario del suelo aflora provisto de su esfera de consumo (459/461) (ídem)

690- A su vez, el maestro artesano capitalista también cuenta con su "archivo" de consumo (459, 467) (ídem)

691- Adopta la forma de lo que heredó, ganó y/o ahorró (459, 467) (ídem)

692- Hay fuerzas moldeadoras espirituales (465) (enunciado de existencia y clasificación)

693- Con el despliegue del valor Tirano y la profundización de la disolución de las formas de propiedad en las que el propietario labora, en las que el productor es propietario y en las que a través del empeño se logra cierta autonomía de vida, esos tipos de propiedad pasan a las viejas clases dominantes o a las que emergen (465, 467, 469/471, 473, 475) (enunciado con matices de hipótesis)

694- Es decir, quedan como fondo libre que puede ser absorbido por cualquiera de las clases citadas (465, 467, 469) (ídem)

De 693 y 694 inferimos, aunque sea tedioso repetirlo, que la lucha de clases entre los grupos dominantes que pertenecen a distintos modos creadores de valores (unos, a alguno ya constituido; otros, a uno que batalla por aflorar), no supone necesariamente el exterminio de las antiguas clases privilegiadas. Este buen amigo por el que hago tañer mi alegría, contempla la alternativa de que la corrosión llevada adelante por el capital, deje disponible una esfera capitalizable incluso por las caducas clases explotadoras. En ese sentido, una fracción de las debilitadas clases dominantes feudales, f. i., serían capaces de adaptarse a las condiciones novedosas y traumáticas de la lógica económica inédita que se les presenta a manera de un límite (cf. un parecer similar en las obras ya citadas del sociólogo norteamericano de la Historia Wallerstein).

695- En el orden burgués, la riqueza adopta la forma del dinero (466, 471) (definición y clasificación)

696- El tarea asalariada genera el “archivo” con el que se paga a sí mismo y que se acumula en forma de pluscapital (nota de p. 466) (definición)

697- Hay un “fondo de valor autócrata” (nota de los traductores de p. 476, enlazada al texto) (metaenunciado)

698- Un tipo de útiles extracualitativos son presupuestos no condicionados de la producción (479) (enunciado de existencia y clasificación)

699- Una clase de tesoro son condiciones materiales plenas (479) (ídem)

700- Un tipo de bien es el desarrollo universal y total de las fuerzas productivas de los individuos (479) (ídem)

SUPERESTRUCTURA

701- La deificación de las condiciones objetivas de existencia (en particular, de la tierra y de los elementos asociados con ella) es un componente de la hiperestructura (434) (clasificación)

702- Esta manera no argumentativa de concepción del entorno, emerge en las sociedades con desiguales tipos de propiedad comunitaria del suelo (434) (enunciado causal)

Sin embargo, la torsión de los supuestos naturales, externos (a partir de los que se desarrolla la vida social en el tiempo) en dioses, es algo que perdura más allá de la Edad de los Metales. [asunciones científicas]

Ahora bien, Marx expresará junto con Engels en el “*Manifiesto Comunista*” (1985 b) que fenómenos como el religioso, tal como lo hemos postulado en las interminables páginas de la Tesis, se disolverán

en la medida en que se licuen los nexos que provocan ese extrañamiento de los bienes internos del hombre.

703- Los elementos semióticos de la superestructura sirven para que la colectividad se autosignifique (435, 437/438, 450-451, 455, 468) (enunciado de pretensiones hipotizadoras)

704- De idéntica forma, son útiles para que los individuos alucinen, imaginen su propia sociedad (435, 437/438, 466, 468) (ídem)

705- Algunos componentes de la sobreestructura (como el Estado) son el supuesto o la base de otros elementos de ella (438, 470) (definición)

706- Ciertas instituciones que integran lo hiperestructurado (como el Estado), son capaces de generar efectos semiósicos (438) (enunciado cuasi/hipotético)

707- El lenguaje es parte de la superestructura (452, 455) (clasificación)

708- Las relaciones políticas integran la sobreestructura (465) (ídem)

709- Ciertas fracciones de la hiperestructura suscitan efectos de legitimación, encubrimiento, desplazamiento, etc. (e. g., el sistema jurídico, entre otros) (466, 468, 470, 478) (enunciado útil para articular hipótesis)

710- El derecho es miembro de aquélla (466, 470, 478) (ídem)

711- Sin embargo, esos efectos de legitimación, naturalización, armonización, desplazamiento, encubrimiento, etc., fracasan ante las explicitaciones de la violencia y la desigualdad que encontramos en determinados momentos singulares de la Historia (468) (enunciado de alcances hipotizadores)

712- Las estrategias de coerción que se emplearon en la etapa de transición del feudalismo al capitalismo, integraron la supraestructura (470) (ídem)

713- A su vez y tal cual lo hemos señalado en otro ítem, el Estado legitimó esas formas de violencia contra la población (470) (enunciado causal)

Por ende, los integrantes de la hiperestructura (al igual que algunas fracciones de la *basis*) son aptos para otorgarse unos a otros justificaciones que los avalan.

714- Ciertas medidas de gobierno, el sistema político en su conjunto, etc. son elementos que pertenecen a la sobreestructura (470) (clasificación)

715- Los integrantes citados estimulan la emergencia de las condiciones apropiadas para el despliegue del valor Amo (ver *supra*) (470) (enunciado hipotético)

TIPOS DE PROPIEDAD

716- Hay desiguales clases de propiedad mueble e inmueble (433/439, 442-446, 448/462, 464-465, 467/469, nota de p. 469, 470-476, 478) (enunciado de existencia y clasificación)

717- Una de ellas es el régimen de propiedad campesina (433, 436/438, 443, 459-462, 464, 468/469, nota de p. 469, 470-475) (ídem)

718- Otra es la comunitaria atribuible al despotismo oriental (433, 435/436, 438, 442, 445-446, 450/451, 453, 455-456, 458) (ídem)

719- En las sociedades precapitalistas, en las que existen "bolsones" de propiedad parcelaria campesina y/o espacios de empleo colectivo, el individuo propietario opera como si fuese un señor, un amo de su realidad (433, 454, 458-461, 468, nota de p. 469) (caracterización)

De 719 es factible sugerir una doble lectura. Por una parte, que la subestructura es un conjunto de condiciones que vallan los márgenes de libertad disponibles (lo que Marx denomina “realidad”). Por la otra, si bien la base (en este caso específico, la propiedad del manso) torna factible que existan grados de libertad y de decisión, por igual los constriñe.

La “subestructura” y por deducción la superestructura, son medios contradictorios que, al tiempo que otorgan espacios para desenvolver la praxis, son “*boundaries*” que la acosan y cercan.

720- En las asociaciones pre/capitalistas en las que impera, como en el despotismo oriental, la propiedad comunitaria, las diversas familias se comportan unas con otras a manera de co-propietarias (433, 434/435, 439) (definición)

721- O en tanto que encarnaciones de la propiedad “socializada” (433/435) (ídem)

722- Otra clase de propiedad colectiva de la tierra es la que existe en los desiguales tipos de “‘comunalismos’ primitivos” y colectivismos (hordas, bandas, tribus, tribus pastoriles, tribus cazadoras, etc.) (434, 451, 456, 460, 476) (enunciado de existencia y clasificación)

723- *En las tribus pastoriles nómadas se da el caso de una propiedad comunitaria del suelo (434, 451/454, 456) (definición)

*Supone que es en esa edad cuando tiene lugar uno de los tipos de “‘comunitarismo’ primitivo”, acerca de los que el expulsado de Bélgica escribió líneas muy amplias. Pero es la época de la Revolución Neolítica, la que data de hace unos 10.000 años. Sin embargo, existen “‘comunitarismos’ primitivos” anteriores, propios de nomadismos mucho más tempranos y ubicables cuando menos en el Paleolítico Medio inicial.

En consecuencia, se confirman las asunciones ya mencionadas (cf. *supra*).

724- Una más consiste en el doble régimen que encontramos en el modo de producción antiguo (propiedad colectiva administrada por el Estado; derecho de quienes son ciudadanos a la propiedad privada) (437/439, 440, 442-443, 445/446, 449-450, 454/456, 458, 468, 474-475) (enunciado de existencia y clasificación)

725- El propietario privado lo es en tanto miembro del Estado (por lo que cuenta con el derecho de "paladear" alguna fracción de tierras fiscales), y como ciudadano (por lo cual anhela poseer el derecho a unas yugadas) (439/440, 443, 445, 450, 455) (definición)

726- En el modo de producción antiguo, ser ciudadano implica ser miembro de un Estado y contar con el derecho a la propiedad (439/440, 442, 445, 450, 455) (ídem)

727- Las disímiles clases de propiedad (colectivas o no) abocetadas, pueden modificarse histórica o localmente (entre otros lugares, 439, 445, nota de p. 464, 468, 473) (enunciado causal y explicación)

Tal cual lo hemos indicado, la teoría crítica no tiene por objetivo prever en detalle los diferentes modos de producción o su secuencia, sino aprehender las desiguales asociaciones que emergieron empleando tal categoría. La historia es tan intrincada que ello es una fatua pretensión, dado que incluso es viable concebir que haya formas de vida no contempladas en este estudio (que, para afincarse en datos del siglo XIX, fue bastante exhaustivo –ver *supra*). [proseguimos en el hojaldre de la ciencia]

728- Uno de los orígenes de la propiedad privada es la gestión que efectúa el Estado (por ejemplo, el que tiene rasgos acordes al modo antiguo de producción), cuando parcela fragmentos de hectáreas públicas (440) (ídem)

729- En el marco germano, también hay propiedad colectiva (442/443, 445, 456, 458, 460) (enunciado de existencia y clasificación)

730- Pero en él, la propiedad colectiva es una extensión de la propiedad individual (443, 445) (definición y clasificación)

731- Los regímenes de propiedad son relaciones sociales de propiedad (446, 462, 471, 474) (definición)

732- La esclavitud clásica supone un tipo de propiedad especial (entre otros lugares, 449, 452/456, 459, 461-462, 468, 474/475) (clasificación)

733- De igual manera, el capitalismo (entre otras páginas, 449, 457/461, 464-476, 478) (ídem)

734- El feudalismo implica una clase particular de propiedad (452/453, 456, 459, 461-462, 464, 468/471, 473-475, 478) (ídem)

735- Otro tipo de propiedad, lo constituye el que impera en las disímiles sociedades en las que se dan diferentes grados de combinación entre propiedad colectiva y propiedad/posesión parcelaria (452-454, 456/462, 464, nota de p. 464, 468) (enunciado de existencia y clasificación)

736- Las hordas, y las tribus pastoriles nómadas o cazadoras acaparan ciertos espacios, de rebaños, aguadas, etc. (453/454, 456, 476) (definición)

737- Un régimen de propiedad cualquiera es un tipo de vínculo entre el productor, la faena y las condiciones objetivas de existencia (456/462, 464-466, nota de p. 466, 467/468, 471-473, 475, 478) (ídem)

738- La propiedad tribal colectivista y comunitaria suele reaparecer en algunas formaciones con propiedad privada (458) (enunciado causal)

739- Constatamos una clase de propiedad que es la correspondiente a los oficios capitalistas agremiados medievales (459/461, 464, 467, 468, nota de p. 469, 471, 474-475, 478) (enunciado de existencia y clasificación)

740- En sociedades preburguesas como la esclavitud, la clase dominante se apropia del trabajador (459) (definición)

741- Existe un tipo de propiedad que es la vinculada con los oficios de artesanos pre medievales (460/461, 464, 467-468, nota de p. 469, 475) (enunciado de existencia y clasificación)

742- Hay una clase de propiedad que se corresponde con las comunas de agentes que a través del intercambio, pueden sobrellevar una forma de vida más o menos independiente, o que incluso pueden enriquecerse (466/468, nota de p. 469, 470-475) (ídem)

743- Existe un tipo de propiedad vinculado a la usura y al comercio en general (467/475) (ídem)

744- Hay una clase de propiedad representada por el arrendatario capitalista (467, 469, 471, 474) (ídem)

745- Otro tipo de propiedad es la que impera en las manufacturas (sea las que advinieron en un contexto todavía muy feudal –como es el caso de las ciudades italianas-, sea las que asomaron en una fase más tardía) (468, 474) (ídem)

746- Los regímenes de propiedad son modos de comportamiento, nexo, etc. de la fuerza de labor con las condiciones generales de la producción y con los factores objetivos de trabajo (468, 471, 473/475, 478) (definición)

747- Existe una clase de propiedad correspondiente a los arrendatarios no burgueses (472) (enunciado de existencia y clasificación)

748- La propiedad es el ser/objetivo de la fuerza de tarea (473) (definición)

749- Por ello, es un tipo de objetivación de la potencia de trabajo (473) (ídem)

750- Otra clase de propiedad consiste en la que acumulan los mercaderes vagamundos de la industria a domicilio (473/474) (enunciado de existencia y clasificación)

751- Un régimen más de propiedad es aquel en que ya no habrá intercambio (473) (enunciado de crítica y metateoría)

752- Otro es el que consiste en la propiedad que impera en las sociedades pre capitalistas, en las que en un porcentaje considerable se da una combinación entre industria a domicilio y agricultura (473/475) (enunciado de existencia y clasificación)

753- En el extenso período orientado hacia el capitalismo (siglos XIII/XVIII), existió un tipo de propiedad atribuible a las diferentes combinaciones de industria urbana y de industria campesina accesoria (474-475) (ídem)

754- En la amplia etapa de transición hacia el régimen burgués (siglos XIII/XVIII), hubo una clase de propiedad vinculada a los lugares en los que había un gran comercio marítimo y/o terrestre, y en las que gran parte de las manufacturas estaban enlazadas con la navegación en general y/o con las construcciones navales (474) (ídem)

755- De la misma forma que existió una propiedad articulada con la faena artesanal pre medieval y feudal, también hubo otra empalmada con la labor artesanal post/feudal (474-475) (ídem)

756- Otro régimen de propiedad es el de las manufacturas que se instalan, en primer término, en el campo y en las aldeas en las que las corporaciones son débiles o están ausentes (474) (ídem)

757- Uno más es el de la industria campesina que contiene una base amplia para el despegue de las manufacturas (474) (ídem)

758- Otro es el de las manufacturas que se instalan, luego de cierto tiempo de expandirse en las aldeas y en lo rural, en las ciudades (474) (ídem)

759- Una clase de propiedad es la asociada al ambiente urbano que exige un mayor desarrollo de las fuerzas genéticas, de los procesos de producción, etc., para que las manufacturas sean capaces de prosperar en él (474) (ídem)

760- Otra es el de las fábricas que aparecen mucho después del surgimiento y desenvolvimiento de las manufacturas (474) (ídem)

761- La industria urbana de la mayoría de las conjunciones de clases y pre/burguesas, se correlaciona con un tipo de propiedad (474-475) (enunciado de existencia y clasificación)

762- Las plantaciones esclavistas que valorizan capital suponen una clase de propiedad (476) (ídem)

763- Los regímenes de propiedad son procesos económicos efectivos, realizados (478) (definición)

764- Tales procesos suponen un hacer/propio (478) (ídem)

Por ende, los regímenes de propiedad son formas o estrategias de hacer-propio. En otro orden de observaciones, es viable sugerir que ése es uno de los vastos puntos de contacto entre la teoría semiótica de las modalidades de Greimas y Courtés (1982: 262/264; Lozano et al. 1986: 74-76) y la teoría crítica de Marx.

TRABAJO, PRODUCTIVIDAD Y ESFERAS DE PRODUCCIÓN

765- En las asociaciones pre burguesas con propiedad colectiva de la tierra (f. e., en el modo de producción asiático), también se ejecuta plusfaena (433, 435/436, 439, 456) (definición)

766- Ese plustrabajo puede intercambiarse por plusproductos (433, 436, 455/456, 466-467) (ídem)

767- A pesar de todas las restricciones que encajonan las polivalencias de los hombres en los colectivos pre socialistas, la tarea humana es trabajo *viviente* (434) (ídem)

768- La actividad guerrera (v. g., la ejercida por la comunidad militar) es faena (439, 451, 454/455) (ídem)

Por lo que los que participan de ella son trabajadores. Empero, no son laborantes improductivos ya que el amigo de Engels establecerá que los miembros de las legiones romanas (y por extensión, de todas las clases de fuerzas militares posteriores que percibieron algún tipo de estipendio) no son trabajadores asalariados (1972 a: nota de p. 19). Cierto que las disposiciones de la nota en escena podrían referirse a que la tarea que llevaban a cabo las legiones de los Césares, no eran labor retribuida de manera capitalista, pero suponemos que el enunciado invagina elementos que lo conectan más con una afirmación de carácter amplio (ver *Tercera Parte*, *Apéndice II*).

769- En la Antigüedad, la agricultura era muy respetada (440) (enunciado axiológico)

770- Por el contrario, en la Edad Media no (440) (ídem)

771- Clases de tarea arcaicas como la caza, la pesca, etc. suponen actividades elementales del estilo del "encontrar" y "descubrir" (453) (definición)

772- Esas labores de épocas primitivas son faena (453) (ídem)

773- La recolección de frutos también supone esfuerzo, trabajo (453) (ídem)

774- El crecimiento de las fuerzas moldeadores eleva la productividad de las tareas y/o de ciertas esferas de producción (en particular, la agricultura) (454-455) (enunciado causal y explicación)

775- En las sociedades preburguesas sin clases y con diversos regímenes de propiedad, la productividad de la agricultura es menor (455) (ídem)

776- Se requieren grandes esfuerzos para incrementarla sólo un poco (455) (diagnóstico y descripción)

777- En los colectivos pre/capitalistas con o sin clases, la unidad fundamental de producción es la familia (456) (definición)

778- Suponiendo que existiese un único hombre que se sirviera de otros, aquel ejecutaría al menos el trabajo de mando (457) (definición y clasificación)

779- En asociaciones tribales, encontramos la faena de mando (457) (enunciado de existencia y clasificación)

780- En las agrupaciones preburguesas en las que respiran las formas desarrolladas de propiedad comunitaria, el trabajo artesanal es importante (458, 464) (enunciado descriptivo)

781- Esa tarea artesanal es el antecedente más directo e inmediato del sistema medieval de las corporaciones de oficio (458) (enunciado causal)

782- En la edad medieval del trabajo artesano, el comerciante/capitalista asoma bajo la figura de maestro (459, 460) (definición y clasificación)

783- En los comienzos de la labor artesana medieval, la habilidad garantizaba la posesión del instrumento de faena (459, 474) (enunciado descriptivo y explicación)

784- Después, su posesión se tornó hereditaria (459) (ídem)

785- A lo que se heredaba, se agregó la organización para la tarea (459) (ídem)

786- Y el modo mismo de trabajo (459) (ídem)

787- En definitiva, la faena emerge como algo propio (459, 460, 475) (definición)

788- En la mayoría de las asociaciones precapitalistas en general, también se ejecuta plustrabajo (nota de p. 469, 470, 472/474) (ídem)

789- Esta pluslabor puede intercambiarse por plusproductos (nota de p. 469, 470, 472) (definición)

790- Existen varios tipos de sociedades en las que el trabajo es algo propio (nota de p. 469, 472/475, 477-478) (enunciado de existencia y clasificación)

791- La tarea es un tipo de actividad productiva (479) (definición)

En consecuencia, podemos establecer, con algún grado de verosimilitud, que para el yerno de von Westphalen hay varias clases de acciones productivas. Por ende, el trabajo no guarda un estatuto especial frente a otros tipos de praxis. Y si eso ocurre, entonces la teoría crítica materialista no se enreda en ninguna metafísica, teosofía o mitofilosofía de las labores, al estilo de las desiguales religiones (puntualmente, cristianas). [ídem a 772]

VALOR DE USO, NECESIDAD Y GOCE

792- En las sociedades preburguesas, el objetivo económico es la producción de valores de uso (444, 447, 464, 470, 472, 474/475) (definición)

793- Un colectivo libertario tiene que estimular la diversificación de las necesidades (447) (enunciado axiológico)

794- De análoga manera, debe atender al goce (447) (ídem)

795- Existen varios tipos de valores de uso (464, 475) (enunciado de existencia y clasificación)

796- Hay un valor de uso inmediato (464, 475) (ídem)

797- Tal como lo hemos establecido (cf. *supra*), un porcentaje no despreciable de los "cúmulos" de clases y pre/burguesas que contaron con industria urbana, no pudieron dar paso a la gran industria. Eso aconteció porque el campo se orientaba en una sustancial parte hacia la producción inmediata y de valores de uso (474) (enunciado causal y explicación)

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis y Étienne Balibar (1998 a) op. cit.

_____________ (1973) op. cit.
_____________ (1998 f) op. cit. en (1998 a) op. cit.

Amin, Samir (2002 z_{viii}) "*Convergencia en la diversidad*" en Monereo, Manuel (2002 a) op. cit. Pp. 415-419.

Balibar, Étienne (1998 h) op. cit. en (1998 a) op. cit.
_____________ (2000) op. cit.

Beranger, Denis (1992) *Construcción y análisis de datos. Una introducción al uso de técnicas cualitativas en la investigación social*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Bourdieu, Pierre-Felix (1975) *Mitosociología*. Barcelona: Fontanella.
_________________ (1997 a) op. cit.
_________________ (1999 r) op. cit.
_________________ (1999 s) op. cit. en (1999 r) op. cit.
_________________ (1999 v) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
_________________ (1999 w) "*Introducción*" en (1999 v) op. cit.
_________________ (1999 x) "*Crítica de la Razón escolástica*" en (1999 v) op. cit.
_________________ (1999 y_i) "*Primer caso práctico: confesiones impersonales*" en (1999 y) "*Radicalizar la duda radical*", plexo inserto en (1999 v) op. cit.
_________________ (2002) op. cit.

Carrique Ibáñez, Amalia Rosa y Edgardo Adrián López (2002 b) op. cit.

Deleuze, Gilles y Pierre-Felix Guattari (1988) op. cit.

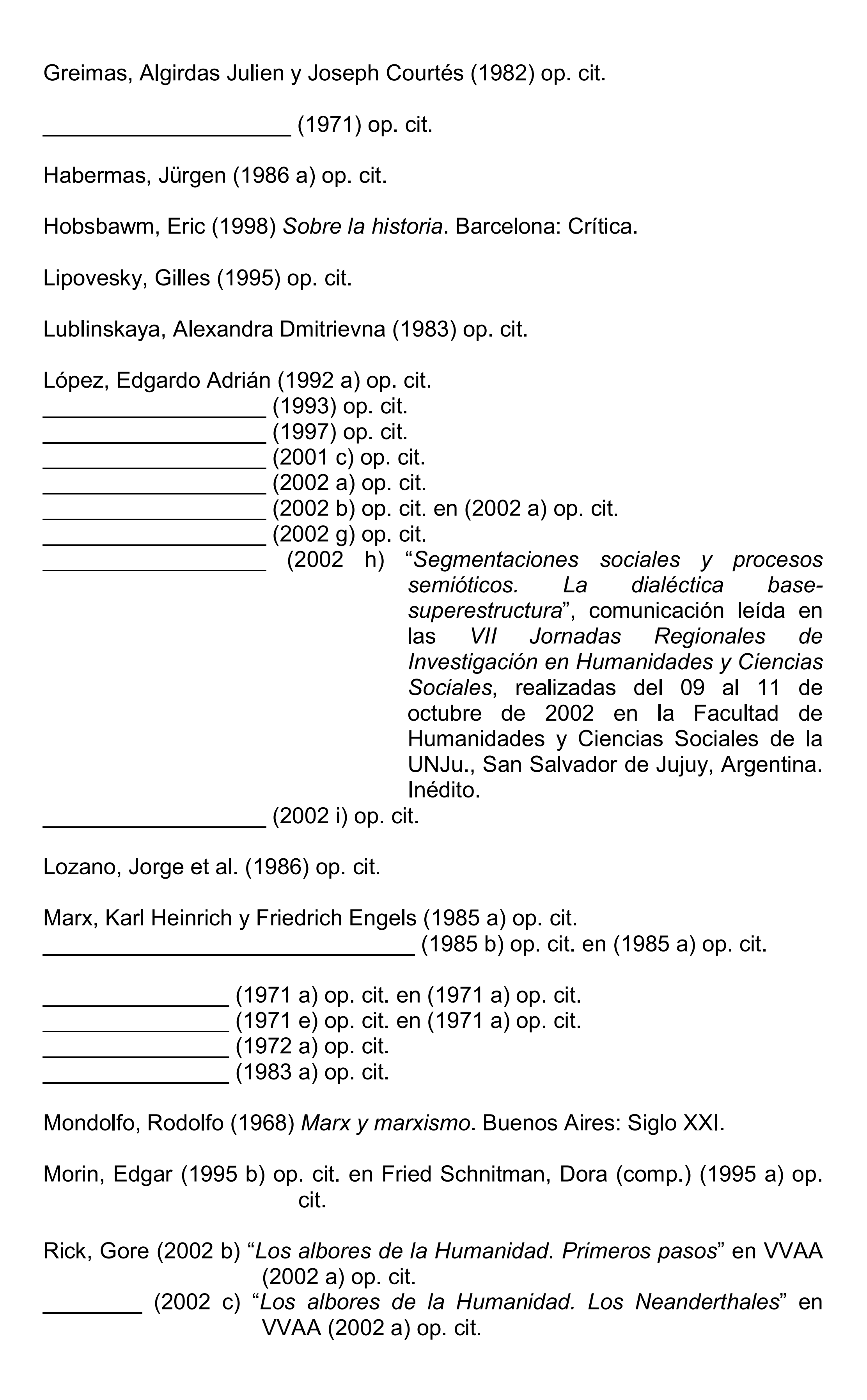
Derrida, Jackie Eliahou (1989 c) op. cit.

Engels, Friedrich (1972 a) op. cit.

Enguita, Mariano Fernández (1985) op. cit.

Fried Schnitman, Dora (comp.) (1995 a) op. cit.

Godelier, Maurice (1972) *Sobre el modo de producción asiático*. Barcelona: Martínez Roca.
______________ (1973) op. cit.



Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1982) op. cit.

____________________ (1971) op. cit.

Habermas, Jürgen (1986 a) op. cit.

Hobsbawm, Eric (1998) *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.

Lipovesky, Gilles (1995) op. cit.

Lublinskaya, Alexandra Dmitrievna (1983) op. cit.

López, Edgardo Adrián (1992 a) op. cit.
__________________ (1993) op. cit.
__________________ (1997) op. cit.
__________________ (2001 c) op. cit.
__________________ (2002 a) op. cit.
__________________ (2002 b) op. cit. en (2002 a) op. cit.
__________________ (2002 g) op. cit.
__________________ (2002 h) "*Segmentaciones sociales y procesos semióticos. La dialéctica base-superestructura*", comunicación leída en las *VII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, realizadas del 09 al 11 de octubre de 2002 en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu., San Salvador de Jujuy, Argentina. Inédito.
__________________ (2002 i) op. cit.

Lozano, Jorge et al. (1986) op. cit.

Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1985 a) op. cit.
______________________________ (1985 b) op. cit. en (1985 a) op. cit.

_______________ (1971 a) op. cit. en (1971 a) op. cit.
_______________ (1971 e) op. cit. en (1971 a) op. cit.
_______________ (1972 a) op. cit.
_______________ (1983 a) op. cit.

Mondolfo, Rodolfo (1968) *Marx y marxismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Morin, Edgar (1995 b) op. cit. en Fried Schnitman, Dora (comp.) (1995 a) op. cit.

Rick, Gore (2002 b) "*Los albores de la Humanidad. Primeros pasos*" en VVAA (2002 a) op. cit.
________ (2002 c) "*Los albores de la Humanidad. Los Neanderthales*" en VVAA (2002 a) op. cit.

________ (2002 d) "*Los albores de la Humanidad. Mundos en expansión*" en VVAA (2002 a) op. cit.

Saltalamacchia, Homero R. (1997 a) *Los datos y su creación*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Kryteria.
______________________ (1997 b) *El proyecto de investigación: su estructura y redacción*. San Juan de Puerto Rico: Cuadernos de CAPEDCOM.

Sen, Amartya (1999) *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza.

Servan-Schreiber, Jean-Jacques (1980) op. cit.

Wallerstein, Immanuel (1972 a) *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI.
__________________ (1972 d) "*La nueva división europea del trabajo*. *1450-1650*" en (1972 a) op. cit.
__________________ (2001) op. cit.
__________________ (1998 b) op. cit.

Weber, Max (1961) op. cit.
__________ (1992) op. cit.

ÍNDICES

ÍNDICE GENERAL

Volumen I

Primera Parte

Sección I

Sección II

Sección III

Segunda Parte

Apéndice I

Volumen II

Tercera Parte

Apéndice II

Apéndice III

Índices

ÍNDICE DE CUADROS

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Expte. de *Secretaría de Extensión Universitaria* 17512/07, Res. Rectoral 1188/06, comunicación de *Secretaría de Extensión Universitaria*, Nota de 26 de marzo de 2007. ISBN 978 – 987 – 9381 – 86 – 1, 1. Educación Superior. I. Título, CDD 378, Pra. Edición, Salta: Universidad Nacional de Salta (fecha de catalogación: 05/VI/07).

Por necesidades editoriales, su omitieron algunas hojas en blanco. La unificación de los archivos en *Word* (que originariamente, estaban segmentados de a 20 páginas) y su posterior conversión en *pdf*, ocasionaron que se "corriera" la numeración del encuadernado cosido y en tapa dura.